LEE STROBEL

Sobreviviendo un yugo desigual





en el matrimonio

LESLIE STROBEL



LEE
STROBEL

Sobreviviendo un yugo desigual



en el matrimonio

LESLIE STROBEL



La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en comunicación cristiana que satisfaga las necesidades de las personas, con recursos cuyo contenido glorifi que a Jesucristo y promueva principios bíblicos.

VIDA

SOBREVIVIENDO UN YUGO DESIGUAL
Edición en español publicada por
Editorial Vida – 2008
Miami, Florida

EPub Edition © MAY 2009 ISBN: 978-0-8297-8025-3

Originally published in the USA under the title:

Surviving a Spiritual Mismatch in Marriage

Copyright ©2002 by Lee Strobel

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan

raducción: *María Marín de Fraguela*
Edición: *Elizabeth F. Morris*
Diseño interior: *artserv*
Diseño de cubierta: *Cindy Davis*
Foto de la cubierta: *Jon Gundry*
Adaptación de cubierta: *Pablo Snyder*

ISBN: 978-0-8297-4514-6

CATEGORÍA: Vida crist ana / Amor y matrimonio

Para Linda Lenssen,

la mentora espiritual de Leslie,
que influyó a toda nuestra familia para Cristo,
y para Kerry, su esposo, que nos precedió al Hogar.

Contenido

Les daré un nuevo corazón,
y les infundiré un espíritu nuevo;
les quitaré ese corazón de piedra
que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.

EZEQUIEL 36:26

Cómo Leslie y yo escribimos este libro

HACE VARIOS AÑOS LESLIEYYO participamos en una actividad del Día de Valentín en la que contestábamos preguntas de parejas acerca del matrimonio y la vida cristiana. Después, un joven se nos acercó y señalando a Leslie me dijo: «¡Ahora sabemos quién es la inteligente en la familia!»

¡Él no estaba jugando! Dios le ha dado a Leslie el don de la sabiduría. Su espíritu gentil, su corazón sincero y sus ideas bíblicas intensamente prácticas hacen que la busquen los que quieren consejo y guía.

Dado que ambos hemos pasado por una época de desigualdad espiritual, fue sensato para nosotros escribir este libro como un equipo de modo que pudiéramos emplear nuestras experiencias y lecciones combinadas. Sin embargo, cuando traje a colación la idea del libro, Leslie protestó: «¡Yo no soy escritora! ¿Nunca has oído del miedo escénico? Pues bien, yo le tengo miedo a la *página*». En cuanto a mí, escribir es lo que más me gusta.

Así que hicimos un trato: Trabajaríamos juntos mezclando nuestras ideas, perspectivas y consejos y yo escribiría gran parte del libro. Además, ya que mucho de la historia es acerca de lo que Leslie hizo durante nuestro tiempo de desigualdad espiritual, para mí es más cómodo escribir acerca de eso que para ella.

Así que, cuando vean partes escritas en la primera persona con pronombres como «me» y «yo», ese soy yo hablando. Leslie ha añadido su perspectiva y su opinión y, además, venció su timidez lo suficiente como para escribir un capítulo acerca de sus experiencias personales durante el tiempo en que fuimos desiguales.

Como dicen en Plaza Sésamo: «¡Eso sí es cooperación!»

Lee Strobel

Primera parte

El reto de un matrimonio desigual

1.

Entramos en la desigualdad

La temperatura estaba fresca y el día claro, después de la Navidad de 1966 cuando mi amigo Pete y yo tomamos el tren desde nuestros hogares suburbanos hasta el centro de Chicago. Durante un rato paseamos alrededor de Loop, divirtiéndonos con el bullicio de la ciudad, pero luego me llegó la hora de traerlo a un peregrinaje que yo hacía tan a menudo como podía.

Recorrimos a pie el puente de la Avenida Michigan y nos detuvimos frente al edificio Wrigley. Allí estuvimos con las manos en los bolsillos buscando calor, mientras que contemplábamos, al otro lado de la calle, el majestuoso gótico de la Torre Tribune. No puedo recordar si pronuncié la palabra en voz alta o si meramente hizo eco en mi mente: *«Algún día»*. Pete estaba quieto. Los estudiantes de primer año de la escuela secundaria están autorizados para soñar.

Nos quedamos durante unos cuantos minutos y observamos cómo las personas entraban y salían de la oficina del periódico. ¿Eran los reporteros cuyos artículos yo estudiaba cada mañana? ¿O los editores que los despachaban alrededor del mundo? ¿O los impresores que manejaban las prensas gigantescas? Di rienda suelta a mi imaginación hasta que se agotó la paciencia de Pete.

Dimos la vuelta y caminamos calle arriba por la Milla Magnífica, pasando por las tiendas pretenciosas y de precios muy altos hasta que decidimos emprender la caminata de veinte minutos de regreso a la estación de trenes. Cuando pasábamos frente al Teatro Cívico de la

Opera, me pareció escuchar una voz familiar llamándome desde la multitud.

«Oye, Lee, ¿qué estás haciendo aquí?» llamó Clay, otro estudiante de la escuela secundaria que vivía en mi vecindario.

No le contesté enseguida. Me cautivó la muchacha que tenía a su lado, sosteniendo su mano y usando su brazalete de identificación de oro. Su cabello castaño le caía sobre los hombros, su sonrisa era ya tímida, ya confiada.

«Oh, bueno, oh… solo haciendo nada», me las arreglé para decirle a Clay, aunque mis ojos estaban clavados en su novia.

Cuando por fin él nos presentó a Leslie, ya yo no estaba pensando mucho en Clay ni en Pete ni en el hecho de que mis manos estuvieran entumecidas por el frío y que yo estuviera parado en la nieve incrustada de hollín que me llegaba a los tobillos. Sin embargo, cuando Clay pronunció el nombre de Leslie, me aseguré de estar muy atento porque sabía que necesitaría deletrear el apellido para buscarlo en la guía de teléfonos.

Después de todo, en el amor y en la guerra todo es lícito.

De un cuento de hadas a una pesadilla

En cuanto a Leslie, descubrí más adelante que ella no estaba pensando en Clay cuando esa tarde los dos subieron al tren de regreso a sus casas. Ella llegó a su hogar en la suburbana Palatine, fue a la cocina y encontró a su madre, una escocesa casada con un soldado americano que conoció durante la guerra y que estaba apurada preparando la comida.

Leslie anunció: «¡Mamá, hoy conocí al joven con quien me voy a casar!»

La respuesta no fue la que ella esperaba. Su madre escasamente la miró desde el caldero que estaba revolviendo. Con una voz mezclada de condescendencia y escepticismo, le replicó dando por terminado el asunto: «Qué bueno, querida».

Pero en la mente de Leslie no había duda. Ni tampoco en la mía. Cuando la llamé a la noche siguiente desde un teléfono público en el exterior de una estación de gasolina cerca de mi casa (con cuatro hermanos y hermanas, esa era la única manera de conseguir alguna privacidad), hablamos como si nos hubiéramos conocido durante años. A la gente le gusta debatir si hay algo como el amor a primera vista, pero para nosotros, el problema se había resuelto de una vez y por todas.

Leslie y yo nos veíamos en la escuela casi continuamente, y cuando yo me fuí a estudiar periodismo en la Universidad de Missouri, ella se mudó allí de modo que pudiéramos estar cerca el uno del otro. Nos casamos cuando yo tenía veinte años y ella diecinueve. Después de graduarme nos mudamos a Chicago, donde se realizó el sueño de toda mi vida de llegar a ser un reportero del *Chicago Tribune*. Leslie, mientras tanto, comenzó su carrera en una asociación de ahorros y préstamos al cruzar la calle de mi oficina en el *Chicago Tribune.*

Vivíamos una vida de cuentos de hadas. Disfrutábamos la alegría y

el reto de subir la escalera corporativa mientras residíamos en un emocionante vecindario de gente acomodada. Leslie quedó encinta de nuestra primera hija, una niña a quien llamamos Alison, y después dio a luz a un hijo, Kyle. Animados por nuestro profundo amor del uno hacia el otro, nuestro matrimonio estaba fuerte y seguro, hasta que alguien se metió en medio de nosotros, amenazando con hacer naufragar nuestra relación y lanzarnos al tribunal para divorcios.

No era una relación ilícita. No era el resurgir de un antiguo amor. En lugar de eso, el alguien que casi hace naufragar nuestro matrimonio no era ningún otro sino el mismo Dios. Al final era a él a quien yo culpaba en ese tiempo. Irónicamente, fue la fe en Jesucristo —la que muchas parejas acreditan que contribuye a la fortaleza de su matrimonio— la que por poco destruye nuestra relación y nos hubiera separado para siempre.

Todo por causa de una desigualdad espiritual.

Un matrimonio sin Dios

Puedo describir el papel de Dios en nuestra relación y al principio del matrimonio con una oración: *Sencillamente él no aparecía en la pantalla de nuestro radar*. En otras palabras, él era irrelevante.

Personalmente, me consideraba ateo. Rechacé la idea de Dios desde que en la escuela secundaria me enseñaron la teoría de la evolución de Darwin explicando el origen y el desarrollo de la vida. Me figuré que Darwin le había quitado el trabajo a Dios. Libre de responsabilidad, decidí vivir completamente para mi persona y para mi búsqueda de placer. En cuanto a los cristianos, tendía a rechazarlos como ingenuos y pensadores faltos de sentido crítico que necesitaban la muleta de una deidad imaginaria para que los llevara a través de la vida.

Por otro lado, es posible que Leslie se autoconsiderara agnóstica. Mientras que yo tendía a reaccionar con antagonismo hacia las personas de fe, ella era más neutral espiritualmente hablando. Durante su crecimiento recibió poca influencia de la iglesia, aunque guardaba recuerdos agradables de su niñez cuando su madre suavemente le cantaba himnos mientras la arropaba para dormir en las noches. Para Leslie, sencillamente Dios era una idea abstracta que nunca se había tomado el tiempo de explorar.

Sin Dios en mi vida, yo carecía de una brújula moral. La mentalidad del éxito a todo costo lentamente corroía mi carácter. Mi ira se encendía a causa de mi frustración al ser incapaz de encontrar la satisfacción que apetecía. Mis juergas de bebida muy a menudo se veían fuera de control, trabajaba arduamente en mi trabajo, haciendo, en efecto, un dios de mi carrera.

A pesar de todo eso, nuestro matrimonio permanecía estable. Nuestro amor mutuo suavizaba muchos filos ásperos. Cuando estábamos juntos, éramos felices. Es decir, hasta que todo explotó en el otoño de 1979. Aquí fue cuando la armonía se convirtió en

hostilidad. La razón: Leslie anunció que después de un largo período de investigación y búsqueda había decidido convertirse en seguidora de Jesucristo.

Para mí, esa fue la peor noticia posible. Tenía miedo de que se volviera una mojigata reprimida sexual y que abandonara nuestro estilo de vida ascendente en favor de emplear todo su tiempo libre sirviendo a los pobres en alguna clase de ministerio a los desamparados.

«Mira, si necesitas esa clase de muleta», le dije en un tono condescendiente y sarcástico, «si no puedes sostenerte por ti misma sobre tus pies y enfrentar la vida sin poner tu fe en algún dios imaginario y en un libro de mitología y leyenda, entonces sigue adelante. Pero recuerda dos cosas: no des a la iglesia nuestro dinero, porque eso es lo único que les interesa, y no trates de sacarme de la cama para ir a algún lugar los domingos por la mañana. ¡Soy demasiado inteligente para esa bobería!»

¡Qué tipo tan agradable!, ¿verdad?

«Yo no firmé para esto»

Así fue la salva de apertura de lo que sería la fase agitada por la emoción turbulenta, llena de lucha, de nuestro matrimonio. Nuestros valores comenzaron a chocar, nuestras actitudes comenzaron a entrar en conflicto y nuestras prioridades y deseos repentinamente estuvieron disparejos. Surgieron peleas, la frialdad reemplazó a la calidez, y más de una vez yo dejé que mi frustración y mi ira se derramaran en un disparo de epítetos y tirones de puerta.

Recuerdo cuando todo culminó en un día caluroso y húmedo mientras estaba cortando el césped después de una de nuestras peleas. Mi sangre estaba ardiendo.

«¡Basta ya!», refunfuñé mientras araba en medio de sus flores en un despliegue de ira infantil pasiva/agresiva. «Yo no necesito más de eso. Esto no es lo que yo firmé. Tal vez ya sea tiempo de salir de este matrimonio».

Ese fue el punto bajo. Nuestro futuro colgaba de un hilo. Quizá te puedas relacionar con esa clase de agitación emocional. O quizá te asuste el futuro de tu propio matrimonio porque tu fe está creando una división cada vez más profunda entre tú y tu cónyuge. A través de los años Leslie y yo hemos aconsejado a muchos cristianos quienes con lágrimas nos han contado cómo su unión con un incrédulo los ha llevado cada vez más a la angustia, la ira y las peleas.

Una vez Leslie y yo recibimos una llamada telefónica a las 3:30 p.m., el Día de Resurrección: «Los días festivos son siempre los peores», dijo ella entre sollozos. «Pero realmente hoy fue demasiado lejos. Se ha estado burlando de mí, diciendo que soy débil, que creo cosas ridículas, que la iglesia está tratando de conseguir mi dinero. Estoy cansada de defenderme. No sé lo que debo hacer. ¿Por qué no me deja creer lo que yo quiera? ¿Por qué tiene que arruinarlo todo? ¿No era ya suficientemente malo tener que ir a los servicios de

Resurrección sola? ¿Por qué tiene que también destruir el resto de mi día?»[1]

Teresa no está sola, el esposo de Rita es un abogado abiertamente antagonista a cualquier cosa cristiana. «Él le dijo a nuestro hijo que la iglesia es donde están los malos, que si tú vas a la iglesia tratarán de hacerte pensar como ellos, a esos niñitos que van a la iglesia los molestan, y si mami trata alguna vez de llevarte a la iglesia otra vez, dile que tú no vas a ir».

O considera a Catalina. Ella dijo que la angustia por su situación marital solo se ha amplificado por su iglesia y los amigos cristianos que sin darse cuenta empeoran las cosas. Hay esa implicación subyacente de que todo sería mejor si solo fuera una mejor testigo, si orara con más intensidad, si consiguiera que él viniera a los servicios de Navidad, si le diera a leer el libro correcto o una cinta adecuada para oír, de alguna manera todo cooperará. Luego agregó: «Ellos no vienen directamente y te dicen eso, pero tengo la impresión de ser la única culpable y eso duele».

Linda Davis, que durante años vivió en un yugo desigual hasta que su esposo se convirtió a Cristo, dijo que únicamente la muerte de un cónyuge se puede comparar con la situación de soledad que es mayor a la de una persona unida en yugo desigual. Añadió: «Dudo, sin embargo, que aun la viudez física haga a una mujer sentirse tan rechazada e inadecuada como lo es la viudez espiritual». La viuda espiritual no recibe flores ni tarjetas de simpatía. Simplemente sufre en silencio por una unión que nunca fue.

No pierdas las esperanzas

Más de una vez, cuando Leslie y yo estábamos espiritualmente desiguales, predije que nuestro matrimonio terminaría en divorcio. Mentalmente yo había tirado la toalla. Pero por medio de una variedad de circunstancias fuimos rescatados de esa suerte.

Antes de que fuera demasiado tarde, Leslie se las arregló para vivir su fe de una manera que comenzó a atraerme antes de repelerme. Ella aprendió cómo crecer y hasta florecer en su relación con Cristo a pesar de mi oposición. Aunque sería la primera en admitir que cometía errores de vez en cuando, ella era capaz de restaurar el equilibrio en nuestra relación. Gentil y amablemente, comenzó a señalarme a Cristo y, en última instancia, Dios la usó para abrirme los ojos a mi necesidad de un Salvador.

Hoy estamos celebrando veinte años como pareja cristiana y treinta años de matrimonio. En un despliegue asombroso de la gracia de Dios, él no solo me perdonó mi pasado inmoral y ateo, sino que me dio un ministerio como pastor y evangelista. Juntos, Leslie y yo, estamos experimentando una profundidad de intimidad, aventura y satisfacción que no podíamos haber imaginado durante aquellos frívolos años que pasamos sin Dios.

Ahora bien, es importante destacar que, desdichadamente, no toda desigualdad espiritual terminará con los dos cónyuges sirviendo a Cristo con gozo. La verdad es que algunas parejas pasan el resto de sus vidas viajando por senderos espirituales diferentes. Esa es la realidad. No importa cuánto tú lo quieras, no puedes forzar a tu cónyuge a ser cristiano.

Pero es igualmente importante destacar que si te encuentras en un matrimonio espiritualmente disparejo, *hay* esperanzas. No te desesperes. Puedes aprender a florecer a pesar de tus diferencias. Puedes aprender a estimular a tu cónyuge en su peregrinaje espiritual

sin espantarlo, sin que te des cuenta. Puedes aprender a buscar con fervor lo mejor para tu compañero sin cargarte injustamente con la responsabilidad indebida de su salvación. En resumen, una desigualdad espiritual no tiene que ser una sentencia de muerte para un matrimonio.

Eso puede parecer difícil de creer si actualmente estás enredado en un conflicto con tu cónyuge acerca de diferentes puntos de vista en cuanto a Dios. Pero ese es el motivo por el cual Leslie y yo estamos escribiendo este libro, para ayudarte a reconocer lo que nosotros hicimos bien y mal en este período escabroso de nuestra relación. Créeme, fuimos torpes manejando nuestro paso, pero salimos con algunas lecciones difícilmente aprendidas que esperamos que al mismo tiempo te estimulen y te den a tomar pasos concretos, prácticos y bíblicos.

Más importante aún, necesitas recordarte regularmente que Dios no te ha olvidado. Él no te está castigando con júbilo por estar casada con un incrédulo. De hecho, todo el cielo te está saludando mientras tratas de humillarte y de vivir sinceramente en un medio ambiente a menudo extenueante y difícil. Tu Padre celestial con gracia te quiere ofrecer valor ante la lucha, paz en medio de la confusión y optimismo cuando todas las cosas parecen cubiertas de oscuridad.

Con su ayuda, realmente tú *puedes* aprender a sobrevivir una desigualdad espiritual.

El «por qué» detrás del mandamiento de Dios

Si has experimentado la angustia de ser un cristiano casado con una incrédula, entonces comprenderás enseguida por qué Dios ha prohibido que sus seguidores se casen fuera de la fe. Él nos ama tanto que quiere librarnos de la angustia emocional, el choque de valores y el conflicto continuo que puede resultar cuando un cónyuge es cristiano pero el otro no lo es. Su meta no es limitar innecesariamente nuestra elección de las parejas en perspectiva sino escudarnos amorosamente de la clase de dificultades que Leslie y yo enfrentamos durante los casi dos años en que estuvimos espiritualmente disparejos.

Pablo, en 2 Corintios 6:14–16, escribió: «No formen yunta con los incrédulos. ¿Qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad? ¿Qué armonía tiene Cristo con el diablo? ¿Qué tiene en común un creyente con un incrédulo? ¿En qué concuerdan el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente».

Pablo no está emitiendo una prohibición global en contra de que los cristianos tengan asociación alguna con los no creyentes, él era demasiado realista para esperar eso.[3]

En síntesis, observó un erudito, Pablo estaba diciendo: «No formen ninguna relación, ya sea temporal o permanente, con incrédulos que puedan conducirlos a comprometer las normas cristianas o a poner en peligro la constancia del testimonio cristiano. Y, ¿por qué tal separación? Porque el incrédulo no comparte las normas, simpatías y metas cristianas».[4]

Pablo usa una palabra griega que tiene dos componentes: «otro» y «yugo». Esta es una referencia al mandamiento en Deuteronomio 22:10 en contra de unir a dos animales de diferentes clases para arar un campo o halar una carga.

La razón para esta prohibición es simple: el yugo era un

instrumento rígido de madera y metal que se colocaba alrededor de los cuellos de dos animales. Si los animales eran de la misma clase y de fuerza similar, podían trabajar juntos armoniosamente, compartiendo la carga equitativamente. Pero si eran de especies diferentes, como un buey y un burro, o si uno era más pequeño o más débil que el otro, su paso fuera de sincronización haría que el yugo los pinchara y sofocara produciéndoles un dolor severo.

Así es que Pablo le advierte severamente a los cristianos que si ellos se dejan unir en matrimonio con un incrédulo, como resultado sentirán ese mismo dolor. La consecuencia natural de estar casado con alguien fuera de la fe será un conflicto sobre una miríada de asuntos, yendo desde la crianza de los hijos hasta las finanzas y la posible estrangulación de la fe cristiana.

El Antiguo Testamento nos dice lo que ocurrió cuando vivió el hombre más sabio. Violó el mandamiento de Dios en contra del matrimonio fuera de la fe. «Este acto casi lo destruyó», escribió Jo Berry, autor de *Beloved Unbeliever*. En el ocaso de sus años él fue un hombre quebrantado, deprimido y atado por la culpa, porque desobedeció la ley de Dios acerca del matrimonio con incrédulos.[5]

De igual manera, el matrimonio con Jezabel rápidamente condujo al rey judío Acab a abandonar su alianza con el Dios verdadero y a comenzar a adorar al dios falso Baal. Con su fe en Dios agotándose por causa de la influencia corrupta de su esposa incrédula, Acab «hizo más para provocar a ira al SEÑOR, Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que lo precedieron».[6]

El patrón es claro: Nos arriesgamos a graves consecuencias si no prestamos atención a los amorosos mandamientos de Dios para nuestras vidas.

El camino a la desigualdad

Aun así, muchos cristianos se encuentran en un matrimonio de yugo desigual, aunque en un principio esto, en muchos casos, no fue su intención. Por ejemplo, algunas parejas comenzaron sin ser cristianos como lo hicimos Leslie y yo, y llegaron a la desigualdad espiritual cuando uno de ellos, usualmente la mujer, se convirtió en seguidora de Jesús.

Otros terminaron siendo desiguales porque el no creyente engañó al cristiano durante el proceso del noviazgo pretendiendo que él era un seguidor de Cristo. Esto puede sonar extraño, pero ocurre más de lo que probablemente pienses. De hecho, ese fue el tópico de un episodio memorable de *Seinfield*.

Parece que George Constanza tenía interés en una mujer a la cual invitó a comer. Desdichadamente, después de ordenar un plato caro de langosta, le dijo que ella estaba rompiendo con él por ser una «ortodoxa letona» y él no lo era.

«En realidad había estado pensando en convertirme», le dijo más tarde a su amigo Jerry. «¿A ortodoxo letón?» preguntó asombrado. George se encogió de hombros. «¿A quién le importa?»

George fue a visitar a dos sacerdotes ortodoxos latones, elaboradamente vestidos que estaban perplejos ante su deseo de convertirse. «¿Hay algún aspecto de la fe que usted encuentra atractivo en particular?», le preguntó uno de ellos.

«Pienso que los sombreros» les dijo.

El otro sacerdote preguntó: «¿Está usted familiarizado con nuestra teología?» George sonrió y dijo modestamente: «Bien, quizá no tanto como usted. Pero conozco el guión básico».

Es obvio que George no era realmente un sincero buscador que quería encontrar a Dios. En lugar de eso, él continuó haciendo trampas en su «examen de conversión» como parte de un gran complot para

engañar a su novia y hacerla pensar que él abrazaba su misma fe.

El episodio de *Seinfield* era una comedia, pero en su esencia estaba el reconocimiento de que algunas personas en la cacería de novias harán lo que haya que hacer, hasta aparentar interés en la espiritualidad con tal de cumplir su misión de ganar a la mujer de sus sueños. Eso es lo que le pasó a una amiga nuestra llamada Sandra.

«Cuando salíamos juntos, él hablaba como si fuera cristiano» dijo ella. «Él había estado en la iglesia el tiempo suficiente como para usar las palabras correctas y actuar correctamente. Sabía que yo quería casarme con un cristiano y probablemente no vio ningún daño en representar su parte. Pero unos cuantos meses después de casados dejó de ir a la iglesia conmigo, y eso evidenció que realmente Cristo nunca había cambiado su corazón. Yo estaba devastada, pero ya era demasiado tarde».

Cuando presionamos a Sandra para que nos diera detalles, se hizo obvio que ella había permitido que su amor por Mike oscureciera su discernimiento. Ella deseaba tanto casarse con él que pasó por alto las pequeñas señales junto al camino que debían haberle advertido que él verdaderamente no era un creyente en Cristo nacido de nuevo.

«De algún modo» concedió ella, «pienso que me dejé engañar. Yo no hice las preguntas difíciles. Ignoré las banderas amarillas como las palabras profanas que usaba y la forma en que siempre confiaba en sí mismo en lugar de confiar en Dios. Y él andaba con amigos que definitivamente no eran cristianos. En cierto modo me hizo pensar que al final todo llegaría a ser bueno.

Otras veces los cristianos son tan nuevos en su fe que sencillamente no están conscientes de que Dios quiere que se casen con alguien que sea cristiano. O quizá nunca se les ha enseñado lo que dice la Biblia acerca del matrimonio. Por desdicha, muchos pastores liberales no investigan adecuadamente el estado espiritual de las personas que están casando, y si ya no creen en la inspiración de las Escrituras, es posible que ni ellos mismos estén de acuerdo con la enseñanza bíblica contra las relaciones de un yugo desigual.

Sin embargo, una vez que la pareja está casada y el cristiano comienza a crecer en su fe, inevitablemente comienzan a aumentar las tensiones. De hecho, mientras más ella persigue a Dios y toma en serio su relación con Cristo, más probable es que los problemas maritales hagan erupción.

El peligro del evangelismo conyugal

También hay algunos cristianos que deciden saber más que Dios. Se dan cuenta que él no quiere que ellos se casen fuera de su fe, pero están convencidos de que muy pronto el cónyuge dará su vida a Cristo después de que se pronuncien los votos de la boda. Mentalmente encubren el conflicto que van a encontrar sobre los asuntos espirituales y subestiman cuán lejos su novia está de Cristo. El periodista cristiano Terry Mottingly le llama a esto «evangelismo conyugal».

Nunca olvidaré la vez en que hablé en una iglesia acerca de los peligros de los matrimonios desiguales, describiendo toda la turbulencia que Leslie y yo experimentamos cuando estuvimos espiritualmente disparejos. Después de hablar durante cuarenta y cinco minutos, una joven se acercó y dijo con completa sinceridad: «Estoy saliendo con un hombre que está investigando el cristianismo y yo sé que él va a ser cristiano muy pronto. Así que, ¿no cree usted que sería correcto que nos casáramos? En realidad es solo asunto de tiempo antes de que él se comprometa con Cristo».

Casi parecía que ella se hubiera puesto tapones en los oídos durante mis advertencias. Yo quería gritar: «Lee mis labios: "No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos!" Por su bien, por tu propio bien, por el bien de tus futuros hijos, *¡presta atención a la Palabra de Dios*!»

En una columna de un periódico, Mottingly describió un artículo que escribió un pastor. En él, el pastor imagina una voz interior, una de honestidad lisa y lla na, la que habla a un m inistro cuando se alista para unir en matrimonio a un cristiano con uno no cristiano. La voz en su cabeza desearía poder hablar de esta manera a cada uno de los presentes en las nupcias:

> Queridos amigos, hoy nos hemos reunido aquí para presenciar un desastre en proceso. Marta ha decidido que desea casarse

> con Chester. Marta, asistente a la iglesia, cantante de himnos, feliz, criada rectamente, está tirando por la borda todo eso para casarse con Chet, un pillo pagado de sí mismo, impío. Por qué Chester y Marta se quieren encerrar en el matrimonio, está más allá de mi alcance… [Pero] diré algunas palabras religiosas sobre ustedes como si todos pretendiéramos que de algún modo Dios está bendiciendo lo que él ha prohibido. Ustedes intercambiarán anillos y votos y saliva y saldrán de aquí buscando el común denominador más bajo en sus valores, sus creencias y sus convicciones… Así que oremos, oremos y oremos.[7]

Francamente, Leslie y yo no podemos comprender cómo un pastor que se respete a sí mismo, que honre a Dios y que crea en la Biblia pueda presidir una boda de una pareja desigual en desafío directo a la enseñanza bíblica. Aunque algunas veces los ministros se comprometen por causa de la política de la iglesia o porque entienden que quizá el evangelismo conyugal tendrá éxito en este caso.

El problema es que precisamente casi cada uno ha sabido por lo menos de una historia de cómo el evangelismo conyugal *dio* resultado en un caso en particular. Por desgracia, eso puede darle a los cristianos un optimismo falso cuando consideran si confiar en las enseñanzas de Dios o en su propia sabiduría.

Pero, ¿cómo podemos esperar que Dios bendiga un matrimonio que descaradamente viola su propio mandamiento? Él no nos puede proteger de las terribles consecuencias de un matrimonio desigual si tenemos oídos sordos a sus advertencias. Job 4:8 dice: «Los que siembran maldad cosechan desventura».

Sin hacer caso del camino que los condujo allí, todos los esposos unidos en desigualdad tienen desafíos, problemas y preocupaciones comunes. Sin embargo, a pesar de las dificultades, Pablo les advirtió contra el divorcio como una vía de escape fácil y escribió: «Si algún hermano tiene una esposa que no es creyente y ella consiente en vivir con él, que no se divorcie de ella. Y si una mujer tiene un esposo que no es creyente y él consiente en vivir con ella, que no se divorcie de

él».[8]

En otras palabras: mantén el matrimonio intacto si es posible, y busca la ayuda de Dios para hacer frente a la desigualdad.

¿Qué pasa con los hombres?

Probablemente habrás notado que hasta este punto cuando hablamos acerca de parejas desiguales usualmente nos referimos a la mujer como la cristiana. Eso es porque este es el caso en la vasta mayoría de los matrimonios unidos en yugo desigual. Quizá esto sea más comprensible a la luz de las estadísticas que muestran a las mujeres tendiendo a ser más receptivas a los asuntos espirituales que los hombres.

Por ejemplo, el encuestador George Barna ha encontrado que por lo general, entre los norteamericanos, a los hombres les gusta menos leer la Biblia que a las mujeres, asistir a la iglesia, contribuir a las obras de caridad, estar de acuerdo en que la Biblia es verdad, creer en la resurrección de Jesús u orar a Dios.

Mientras que tres cuartas partes de las mujeres norteamericanas dicen que la religión es «muy importante» en sus vidas, solo cerca de la mitad de los hombres estarían de acuerdo con eso. La mitad de las mujeres dicen que sus puntos de vista religiosos tienen un gran impacto en su vida aunque menos de la tercera parte de los hombres dicen la misma cosa.

Cuatro veces más hombres que mujeres se identifican a sí mismos como ateos, y setenta por ciento de las mujeres afirman haber hecho un compromiso personal con Jesús, comparado con un sesenta por ciento de los hombres.[9]

No debiéramos sobresaltarnos por esas conclusiones a la luz de la crianza de los hombres en nuestra cultura. Los mismos factores que desaniman a los hombres para formar amistades personales íntimas con otros, son las mismas razones por las cuales muchos de ellos son renuentes a alcanzar una relación personal con Dios.

Entre los factores que David W. Smith enumera en su libro *Men Without Friends*, está el hecho que como jóvenes a la mayoría de los

varones se les animó a reprimir sus emociones, a ser competidores, a guardar sus necesidades personales y sus anhelos en lo profundo de sí mismos, y a mirar a los paradigmas que son independientes e impersonales.[10] Suena como una fórmula para una persona espiritualmente reprimida, ¿no es así?

Contrasta la perspectiva independiente, aislada, la que niega las emociones y depende de sí misma a la de la mayoría de los hombres con la clase de actitudes necesarias para seguir a Jesús: humildad, una disposición cándida para admitir fallos y maldad, un reconocimiento de nuestra necesidad de un Salvador y la absoluta dependencia de Dios.

Un sociólogo muy conocido ha sugerido la posibilidad controversial de que las hormonas tengan la culpa, en parte, de que algunos varones rechacen a Dios. Rodney Stark de la Universidad de Washington dijo que los altos niveles de testosterona se han asociado con los hombres que tienen la probabilidad de asociarse con una conducta arriesgada.

«Ser irreligioso es riesgoso», dijo Stark en una convención de la *Religion Research Association.* Él citó la «apuesta de Pascal», una observación que hizo el científico francés del siglo diecisiete. Blas Pascal dijo que una persona no tiene nada que perder si creyó en Dios y al final resulta que estaba equivocado, pero tiene todas las de perder si apuesta que Dios no existe y al final resulta que realmente él sí existe.

Stark dijo que los hombres, estimulados por sus hormonas para correr riesgos, están más dispuestos que las mujeres a arriesgarlo todo en cuanto a la eternidad. Él refuerza su teoría señalando que en el judaísmo, donde hay poco énfasis en la vida después de la muerte, el número de religiosos es igual entre los hombres y las mujeres. Mientras más las denominaciones cristianas enfatizan el cielo y el infierno más grande se hace la brecha entre el número de hombres religiosos y las mujeres, dijo él.[11]

Stark concede que antes de que se puedan sacar conclusiones firmes, es necesario investigar más en este aspecto. Y, por supuesto,

un exceso de testosterona no es en última instancia una excusa para rechazar a Dios. Mientras tanto, la realidad es que la mayoría de los matrimonios de yugos desiguales se componen de hombres sin religión con mujeres con religión. Como regla general, sin embargo, los principios en este libro se aplican sin tener en cuenta cuál de los cónyuges es el incrédulo.

¿Por qué él hace lo que hace?

El esposo de Jan era escéptico. «Ateo, agnóstico, yo no sé exactamente lo que es. Lo que sí sé es que él no cree en Dios. Y mientras más yo crezco en mi nueva fe en Jesús, más él se resiste», dijo ella.

Ella añadió que su problema más grande era que no podía comprender por qué él actuaba de la manera en que lo hacía. «Él no es la persona más comunicativa del mundo», dijo ella con una sonrisa. «Tú sabes, el tipo fuerte y callado. Yo no puedo imaginarme lo que pasa en su cabeza. ¿Cuál es la causa de que pierda los estribos? ¿Por qué es tan sarcástico? ¿Por qué a veces parece tener interés cuando hablo de la iglesia, pero otras se enfurece?»

Irónicamente, es probable que tu cónyuge incrédulo esté experimentando la misma caldera burbujeante de emociones que tú, pero por razones muy diferentes. Mientras más comprendamos por qué cada compañero siente de la manera en que lo hace, más armonía experimentaremos y es más probable que podamos vivir nuestra fe de una forma que intrigue antes de que repele a nuestro cónyuge.

Así que de eso vamos a hablar próximamente. Leslie contará su historia, y luego yo contaré la mía, y esperamos que tú salgas con algunas ideas nuevas que te ayuden a suavizar tu desigualdad espiritual.

Pero, por favor, déjanos animarte una vez más antes de proseguir. No olvides nunca que Dios no se ha apartado de tu lado. Él conoce tus luchas, tus frustraciones, tus temores y tus incertidumbres, *¡y él tiene interés!* Él te ayudará si tú se lo permites.

Si a sabiendas entraste en una desigualdad espiritual, esperando en vano que el evangelismo conyugal funcionara, confiésaselo a Dios y experimenta su perdón. Si tú has amontonado condenación sobre ti misma porque te has estado culpando del desinterés espiritual de tu

cónyuge por tu fallo como evangelista, entonces perdónate. ¡Tú no eres responsable de sus elecciones espirituales!

Juntos exploraremos algunas formas en las que tú puedes calmar las aguas turbulentas de tu relación y ayudarte a vivir tu fe de manera que honre a Dios mientras eres atractiva a tu cónyuge. Por ahora, sin embargo, queremos compartir contigo algunas palabras de consuelo y estímulo.

Sin duda, estás familiarizada con el Salmo veintitrés el cual comienza, «El SEÑOR es mi pastor». De hecho, tú puedes estar *muy* acostumbrada a esas palabras habiéndolas oído hasta el punto en que hayan perdido algo de su fuerza. Así que emplea algún tiempo para meditar de la manera en que Leslie F. Brandt ha puesto estas palabras antiguas del rey David en lenguaje moderno en su libro *Psalms/Now*. Quizá las palabras frescas de su paráfrasis abran tu mente y tu corazón para experimentar este salmo en una manera nueva y poderosa:

El Señor es mi constante compañero
No hay necesidad que él no pueda satisfacer
Ya sea que su curso para mí señale
las cimas de las montañas del gozo glorioso
o los valles del sufrimiento humano,
a mi lado él está.
Siempre está presente conmigo
está cerca a mí.
Cuando camino por las calles oscuras de peligro,
Y aunque juguetee con la misma muerte,
Él no me dejará
Si el dolor es severo
Para consolarme él cerca está.
Cuando la carga es pesada
Allí está él para apoyarme.
Cuando la depresión oscurece mi alma,
Me toca con gozo eternal.
Cuando me siento vacía y sola,
Con su poder él llena el vacío doloroso.
Mi seguridad está en su promesa
de estar siempre cerca de mí

y en el conocimiento
de que él nunca me dejará ir.

2.

En palabras de Leslie: Una historia de soledad, temor, perseverancia y fe

DESDE EL COMIENZO ME DI CUENTA que había algo diferente en Linda Lenssen. Nuestro nuevo apartamento era un caos, lleno con montones de cajas de mudanza sin abrir, cuando Linda tocó la puerta de enfrente con un plato grande de galleticas de chispitas de chocolate en una mano y su hija de tres meses en la otra. Ella era agradable y acogedora y enseguida hicimos buenas migas. Me alegró saber que su hija tenía casi la misma edad que Alison.

Unos días después ella llamó para invitarme a tomar café en su apartamento. Cuando nos sentamos a la mesa de su cocina, noté una Biblia y un cuaderno de trabajo abierto sobre el mostrador. Eso no era algo que yo estaba acostumbrada a ver. Durante nuestra conversación ella mencionó que estaba involucrada en un Club de Mujeres Cristianas y con algunas actividades en su iglesia, pero no insistía acerca de eso. Francamente yo nunca había oído a nadie hablar acerca de esta clase de cosas. Pero como ella era tan amigable, no me sentí amenazada. Solo que me parecía… diferente.

Como Lee mencionó en la introducción, de niña yo había estado poco expuesta a la iglesia. Tomé algunas clases de confirmación en una iglesia presbiteriana, pero mis únicos recuerdos son de muchachos que tiraban bolitas de papel ensalivadas, niñas que se pasaban notas y el pastor frustrado tratando de captar la atención. No recuerdo haber

oído algo acerca de lo que significa ser cristiano. En vez de eso, se trataba principalmente de mirar mapas de lugares antiguos y memorizar los nombres de personas, lugares y una lista de cosas que nunca debíamos hacer. Ninguno de nosotros tenía la menor pizca de interés.

Sin embargo, me interesaba cuando Linda abordaba tópicos espirituales durante nuestras largas conversaciones mientras tomábamos el té. Recuerdo la ocasión en que me preguntó qué clase de preparación moral íbamos a proveer para Alison. Cuando le dije que realmente no tenía idea alguna, ella no pareció ni juzgar ni ser condescendiente, aunque me advirtió que había un montón de cosas terribles en las que los muchachos se mezclan y que tal vez fuera una buena idea buscarle alguna clase de educación espiritual. Esto me hacía pensar en mi propia falta de conocimiento espiritual.

A los cinco meses de nuestra amistad, Linda me invitó a ir a la iglesia con ella. Eso me hizo sentir un poco incómoda. Se me hacía evidente que Dios tenía un lugar muy importante en su vida. Estaba igualmente claro que Linda era la persona más agradable y más generosa con la que me había encontrado y que la manera en que criaba era mucho más calmada y más serena que mi propio estilo. Sentía que había mucho que podría aprender de ella. Pero tenía dudas acerca de la idea de enredarme con la religión.

Eventualmente decidí decirle que sí, porque me di cuenta que seguiría invitándome hasta que yo accediera. Ella había incluido a Lee en la invitación pero yo sabía que no habría modo alguno de que él fuera, aunque estuvo de acuerdo en cuidar de Alison cuando nos fuimos un domingo por la mañana.

Mientras íbamos al local de un cine, donde se reunía una congregación nueva pero creciente llamada Willow Creek Community Church, no me imaginé que mi vida estuviera a punto de cambiar radicalmente para siempre.

La experiencia de Dios

Recuerdo pensar que era extraño que en lugar de Linda llevarme a su iglesia, me llevara a una iglesia de la cual ella había leído en el periódico. Lo que yo no sabía en aquel entonces era que esta iglesia estaba diseñada para apelar a gente como yo con poca o ninguna experiencia de iglesia. ¡Y me gustó!

En lugar de música de órgano e himnos viejos y empolvados con palabras que yo no podía comprender, esta iglesia presentaba a vocalistas que cantaban cánticos contemporáneos y movidos que parecían hacer que la espiritualidad fuera accesible. Presentaron un drama que era como un pedazo sacado de mi propia vida, y usaron la gran pantalla del teatro para mostrar una presentación que tocó mi corazón. El pastor parecía ser de mi edad y estaba vestido con un traje, en lugar de las togas que había visto en la iglesia cuando yo era una niña. Pero lo más importante fue que habló de Dios en un lenguaje que pude comprender, describiendo la relevancia de la Biblia para las situaciones de la vida diaria.

Recuerdo llegar al hogar y decirle muy entusiasmada a Lee: «¡No vas a creerlo, esta iglesia es realmente emocionante!» Para él «una iglesia emocionante», era un oxímoro, es decir, palabras que el pueblo usa juntas pero que están en conflicto, como «un instante eterno» o «ética congresional».

Simplemente Lee no tenía interés en oír acerca del servicio de la iglesia. Ni estaba interesado en cuidar a Alison otro domingo por la mañana cuando él podía estar durmiendo. Pero yo quería regresar. Al final hicimos un trato: Yo me llevaría a Alison a la iglesia de modo que Lee pudiera tener la casa tranquila para dormir la mañana. Él no estaba contento con eso, yo sospecho que le preocupaba la influencia que la iglesia pudiera tener en mí, pero no peleó mucho.

Esto comenzó un patrón: yo iba a la iglesia, donde cada domingo

podía aprender algo nuevo acerca de Dios, y luego, a la semana siguiente, Linda y yo hablábamos acerca de eso durante el té. Yo tenía un millón de preguntas y afortunadamente Linda era muy buena contestándolas. Por medio de todo esto, nuestra amistad se profundizaba cada vez más.

Entonces llegó un día del otoño de 1979 cuando Linda una vez más me explicó el plan de salvación de Dios. ¡Esta vez yo estaba lista! Quería con todo mi corazón conocer a Jesús personalmente, sentir un completo perdón de mis pecados y estar segura de pasar la eternidad en el cielo. Ese día oré para recibir a Jesús como mi perdonador y mi líder.

¡Linda estaba extática! Ella me compró *La Biblia al Día*, una paráfrasis de la Biblia que me ayudaba a comprender mejor lo que decía el texto. Yo era como una esponja leyendo las Escrituras, haciendo preguntas, orando, aprendiendo, creciendo, explorando, extendiéndome. Esa debía haber sido la época más jubilosa de mi vida pero, por el contrario, llegó a ser la más difícil.

Mi decisión de seguir a Jesús me condujo a la era más tumultuosa de mi matrimonio con Lee. Fue el tiempo de palabras ásperas, silencio de piedra, ira abierta y emociones crudas. Me gritaba: «¿por qué estás perdiendo tu tiempo con esa basura? ¿Por qué necesitas esa muleta en tu vida?»

Mientras más trataba de explicarle que esa no era una muleta, sino más bien un manantial de realización, gozo y paz como ningún otro que yo hubiera experimentado antes, con más ira reaccionaba Lee. ¿Por qué era tan cruel? ¿Por qué estaba a la defensiva? Si yo avanzaba un paso para acercarme a él con la Biblia, ¿por qué él retrocedía dos?

Con la perspectiva de la experiencia, dejaré que él trate de explicar todo eso en el próximo capítulo. Por ahora, sin embargo, permítaseme describir nuestra relación desde mi punto de vista, destacando la clase de emociones que me ataron durante los casi dos años de nuestra desigualdad espiritual.

Una fórmula para la frustración

Una de las emociones más corrosivas que me ataron durante nuestra desigualdad espiritual fue un sentimiento fuerte de frustración. Mi relación con Jesús se profundizaba tanto que llegó a ser una parte tan emocionante y estremecedora de mi vida que yo quería compartirla con el hombre que más amaba. Pero él siempre me rechazaba, me ridiculizaba o me obviaba cuando trataba de ayudarlo a comprender. Esta era la primera vez desde que nos conocimos, cuando yo tenía catorce años de edad, que no podíamos experimentar algo juntos.

Un incidente cristalizó mi desánimo. En ese tiempo nuestras finanzas eran un desastre. Estábamos viviendo un estilo de vida de auto indulgencia y obviamente no seguíamos los principios bíblicos en cuanto al gasto, el ahorro y la dádiva. Si alguna vez has luchado con problemas monetarios, entonces sabes cuán profundamente descorazonadores estos pueden ser.

Tarde, después del mediodía, fui a nuestro cuarto y me acosté atravesada en la cama mientras leía la Biblia que Linda me había dado. Tenía la esperanza de encontrar alguna sabiduría específica acerca de nuestras finanzas que pudiera aliviar la carga que estaba sintiendo. En su lugar, seguí encontrando versículo tras versículo que simplemente reafirmaban el amor de Dios por mí. Comencé a comprender de una manera nueva cómo él quería aliviar mi ansiedad e infundirme paz. Llena de gratitud, maravilla y asombro, comencé a llorar. Me sentía tan aliviada y feliz al recordar que había un Dios que quería ayudarme como un padre bueno ayuda a su hija atesorada.

En este momento extremadamente tierno y vulnerable, me di cuenta que ya era la hora en que Lee llegaba a la casa de su trabajo. Miré por la ventana y allí esta él llegando por la acera. Por un segundo deseé que Lee pudiera comprender el gozo y los sentimientos de adoración que estaban agitándose dentro de mí y que él pudiera compartir esta experiencia conmovedora que yo había tenido. Deseaba que me

abrazara y llorara conmigo y se deleitara conmigo en el amor de Dios.

Pero rápidamente dejé a un lado estos pensamientos. Conocía la realidad de la situación, si Lee veía mi cara húmeda de lágrimas, suspiraría, tiraría su maletín y me preguntaría, *«Y ahora, ¿qué?»* Sabía que si veía la Biblia, era probable que la usara como una excusa para empezar una pelea: «¿por qué estás llenando tu mente con mitologías y pensamientos imaginarios e ilusorios?» Sabía que si yo le presentaba el asunto de Dios, daría un puñetazo sobre la mesa y diría: «Mira, yo he tenido un día difícil, no lo empeores sacando a colación la religión».

Así que hice lo que tenía que hacer, rápidamente me sequé las lágrimas, metí la Biblia debajo de la cama, cubrí el rostro con una sonrisa y salí del cuarto como si nada hubiera sucedido. Había tenido justamente un destello maravilloso del amor y la gracia de Dios, tanto que mi corazón estaba rebosante de adoración, pero no le podía decir una palabra de eso a mi esposo. *¡Esto sí es* una fórmula para la frustración!

Esto me ocurría una y otra vez mientras que continuaba experimentando a Dios en niveles cada vez más profundos que estaban estallando con implicaciones para nuestras vidas, pero que yo no podía compartir con Lee. Recibía una respuesta a la oración que era tan abundante e inesperada que quería explotar de gratitud, pero sabía que si se la contaba a Lee, él solo se burlaría. Sentía un deseo poderoso de adorar a Dios, pero sabía que lo mejor era no mencionarle nada a Lee acerca de él. Me cruzaba con cristianos que podían ser grandes amigos nuestros, pero dudaba presentárselos a Lee porque su conexión con la iglesia sería como encender su cinismo.

La única analogía que se acerca a captar la profundidad de mi frustración es que yo hubiera visitado una ciudad distante, hermosa y romántica, bebiendo sus vistas y sonidos maravillosos, y que Lee no estuviera interesado en ir conmigo ni en oír acerca de esta cuando yo regresara. Por estupendo que pareciera explorar esa ciudad por mí misma, una parte importante del matrimonio es ser capaz de compartir

esa clase de experiencia el uno con el otro. Se siente el vacío cuando uno lo tiene que disfrutar solo. Si yo fuera a aumentar esa analogía unas cien veces, tú comenzarías a sentir la frustración de estar aislado espiritualmente en el matrimonio.

Cuando chocan los valores

Cuando Alberto Einstein estaba celebrando su quincuagésimo aniversario de bodas, se le preguntó el secreto para la longevidad en el matrimonio. Él dijo: «Al principio de nuestro matrimonio hicimos un pacto. Decidimos que en nuestra vida juntos yo tomaría las decisiones grandes y mi esposa se encargaría de las decisiones pequeñas. Durante cincuenta años nos hemos mantenido fieles a ese acuerdo. Creo que esa es la razón del éxito de nuestro matrimonio. Sin embargo, es extraño que en cincuenta años no haya habido ni una sola decisión grande».[1]

Los matrimonios funcionan mejor cuando ambos cónyuges tienen los mismos criterios acerca de las decisiones que enfrentan como pareja. Durante años sucedió así entre Lee y yo. Teníamos los mismos valores, la misma perspectiva de la vida, las mismas actitudes, las mismas metas y deseos.

Las decisiones de esta clase se hacían por sí mismas, raramente peleábamos o teníamos discusiones extensas acerca de cuál dirección íbamos a tomar en la vida.

Todo eso cesó después que me hice cristiana. Estaba desarrollando una cosmovisión cristiana, viéndolo todo a través de los lentes escriturales mientras que Lee seguía filtrándolo todo a través de los lentes que habíamos usado con anterioridad: la expectativa de la conveniencia, del placer egoísta y de la ambición ciega. Los choques eran inevitables y surgían con frecuencia e intensidad crecientes.

Las finanzas son un buen ejemplo. En el pasado no veíamos nunca un dólar que no quisiéramos gastar. Vivíamos muy por encima de nuestros medios y nos atascábamos en deudas, pero por lo menos estábamos de acuerdo en nuestro estilo de vida. Ahora, como cristiana, yo quería aplicar las enseñanzas de la Biblia acerca de vivir dentro de los límites de nuestros medios, ahorrando un por ciento de nuestras

ganancias para necesidades futuras, y dar una parte de lo que Dios nos ha provisto para sostener su obra en el mundo.

De hecho, recuerdo haber ido a una reunión de la iglesia acerca de una campaña para recaudar fondos de modo que la Iglesia de la Comunidad Willow Creek pudiera trasladarse del limitado espacio del cine a su edificio, donde los distintos ministerios tuvieran suficiente espacio para florecer. El corazón se me salía del pecho. Era obvio que se necesitaba esta expansión para alcanzar a los que no asistían a la iglesia de nuestra comunidad, *incluyendo a Lee*. Yo estaba realmente ansiosa de ser parte de esta aventura y de contribuir de alguna manera a este compañerismo que había aprendido a querer.

Fui a casa, oré y esperé por lo que yo pensaba podía ser un tiempo apropiado para presentarle esto a Lee. Pero cuando lo hice, ¡él se disparó! «Bajo *ninguna* circunstancia le vamos a dar *un centavo* a esa iglesia», vociferó. «¡Te he dicho que todo lo que ellos quieren es tu dinero! ¿Cómo puedes estar tan ciega? ¿No comprendes que todos ellos son timadores que están tomándote por tonta?»

A la mañana siguiente, Linda recibió mi descarga. «¡Lee es horrible!», me quejé. «¿Por qué su mente se cierra de golpe cuando se trata de la iglesia si por otra parte es tan abierto para tantas cosas? Es como si su actitud fuera "¡No me confundas con los hechos!"»

Más adelante en el libro te contaré la manera casi milagrosa en que Dios se me presentó en medio de esta situación específica. Sin embargo, en ese medio tiempo comencé a comprender que las finanzas solo eran un aspecto en los que nuestros valores estaban encontrados. Cuando le daba una mirada al futuro camino de nuestro matrimonio, me descorazonaba verlo pavimentado con peleas y conflictos sobre un asunto fundamental tras otro.

Una búsqueda desacertada de significado

Sabía que nuestros valores pronto iban a chocar respecto a la manera en que debíamos criar a nuestros hijos. Yo quería que Alison y Kyle llegaran a ser auténticos y entusiastas seguidores de Jesús, exhibiendo su moralidad y sus actitudes de humildad, servicio, amor y auto sacrificio. Pero sabía que Lee tenía una meta totalmente diferente. Él quería «endurecerlos» de modo que fueran más inteligentes, más cínicos y más implacables que sus iguales.

Por si fuera poco, nuestra perspectiva en la carrera de Lee comenzó a diferir. Él estaba implacablemente dedicado a triunfar como periodista y trabajaba largas horas bajo circunstancias en extremo extenuantes para vencer en medio de la competencia con otros dos diarios locales, cuatro organizaciones noticiosas de la televisión local y dos estaciones de radio solo de noticias. Su vida era como un remolino. Enfrentaba siete fechas tope al día. Una vez escribió nueve artículos en un día; en otra ocasión presentó tres artículos en la primera página. Estaba enfocado como el rayo laser en ganar premios, promociones y el reconocimiento del autor de primera página.

Durante años yo lo había celebrado, aunque su obsesión con el *Chicago Tribune* lo alejaba cada vez más de mí y de los niños. Pero ahora, según cambiaban mis valores, comenzó a cambiar mi perspectiva de lo que realmente es importante en la vida. A mí me importaba la familia. El tiempo junto a Lee llegó a ser más valioso para mí, el dinero producto de su carrera no podía compensar el deterioro de la salud que era inevitable bajo su horario poco realista y siempre demandante.

Comencé a reconocer que la interminable búsqueda del éxito periodístico de Lee en realidad era una búsqueda desesperada, mal dirigida, inconsciente para encontrar un propósito en la vida. De alguna manera él estaba luchando por la inmortalidad al tratar de causar sensación en el mundo y dejar por detrás un montón de recortes

de periódico para que los historiadores vieran que en realidad él había hecho una diferencia con su vida. Estaba tratando de lograr la seguridad al hacerse inapreciable al periódico, sabiendo que él era solo tan bueno como su última primera plana exclusiva.

Como cristiana yo era capaz de ver lo que él no podía: que solo conociendo a Jesús y ayudando a edificar su reino era posible satisfacer el deseo que Lee tenía de encontrar significado. Realmente él nunca podría sentirse realizado hasta que comenzara a vivir según el plan de Dios para su vida. Nunca podría encontrar seguridad aparte de Jesús. Y mientras no llegara al punto de recibir la vida eterna en el cielo que ofrece Cristo libremente, estaría siempre trabajando febrilmente en un deseo frenético de lograr la inmortalidad para dejar un legado periodístico.

De la misma manera comenzó a molestarme el hábito de beber que tenía Lee. Él era un «tomador recreativo», alguien que periódicamente se emborrachaba por pura diversión. Lo que una vez vi como una liberación inofensiva de la tensión reprimida, ahora lo veía como una retorcida búsqueda de la felicidad que él nunca encontraría hasta que encontrara personalmente a Jesús.

Yo podía ver estas cosas, pero Lee no. Si trataba de señalárselas, él explotaba de ira. Cada vez más íbamos por la vida leyendo libretos muy diferentes. Aunque yo sabía que el mío tendría un final feliz, también estaba convencida de que el suyo estaba destinado a terminar en desastre. A menos que Dios interviniera.

Temor acerca del futuro

Estas emociones, la frustración sobre mi aislamiento espiritual y el desánimo sobre nuestros valores en desacuerdo, se agravaron por un sentimiento recurrente de temor. Algo de esto se debía a la ansiedad por nuestro matrimonio. ¿Decidiría Lee que el divorcio era la respuesta a nuestros estilos de vida radicalmente diferentes? ¿Decidiría él que yo había cambiado mucho en comparación a la persona con la cual prometió pasar la vida? Aunque el divorcio nunca fue una opción para mí, yo sospechaba que en algunas ocasiones él estuvo a punto de llamar a un abogado.

Pero mi mayor temor tenía que ver con lo que sabía que sucedería algún día después de la muerte de Lee. Un Dios santo iba a mirarlo y a decirle: *Lee, durante toda tu vida rechazaste mi oferta de perdón y del cielo. Oíste mi mensaje de misericordia y esperanza, pero lo rechazaste una y otra vez. Elegiste permanecer separado de mí durante tu vida y yo te dejé seguir tu camino. Ahora yo he sellado tu decisión. Tú puedes hacer lo que quieras y estar separado de mí y de mi pueblo para siempre, durante toda la eternidad*.

Ningún ser humano desde este lado de la muerte puede imaginar el horror deplorable de estar separado de alguna influencia de Dios durante toda la eternidad. Eso es lo que es el infierno. Es un lugar de suprema desesperanza y tormento donde la gente rechina los dientes en una eternidad de remordimientos. Traté de racionalizar el infierno diciendo que no es tan malo como lo pintan los predicadores con fuego y azufre, pero las enseñanzas claras de la Biblia lo pintan en términos demasiado horribles para contemplarlo. Traté de suavizar el evangelio al imaginar que personas agradables aunque impías como Lee de alguna manera encontrarían el camino al cielo, pero de nuevo supe que estaba engañándome. El mismo Jesús lo enseñó de otra manera.

¡Temía por el alma de Lee! Lo amaba y no quería verlo sufrir y

darse cuenta demasiado tarde que hubiera podido pasar la eternidad en la dichosa y perfecta presencia de Dios. Quería lo mejor para él, y eso significaba tener una relación redentora con Jesucristo. Eso significaba que él conociera a Dios y lo experimentara y que lo siguiera sin reservas durante su tiempo en este mundo para que luego disfrutara del cielo durante toda la eternidad.

Algunas veces mi angustia sobre el futuro de Lee fue tan intensa que comenzaba a generar otra emoción corrosiva en mí, la culpabilidad. Encontré que este sentido de auto condenación vago, que flotaba libre, era difícil de sacudir.

Plagada por una culpabilidad mal colocada

La culpabilidad no comenzó enseguida. Se desarrolló después de muchos meses cuando comencé a perder las esperanzas de que algún día Lee recibiera a Cristo. Lentamente comencé a experimentar sentimientos mal colocados de responsabilidad por la condición espiritual de Lee.

Me decía: *Si yo fuera mejor cristiana, entonces Lee con claridad podría ver en mí a Cristo y no tendría más remedio que concluir que él es real. Si solo fuera más amorosa, más sacrificada, más humilde, más servicial, entonces Lee respondería al evangelio. Puede ser que mi vida cristiana carente de brillo sea lo que le impide desarrollar interés en los asuntos espirituales. Si yo pudiera cooperar más con el Espíritu Santo en sus esfuerzos por transformar mi carácter, entonces yo sería una testigo más convincente. Si pudiera explicar mejor el evangelio o dejar de perder la paciencia con Lee con toda seguridad que ya él sería cristiano.*

Por supuesto, el problema es que yo nunca sería una cristiana perfecta. Mis defectos siempre saltarían a la vista. Y mientras que Lee resistía al evangelio yo encontraba razones para culparme por su reacción. Por desgracia, este sentimiento de auto reproche es común entre las mujeres en yugo desigual. De hecho, la autora Linda Davis durante los años en que estuvo casada con un incrédulo encontró que algunos cristianos bien intencionados reforzaban la idea que de alguna forma ella era culpable de que su esposo rechazara a Dios.

> Le decían cosas como: «Si ustedes, señoras con esposos no salvos, fueran más dulces y amorosas, enseguida sus esposos nacerían de nuevo». (Esta cita directa vino de una líder de un retiro cuyo esposo había sido cristiano desde los seis años de edad.) «Tan pronto como el Señor termine de obrar en ti, comenzará a obrar en tu esposo». (¿No puede él obrar en los dos al mismo tiempo?) «Solo ora más tiempo» (¿Quince años

> no son suficientes?) «Ama a tu esposo de tal manera que lo lleves hasta el Señor».[2]

Puedes imaginar cómo estos comentarios devastadores estimulan un sentido de ineptitud entre las parejas unidas desigualmente. Juegan con sus peores inseguridades. Pero, además de todo eso, ¡no son bíblicos!

Fue necesario que un día mi amiga Linda me enderezara cuando yo me lamentaba por mí y por la continuada resistencia de Lee a Dios. Me dijo severamente: «Óyeme bien, tú no eres responsable de la decisión de Lee de recibir o de rechazar a Cristo. No hay un ejemplo en la Biblia de que alguien haya dejado de venir a Cristo porque su cónyuge no fuera lo suficientemente buen cristiano. Si una esposa tuviera que ser perfecta para ganar a a su esposo para el Señor, ningún esposo jamás podría recibir a Cristo».

Dios, en su gracia, no pone la carga del cielo o el infierno sobre ninguno de los cónyuges. Sería demasiado pesada de llevar si una esposa supiera que el destino eterno de su esposo dependiera solamente de la manera en que ella vive su fe frente a él o con qué convencimiento ella le explica el evangelio. He visto a esposas que son modelos de virtud cristiana y aun así sus esposos son fríos hacia Dios como una piedra, y he visto a esposas que podrían representar a la Hipocresía Anónima cuyos esposos han llegado a estar completamente dedicados a Cristo.

Al final, el asunto de la salvación es algo estrictamente entre tu cónyuge y Dios. El papel del Espíritu Santo es convencerlo de pecado (Juan 16:8–11); solo el Padre puede atraer a alguien a Cristo (Juan 6:44). Dios no va a forzar a tu cónyuge para que lo siga; en lugar de eso Dios honrará sus elecciones espirituales. En cuanto a ti, la Biblia da a las esposas y esposos cristianos esta responsabilidad: *ama a tu cónyuge*. Ámalo o ámala sin condiciones. Ámalo o ámala sin tener en cuenta si él o ella doblan sus rodillas ante Cristo. Sé devota, ora, estimula, pero no trates de hacerte responsable. Tú no lo eres. Tu esposo lo es *y punto*.

Si has estado plagado por punzadas de culpabilidad debido a que te sientes responsable por el continuo desinterés de tu esposo hacia Dios o la iglesia, necesitas liberarte de esa sentencia. Sí, vive tu fe de la forma más auténtica que puedas. Sí, confiésale a Dios esos fallos y defectos personales que no reflejan bien a Cristo. Sí, pídele perdón a tu esposo si no te has comportado de una manera semejante a la de Cristo. Sí, coopera con el Espíritu Santo cuando obra con su poder transformador en tu vida

Pero no, *no* asumas la responsabilidad de lo que no puedes controlar. No te deleites en culparte por lo que en última instancia es la decisión de alguien más. No te abrumes con una carga que Dios nunca tuvo la intención que cargaras.

¡Hiciste lo correcto!

Allí lo tienes: el aislamiento emocional y la soledad. La frustración. El choque de valores.

El temor. La culpa. Luego añade la ira al modo en que Lee continuamente rebajaba mi fe; el resentimiento por la manera en que algunos cristianos me trataban como una ciudadana de segunda clase por mi condición de yugo desigual y la ansiedad por la manera en que Lee y yo inexorablemente nos apartábamos cada vez más como pareja. Mezcla ese brebaje tóxico con las emociones de igual modo desorientadoras que Lee estaba experimentando al mismo tiempo (y que él describirá en el próximo capítulo). Suena muy desesperanzador, ¿verdad?

No quiero dejar esa impresión. A pesar de las tensiones que mi conversión a Cristo causaban en nuestro hogar, nunca lamenté el haber hecho la decisión de seguir a Jesús y, en medio de todo, Dios contestaba mis oraciones de manera notable, derramando paz y contentamiento a mi vida cuando las preocupaciones parecían listas a sepultarme y, una y otra vez, vivía a la altura de sus promesas. No creo que podría haber atravesado esto yo sola, pero afortunadamente nunca tuve que hacerlo. El Espíritu Santo ha vivido siempre dentro de mí, más cerca de lo que hubiera estado cualquier amigo. Y Dios envió a Linda a mi vida para ser Jesús en carne y sangre para mí.

Si has tomado la decisión de ser cristiano, ¡has hecho lo correcto! Nunca lo dudes, a pesar de cualquier prueba que venga a tu camino. Como Jesús dijo a sus discípulos: «Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo».[3]

Paz y *valor*, ¿no son estas las mismas cosas que necesitamos en el medio de una desigualdad espiritual? Paz para tratar con el *ahora*, y el vértigo emocional que hace que nuestro corazón se enferme en este

mismo instante. Y el valor para lidiar con el futuro, sea lo que el mañana y el día siguiente y el próximo mes y el año venidero y aun la década próxima pudiera traer.

¿No es precisamente así como nuestro Salvador, amante y lleno de gracia ofrece la ayuda *exacta* que necesita desesperadamente cada persona que está luchando con el hecho de estar desigualmente unida?

3.

En palabras de Lee: Una historia de ira, resentimiento, convicción y renovación

ERA DOMINGO POR LA MAÑANA Y mi cerebro estaba retumbando. Abrí un ojo lo suficiente como para ver el agua corriendo por la ventana de mi cuarto. El trueno resonaba en la distancia. ¡Uy! Me puse la almohada sobre la cabeza y me viré. Una juerga de bebida la noche anterior había dejado mi boca tan seca como el algodón. Me debatía entre levantarme para buscar aspirina y agua pero estaba demasiado cansado. Me figuraba que era mejor salir de la resaca en la cama. Entonces oí el sonido de una gaveta cerrándose. Alguien estaba en el baño. Unos minutos después Leslie entró al cuarto para buscar su reloj en la cómoda. La miré furtivamente y ella se dio cuenta de que estaba despierto.

«¿Cómo te sientes?» Me preguntó.

Yo me quejé. «No bien», traté de gruñir. «¿Qué estás haciendo?»

«Preparándome para ir a la iglesia».

Hubo una pausa y después ella preguntó con una voz muy placentera: «¿Quieres venir conmigo?»

Yo quería refunfuñar, *¿Acaso parezco como que quiero ir a la iglesia? Me siento como si un elefante estuviera danzando en mi cabeza, está lloviendo afuera. Estoy exhausto e irritable y ni siquiera creo en Dios. Entonces, ¡adivina si realmente quiero ir contigo!*

Pero, ¿sabes lo que dije en lugar de eso? «Sí, está bien», respondí irritado. «¡Voy a ir!»

Me quité las frazadas y me fui al baño para afeitarme y ducharme rápidamente. Luego pisé fuerte alrededor de la casa, tiré algunas puertas, rehusé la oferta de desayuno que me hizo Leslie y me vestí. Leslie sabía que cuando yo estaba tan malhumorado era mejor no tratar de conversar conmigo. Básicamente ella trató de apartarse de mi camino.

«¿Dónde [rayos] está la sombrilla?» grité mientras registraba el clóset. Como no la pude encontrar, dije, «Bueno, tendremos que correr hasta el auto».

La noche anterior yo había dejado el carro en la entrada. Corrimos hacia él tan rápidamente como pudimos, pero aun así nos empapamos. Eso me enfureció todavía más. Conduje por la autopista hablando entre dientes, tan rápida e imprudentemente que cuando pasábamos por un charco el carro comenzaba a perder contacto con el pavimento. Eso me hacía soltar más palabrotas.

Al poco rato, Leslie comenzó a llorar. Al principio trató de contener las lágrimas pero pronto comenzaron a rodar por sus mejillas. «Mira, no te estoy torciendo el brazo», dijo. «Si no quieres ir a la iglesia no lo hagas. ¡Pero déjame ir en paz!» Ahora me sentí mal. ¿Por qué en primer lugar había consentido en ir con ella? ¿Por qué no me quedé en la cama y dejé que ella asistiera sola a la iglesia? ¿Por qué hervía con tanta ira y resentimiento hasta llegar al punto de abusar emocionalmente de la mujer que tanto amaba?

Si en aquel momento me hubieras preguntado qué emociones estaban provocando mi conducta no habría tenido un indicio. Como la mayoría de los hombres, yo no estaba consciente de ese aspecto de mi vida. Todo lo que sabía era que los cambios recientes en mi esposa recién convertida, aunque positivos para ella, estaban nutriendo el peor lado de mi persona. Mi mundo estaba deshaciéndose y no podía figurarme cómo hacerlo regresar al estado anterior.

¿Reconoces algunos de estos síntomas en tu cónyuge? Es posible que te sientas perpleja por la manera en que él actúa y reacciona de la manera en que lo hace. Y más probable es que él mismo no comprenda la caldera emocional que le está burbujeando en su interior. ¡Esa es una combinación peligrosa! Sin discernir las razones que están detrás de su conducta, va a ser extremadamente difícil para ti restaurar la calma a una relación combativa y evitar que se deteriore tu desigualdad espiritual.

Pero ahora yo tengo la ventaja de muchos años de retrospectiva y análisis. Al recordar esto, especialmente usando lentes espirituales, puedo diagnosticar mejor lo que me estaba motivando en aquellos días y hablar de esto tal vez te ayude a tener algunas perspectivas que te eviten turbulencias futuras en tu matrimonio desigual.

El efecto contrario al de la aureola.

Ahora yo comprendo lo que me sacó de la cama ese domingo por la mañana y preparó el escenario para un despliegue de ira tan desagradable. Francamente yo no quería salir de la cama, pero sentí que *tenía* que hacerlo, porque a mi vista, yo estaba perdiendo a mi esposa.

Sentí como si la estuvieran atrayendo, para alejarla de mí, hacia una esfera de relaciones nuevas donde yo no encajaba. El problema en el fondo de mi mente no era si ella estaba asistiendo a la iglesia durante una hora, aquel domingo en particular, sino que desde mi perspectiva esto representaba un paso más que la alejaba de mí y la llevaba a un mundo completamente diferente del cual yo me sentía excluido.

Por eso fue que hice la decisión de ir con ella esa mañana, porque quería conservarla, y mi ira se encendió porque lo que realmente yo quería era permanecer en la cama, porque sentía lástima de mí y porque me sentía incapaz para recuperarla de manos de esa gente insidiosa de la iglesia.

Sobretodo, sentía como si estuviera perdiendo el respeto de Leslie, y eso me hería. De repente, después de años de ser los más grandes admiradores mutuos, a ella la estaban atrayendo hacia todo un montón de gente nueva. La clase de individuos que ella estaba comenzando a admirar y a emular eran cristianos que tenían una relación auténtica, vibrante y creciente con Jesús. Así que, ¿dónde estaba yo como un no creyente? Aunque ella nunca dijo una palabra negativa acerca de mí, sentí que a sus ojos yo había disminuido.

De cierta manera yo estaba sufriendo lo que los sicólogos llaman «el efecto contrario al de la aureola». El efecto de la aureola es cuando una persona demuestra competencia en un aspecto de la vida y la persona supone, a menudo sin una base real, que él o ella es igualmente hábil en otros aspectos. Por ejemplo, la gente le puede dar

más importancia a las opiniones políticas de un actor solo porque él ha logrado una posición en el cine, aunque recitar renglones en una película no califica necesariamente a una persona para ofrecer ideas de peso sobre una elección.

Por otra parte, el «efecto contrario al de la aureola» es cuando la gente se entera de los defectos de un individuo y supone —una vez más sin quizá tener una base real— que la persona es imperfecta o incapaz en otros aspectos de la vida. Un ejemplo pudiera ser el de las personas que sacan la conclusión de que un abogado que tiene problemas maritales carece, por tal motivo, de competencia en su práctica de la ley.[1]

¿Cómo se aplicaba esto a mí? Sentí en lo profundo de mi ser que como ahora yo tenía un defecto significativo a los ojos de mi esposa, es decir, que yo no era un seguidor de Jesús como otras personas a las que ella admiraba, esto podía disminuir su opinión de mí en todos los demás aspectos de nuestra vida. De repente sospecharían acerca de mi juicio, mis decisiones se pondrían en duda, mis opiniones se considerarían automáticamente imperfectas y ella me respetaría menos.

En resumidas cuentas, sentí que todas las cualidades que ahora Leslie encontraba cada vez más atractivas, tales como la fidelidad a Cristo, una moralidad centrada en la Biblia y la madurez espiritual, estaban más allá de mí como incrédulo, y por consecuencia yo estaba condenado a perder su amor al mismo tiempo que veía cómo, sin poder hacer nada, ella se deslizaba cada vez más lejos de mí.

Cuando vemos a Jesús como un rival

Para decirlo sin rodeos, ¡yo estaba celoso de Jesús! Sentía como si Leslie me estuviera engañando al tener una relación con el Hijo de Dios. Esto puede sonar extraño, pero esas eran las emociones que corrían a toda velocidad a través de mí. Jesús estaba atrayendo a mi esposa con toda clase de dones exóticos, incluyendo todas las promesas de las Escrituras y yo no tenía ninguna forma de combatirlo.

Por primera vez en nuestro matrimonio algún otro, que no era yo —y específicamente su relación con Cristo— estaba satisfaciendo cada vez más sus necesidades emocionales. Eso significaba que ya yo no era necesario, como solía serlo, y los consejeros matrimoniales te dirán que la mayoría de los esposos tienen un fuerte deseo de que se les necesite. Me sentía como una víctima porque yo creía que Leslie había roto unilateralmente nuestro convenio matrimonial al buscar consuelo, solaz y estímulo en alguien aparte de mí.

Desde entonces he encontrado que este sentimiento es común entre los incrédulos cuyas esposas se vuelven cristianas. Ted Turner, el magnate de los medios de comunicación y fundador de CNN, dijo que fue un «choque» cuando su esposa Jane Fonda le anunció que se había convertido en cristiana. Un reportero dijo: «La hija de Turner, Laura, dijo que no pensaba que la religión en sí fuera la base real del desacuerdo. Ella dijo: "Era otro hombre, Jesús, quien le quitaba el tiempo a él"».[2] Su matrimonio no sobrevivió. Otro esposo, quien luego llegó a ser seguidor de Cristo, capturó de esta manera las emociones de muchos esposos:

> Cuando la esposa de un hombre se convierte en cristiana, es una clase de amenaza totalmente diferente. De repente ella tiene una relación de amor con alguien a quien él no puede ver. Él no puede comprender nada de lo que ella trata de decirle acerca de este nuevo Dios que ha llegado a conocer. Todo lo que él sabe es que ella ama a alguien más, y él está celoso. En

> lugar de permanecer como la prioridad en su vida como cuando se casaron, de repente se ha visto degradado al número dos después de Dios… para él sería más fácil de comprender si ella se hubiera ido con otro hombre; pero ella ama a alguien con quien él ni siquiera puede competir. Se siente impotente.[3]

Mi celo se extendía hasta sus nuevos amigos de la iglesia. ¿Por qué sería que tantos líderes de la iglesia eran hombres? ¿Cuáles eran sus motivos verdaderos? Yo sospechaba de sus intenciones. Me figuraba que ellos no serían muy aficionados a mí, dado que yo era ateo y en mi mente esto nos ponía automáticamente en una postura contraria. Ellos estaban alejando a Leslie de mí y yo tenía que encontrar la forma de hacer algo.

En realidad, ninguno de los nuevos conocidos cristianos de Leslie o alguien de la iglesia había hecho jamás algo que posiblemente se pudiera interpretar como inapropiado. Pero en mi mente, yo los veía como rivales de la atención de mi esposa. Ellos tenían muchas cosas en común con Leslie que yo no tenía. Ellos hablaban acerca de experiencias espirituales y enseñanzas bíblicas de las cuales yo nada sabía. Ellos tenían un lenguaje completo, con términos como «dones espirituales», «tiempos de meditación» y todo un montón de términos teológicos y bíblicos de los cuales yo no podía hablar. Todos ellos admiraban a los líderes cristianos evangélicos de los cuales yo nunca había oído hablar. Eso me hacía sentir excluido.

Ahora bien, admito que tengo un montón de defectos, pero los celos no eran uno de ellos. La gente no me podía calificar de «controlador» en mi matrimonio. Aun así, puedes ver cómo mi mente estaba distorsionando lo que realmente estaba pasando. Mientras más excluido me sentía de su recién encontrado mundo del cristianismo, más mi imaginación conjuraba las razones para estar celoso y querer frenar a Leslie antes de que ella se alejara de mí.

Ahora bien, considera esto: ¿qué si tu compañero ya tiene la tendencia de ser posesivo? ¿Qué si él es del tipo naturalmente sospechoso? En ese caso, puedes ver con cuánta facilidad estas

circunstancias lo calientan con rapidez llevándolo de un celo que hierve a fuego lento a un resentimiento que hierve a borbotones.

Cuando los valores chocan

Además de estos sentimientos de dolor y de celos, también experimentaba un grado grande de frustración sobre nuestros valores cada vez más diferentes. Una de las razones por las que habíamos disfrutado de un matrimonio estable era que compartíamos puntos de vista comunes acerca de los asuntos básicos de la vida, tales como la manera de gastar el dinero y nuestro tiempo libre. Pero el compromiso de Leslie con Cristo comenzó a cambiar sus opiniones acerca de una amplia variedad de asuntos. Su fe no era precisamente un pequeño compartimiento de su vida, sino que influenciaba la manera en que veía todas las cosas. Por ejemplo, solíamos ser muy sueltos con nuestras finanzas, sintiéndonos libres para satisfacer cualquier deseo que pensáramos que merecíamos y hundiéndonos en deudas de una manera muy significativa. No contentos con vivir sencillamente dentro de nuestros medios, tendíamos a ser gastadores y extravagantes.

Pero ahora Leslie no pensaba que la deuda fuera una buena idea. Le enseñaron lo que la Biblia dice acerca de cómo manejar las finanzas, ella quería liquidar nuestras tarjetas de crédito muy cargadas y adoptar un estilo de vida más responsable. Eso me irritaba, porque su recién encontrado conservatismo financiero tenía implicaciones en cuanto a lo que yo compraba o no.

Para empeorar las cosas, ella realmente quería dar algo de nuestro dinero a la iglesia. ¡Eso me enfurecía! Como periodista había visto que hombres timadores esquilaban a mucha gente ingenua. Yo creía que en realidad la iglesia estaba tras nuestro dinero pero que la fe cegaba a Leslie y ella no lo reconocía. Yo me imaginaba a los pastores viviendo lujosamente a expensas de los que trabajaban muy arduamente y que les confiaban su dinero porque pensaban estar ayudando a los menos afortunados.

Leslie sintió con tal fuerza el deseo de ofrendar a la iglesia que consiguió un trabajo de medio tiempo con la idea de contribuir con

algo de su entrada al ministerio. Al principio consentí en esto, pero cuando llegó el momento de desembolsar una parte de su sueldo, me resistí. Para mí esto sería como tirarlo por la borda.

«Vamos, Leslie, ¡no puedes dar tanto dinero a la iglesia!» Le imploré. «Piensa en todo lo que pudiéramos gozar con él. Tú nos estás robando y dando dinero a un lugar que probablemente tenga más de lo que necesite.

Más tarde nos acomodamos, como describiré en un capítulo próximo. Pero esto era una indicación de la manera en que nuestros valores estaban cambiando.

Los domingos yo prefería dormir la mañana, entretenerme con el periódico, salir a un buen restaurante para el desayuno/almuerzo, y dormitar frente a la televisión durante un juego de fútbol o baloncesto. Ahora el deseo de Leslie de ir a la iglesia lo echaba todo a perder. Mientras que le decía que no me importaba que fuera sola, a menudo sentía una presión interna de acompañarla otra vez, porque sentía que de otro modo la estaba perdiendo. Esto alimentó mi indignación todavía más.

Nuestras actitudes hacia el entretenimiento también comenzaron a estar en conflicto. En el pasado, asistíamos a algunas de las películas crudas, salpicadas de obscenidades, violencia y cosas peores, pero ahora Leslie se alejaba de ellas. En lugar de eso, sugería que viéramos películas edificantes y positivas, las que en verdad no me interesaban.

Mi propia conducta, que en el pasado no pareció nunca molestar a Leslie, ahora me hacía sentir culpable porque ella ya no aprobaba algunas de las cosas que yo hacía. Por ejemplo, a menudo mi lenguaje era sucio y crudo. Después de todo, esa es la manera en que los reporteros hablan en el cuarto de noticias. Mientras que Leslie no me reprendía cuando yo soltaba una sarta de obscenidades, yo siempre podía verla haciendo una ligera mueca de dolor. Usar el nombre de Dios en vano parecía molestarla en especial. Ya mis chistes indecentes no le parecían graciosos. Para evitar ofenderla, comencé a auto censurarme, pero al hacerlo me resentía más.

Y si ella desaprobaba mi lenguaje, yo sabía que también se oponía a mi hábito de beber. Mi actitud hacia el licor era que la mera bebida social no tenía sentido. ¿Por qué sorber alcohol cuando yo me lo podía tragar ávidamente? ¿Por qué quedarse un poco alegre si uno se puede emborrachar por completo? Mi meta era emborracharme de modo que mis inhibiciones se fueran y yo pudiera reír y divertirme con abandono. Yo no era alcohólico, porque no dependía del licor, pero lo usaba con liberalidad para lubricar mi estilo de vida.

Por otro lado, Leslie nunca había sido muy bebedora y ahora yo sentía que a ella no le gustaban mis juergas ocasionales. Ni incluso estaba seguro si debía ordenar vino con la comida. Sentía que con ella tenía que andar con mucho cuidado. Nunca me pidió que dejara de beber, pero yo la conocía muy bien como para leer sus gestos y el mensaje era lo suficientemente claro.

Comencé a sentirme resentido con ella, tenía lástima de mí mismo porque yo era el único que siempre me estaba sometiendo, presionado sutilmente a transigir y a dejar cosas. Por supuesto, convenientemente, pasaba por alto las muchas veces que ella con toda tranquilidad me dejaba seguir mi camino antes que empeorar más la situación. Yo estaba muy preocupado por mí y no era feliz.

Temores sobre el futuro

Lue go había temor. Comencé a temer por nuestro futuro si Leslie continuaba tomando su fe cada vez más en serio. Mientras más ella cambiaba, más estábamos en peligro de separarnos, y esto me preocupaba en gran manera.

También me preocupaba si ella me iba a abochornar frente a mis amigos al avergonzarlos por su lenguaje o actitudes. ¿Me presionaría para que me deshiciera de algunos de mis compinches de mucho tiempo porque ella ahora los consideraba una influencia corrupta?

Una vez, cuando yo percibí que a ella no le gustaba que yo anduviera con un amigo particularmente bebedor y mal hablado, le dije con enojo: «¿Por qué no me das una lista de las personas con las cuales debo o no debo andar?»

Irónicamente ella no había dicho una palabra acerca de mis amigos. Pero dado que yo sabía que ella estaba abrazando los valores cristianos, comencé a pensar que no quería que me asociara con ciertas gentes cuyas actitudes representaban lo opuesto. Así que me molestaba con Leslie debido a lo que yo me figuraba que ella estaba pensando. ¡Leslie no podía ganar! Si ella me encaraba acerca de mis amigos, me encolerizaba, pero si no decía nada, ¡me ponía igual de furioso!

Además, me perturbaba que ella comenzara a revelar detalles privados acerca de nuestra vida personal a sus grupos de oración. Yo no sabía lo que sucedía en esas reuniones secretas, pero temía lo peor. Yo no quería que los extraños supieran lo que ocurría en privado en nuestro matrimonio ni que oyeran acerca de las palabras descuidadas que salían de mi boca durante una de las diatribas airadas detrás de las puertas cerradas. Yo tenía que proteger una imagen pública.

Temía que Leslie le dijera a sus compañeros de oración: «Por favor, oren por Lee. Él está espiritualmente perdido, ha cerrado los ojos a la

verdad, rehúsa admitir con arrogancia que es un pecador y detrás de la fachada falsa de su éxito él es inseguro, inmaduro, inmoral, está estresado y amargado. ¡Y ustedes saben cuánto yo lo amo!»

No había evidencia de que ella hubiera comenzado a hacer esto. Pero cuando te encuentras circulando en arenas diferentes y entre gentes diferentes, solo te guían las suposiciones y las sospechas. Y yo tendía a imaginar lo peor.

¿Qué acerca de los niños?

Estaba inquieto, especialmente acerca de lo que iba a suceder con nuestros hijos. Podía ver peleas interminables en el camino en relación con su crianza. Abundaban los problemas prácticos. ¿Debía llevar a los niños a ver películas consideradas no recomendables cuando estuvieran en la escuela secundaria? ¿Debía dejar que tuvieran acceso a los contraceptivos cuando fueran adolescentes? ¿Debía enseñarles cómo la evolución sacó a Dios de su trabajo? ¿Adónde debíamos acudir para obtener consejo en la forma de criar: al Dr. Spock o al Dr. Dobson?

Y si Alison y Kyle se hacían cristianos, ¿cómo me considerarían? Yo no quería que mis propios hijos me vieran leyendo el periódico en lugar de ir a la iglesia el domingo por la mañana y susurraran tras mis espaldas, «¡Pobre papi! ¡Él es solo un pagano perdido dirigiéndose al infierno! ¡Qué lástima me da!»

Yo no quería que mis hijos me tuvieran lástima. Un padre quiere que sus hijos lo admiren y ser él su modelo masculino principal. Yo no quería que ellos pensaran que yo era un miserable infeliz o un réprobo con rumbo al infierno. Yo no quería que ellos me juzgaran porque bebía, por mi lenguaje y por mis amigos. Yo no quería que ellos, en lugar de mirarme a mí, vieran al pastor de la juventud como su paradigma. Yo no quería convertirme en su proyecto favorito de evangelismo. Temía perder su respeto y por lo tanto perder la credibilidad con ellos.

Recuerdo un domingo en que recogimos a la pequeña Alison de su clase de la Escuela Dominical después de la iglesia.

—¿Qué te enseñaron hoy? —le pregunté.

—Que Dios me ama, —respondió ella.

—Él nos ama a todos nosotros, a ti y a mami también.

Leslie pensó que eso era maravilloso, yo era más crítico. Me

perturbaba que esos cristianos estuvieran alimentando a mi hija a la fuerza con su teología antes de que ella creciera lo suficiente para pensar críticamente acerca de lo que le estaban diciendo.

Ellos estaban impartiendo principios e ideas que eran diametralmente opuestos a mi propia posición ateística. ¿Qué derecho tenían ellos de programar a mi hija para que repitiera como cotorra la mitología como si fuera verdad? Su meta era que mi hija se volviera cristiana, cuando para mí esto solo significaba crear un gran golfo entre nosotros. Al mismo tiempo sabía que si fuera a tratar de corregir lo que a ella le enseñaban en la iglesia, confundiría a Alison todavía más, haciendo que se sintiera en medio de un tira y afloja entre sus padres.

Yo atesoraba a mis hijos. Quería lo mejor para ellos. Para mí, eso significaba que yo debía «endurecerlos», haciéndolos escépticos, confiados en ellos mismos e independientes y preparándolos para competir en un mundo cruel e imperdonable.

Lo que más lejos estaba de mi mente era lo que ellos precisamente necesitaban más: una relación con su Creador, amorosa y personal, que les daría autoestima, fortaleza y valor para las dificultades de la vida, una brújula moral para guiarlos y una confianza en su eternidad sólida como la roca.

La carnada engañosa

En el fondo de mi mente estaba en acecho el temor de que Leslie se hubiera involucrado en alguna clase de secta que tratara de controlar cada aspecto de su manera de criar, su estilo de vida y sus relaciones. Y, ¿qué acerca de su personalidad? Con sus valores y carácter cambiando tan significativamente, estaba preocupado de que la Leslie que una vez conocí estuviera transformándose en una Leslie a quien yo no amaría tanto.

En un sentido me sentía como una víctima de la «carnada engañosa». Esta es una manera de engañar al consumidor en la cual la tienda anuncia un producto en una forma especialmente atractiva, pero una vez que el consumidor entra en el local el vendedor trata de disuadirlo para que no compre ese producto y en su lugar trata de cambiarlo a uno más caro y más lucrativo.

Así era como yo me sentía acerca de Leslie haciéndose cristiana. Me había casado con una Leslie que amaba la diversión, que se arriesgaba, que probaba cualquier cosa y ahora se estaba transformando en alguien diferente. Sí, yo admitía que había aspectos de su nueva persona que me gustaban, pero aun así me sentía engañado. ¡Yo quería que regresara la antigua Leslie!

Al enfrentar circunstancias como estas, algunos esposos no cristianos pasan en realidad por una clase de «pesar». Esto es cuando ellos lamentan la pérdida de la compañera con la cual una vez tuvieron una relación íntima y exclusiva. Y como resultado puede haber depresión y desorientación.

«La gente atraviesa por el proceso de pesadumbre en cualquier tiempo de la vida en que experimenten una pérdida severa», dice el pastor británico Michael Fantone, quien ha aconsejado a muchas parejas desiguales. «Un esposo no cristiano puede atravesar por una angustia similar si siente que su esposa ya deja de ser “suya”».

Fantone anadió:

> Ella ha encontrado a una persona llamada Jesús con quien afirma tener una relación de amor. Estas pueden ser noticias devastadoras para el compañero dejado a un lado. Él percibe que una agencia exterior ha atacado su matrimonio y reclama el corazón de su esposa. Él siente muy profundamente la pérdida de la relación anterior con su esposa, aunque los dos todavía comparten el mismo hogar y la misma cama. Él siente que el amor exclusivo y mutuo que había antes ya no está más allí.[4]

El hombre en el espejo

Todas estas emociones, dolor, celos, frustración y temor contribuían a una ira subyacente que hervía exactamente debajo de la superficie. Algunas veces estallaba con gritos y hasta con un despliegue físico de furia. Por ejemplo, un día me encolericé tanto que hice un hueco en la pared de nuestra sala. Leslie permaneció allí sin habla y Alison comenzó a llorar. Inmediatamente me sentí como un estúpido.

Si me hubieras preguntado qué provocó ese arrebato infantil, no te lo hubiera dicho en ese tiempo. Pero hoy, con el beneficio de la perspectiva que da la experiencia, puedo identificar un contribuyente importante para mi ira que nunca lo hubiera comprendido entonces. Y esto puede explicar algo de los arranques inesperados de tu compañero que te han dejado perpleja.

La idea es esta: *mientras más Leslie abría su vida a Cristo y seguía un estilo de vida que honraba a Dios, más tenía su conducta el efecto de desenmascarar incluso la fealdad, el egoísmo y la inmoralidad de mi propio estilo de vida*.

En otras palabras, mientras más ella buscaba la pureza, la integridad, la honestidad y el perdón, más aparente se me hacía que mi propia vida y relaciones estaban corroídas con cinismo, amargura, superficialidad y egocentrismo.

Leslie no tenía que confrontarme, sermonearme o criticarme. De hecho, con todo cuidado ella evitaba hacerlo. Solo con vivir su vida cristiana en mi presencia era como si sostuviera un espejo ante mí. De repente me encontraba viendo el contraste agresivo entre mi cinismo y su sinceridad, mi auto promoción y su devoción a Dios, mi fealdad interior y su belleza interior, mi ansiedad y su paz, mi avaricia y su generosidad, la inmoralidad Lee-céntrica y su moralidad centrada en Dios.

Por primera vez me estaba viendo a mí mismo, tal y como

realmente era. *¡Y no me gustó el retrato!* Yo quería asirme a la ilusión de ser un tipo maravilloso que todo lo hacía muy bien. Pero el auténtico estilo de vida cristiano expuso mi yo real por comparación. Me estaba convenciendo de pecado, y eso me encolerizaba porque yo no quería enfrentarlo.

Por el lado negativo, esto tendía a crear dentro de mí una clase de antagonismo, ira y resentimiento fuera de foco. Yo no podía señalar por qué estaba tan molesto, solo sabía que lo *estaba*.

Por el lado positivo, sin embargo, Dios estaba usando esta experiencia para ayudarme a reconocer la profundidad de mi depravación. A la luz del piadoso estilo de vida de Leslie, era cada vez más difícil para mí mantener mi auto imagen positiva como un pensador independiente, exitoso, básicamente una buena persona. En otras palabras, estaba comenzando a progresar espiritualmente al reconocer mi pecaminosidad, y ese era un paso esencial hacia Dios.

Espero que sea de estímulo para ti si ves algunas de las mismas reacciones en tu cónyuge. Sí, la ira de tu compañero puede ser atemorizante, su tratamiento silencioso puede ser desconcertante, su mal humor puede ser infantil, sus resentimientos pueden ser injustos. Pero quizá… solo *quizá*… estos realmente representen una señal de que Dios está comenzando a tratar con él acerca del pecado. Recuerda: así como Dios no se ha olvidado de ti en medio de la turbulencia de tu matrimonio desigual, él tampoco se ha olvidado de tu esposo. En la Biblia, Pedro dijo: «El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan».[5]

Dentro de la mente de tu compañero

No hace mucho, nuestra amiga Betty, que tiene un cónyuge incrédulo, estaba almorzando con Leslie y conmigo en un café suburbano de Chicago. «Yo no comprendo por qué Ed reacciona de la manera en que lo hace», nos dijo con una frustración aparente. «Yo no estoy tratando de palearle el cristianismo a través de la garganta. Así que, ¿por qué se encoleriza tanto? ¿Por qué sospecha tanto de lo que estoy haciendo? ¿No podemos estar de acuerdo en un desacuerdo acerca de Dios sin que él se irrite todo el tiempo?»

Dediqué varios de los próximos minutos a explicarle cómo y por qué yo reaccionaba de la forma en que lo hacía cuando Leslie se convirtió en cristiana. Mientras que yo hablaba, sus ojos se abrían más y más.

Al fin dijo: «¡Ahhh, *ahora* comprendo! Para mí los cambios que Dios estaba haciendo en mi corazón eran todos positivos. Nunca consideré la posibilidad de que pudieran ser negativos desde la perspectiva de Ed. ¡Esto realmente me ayuda!»

De la misma manera, yo espero que ahondar dentro de la mente de un antiguo escéptico haya servido de ayuda mientras consideras cómo sobrevivir tu desigualdad. Por supuesto, cada individuo reacciona de modo diferente a los cambios en el matrimonio, así que tú tendrás que decidir cuánto de mi propia experiencia se aplica a tu situación.

De todos modos, las ideas acerca de las motivaciones del no creyente son solo un ingrediente para vivir en armonía. Hay un montón de otras lecciones que aprendimos por medio de pruebas y errores que evitaron que nuestro matrimonio se rompiera. A continuación hablaremos acerca de algunas sugerencias concretas para sacar el máximo de nuestra desigualdad espiritual.

Segunda parte

Cómo obtener el máximo de nuestro matrimonio desigual

4.

Los jugadores: Dios, tu cónyuge y un mentor

LESLIE ES OPTIMISTA POR NATURALEZA. ELLA siempre espera que lo mejor ocurra oportunamente. Su actitud es que si la gente tiene buenas intenciones y una meta común, todo resultará bien. Pero después de varios meses en nuestra era de desigualdad espiritual, cuando todavía no había posibilidad de que alguna vez mi actitud hacia Dios cambiara, Leslie, de repente, se sintió golpeada con la triste realidad de que *posiblemente su esposo nunca viniera a Cristo*.

Al principio este pensamiento la sumió en la desesperación. Esto significaba que esas emociones tóxicas que estaban agitándose en su interior, el temor, la soledad, la frustración, la culpa, la ira, el resentimiento, la ansiedad, podrían persistir sin disminuir en el futuro. Podía significar que mi ira sin un objetivo definido, el sarcasmo y la hostilidad pudieran continuar generando tensión en nuestro matrimonio durante el tiempo en que estuviéramos juntos. Ella estaba casi vencida por la desesperanza.

Sin embargo, rehusaba ceder. A su desesperación pronto le siguió una resolución nueva: *debía* sacar el mejor partido de nuestra relación de yugo desigual. Con la ayuda de Dios ella estuvo todavía más determinada a hacer que nuestro matrimonio fuera tan completo, tan gozoso, tan íntimo y tan satisfactorio como pudiera serlo. Ella prometió que nuestro matrimonio espiritualmente desigual no solo *sobreviviría* sino que ella realmente *florecería* en medio de este. Juró crear un medio ambiente positivo y educativo para nuestros hijos y

criarlos con valores y creencias cristianas hasta donde ella fuera capaz.

En efecto, Leslie trazó una línea en la arena y dijo, «yo estoy aquí por todo el trayecto. Desde aquí en lo adelante no me voy a enfocar tanto en nuestra desigualdad sino en nuestro potencial para crecer juntos en el futuro como pareja. Tanto como pueda, con el poder del Espíritu Santo, voy a *hacer que este matrimonio funcione*». Ella comenzó asiéndose tenazmente a Filipenses 4:13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».[1]

Este fue un momento determinante para ella y para nosotros. Su decisión de no atascarse en angustia e ira, sino que por el contrario adelantaría en una búsqueda afirmativa para lograr un matrimonio más rico y profundo, comenzó a cambiar su actitud a un nivel más hondo. De hecho, comenzó a cambiar todo el ambiente de nuestro matrimonio. Muchas de las tensiones que surgieron porque al principio estaba muy ansiosa por convertirme, ahora lentamente comenzaron a disminuir.

Los cristianos que están unidos desigualmente a menudo llegan a esta clase de cambio decisivo en su relación. «Vine a darme cuenta de que si continuaba definiendo nuestro matrimonio en términos de nuestro conflicto acerca de Dios, nos íbamos a atascar allí y a dejar de crecer», dijo una amiga del sur de California cuyo matrimonio desigual se extiende ahora por diecinueve años. «Si yo hubiera decidido esperar hasta que mi esposo fuera cristiano para ser feliz, le hubiera dado a él demasiado control sobre mi vida. Necesitaba edificar sobre nuestro terreno común, acentuar los aspectos donde éramos compatibles, encontrar formas de ser felices y realizados a pesar de nuestra desigualdad».

Nancy Kennedy, que ha escrito acerca de su matrimonio de yugo desigual para revistas y libros cristianos, dijo que ella solía preguntarse por qué Dios no hacía algo acerca de su esposo incrédulo. Entonces llegó su punto decisivo cuando se dio cuenta que él *está* haciendo algo: «Él diseñó esta situación expresamente para mí y para mi esposo: de modo que él se pueda glorificar y yo pueda ser más

como él».

Esto alivió mucho de sus ansiedades y la ayudó a decidir sacar el mejor partido de su matrimonio mientras que esperaba el día en que su esposo pudiera venir a Cristo. «Dado que [Dios] está en control, no tengo que inquietarme ni preocuparme», dijo ella. «Puedo descansar y disfrutar de mi esposo tal como él es. Así que resolví que si tomaba otros cuarenta años [para que él recibiera a Cristo], yo quería que estos fueran años buenos. Años de risa y de gozo. Le debo eso a mi esposo y pienso que es también lo que Dios quiere».[2]

Pero, ¿cómo pueden los cristianos cultivar esa clase de atmósfera alegre e íntima en su matrimonio si su cónyuge permanece en una longitud de onda espiritual diferente? «Pienso que aprendí más de mis errores que de cualquier otra cosa», dijo Leslie. «Mucho de lo que hice fue probar y equivocarme dando dos pasos en la dirección positiva y luego uno o tres pasos hacia atrás. ¡Deseo haber sabido entonces lo que ahora sé!»

Aunque no hay una fórmula paso por paso que sirva para todos y que instantáneamente revolucione tu relación, Leslie encontró doce ideas prácticas que ayudaron sin medida a la longevidad de nuestro matrimonio. Estaremos tratando con la mayoría de ellas en los dos capítulos siguientes. Ahora mismo quiero concentrarme en los tres primeros porque tienen que ver con un trío de relaciones que son absolutamente esenciales si vas a prosperar en tu situación desigual.

Estas tres relaciones clave son, primero con Dios, segundo con tu cónyuge y tercero, con un mentor espiritual que pueda llevarte de la mano y guiarte en tu situación de desigualdad. Así que aquí están los principios que rescataron nuestro matrimonio.

1. En lugar de obsesionarte con tus luchas, enfócate en tu Salvador.

Cuando se te empuja simultáneamente en dos direcciones, hacia Dios por el Espíritu Santo y lejos de él por tu cónyuge, es críticamente importante recordar dónde deben descansar tus prioridades. El primero de los Diez Mandamientos nos dice que debemos poner a Dios en primer lugar.[3] La primera parte del Gran Mandamiento que nos dio Jesús dice: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas». Como Eugene Peterson expone 2 Corintios 5:14 en *The Message* [El mensaje]: «El amor de [Cristo] tiene la primera y la última palabra en todo lo que hacemos».

Es muy fácil quitar nuestra atención principal de Dios y permanecer con los ojos fijos en la situación difícil de nuestro matrimonio desigual. Pero eso nos mantiene empantanados en las dificultades en lugar de elevar los ojos hacia nuestra Solución. Hay por lo menos siete razones por las cuales debemos continuar manteniendo a Dios en primer lugar en nuestras vidas:

Mantenemos a Dios en primer lugar porque él merece nuestra primera lealtad

Dios es nuestro Creador que nos hizo a su imagen, nuestro Sustentador que nos mantiene vivos, nuestro Redentor cuyo Hijo murió por nuestros pecados y nuestro Padre que nos adoptó como sus hijos. «Grande es el SEÑOR y digno de alabanza», dijo el salmista. «¡Más temible que todos los dioses! Todos los dioses de las naciones son nada, pero el SEÑOR ha creado los cielos».[5] Lo primero y más importante, ponemos a Dios sobre todo lo demás porque ese es el lugar de honor que obviamente merece por virtud de quien él es y por

lo que ha hecho. Y la Biblia hace esta promesa a quienes se acercan a Dios: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes».[6]

Mantenemos a Dios en primer lugar porque esta perspectiva nos hace reajustar nuestra vida

«La cosa más notable acerca de temer a Dios», dijo Oswald Chambers «es que cuando temes a Dios no temes a nada más, mientras que si no temes a Dios, temes a todo lo demás». En otras palabras, cuando le das a Dios la reverencia, el honor y el respeto que él merece como tu primer amor, entonces de repente te das cuenta que en última instancia nadie ni ninguna circunstancia te pueden herir. «El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?» preguntó David.[7] Esto nos hacer recordar que Dios está en control y que tu eternidad está segura. Los temores acerca de la confusión de tu matrimonio comienzan a desvanecerse.

Por otra parte, si permites que Dios se vaya del lugar de preeminencia en tu vida, te encontrarás temeroso de cada circunstancia incierta. Todo más allá de tu control generará ansiedad y molestia dentro de ti. «Cuando pongo a Dios en el centro de mi vida, me doy cuenta de grandes libertades y espontaneidades sorprendentes», dijo Peterson. «Cuando hago de mi propia voluntad el centro de mi vida, mi libertad disminuye notablemente, vivo comprimido y ansioso».[8] Como escribió nuestro amigo Phil Callaway:

> *La fe ahuyenta el temor*
> *El temor aprisiona. La fe libera.*
> *El temor inquieta. La fe triunfa.*
> *El temor acobarda. La fe confiere poder.*
> *El temor desanima. La fe anima.*
> *El temor oscurece. La fe ilumina.*
> *El temor incapacita. La fe sana.*
> *El temor pone la desesperanza en el centro de la vida.*
> *La fe pone el temor a los pies de Dios.*[9]

Mantenemos a Dios en primer lugar porque él satisfará necesidades que nuestro cónyuge jamás podrá satisfacer.

El consejero matrimonial Gary Smalley dijo que mucha gente entra al matrimonio o incluso a una relación de amistad con el pensamiento equivocado de que otros individuos serán capaces de satisfacer todas sus necesidades. «Dependemos de una persona o de un grupo de gente para satisfacer nuestras necesidades de amor, propósito, emoción, satisfacción y la gratificación del yo», dijo él. «Y, ¿sabes lo que sucede? Ellos en su oportunidad nos fallan porque son humanos».[10]

Es fundamentalmente injusto esperar que nuestro compañero en el matrimonio satisfaga necesidades que solo Dios es capaz de satisfacer. Si él o ella pudiera hacerlo, ya no necesitaríamos más a Dios. Al enfocarnos en Dios como el Único que satisfará nuestros anhelos más profundos y dará propósito a nuestra vida, liberamos a nuestro cónyuge de expectativas poco realistas que solo pueden llevar al desencanto.

Mantenemos a Dios en primer lugar porque él nos confiere el poder de amar a nuestro cónyuge cuando él no es muy amable.

Primera de Corintios 13 contiene esa descripción clásica del amor: «El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso, ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no se extingue». ¡Sentimientos magníficos, pero trata de llevarlos a cabo por ti mismo o con tus fuerzas!

Hubo muchas ocasiones en que mis arrebatos, antagonismos y arrogancias presuntuosas hicieron muy difícil que Leslie me amara. Afortunadamente, Dios la capacitó para perseverar. Gálatas 5:22 dice

que si permanecemos íntimamente relacionados con Dios, el Espíritu Santo aumentará nuestra capacidad para amar a otros. La Madre Teresa usaba la analogía de la electricidad: «El alambre somos tú y yo; la corriente es Dios. Tenemos el poder de dejar que la corriente pase a través de nosotros, nos use y produzca la luz del mundo, Jesús».

Mantenemos a Dios en primer lugar porque él puede crear algo bueno del dolor de nuestra desigualdad.

«Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito» Romanos 8:28. Dios no promete intervenir e instantáneamente «arreglar» tu desigualdad, pero él promete usar tus circunstancias, por dolorosas que estas puedan ser, para cumplir algo bueno en tu vida y carácter. Santiago lo dice de esta manera: «Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada».[12] Si permanecemos en Cristo, él puede usar nuestra experiencia como cristiano unido desigualmente para desarrollar y moldear nuestro carácter de formas que nunca hubieran sido posibles sin las luchas y dificultades que enfrentamos.

Mantenemos a Dios en primer lugar porque él será nuestro esposo cuando nuestro esposo terrenal esté distante.

Cada vez que el conflicto por nuestra desigualdad nos haga sentir como viudos espirituales, aislados, solos y separados de nuestro cónyuge por su actitud helada, Dios estará allí para consolarnos, animarnos y tranquilizarnos. «Porque el que te hizo es tu esposo; su nombre es el Señor Todopoderoso. Tu Redentor es el Santo de Israel; Dios de toda la tierra es su nombre», dijo el profeta Isaías.[13] Dios promete: «Aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas, no cambiará mi fiel amor por ti ni vacilará mi pacto de paz».[14]

Él reafirma en Hebreos 13:5: «Nunca te dejaré; jamás te abandonaré».

Finalmente, mantenemos a Dios en primer lugar porque él ama a nuestro cónyuge aun más que nosotros

Cuando la élite religiosa del siglo primero se quejaba de que Jesús daba la bienvenida a su presencia a los pecadores, él hizo algo sin precedentes. Para darles su respuesta de manera firme y categórica, Jesús decidió contar tres historias, una inmediatamente tras otra, la única vez en la Biblia donde él descarga a sus críticos un trío de parábolas para asegurarse que ellos no perdieran las lecciones que él les quería enseñar.

Jesús describió a un pastor afligido aventurándose dentro de las zarzas y arbustos en busca de una oveja errante; una viuda barriendo frenéticamente su casucha en busca de una moneda perdida; y un padre desesperado oteando el horizonte diariamente para ver el regreso de su hijo pródigo.[15]

Mi mentor, Bill Hybels, señala que estas tres historias tienen tres hilos comunes: (1) algo de gran valor estaba perdido; (2) lo que estaba perdido era lo suficientemente importante para justificar una búsqueda a todo andar; (3) la recuperación motiva el regocijo. El mensaje evidente de Jesús a aquellos líderes religiosos con corazones empedernidos era que las personas perdidas espiritualmente le importaban mucho, que ellos merecían tanto sus esfuerzos como los nuestros para traerlos a la fe, y que la salvación de un individuo justifica una fiesta grande.[16]

Esas son las lecciones que los cristianos que están unidos desigualmente deben aprender y reaprender vez tras vez a los pies de Jesús. A pesar de su estilo de vida a menudo de mal gusto, de su lenguaje ofensivo, de su hábito de beber y su indiferencia hacia Dios, la gente espiritualmente perdida son de un valor incalculable para Jesús. Segunda de Pedro 3:9 dice que Dios «no quiere que nadie

perezca sino que todos se arrepientan».

Cuando tú permaneces íntimamente relacionado con Dios, él de continuo suavizará tu corazón hacia tu esposo incrédulo de modo que no llegues a ser como aquellos hipócritas religiosos del primer siglo, cuyas actitudes de crítica hicieron a Jesús sentir repugnancia, y tú no caes en una actitud de «nosotros contra ellos» que sutilmente coloca a tu cónyuge en el papel de «enemigo» antes de ser el objeto del afecto de Dios.

Estas son solo algunas de las muchas razones por las cuales debemos continuar colocando a Dios en la posición suprema en nuestras vidas. Como Lucas 12:31 nos recuerda: «Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, *y* estas cosas les serán añadidas». Todo depende de esa palabra «y» condicional. Hacer a Dios y sus caminos nuestro foco primario, es como hacer que la brújula de nuestra vida señale al Norte Verdadero, todo lo demás cae en su lugar.

Sin embargo, eso conduce a una pregunta obvia: *¿Cómo podemos asegurar que Dios va a ocupar el primer lugar en nuestro corazón?* Esto puede ser un problema en el medio ambiente, algunas veces áspero, de una relación de yugo desigual.

Bajo la pantalla del radar

En un matrimonio espiritualmente desigual, el cónyuge inconverso con frecuencia desalienta a su esposa a llevar a cabo algunas de las mejores formas de cultivar una relación con Dios íntima y continua, hablando con él por medio de la oración, estudiando acerca de él por medio de la Biblia y aprendiendo de él en la iglesia y por el compañerismo con otros cristianos. Cuando Leslie oraba en mi presencia yo me quejaba de que ella estaba presentando un espectáculo piadoso. Cuando la veía leyendo la Biblia, yo quería discutir acerca de la confiabilidad de las Escrituras. Cuando ella quería ir a la iglesia o salir con sus amigos cristianos, me quejaba de que ella no estaba empleando suficiente tiempo conmigo.

Leslie dijo: «Aprendí rápidamente que si quería dedicarme a varias disciplinas espirituales para mantenerme cerca de Dios, tenía que hacerlas bajo la pantalla del radar de Lee».

Por ejemplo, mientras todavía yo dormía, Leslie se levantaba temprano en la mañana para orar y estudiar la Biblia en la mesa de la cocina. Para Leslie este llegó a ser un tiempo especial en el que estaba sola en comunión con Dios y orientaba su día alrededor de él. Así fue durante los casi dos años de nuestra desigualdad, lo primero que yo veía en la mañana cuando viraba del pasillo hacia la cocina era a Leslie cerrando su Biblia con tranquilidad y levantándose para saludarme con una sonrisa cálida y un abrazo. Sin decir una palabra lo que comunicaba era: *He tenido mi alimento espiritual de la mañana; ahora no permitamos que el asunto de Dios se interponga entre nosotros hoy*.

Leslie también hizo arreglos para reunirse con su grupo de oración en horas en que yo estaba en la oficina, en un viaje o en alguna otra actividad. Había muchas oportunidades para el crecimiento espiritual, retiros especiales, clases en la iglesia, grupos de estudio bíblico, a los que ella consideró que no podía participar sin empeorar la fricción en nuestro matrimonio. Por eso era tan importante para Leslie tener una relación muy activa con su amiga Linda que le servía de mentora.

En la próxima sección hablaremos acerca de la necesidad de un mentor espiritual, pero en el medio tiempo deseamos enfatizar que el crecimiento cristiano de Leslie en esos primeros años se debió en gran medida al resultado de los estudios bíblicos que Linda hacía con ella, contestando sus preguntas, orando con ella y proveyendo una guía piadosa. En resumen, Linda ayudó a Leslie a permanecer cerca de Dios al cumplir las funciones que normalmente la iglesia cumple en la vida de un cristiano.

Déjame recalcar que Leslie nunca trató de esconder de mí que ella amaba a Jesús y que quería crecer en su relación con él. Ella no estaba viviendo una doble vida, pretendiendo ser una cosa cuando estaba conmigo, y luego revelando su verdadero yo en aquellos momentos

escondidos con Dios. Yo estaba muy consciente de su devoción a Cristo y del hecho de que ella estaba orando, estudiando la Biblia y que estos tiempos estaban llegando a ser más importantes para ella.

Sin embargo, Leslie fue delicada conmigo y con nuestro matrimonio al dedicarse a su crecimiento espiritual fuera de mi presencia cuando era posible. Simplemente esta era una concesión práctica a mi hostilidad pecaminosa hacia Dios. Y es posible que tú necesites dar pasos similares para protegerte de la crítica u hostilidad de tu esposo. Piensa en las distintas formas en que pudieras cultivar tu relación con Cristo de manera que caiga bajo la pantalla del radar de tu esposo.

Todo esto fue de ayuda en el continuo desarrollo espiritual de Leslie. Permanecer íntimamente relacionada con Dios la capacitó para dar este próximo paso al mantener sus prioridades correctas.

2. Haz de tu esposo el ser humano número uno en tu vida

Según describí en el capítulo anterior, yo temía estar perdiendo a mi esposa ante un rival masculino, Jesús, y esto generaba en mí sentimientos de ansiedad e inseguridad. Sin embargo, me sentí aliviado al encontrar que la devoción de Leslie hacia Cristo, en realidad reforzó su amor por mí e hizo que ella quisiera fortalecer nuestros lazos. En lugar de ignorarme cada vez más en favor de Cristo, la iglesia y sus amigos cristianos, Leslie realmente redobló sus esfuerzos para ser una esposa atenta, cariñosa y considerada.

Después de un tiempo se desarrolló en mí el sentimiento inconfundible de que yo todavía era la persona Número Uno en su vida, igual que ella lo era en la mía. Ella vivía con una actitud gentil de servicio que anteponía mis necesidades a las suyas. Esto es lo contrario a todo en nuestra cultura que nos dice que egoístamente nos pongamos primero, pero de eso se trata el matrimonio. Y así también es el cristianismo, siguiendo al Salvador quien «no vino para que le sirvan, sino para servir».[18] Los esfuerzos constantes de Leslie para que yo estuviera seguro de su amor y devoción fueron vitales para calmar la turbulencia de nuestra relación.

El apóstol Pedro dijo que una de las clave para vivir en un matrimonio de yugo desigual es que el cristiano debe exhibir una «conducta íntegra y respetuosa»[19] al tratar con el cónyuge. El respeto es un ingrediente crucial en el matrimonio, especialmente para los esposos. Le dice a tu esposo que tú lo aprecias, que tú le das valor como persona, que tú consideras importantes sus opiniones, que tú tienes fe en él, que tú lo admiras, le agradeces quién es él y lo que hace, y que tú lo mantienes en gran estima.

Si le pierdes el respeto a tu esposo, al final puedes muy bien perderlo a él, porque tal vez sienta que tú te has desencantado de él.

Tu baja opinión de él inevitablemente encontrará salida, se filtrará en comentarios despreciativos que lo herirán profundamente. Él se retirará emocionalmente y puede ser que hasta físicamente.

En su libro *When a Believer Marries a Nonbeliever*, Bebe Nicholson (cuyo esposo escéptico se hizo cristiano e irónicamente también se llama Lee), hace esta observación:

> Respetar a la otra persona, rehusar atacar el aspecto más vulnerable del otro, y ver a la otra persona con bondad y amor, aun en el calor de la batalla, es crucial si vamos a evitar una espiral de negatividad hacia abajo. Debemos aprender a ver a nuestro compañero en una luz positiva, aunque rujan los fuegos del desacuerdo. Debemos adherirnos al problema que se está discutiendo en lugar de atacar personalmente al otro. Debemos refrenarnos de argüir frente a otros o hablar de nuestro cónyuge con otras personas en una luz negativa. Debemos dejar que los pensamientos positivos reemplacen a los negativos.[20]

Entonces, ¿qué quiso decir Pedro cuando destaca que los esposos cristianos deben exhibir una conducta «pura»? Algunos expertos han traducido esta palabra como «casta».[21] Sin embargo, como señala un erudito, este concepto «no debe limitarse a la castidad sexual; esta denota esa pureza en el carácter y conducta que debe caracterizar la vida cristiana en su totalidad».[22]

Aunque yo no estaba de acuerdo con las creencias religiosas de Leslie, no podía negar que la pureza y autenticidad de su fe eran encantadoras y atractivas. Es difícil dejar de respetar a las personas cuyas creencias corresponden con su conducta y cuyo carácter es coherente con su credo. En un mundo insípido, donde el lema nacional muy bien pudiera ser: «¿Qué hay para mí?» y donde la conveniencia usualmente le gana a la ética, personas como Leslie, cuya conducta se caracterizaba por tener una fidelidad humilde a Cristo y a sus enseñanzas, ganan a menudo la admiración de los incrédulos.

Hace muchos siglos que Mónica, la madre de Agustín, el gran filósofo cristiano, ilustró la belleza de una esposa ganando a su

compañero para Cristo por medio de su «conducta respetuosa y pura». Agustín observó cómo sucedía el proceso, más tarde le escribió a Dios que su madre altruístamente sirvió a su esposo «e hizo todo lo que pudo para ganarlo para ti, hablándole de ti… por su comportamiento [es decir por su conducta], por medio de la cual le hiciste hermosa y reverentemente amable con su esposo… Finalmente, cuando su esposo estaba llegando al fin de su vida terrenal, ella lo ganó para ti».[23]

¿Cómo vivió Leslie esta «conducta respetuosa y pura»?

Leslie buscó activamente formas de servirme

Billy Graham dijo una vez que el enemigo más grande del matrimonio es el egoísmo. Se espera que ambos compañeros en una relación sean siervos el uno del otro, satisfaciendo mutuamente las necesidades del otro y buscando formas de complacerle. Como me dijo mi madre en la víspera de mi boda: «El matrimonio no es una proposición de mitad y mitad, sino una que toma el ciento por ciento de ambas partes». Cada compañero debe darse al otro, servirlo y amarlo con toda su capacidad.

Un autor cristiano sugirió que al despertar cada mañana nos preguntáramos: «¿Cómo puedo hoy hacer feliz a mi compañero?» Cuando los cristianos hacen esto, «muy a menudo el compañero comienza a sorprenderse, a notarlo y a hacer preguntas significativas acerca de Dios y de su manera de hacer las cosas».[24]

Y eso fue lo que sucedió en nuestra relación. Cuando Leslie hizo cosas pequeñas para servirme, como mi comida favorita, comprarme un libro que sabía que yo iba a disfrutar, o sorprenderme en la oficina y llevarme a almorzar, ello comunicó volúmenes acerca de lo que pensaba de mí. E inevitablemente mientras más nuevas formas de servirme encontraba Leslie, más me motivaba a buscar formas de servirla.

Una clave: L eslie se a seguró de servirme de la forma en que yo

quería ser servido en lugar de la manera en la que ella hubiera querido servirme. «Estudia su reacción a lo que haces», sugirió la escritora Carole Mayhall. «Por ejemplo, tal vez él prefiera que tú canceles un compromiso social cuando está harto de tanta gente, antes de un *yo te amo* deletreado con M&M sobre su almohada».[25]

No solo Leslie me oía cuando hablábamos, sino que me escuchaba

¡Hay una gran diferencia! «*Oír* es básicamente obtener el contenido o la información para tus propios propósitos», dijo el experto en matrimonio Norman Wright. «*Escuchar* es interesarte y simpatizar con la persona que está hablando. Oír significa que tú estás preocupado acerca de lo que está pasando dentro de ti durante la conversación. Escuchar significa que tú estás tratando de comprender los sentimientos de *la otra persona* y estás escuchando por el bien del otro».[26]

Cuando Leslie y yo teníamos una conversación, yo tenía la impresión evidente que ella estaba cautivada en ese momento. Yo no sentía que tenía que pelear para lograr su atención, y eso me decía que ella me respetaba. Dice Santiago 1:19: «Todos deben estar listos para escuchar y ser lentos para hablar».

Leslie dejaba que yo me sintiera necesitado

Aunque nunca pude expresarlo en aquel tiempo, uno de mis temores era que yo llegara a ser innecesario o superfluo para Leslie. Como su esposo, yo tenía un deseo profundo de protegerla, proveer para ella y cuidarla.

Pero si ella iba a buscar más y más a Dios para que satisficiera esas necesidades, ¿iba yo a ser cada vez de menos valor para ella?

En su libro *Caught in the Middle*, las autoras Beverly Bush Smith y

Patricia DeVorss tratan con este problema sutil pero significativo: «El Señor promete ser el proveedor para todas nuestras necesidades… y no tenemos que seguir dependiendo de otras personas. La independencia se siente bien, pero nuestros esposos se sintieron atraídos hacia nosotras en parte porque ellos querían cuidarnos. Es importante que continuemos dando a nuestros esposos el regalo de necesitar su protección y cuidado».[27]

Ellas continúan sugiriendo algunas de las mismas cosas que Leslie naturalmente hizo en nuestra relación: «Aprecia los esfuerzos que tu esposo hace por ganarse la vida… Agradécele todo lo que provee en lugar de insistir en lo que no tienes… No lo rehuses cuando te ofrece cargar los comestibles. Por supuesto que tú lo puedes hacer, pero disfruta su esfuerzo por cuidarte… Y cuando él se sienta receloso acerca de que conduzcas de noche o de que viajes sola lejos del hogar, no te resientas por su preocupación. Simplemente él está cumpliendo con el llamamiento de Dios de ser tu protector».[28]

Leslie honró nuestra relación al edificar sobre nuestro terreno común.

Sí, había un cisma entre nosotros debido a nuestras creencias religiosas diferentes. Pero eso no significaba que tuviéramos que dejar de relacionarnos en otros aspectos. Leslie y yo nos casamos porque disfrutábamos estar en compañía uno del otro y teníamos muchos intereses en común. Leslie hizo un esfuerzo especial para identificar esas actividades y asegurarse que continuáramos haciéndolas juntos.

Por ejemplo, disfrutábamos viajar juntos y explorar nuevos restaurantes y cosas dignas de verse, así que Leslie me urgió a tomar unas largas vacaciones a un centro turístico en un área pintoresca de Wisconsin. Dejamos atrás nuestros desacuerdos acerca de Dios y empleamos ese tiempo en relacionarnos por medio de largas caminatas en los bosques, conversaciones profundas acerca de la comida y recorridos nocturnos en bicicleta por los senderos campestres.

«Las cadenas no mantienen juntos a los matrimonios», dijo Simone Signoret. «Son los hilos, cientos de hilos pequeños los cuales las personas cosen juntos durante los años».[29] Leslie se aseguró de que nuestra desigualdad espiritual no fuera la causa de que la totalidad de la relación se deshiciera. Ella identificó los hilos que unían nuestras vidas e hizo lo que pudo para que permanecieran fuertes.

Leslie evitó compararme con los esposos cristianos

Todos nosotros, de tiempo en tiempo, cavilamos acerca de cómo habría sido estar casado con alguien más. Pero Leslie se propuso no compararme con los esposos cristianos ni dar indicios de que yo no estaba a la altura de ellos en espiritualidad o bondad. «Tales comparaciones son peligrosas porque deshonran a nuestro cónyuge (lo que estamos diciendo en realidad es que hubiéramos preferido casarnos con alguien más) y permitirnos evitar la responsabilidad de nuestras acciones», dijo la escritora Elizabeth Cody Newenhuyse. «En lugar de resolver el descontento que podamos estar experimentando en el matrimonio, nos refugiamos en decir: “Si pudiéramos ser como los Rodríguez”. Lógicamente, no podemos serlo, así que estamos absueltos de nuestra obligación de cambiar».

Su consejo: compare los matrimonios no los compañeros. Ella dijo: «Si yo me inquieto porque deseo que mi esposo sea más parecido a nuestro amigo Gregorio, que siempre saca a su esposa, yo estoy a punto de deshonrar a mi esposo. Pero si casualmente digo, “¿no parecen los Jiménez disfrutar juntos? Ellos fueron a esa comida y teatro, quizá nosotros debiéramos ir”, estoy haciendo una sugerencia positiva, no amenazante».[30]

Lo mismo sucede en cuanto a las relaciones de yugo desigual. Antes de que Leslie me compare desfavorablemente con nuestro vecino Bill porque él provee en su hogar un fuerte liderazgo espiritual, sería mejor que ella dijera, «Bill y Janet están llevando sus niños a un programa de la iglesia para darles valores morales fuertes. Quizá nosotros

debiéramos considerar algo como eso para Alison y Kyle que refuerce su buena conducta». De nuevo, esta es una sugerencia positiva, y no amenazadora, que mantiene intacto mi ego.

***Leslie me amaba como su compañero,
no como su proyecto.***

Fue importante que yo nunca sintiera que el amor de Leslie era condicional o que lo motivaba su celo de evangelismo. Yo era su esposo, no su «proyecto de conversión», y yo necesitaba saber que ella todavía me respetaba como su esposo aunque no estuviéramos de acuerdo en cuanto a la religión. En retrospectiva, sé que hubo muchas veces en que la irrité o la frustré. No obstante, ni una sola vez ella me hizo sentir que me amaría más, me valoraría más o me apreciaría más si yo fuera cristiano en lugar de escéptico.

Al seguir estos seis principios durante nuestra desigualdad, Leslie estaba apretando cada vez más los hilos diminutos que unían nuestras vidas. En ese tiempo yo no me daba cuenta hasta qué punto su relación con Cristo le confería poder y la equipaba para continuamente alcanzarme con su amor. Todo lo que sabía era que cuando yo temía que la fuerza centrífuga de nuestra desigualdad espiritual iba a ser la causa de que nuestro matrimonio se rompiera, Leslie se acercaba más a mí, me hacía sentir seguro y me servía, todo lo cual hacía que yo también me acercara más a ella.

Pero todavía había otra relación que era críticamente importante en este proceso, aunque en ese tiempo yo estaba inconsciente de ello.

3. Utiliza el apoyo de un mentor espiritual que te guíe, apoye y estimule

¿Alguna vez estuviste en un campamento de verano donde te dieron tres tiras de cuero estrechas para trenzarlas y hacer un brazalete? Si usas dos hebras, el resultado es más bien endeble. ¡Pero *tres* hebras hace toda la diferencia en el mundo! La Biblia reconoce este principio en Eclesiastés 4:9–12:

> Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse? Uno solo puede ser vencido pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!

La verdad es que necesitas una amiga o amigo íntimo que te ayude a hacerle frente al trauma emocional de vivir en un matrimonio espiritualmente desigual. Pero estos dos hilos de relaciones realmente nunca serán fuertes hasta que ambos estén con sus vidas entretejidas totalmente con el tercer hilo: Dios. Entonces tendrán una relación poderosa y sobrenatural. Dios puede obrar a través de este amigo para cumplir su voluntad en tu vida y para hablarte la verdad en amor.[31]

Este es el papel que Linda representó con Leslie. Según Dios tejió sus corazones juntos, él creó lazos de tres hilos que fueron capaces de rechazar las tensiones de un matrimonio de yugo desigual. Si fueras a redactar un anuncio para obtener a alguien que hiciera este papel podrías escribir algo como esto:

> Se necesita a un cristiano espiritualmente maduro. Debe ser sabio, con discernimiento, de corazón bondadoso y juicioso. Se necesita para oración, estímulo y dirección. Debe tener hombros impermeables para llorar sobre ellos, rodillas duraderas para largos períodos de oración y columna vertebral fuerte para estar en pie junto a un amigo cada vez que sea

> necesario. El sentido del humor es esencial. Debe estar disponible 24/7. No se le paga, pero las recompensas son abundantes.

Esta es una buena descripción de Linda. Aunque ella nunca había experimentado una desigualdad espiritual, la empatía que Dios le dio la capacitó para comprender y apreciar la situación de Leslie. Fundamentalmente, desempeñó tres papeles en la vida de Leslie.

Fue una maestra paciente y cuidadosa

Como mencionamos anteriormente, Leslie necesitaba de Linda con desespero para ayudarla a crecer en su comprensión de Dios y de la vida cristiana. Linda logró esto al tener estudios bíblicos introductorios con Leslie, discutir libros cristianos que ellas estaban leyendo al mismo tiempo y contestar las muchas preguntas de Leslie acerca de la fe. Dado que ella vivía en el mismo edificio de condominios, se hacía fácil para las dos reunirse con un aviso de último minuto cuando yo salía fuera durante un tiempo.

«En cierto sentido, Linda era mi pastor, mi maestra de la Escuela Dominical, mi mentora y mi entrenadora, todo combinado en uno», dijo Leslie. «Afortunadamente, Dios le dio los dones, personalidad y temperamento correctos para hacer todo eso bien. Esto no era algo que ella hacía de mala gana, realmente le gustaba reunirse conmigo y ayudarme a crecer».

Ella era un ejemplo auténtico y sincero a seguir

Leslie y yo nunca antes habíamos sido amigos de una pareja cristiana consagrada, así que durante un largo tiempo escudriñamos sutilmente al matrimonio de Linda y Jerry, incluso antes de que Leslie se hiciera cristiana.

Queríamos ver si podíamos detectar una actitud de «más santo que

tú» hacia aquellos que no estaban de acuerdo con su teología. Queríamos ver cómo ellos manejaban los conflictos en su matrimonio. Queríamos ver si ellos ponían una cara de cristiano sonriente y pretendían que nunca se airaban o si se preocupaban o se sentían frustrados. Queríamos ver si hablaban la verdad y si pedían perdón cuando cometían un error. Queríamos ver si ellos guardaban rencor si hacíamos algo que los hiriera. Queríamos ver si eran honestos en las cosas pequeñas de la vida. Queríamos oír los comentarios que hacían acerca de las personas que no estaban alrededor.

Los observamos durante mucho tiempo y… adivina lo que encontramos. Descubrimos que no eran perfectos. Pero, ellos nunca pretendieron serlo.

En primer lugar, lo que vimos fue un espíritu de aceptación gentil hacia nosotros, mucha más humildad que orgullo, una buena disposición para admitir sus errores, y ansiedad de reconciliación cuando había un conflicto, una buena disposición de reconocer las asperezas en sus caracteres y un sincero esfuerzo para suavizarlas, un rechazo a actuar pretendiendo que la vida cristiana siempre es feliz y un reconocimiento de que, de tiempo en tiempo, ellos lucharon con su fe. Pero sobretodo, básicamente vimos un deseo honesto de llegar a ser un poco más como Jesús, poco a poco, a medida que pasaba el tiempo. En resumen, ellos *no fingían.*

Su fe sincera e incondicional personificaba la clase de sal y luz que Jesús les dijo a sus seguidores que debían ser para el mundo.[32] Él quería que fueran como la sal al vivir vidas que hicieran a otros sentir sed de Dios, que dieran sabor al mundo y que retardaran la descomposición moral de la sociedad. Y él quería que fueran como la luz que ilumina su verdad a las gentes, que hace brillar su compasión en los lugares oscuros de la imposibilidad y la desesperación y que atrae a las gentes hacia Jesús, porque él, en última instancia, es la luz de la vida.

Dios usó el genuino estilo de vida cristiano de Linda y Jerry con sus cualidades gentilmente iluminadoras para ayudar a atraer a Leslie a la

fe de Cristo. Él usó su matrimonio para ilustrar a Leslie día tras día lo que significa tener una relación anclada con firmeza en Jesucristo. Mientras que Leslie quietamente los observaba interactuar en una forma continua, ellos le dieron un retrato viviente de lo que puede ser una relación del Nuevo Testamento. Y aunque Leslie estaba más cerca de ellos que yo, también yo fui remolcado hacia Cristo por la forma encantadora y atractiva en la cual ellos se relacionaban como pareja.

Ella era una compañera bondadosa y dedicada

«Muchas veces yo estuve tan furiosa contigo que pude haber gritado». Me dijo Leslie cuando estábamos hablando acerca de este capítulo. «En realidad, algunas veces yo *grité*, pero afortunadamente no delante de ti. Eso solo hubiera empeorado las cosas. En lugar de hacerlo, yo iba al apartamento de Linda y ella me dejaba desahogarme, llorar y volcar mis emociones en ella. Nunca estaba demasiado ocupada para que yo no pudiera pasar por su casa. A ella no le importaba si el fregadero estaba lleno de platos sucios o si todavía ella estaba en payamas, siempre me hizo sentir bienvenida. Honestamente, no sé qué me hubiera hecho yo sin ella».

Pero mientras ella le permitía a Leslie expresar sus emociones crudas, lisas y llanas, Linda tuvo el cuidado de no cultivar un ambiente donde la situación se convirtiera en Leslie, Linda y Dios *versus* Lee. Hubiera sido fácil estar siempre de parte de Leslie en los desacuerdos que ella estaba teniendo conmigo y comenzar a verme como el enemigo. Linda tuvo como finalidad recalcar mis virtudes positivas y ayudar a Leslie a comprender que todos nuestros infortunios matrimoniales no estaban atados solamente al hecho de que yo no fuera cristiano.

«Linda nunca me dejó atascarme en mi lástima por mí misma», dijo Leslie. «Ella me oía, simpatizaba, consolaba, pero siempre iba al punto donde secaba mis lágrimas y me ponía sobre los pies. Ella destacaba lo positivo y me daba ideas específicas de cómo yo podía

enderezar mi matrimonio. No me dejó quedarme atascada; ella siempre me señalaba hacia adelante y hacia Dios».

Ella era una consejera firme pero cariñosa

Linda resistía la tentación de decirle siempre a Leslie lo que ella quería oír. Más bien, constantemente le ofrecía consejos basados en la Biblia aunque a veces esto significara decirle cosas que para Leslie eran difíciles de aceptar.

Por ejemplo, una vez le pedí a Leslie que no fuera a la iglesia un cierto fin de semana porque yo quería hacer otra cosa. Leslie se enfadó y fue a buscar a Linda para expresar su frustración. «Le dije a Linda que a mí no me importaba lo que tú dijeras o hicieras; yo iba a ir a la iglesia sin importarme cómo tú te sintieras y que tú solo tendrías que lidiar con eso», recordó Leslie.

Habría sido fácil para Linda saltar en su defensa y declararle, «¡Tienes razón! Tú vas a la iglesia cada vez que sientas hacerlo, y que Lee aprenda a vivir así».

Pero Linda era sensible al daño que esto hubiera causado en nuestra frágil relación, así que le dijo a Leslie: «Dios no quiere que tú vayas a la iglesia con la actitud de emparejarte con Lee. Yo creo que a Dios más bien le gustaría que te quedaras en casa y que le demostraras a Lee que él es importante para ti y que tú quieres honrarlo, aunque no estés de acuerdo con él».

¿Cómo reaccionaba Leslie a las sugerencias de Linda? «Yo estaba totalmente molesta», recordó ella. «Me sentía bien al estar rabiosa contigo, ¡tú lo merecías! Realmente lo que yo quería era desquitarme contigo. Pero cuando pensaba y oraba acerca de eso, me daba cuenta que Linda razón. Decidí transigir y el resultado fue que llegamos a estar menos polarizados que lo que habríamos estado si yo tercamente hubiera insistido en hacerlo a mi manera».

El consejo de Linda, firme pero cariñoso, terminó salvándonos de

un montón de dolores de cabeza y jugó un papel importante en un incidente asombroso que le recordó a Leslie que Dios no la había abandonado.

Un milagro menor

El incidente tuvo que ver con el deseo de Leslie de dar dinero para el proyecto del edificio de la iglesia. Como Leslie lo mencionó en un capítulo anterior, yo estallé ante esa idea e insistí que nada de nuestro dinero iría para la iglesia. Bien, ahora queremos contarles el resto de la historia.

A la semana siguiente, Leslie vio un anuncio en el periódico para personas que quisieran hacer un trabajo en el teléfono desde su hogar. Esta era una gran solución, pensó ella, podía conseguir su propio trabajo y así contribuir con su dinero a la iglesia. ¿Cómo podía yo objetar eso? Después de todo, nada de *mi* dinero iría a esos «charlatanes». Bueno, yo *sí objeté*. Cuando Leslie me dijo que ella iba a ganar su dinero, le dije: «Qué bueno, pero podemos usar ese dinero para vacaciones o ahorros o un carro nuevo. ¡No lo des a la iglesia! ¡Eso es tirarlo por la ventana!»

Al día siguiente, Leslie fue donde Linda y le dijo: «Yo sé que Dios me dio este trabajo para poder ofrendar a la campaña de recaudación de fondos de la iglesia. Voy a tener que idear la forma de esconder algo del dinero y de algún modo hacerlo llegar a escondidas a la iglesia».

De nuevo, el consejo de Linda no era lo que Leslie quería oír.

—Leslie, Dios no necesita tu dinero —dijo ella—. Dios quiere que tú mantengas tu matrimonio unido y que honres a tu esposo.

—¡No puedes hablar en serio! —replicó Leslie frustrada—. Específicamente conseguí este trabajo para hacer una contribución. La fecha tope para la campaña pro edificio está a solo unas semanas y se me romperá el corazón si no puedo participar. ¿Es *eso* lo que Dios

quiere?

Linda se aferró a su consejo sabio.

—Si Dios quiere que tú contribuyas —dijo ella—, él buscará la manera de permitirte hacerlo sin que mientas a Lee o que lo escondas tras sus espaldas. El engaño no es el camino para edificar la confianza en tu matrimonio.

Linda y Leslie se pusieron de acuerdo para seguir un curso de acción positivo: se comprometieron a orar fervientemente para que Dios cambiara mi actitud.

Durante varios días la tensión entre Leslie y yo fue muy fuerte por causa de nuestras peleas sobre su trabajo. Pero detrás del telón Dios estaba obrando, enterneciendo mi corazón, suavizando mi actitud y recordándome cuánto yo amaba a Leslie. Una tarde ella estaba en la cocina cuando yo entré y me senté a la mesa.

—Mira, he estado pensando cuánto tú deseas dar este dinero al fondo del edificio —le dije—. No entiendo por qué quieres hacerlo, pero tienes razón, tú eres la que ganó el dinero. En primer lugar, nunca hubiéramos tenido el dinero de no haber conseguido el trabajo para darlo a la iglesia. Así que creo que está bien si haces la contribución.

Leslie estaba conmovida.

—Gracias —dijo dándome un gran abrazo—. Yo sé que tú no entiendes por qué, pero esto es muy importante para mí.

Yo sacudí la cabeza.

—No, no comprendo —dije—. Pero te amo y si esto es lo que tú quieres, entonces está bien conmigo.

Leslie escribió el cheque para la iglesia. Linda tenía razón: ella se sintió mucho mejor que si se hubiera escondido tras mis espaldas. Pero colocar el cheque en el plato de la ofrenda no le puso fin al episodio. Dios no solo había estado ocupado en mi corazón, él también quiso enseñarnos —a los dos— una lección acerca de su fidelidad y de su sentido del humor.

Al día siguiente sonó el teléfono. Era el supervisor de Leslie. Él le explicó que acababan de notar que ella había estado informando las hojas de su tiempo incorrectamente. Con ansiedad, Leslie preguntó

—¿Eso significa que usted me pagó de más y que yo le debo dinero?

—Oh, no —exclamó él—. La verdad es que nosotros le debemos dinero a *usted*».

—¿Cuánto?

Él procedió a decirle *¡y era exactamente la misma cantidad que Leslie había donado al fondo pro edificio de la iglesia!*

¡Qué Dios tan asombroso! Usó este pequeño milagro para reafirmar a Leslie su bondad y amor. Gracias al consejo de Linda ella hizo lo correcto al rehusar engañarme y Dios la recompensó. En cuanto a mí, yo estaba atónito. Esta era una de esas «coincidencias» asombrosas que me mantenían despierto por la noche, preguntándome si en realidad hay un Dios que se interesa y provee para sus hijos.

Busca una Linda para ti

Si tú estás espiritualmente desigual, entonces no tenemos que insistir mucho acerca de tu necesidad de tener a alguien como Linda en tu vida. Al igual que Dios «entretejió» las almas de David y Jonatán, tú necesitas crear una relación sobrenatural entre ti, otra persona y Dios.[33] Así es como una placa define la amistad: «Un amigo es uno que sabe cómo eres tú, entiende dónde has estado, acepta lo que has llegado a ser y, a pesar de todo, con gentileza te invita a crecer».[34] Aquí hay algunas ideas de cómo puedes encontrar a alguien que pudiera ser un amigo para ti:

- Pide a Dios que traiga a tu vida a alguien como Linda. Ora específicamente que él te provea con un estimulador, mentor y amigo que pueda ayudarte a profundizar tu fe y conducirte

a través de los tiempos difíciles.

- Pide a la líder del ministerio de mujeres en tu iglesia (o al director de los hombres si lo eres) si él o ella conoce a alguien que disfrutaría tener una relación de consejería contigo. Busca a un individuo que tenga alguno de estos dones espirituales: estímulo, pastoreo, discernimiento, sabiduría o enseñanza. Si la persona ha estado alguna vez en una desigualdad espiritual, eso sería una cualidad positiva. Obviamente esto le daría una comprensión especial de tu situación.
- Si no puedes encontrar en tu iglesia a un mentor adecuado, puedes tratar de unirte a un grupo pequeño que haya en tu iglesia. Un grupo pequeño compuesto de personas del mismo género que tú, reuniéndose a una hora que no interrumpa con tu matrimonio, pudiera ser una línea vital para alguien en una desigualdad espiritual. Tal vez encuentres a un montón de Lindas o quizá llegues a estar lo suficientemente cercano a un miembro del grupo que informalmente te pueda servir de mentor. En la actualidad algunas iglesias ofrecen grupos pequeños en especial para aquellos que están unidos desigualmente.
- Algunas organizaciones relacionadas con la iglesia también pueden ser de ayuda. Por ejemplo, después que nos mudamos lejos de Illinois, Leslie se conectó con los *Stonecroft Ministries*, que patrocina los Clubes de Mujeres Cristianas alrededor del país, y ella se asoció muy profundamente con una mujer llamada Anita Gamble, que entró en la vida de Leslie cuando salió Linda.[35] Otra opción es el Comité de Hombres de Negocios Cristianos, cuyos capítulos locales proveen consejería como parte de la organización Operación Timoteo.[36]

Es importante que entres en esta clase de relación con la expectativa

de que será una calle de doble vía. Espera hacer algunos aportes a la amistad. Si entramos en una relación esperando ser los únicos en beneficiarnos, terminamos desencantados. Dios te usará para aguzar, animar y apoyar a la otra persona si ambos están abiertos a esa posibilidad.

Ted Engstrom dijo: «Se te permite guardar solo aquello que das conscientemente. Da tu amistad y a cambio recibirás amistad. Date a ti mismo y muchas veces regresará lo "mejor" de ti».[37]

Un fundamento firme

Está bien, estás cultivando una relación íntima, auténtica y dependiente con Dios. Tienes la intención de mantener a tu cónyuge como el individuo Número Uno en tu vida. Y te estás reuniendo con una amiga como Linda que ayudará a estimularte y equiparte para sobrevivir y, sí, hasta prosperar en una situación de yugo desigual. Estos son los tres primeros pasos cruciales para aprovechar al máximo tu matrimonio desigual. Estas relaciones formarán una base firme para todo lo demás que hagas.

Pero eso no es todo lo que puedes hacer. Al volver la página, Leslie y yo continuaremos presentándote nueve pasos más que puedes dar para hacer que el amor de tu vida dure hasta el fin.

5.

Da a tu cónyuge lo que Dios te dio

EN EL SHOW DE TELEVISIÓN ROSEANNE, una vecina se pasea con un periódico en la mano: «¡Oye, Roseanne!, ¿qué piensas de este titular?», preguntó ella. «UNA ESPOSA EN UTAH APUÑALEÓ A SU ESPOSO TREINTA Y SIETE VECES».

Sin perder tiempo, Roseanna replicó: «Admiro su control».[1]

¡Ella solo estaba jugando! Sin embargo, es verdad que la fricción de un matrimonio algunas veces puede encender la animosidad y hasta los fogonazos de ira. Y eso es muy verdadero en una relación de desigualdad espiritual, donde la frustración y las incomprensiones a menudo corren muy profundamente. Dejemos a un lado la ocurrencia de Roseanne y agradezcamos a Dios que la violencia física sea rara. Aunque algunas veces las heridas de la sutil guerra sicológica y los años de abuso emocional pueden ser muy dolorosas.

La realidad es que estás leyendo este libro por estar en medio de una relación de yugo desigual. Y tienes que hacerle frente a una elección. Puedes con pasividad dejar que te barran las corrientes turbulentas del conflicto y la discordia o puedes dar pasos para aprovechar afirmativamente la situación y obtener el máximo de tu matrimonio desigual.

Leslie y yo queremos ayudarte a escoger esa opción positiva, comenzando primero con los pasos bosquejados en el capítulo anterior: asegúrate de que el reino de Dios sea supremo en tu vida, asegúrate de que tu cónyuge esté en el primer lugar entre las personas

en tu vida y asegúrate de tener un mentor espiritual que te ayude a hacerle frente a tu vida. Con este fundamento en su lugar, veamos varios otros pasos que puedes tomar para prosperar en medio de tu desigualdad.

4. Hasta donde seas capaz, haz de tu relación un matrimonio «cristiano» al vivir los principios santos en tu vida.

Tú no puedes controlar el punto de vista espiritual de tu cónyuge; si pudieras, ya él o ella serían cristianos. Pero tienes bastante control en cuanto a la manera en que *tú* vives. Y es posible vivir unilateralmente tu fe y ejercer influencia en tu matrimonio e hijos con los valores cristianos, aun sin la participación de tu compañero. Jo Berry, en su libro *Beloved Unbeliever* hace esta importante observación:

> Antes de desear que las cosas sean diferentes, todos debemos admitir que, la mayor parte de las veces, nuestros matrimonios solo serán tan buenos o tan malos como los hagamos. Y cualquier esposa desigualmente unida puede tener un matrimonio «cristiano» hasta el grado en que ella esté deseando implementar las normas de Dios en su manera de actuar y en la misma relación».[2]

¡Este es un pensamiento liberador! Los principios cristianos, los valores y la moralidad que tú decidas poner dentro de tu matrimonio van a cambiar todo el sabor de tu relación. «Al principio, el matrimonio es una caja vacía», dijo el experto en relaciones J. Allan Petersen. «Antes de sacar algo, debes poner algo dentro».[3] Y si pones elecciones de conducta cristiana y que honren a Cristo, es natural que cambies lo que tú y el resto de tu familia van a obtener del matrimonio. El consejero cristiano Larry Crabb lo expresa así:

> Quizá tu cónyuge no te acompañe en el sendero de la unidad. Pero tú puedes mantener tu compromiso, primero de obedecer a Dios y luego de servir a tu esposo en cada oportunidad que se presente. Es *posible* que esto dé por resultado un mejor matrimonio (y en muchos casos es *probable* que así sea). Seguramente obtendrás un nivel nuevo de madurez espiritual y de compañerismo con Cristo.[4]

Por supuesto, el grado hasta el cual tú puedas implementar las normas bíblicas en tu hogar se afectará si tu compañero es solo indiferente al cristianismo, y en ese caso probablemente tu tendrás mucha libertad. Pero si es hostil hacia los asuntos espirituales, entonces no serás capaz de ir tan lejos.

«En realidad, a mi esposo no le preocupa mucho si voy a la iglesia, si crío a nuestros niños como cristianos o si yo vivo mi fe en el matrimonio», dijo una mujer que ha estado unida desigualmente durante doce años. «Él no objeta los valores cristianos, lo que sucede es que no tiene interés personal en Dios. Así es que he tenido mucha flexibilidad en crear una atmósfera cristiana en nuestro hogar».

Gary Oliver, que dirige el Centro para estudios de matrimonios y familias en la Universidad John Brown, dijo a *Christianity Today* que el impacto inicial de la conversión de un cónyuge al cristianismo es el «desequilibrio», en el cual los compañeros incrédulos experimentan incertidumbre y preguntan: «¿Me golpearán la cabeza con la Biblia? ¿Me condenarán? ¿Irán a los estudios bíblicos todo el tiempo? ¿Todavía querrán divertirse? ¿No querrán tener sexo nunca más?»

Sin embargo, rápidamente añadió que el efecto de la conversión a largo plazo en el matrimonio a menudo es, en general, positivo. ¿Por qué? Porque el cristiano ha «aceptado» la perspectiva bíblica sobre las relaciones. «Esto casi siempre lleva a aumentar … el compromiso de hacer funcionar el matrimonio», dijo, añadiendo que también hay un «impacto significativo del apoyo de los amigos cristianos, el poder de la morada del Santo Espíritu y el estímulo de las promesas de Dios».[5]

Así que no tienes que esperar hasta que tu cónyuge sea cristiano para tener un matrimonio «cristiano». Puedes tenerlo ahora mismo, por lo menos hasta cierto grado. Puedes decidir por ti mismo vivir tu fe lo mejor que puedas, siendo veraz, un siervo, perdonador, adorador, y una persona humilde, íntegra, compasiva, bondadosa y de dominio propio. Hasta dónde tu relación pueda ser «cristiana» tendrá que ver con la extensión de tu compromiso para seguir a Jesús y dejar que su influencia penetre toda tu vida.

5. En lugar de perseguir la felicidad, reposa en el gozo de Dios

Vivir en una desigualdad espiritual puede poner al cristiano bajo una nube de melancolía. Desdichadamente, esto puede comenzar una espiral descendente de negatividad. Por tu propio bien y el bien de tu cónyuge, es importante que rompas el ciclo. Sin embargo, esto no puede hacerse tratando meramente de perseguir la felicidad como antídoto; en vez de eso, debes aprender a descansar cómodamente en el gozo de Dios. Después de todo, hay una gran diferencia entre *felicidad*, la que depende de lo que está sucediendo en tu mundo, y *gozo*, que depende de la presencia de Jesús en tu vida.

Muy a menudo dejamos que las circunstancias de nuestra vida, y especialmente la naturaleza de altas y bajas de un matrimonio desigual, dicten cuán contentos estemos.

Si tu cónyuge está tolerando tu crecimiento cristiano y aún está comenzando a investigar por sí mismo el cristianismo, te sientes a las mil maravillas. Si pelea contra tu creencia en la Biblia, se planta al pedirle que vaya a la iglesia, pierde los estribos si vas a un estudio bíblico en lugar de ir a un juego de pelota con él, entonces te hundes en la depresión. Por causa del cambio en las circunstancias externas, tus emociones son como un yoyo: feliz un minuto, triste al siguiente.

Sin embargo, de acuerdo con la Biblia, el gozo verdadero es un derivado de conocer al Salvador, de experimentarlo diariamente, de confiar en su provisión, de estar seguro de la vida eterna. Gálatas 5:22 menciona el gozo como la segunda cualidad que con el tiempo el Santo Espíritu manifestará en las vidas de los cristianos. El apóstol Pablo, que pasó por terribles privaciones y sufrimientos, escribió una carta a los filipenses cuando estaba preso bajo la guardia romana y, a pesar de todo, su tema recurrente es el gozo. Como observó el evangelista Billy Sunday: «Si no tienes gozo, en alguna parte de tu cristianismo hay una filtración».

J. Stephen Lang, que ha escrito casi una docena de libros sobre la Biblia, se impresionó por lo frecuente que se menciona el gozo, incluso en medio de la persecución y el dolor. Él dijo: «La persona que sabe cuál es su situación con Dios puede sentir gozo en cualquier situación porque este no depende de lo externo. El "gozo", desde el punto de vista bíblico, no es lo mismo que el placer o el entretenimiento. Es más duradero porque no se basa en las sensaciones placenteras del momento sino en las cosas vistas a largo plazo, disfrutando la presencia de Dios aquí y también mirando hacia adelante a la eternidad».[6]

No te imagines que vas a tener que esperar hasta que tu cónyuge sea cristiano para experimentar gozo. Tu vida puede mantenerse a flote ahora mismo si tienes un punto de vista positivo. ¡Aprende a reír otra vez! Puede ser más fácil de lo que piensas. El humorista canadiense Phil Callaway dice que la alegría se puede reavivar por medio de una cantidad de cosas pequeñas. Él recomienda que hagamos amistad con gente optimista, alaba a Dios por la buena fortuna de alguien más, alaba a otros, escucha música con los ojos cerrados, canta algo en el carro, consigue ayuda para las tareas que te disgustan, siembra algo cada primavera, descansa el domingo, aprende un chiste limpio, habla con nuestros vecinos, compra una flor y huélela antes de regalarla, dale gracias a Dios por la puesta del sol, duerme lo suficiente e intenta algo nuevo.[7]

O, pudiéramos añadir, disfruta un libro cristiano cómico, como *Who Put the Skunk in the trunk*, por Callaway, o *Humor for a Woman's Heart*, escrito por una variedad de autores. O lee la excelente exploración bíblica del gozo, *Laugh Again* por Chuck Swindoll.[8] De hecho, hay un montón de libros cristianos de humor para aligerar tu espíritu. Honestamente nosotros no compusimos estos títulos: *Dated Jekyll, Married Hyde* por Laura Jensen Walker; *Days of Our Wives: A Semi-Helpful Guide to Marital Bliss*, por Dave Meurer; *It's Always Darkest Before the Fun Comes Up* por Chonda Pierce; *She Who Laughs Lasts*, por Ann Spangler; *Sometimes I Wake Up Grumpy…*

And Sometimes I Let Him Sleep; por Karen Scalf Linamen; y nuestro título favorito: *The Lord Is My Shepherd-And I'm About to Be Sheared* por Ron Darbee.

Piensa en el impacto positivo que tendrá en tu cónyuge incrédulo una disposición agradable y gozosa. Una vida alegre y encantadora es mucho más atractiva que una gris y sombría. Y todos nosotros sabemos que el humor es uno de los mejores lubricantes para vencer las fricciones inevitables en el matrimonio. «La distancia más corta entre dos personas es una carcajada», bromeó Víctor Borge. El humor libera la tensión, une a las personas y ayuda a crear una atmósfera perdonadora y cariñosa. Leslie y yo no podríamos comenzar a contar la cantidad de veces que una broma oportuna se las arregló para terminar una de nuestras peleas.

Experimentar el gozo comienza con una decisión. Pablo dijo que debíamos decidir: «Alégrense siempre en el Señor».[9] Swindoll lo expresa de esta forma:

> El gozo es una elección. Es un asunto de actitud que brota de la confianza de uno en Dios: porque él está obrando, porque él está en pleno control, porque él está en medio de cualquier cosa que ocurrió, por lo que está ocurriendo y por lo que ocurrirá. Fijamos nuestras mentes en eso y determinamos reír de nuevo o gemiremos y nos quejaremos de nuestro camino en la vida, lamentándonos por nunca haber recibido un trato justo en la vida. Nosotros somos los que conscientemente determinamos qué camino vamos a seguir.[10]

Por lo tanto, haz esta determinación concienzuda: *Decídete por el gozo*. Vota por la risa. Escoge la alegría. Regocíjate siempre. Fuerza una sonrisa hasta que la sientas natural. Haz un chiste. Resuelve ver el lado brillante. Eso no es negación, eso es reconocer tus dificultades y aun así escoger ver al cuadro más grande. Un amigo nos dijo: «El gozo no pasa por alto nuestras circunstancias. Predomina sobre estas».[11]

Nos gusta la perspectiva de Callaway: «No importa lo que vaya

bien, no importa lo que vaya mal, Dios está en control. Y un día, aunque quizá no sea mañana ni la semana próxima, veré las cosas a la manera de él. Así que, mejor será echar hacia atrás la cabeza y reír».[12]

6. En lugar de dar a tu cónyuge lo que merece, dale lo que Dios te dio

Leslie tenía suficiente, yo había rebajado sus creencias demasiado a menudo. Por dentro, ella estaba furiosa. Todo dentro de ella estaba ansiando tomar represalias, combatir el sarcasmo con más sarcasmo, darme una dosis de mi propia medicina. Después de todo, ella había crecido en Chicago donde el lema extraoficial de la ciudad es: «No te enojes, ¡desquítate!» Ella disfrutaba el pensamiento de combatir el fuego con el fuego y ponerme en mi lugar. ¿Qué podría ser mas emocionalmente satisfactorio que rebajarme verbalmente?

Pero resistió ese impulso. Fue capaz de refrenarse, con gran dificultad y por medio de una dependencia radical en Dios. Ella sabía que las represalias solo estimularían una espiral hacia abajo en nuestra relación. Además, eso no es lo que Jesús habría hecho. Como dijo A.M. Hunter: «Devolver mal por bien es la manera del diablo; devolver bien por bien es la del hombre; devolver bien por mal es la de Dios».

Una de las razones principales por las cuales nuestro matrimonio permaneció intacto durante esos tiempos tumultuosos fue que Leslie valientemente combatió la tentación de rebajarse a mi nivel y darme los latigazos verbales que realmente yo merecía. Aunque ella se mantuvo firme en sus principios, se las arregló para hacerlo sin echar gasolina a una situación que ya era explosiva.

Esto, sin lugar a dudas, era difícil de hacer. ¿Cuál era el secreto de Leslie? Continuamente se recordaba a sí misma que Dios no le había dado lo que *ella* merecía. «[El Señor] no nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades», dice el Salmo 103:10.[13] Si Dios nos fuera a pagar de acuerdo a la manera en que lo tratamos, todos nosotros enfrentaríamos una aniquilación instantánea. En vez de eso, él ofrece su gracia a cualquiera que la recibe con humildad. «Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que

cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros», dice Romanos 5:8.[14]

Luego Jesús dice a todos sus seguidores que ellos también deben ser cordiales con otros, aun con aquellos que los maltratan. Incluso fue más lejos al decir en el Sermón del Monte: «Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas».[15]

Cuando un hombre y una mujer pronuncian sus votos matrimoniales, en esencia están prometiéndose que se perdonarán uno al otro, día a día. «Un buen matrimonio» dijo Ruth, la esposa de Billy Graham, «es la unión de dos perdonadores».[16] Eso es de suma importancia en la desigualdad espiritual, donde los temperamentos a menudo están afilados, donde las emociones con frecuencia están en el punto de ebullición y donde muy a menudo se hieren los sentimientos.

Me imagino el perdón como un juego de tira y afloja. Cuando surge el conflicto por causa de la desigualdad, es como un nudo que se está formando en la cuerda que representa tu relación. Si los dos esposos continúan halando con fuerza los extremos de la cuerda, el nudo que todavía está flojo continuará apretándose y apretándose y apretándose. Llegará hasta el punto peligroso en que nadie lo pueda desatar.

Pero el perdón significa que un cónyuge simplemente suelta su extremo de la cuerda. Esto afloja la tensión y preserva la posibilidad de que ustedes dos puedan desatar el nudo. La otra persona puede continuar halando pero eso no hace bien alguno. Como observa un antiguo proverbio africano, «El que perdona termina la pelea».

El apóstol Pablo lo dijo de esta manera: «Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos».[17] Suena prudente, ¿no es así? La verdadera pregunta es *cómo* vivir en paz con alguien que parece intentar hacer la guerra. La respuesta descansa en un plan de cinco pasos. Cuando sientas el deseo de castigar a tu compañero antes de perdonarlo, sigue este curso de acción.

- **Orar.** Exprésale con toda honestidad a Dios tus emociones y pídele ayuda. Si no sientes el deseo de perdonar a tu cónyuge, dícelo a Dios con candidez. Algunas veces Leslie diría: «Siento el deseo de torcerle el cuello ahora mismo, pero sé que tú quieres que en lugar de eso yo lo perdone. Por favor, Dios, dame el poder y la gracia de hacer eso, porque simplemente no soy capaz de hacerlo por mí misma». Después ora por tu esposo, pidiendo que Dios lo bendiga, lo anime y lo atraiga. Enseguida descubrirás que es muy difícil continuar airada durante mucho tiempo con una persona por la cual estás orando con sinceridad.
- **Identifícate con tu cónyuge.** Mira la situación desde su perspectiva. Trata de diagnosticar lo que pudiera ser el motivo de su conducta. Lee de nuevo el capítulo que describe mi respuesta emocional a la conversión de Leslie y mira si este puede brindarte algunas ideas de por qué tu esposo está actuando de la manera en que lo hace. Recuerda que no es justo pedirle a alguien que no es cristiano que actúe como un cristiano. Yo no estoy diciendo que tú debes aprobar la manera en que él se comporta sino que simplemente trates de comprender lo que lo está conduciendo a ello. Enfócate en amar al pecador sin aprobar su pecado. Como dijo Ralf Luther, tú no tienes que amar el lodo en el cual yace la perla, sino que debes amar la perla que yace en el lodo.
- **Actúa.** Aunque no sintamos el deseo de perdonar, debemos actuar concretamente para perdonar a nuestro cónyuge simplemente porque Dios nos dice que debemos hacerlo. Da un alto al fuego en la guerra de palabras. Jesús dijo. «Bendigan a quienes los maldicen».[18] Esto significa tomar la decisión de responder con un lenguaje amable y considerado cuando tu cónyuge te dispare palabras amargas. Cuando des un paso de fe para seguir los caminos de Dios, aunque sea

difícil, confía en que él te dará fortaleza cuando la necesites.

- **Confiesa.** Con más frecuencia de lo que pensamos, compartimos un poco la culpa de empujar a nuestro cónyuge al papel de ser nuestro adversario. Algunas veces es nuestra misma terquedad, nuestro orgullo o nuestras actitudes las que contribuyen, por lo menos en parte, a la ruptura entre nosotros. La Biblia dice que hay una relación directa entre la confesión y la sanidad.[19] Es posible dar un gran paso hacia la sanidad si evaluamos la situación y con honestidad nos admitimos a nosotros mismos y luego a Dios y finalmente a nuestro cónyuge, que compartimos parte de la culpa. Me di cuenta que cuando Leslie se disculpaba con sinceridad por haber representado un pequeño papel en nuestro conflicto, por lo general esto desinflaba mi ira y me sentía más dispuesto a confesar que mi parte de la culpa era aún mayor.
- **Emula.** Cada vez que no estemos seguros de cómo amar a nuestro cónyuge cuando está actuando de manera repugnante, cuando dudemos de perdonar porque estamos perplejos acerca de cómo proceder, siempre que nos preguntemos si estamos yendo demasiado lejos para reconciliarnos, podemos mirar el ejemplo de Jesús y modelarnos de acuerdo con él mismo. Después de todo, Jesús fijó un modelo muy alto para el perdón. Él oró para que el Padre perdonara a los mismos soldados que lo estaban torturando hasta la muerte. A la luz del perdón inmerecido de Dios de nuestros pecados infinitamente serios, ¿cómo podemos atrevernos a retener el perdón por la mala conducta de nuestro cónyuge? Colosenses 3:13 dice: «Que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes».

Si tú no buscas la ayuda de Dios para adoptar un espíritu perdonador, tu matrimonio desigual puede convertirse en un siempre creciente montón de basura de ofensas, heridas, ira, resentimientos,

quejas triviales, sueños rotos y resentimientos enconados. Sí, es difícil perdonar, y todavía más difícil es resistir a la tentación de resucitar los errores pasados de tu cónyuge y tirárselos a la cara durante un momento de debilidad en una pelea futura. Como bromeó la actriz Marlene Dietrich: «Una vez que una mujer ha perdonado a un hombre, no debe recalentar sus pecados para el desayuno».

Pero lo que encontramos cuando ofrecemos a nuestro cónyuge gracia en lugar de dolor es que crecemos más cerca de Dios, nuestro carácter se desarrolla más, se disipa nuestra necesidad de desquitarnos, se reduce la tensión en la relación y nos quitamos los grillos de la amargura que de otro modo nos sujetarían.

La Biblia dice que lo que una persona piensa en su corazón, «tal es él» (RVR).[20] Las personas que crónicamente tienen pensamientos de resentimiento y venganza hacia sus cónyuges a menudo se convierten en resentidos y vengativos que sutilmente terminan empujando a otros lejos de ellos mismos. Ellos no retienen un resentimiento tanto como el resentimiento los retiene a ellos en sus garras. Como dice un viejo adagio: «Perdonar es libertar a un prisionero y descubrir que el prisionero eres tú».

7. Ten cuidado de ser víctima de expectativas irreales

Cuando todavía yo era un escéptico de corazón duro, Leslie tuvo una visión de cómo yo luciría si solamente me convirtiera en cristiano. Ella imaginó que yo me transformaría en el esposo perfecto. Le cambiaría los pañales a los niños, cortaría el césped, lavaría los platos, limpiaría los baños y sacaría la basura sin quejarme. La mimaría con comidas románticas. Desaparecerían mis explosiones de ira. Sería paciente, compasivo y tendría la sabiduría de los ancianos.

Bien, yo *llegué a ser* cristiano y… déjame decirte que nunca he vivido a la altura de las rosadas esperanzas de Leslie. Afortunadamente, con los años Dios ha cambiado mis valores, mis prioridades y mi cosmovisión, por lo cual ambos estamos agradecidos. Pero todavía yo soy *yo*. Puede ser que Dios haya redondeado muchos de mis bordes afilados, pero estoy lejos de ser el compañero perfecto.

«Le advierto a cualquier cristiano que tenga un matrimonio desigual que debe ser realista acerca de su cónyuge», dijo Leslie. No todo lo irritable que hace es el resultado de no ser cristiano. Si piensas que tan pronto como se convierta en creyente se va a perfeccionar, estás poniendo sobre él una carga indebida y tú estás preparando tu propia desilusión. Además, si le atribuyes su falta de interés espiritual a cada uno de sus defectos, le estás dando una excusa conveniente para no continuar creciendo como esposo y padre».

Un origen de esas expectativas irreales es cuando las parejas unidas desigualmente visitan una reunión social de la iglesia y ven cómo las parejas cristianas se relacionan una a la otra. En público, por lo general las parejas cristianas se comportan de la mejor manera. Los esposos son bondadosos, cuidadosos y solícitos con sus esposas. Cuando los cristianos unidos desigualmente ven esta clase de conducta pública, se imaginan incorrectamente que esos esposos siempre actúan de la misma forma en el hogar.

Lo mejor que se puede hacer, recomienda Leslie, es ir por debajo de los detalles, al nivel de la superficie, y descubrir cómo realmente son los matrimonios cristianos. Una manera de hacer esto es formar parte de un grupo pequeño donde los cristianos estén más dispuestos a revelar las realidades de sus relaciones. O tal vez sea de ayuda tener un almuerzo ocasional con un cónyuge de un matrimonio cristiano y conversar en términos confidenciales acerca de las dinámicas de su compañerismo.

«Enseguida verás que sus matrimonios tampoco son ideales», dijo Leslie. «Todavía discuten, tienen desacuerdos, de vez en cuando actúan como niños y es probable que todavía peleen acerca de quién va a sacar la basura. Precisamente, esa es la vida, y reconocerlo así en realidad me ayudó a ser mas realista».

Como resultado, Leslie dejó de depender de mi conversión para convertirme en el compañero ideal en algún tiempo indefinido en el futuro. En lugar de eso, ella se ocupó más activamente en estimularme con gentileza a continuar creciendo como esposo. Tuvo pláticas honestas conmigo acerca de cómo nosotros podíamos contribuir mejor a una relación armoniosa. Esto también tuvo el beneficio de quitar el reflector de nuestra situación desigual de modo que ella no se convirtiera en el foco constante de nuestras vidas.

8. Manténte enfocado en lo que más amas de tu cónyuge

En un matrimonio desigual hay la tendencia natural de obsesionarse con el gran defecto del cónyuge, es decir, que no es cristiano. Mientras más llegue esto a convertirse en el foco, más él o ella sentirá que te desencanta. Y el cónyuge no cristiano capta estas clases de actitudes rápidamente. Por ejemplo, durante un tiempo en nuestro matrimonio no podía evitar un sentimiento vago e inquietante de que yo estaba decepcionando a Leslie, que me estaba quedando corto en cuanto a la persona que ella quería que yo fuera, y que de alguna manera yo era un fracaso como esposo. Para mí esto era muy deprimente.

Afortunadamente, Leslie comenzó a darse cuenta de que inconscientemente ella estaba enviándome un mensaje negativo. Cuando trató de «arreglarme» enfatizando mis defectos, encontró que esta actitud en realidad reforzaba la misma conducta que a ella le disgustaba. Llegó a la conclusión que sería más saludable para nuestro matrimonio destacar todo lo que le gustaba de mí. Rápidamente encontró que mientras más acentuaba mis atributos positivos más motivado yo estaba para vivir de acuerdo con sus alabanzas. «Aprendí con mucho esfuerzo que las personas tienden a ser lo que otros alaban en ellos», dijo Leslie.

Para cumplir con esto ella dio varios pasos prácticos. Primero, se resistió a ponerme etiquetas. Sí, yo era ateo, pero ella rehusó dejar que el término me definiera. En su lugar trató de verme como Dios me veía: una parte atesorada de su creación, un ser humano en cuya alma estaba grabada la imagen de Dios, un hijo errante con quien él anhelaba ponerse en contacto. Por desdicha, las etiquetas pueden reforzar la conducta negativa. Piensa en los niños que otros marcan con una etiqueta poco halagüeña y terminan con vidas naufragadas en un intento subconsciente de cumplir con ese retrato de ellos mismos.

Segundo, tanto como fue posible Leslie trató de expresar con

palabras su aprecio hacia mí. Lo hacía con una pocas palabras de felicitación cuando yo hacía algo bueno, con notas improvisadas dejadas en mi cartera para que yo las encontrara más tarde, o dejaba que yo oyera cómo me alababa cuando estaba hablando con sus amigas. Leslie trató de mantener por lo menos una proporción de diez a una entre palabras edificantes, estimulantes y entusiastas y las que eran más críticas. Por supuesto, hubo tiempos en los cuales ella necesitó lidiar con mis faltas, pero para entonces ya había edificado una reserva tal de buena voluntad y yo estaba tan seguro de su amor por mí que era más capaz de escuchar las palabras de crítica sin ponerme a la defensiva como antes solía hacer.

Hemos mantenido esa práctica aunque ambos ya somos cristianos. Hacemos el esfuerzo de alabar las mejores cualidades de cada uno, dejamos que el otro sepa que lo aceptamos sin condiciones, constantemente reforzamos nuestro amor por cada uno y tratamos de pintar la visión de lo que Dios puede hacer con cada uno si nos mantenemos fieles a él. Para darte un ejemplo, hace unos cuantos años cuando la lista de los «Diez primeros» de David Letterman, estaba en furor, le escribí a Leslie una nota en un papel muy bello. No es la cosa más poética que jamás se haya escrito, de hecho, nunca fue mi intención que otros lo leyeran, pero estas son las palabras que yo quería que Leslie escuchara de mí:

Diez de las muchas cosas que me gustan de Leslie

10. Es la persona más hermosa que jamás he conocido.

9. Algunas veces ella es sencillamente tonta, y deja que yo también lo sea.

8. Es la mejor madre del mundo.

7. Está llena de amor, gozo, paz, paciencia, bondad, piedad, fidelidad, gentileza y dominio propio. *Oye, ¡ella es un versículo andante de la Biblia!*

6. ¡Es mi animadora más grande!

5. A ella le gusta ir a caminar unidos de la mano.

4. Ella se interesa mucho por sus amigos y deja que ellos lo sepan.

3. A ella le gusta que vayamos juntos a pasear y a hablar acerca de todo o no hablar nada.

2. Ella disfruta por completo la aventura de nuestra vida juntos.

1. Ella me presentó a su mejor amigo, Jesús.

Déjame preguntarte esto: *¿Qué quieres que tu cónyuge llegue a ser?* ¡Pinta un cuadro con palabras acerca de las aspiraciones de él o de ella! Escribe tu propia lista de las «Diez Primeras» cualidades que admiras más en tu cónyuge y mira a ver si esto no se convierte en un proyecto sutil de cómo él o ella continúa comportándose en el futuro. En Efesios 4:29, Pablo dijo: «Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan».

Recuerda que hay razones válidas por las cuales te casaste con la persona que elegiste. Recuérdalas cuando tu desigualdad parezca agotar la vida de tu relación. Tienes mucho en común, te gusta pasear en medio de los bosques, o ver las últimas películas, o probar los

restaurantes exóticos, o jugar tenis juntos. Edifica esos intereses similares y vigila cómo pueden mantener tu relación apretada cuando tus diferencias sobre los asuntos espirituales amenacen con dividirlos.

9. Aprende a disentir sin ser desagradable

El conflicto es inevitable en cualquier matrimonio, pero especialmente en aquellos en que los cónyuges no piensan lo mismo acerca de un tópico potencialmente tan volátil como la espiritualidad. Pero el conflicto puede tener sus beneficios. Gary Oliver, experto en matrimonio, dijo: «El proceso de crecimiento en una relación íntima incluye el conflicto. Ya que muchos de nosotros evita el conflicto como la plaga, no crecemos, no cambiamos, no nos acercamos y no experimentamos la intimidad. Nos quedamos trabados en la rutina de la mediocridad».[21]

La Biblia dice en Proverbios 27:17: «El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre». ¿Has visto alguna vez usar el acero para afilar el acero? Hay ruido, fricción, calor y chispas. De modo que la imagen bíblica sugiere que trabajar por medio del conflicto nos afilará como personas y como parejas.

Ciertamente nuestra desigualdad espiritual nos provee conflictos abundantes con los cuales trabajar. Gracias a que Leslie los manejó de una forma positiva y con oración, nuestra relación no experimentó un derretimiento, sino que en lugar de eso Dios los usó para profundizar nuestra comprensión y aprecio de uno hacia el otro. ¿Qué fue lo que Leslie hizo bien? Aquí hay unos cuantos puntos específicos.

Leslie aprendió cuándo permanecer firme y cuándo transigir

Esto salvó nuestro matrimonio de degenerar en un campo de batalla donde cada pequeña victoria se lograba a expensas de una pelea ganada con dificultad. «¿Te imaginas que yo hubiera exagerado cada pequeño problema que se presentaba por causa de nuestra desigualdad? Hubiéramos estado peleando todo el tiempo», dijo

Leslie.

Por ejemplo, un domingo, en sus servicios de fines de semana, la iglesia estaba comenzando una nueva serie sobre el matrimonio. En este punto yo estaba empezando a sentirme más abierto en cuanto a probar la iglesia y Leslie pensó que sería ideal para ambos oír la perspectiva bíblica de lo que debiera ser la relación matrimonial. Cuando me preguntó a principios de la semana si yo quería ir con ella, le dije: «Sí, seguro… quizá». El problema fue que ella vio esto como un compromiso más firme de lo que yo intentaba hacer. Cuando se acercaba el viernes, yo estaba sugiriendo que hiciéramos una excursión de fin de semana a Wisconsin de manera que pudiera refrescarme antes de una semana de mucha tensión.

Leslie pudo haber trazado una línea y decir: «Me hiciste creer que irías a la iglesia este fin de semana. Esta es una serie importante. No vamos a Wisconsin, en lugar de eso necesitamos trabajar en nuestro matrimonio». Pero cuando comenzamos a discutir el asunto, ella se dio cuenta que yo podía defender el caso de que en mi mente nunca hice un compromiso firme de asistir a la iglesia ese fin de semana. Además, aunque ella me torciera el brazo y me hiciera cambiar de opinión, ciertamente yo no iba a tener, de ninguna forma, el ánimo de oír lo que el pastor iba a decir.

Así que Leslie dijo: «Yo estaba esperando oír el comienzo de esta nueva serie sobre el matrimonio, pero sé que estás exhausto y podías usar unos cuantos días en los bosques. Realmente eso suena divertido, podemos dar largos paseos juntos y descansar. Yo conseguí una grabación de un mensaje anterior sobre el matrimonio. ¿Estaría bien contigo si lo escucháramos durante el viaje a Wisconsin?»

Eso me pareció razonable. Yo solo necesitaba salir unos cuantos días y aclarar mi cabeza. Escuchamos esa grabación en el camino y, ¿sabes qué? Realmente fue de ayuda. Además, proveyó tema para algunas conversaciones mientras hacíamos largas caminatas en los bosques. Gracias al discernimiento de Leslie, evitamos lo que pudo haber sido un pleito divisivo y en vez de eso, llegamos a un acuerdo

mutuo por el cual se cumplieron mis deseos y básicamente se logró la meta original de Leslie.

Hay algunos asuntos que no merecen la pena de pelear por ellos. Aunque ganes la batalla, puedes muy bien perder la guerra, porque habrás alejado a tu cónyuge. «No te esfuerces mucho en las cosas menores», aconseja Leslie.

Sin embargo, otros asuntos son más serios y pueden requerir que tú traces una línea y digas no con firmeza. Si tu cónyuge quiere que tú participes en algo no ético o ilegal, o quiere que tú hagas algo que viole tu conciencia o tu compromiso cristiano, entonces es apropiado que expliques por qué no puedes participar. Cuando esto ocurra, no uses un tono acusatorio que rebaje a tu esposo. En su lugar, habla acerca de tus sentimientos y por qué el participar te haría sentir incómoda, atemorizada o violada. Personalmente, me descubrí admirando a Leslie cuando ella se mantuvo firme por causa de lo que creía. Eso me demostró que su fe no era vaga, sino que realmente era la fuerza conductora de su vida.

Leslie aprendió cómo enfocar el conflicto con el «Detente-Busca-Escucha».

Siempre que surgía un desacuerdo en nuestra relación, especialmente concerniente a los asuntos espirituales, Leslie daba tres pasos.

Primero DETENÍA su actitud defensiva y consideraba honestamente si había una semilla de verdad en lo que yo estaba diciendo. En el ejemplo que mencioné arriba, Leslie se detuvo lo suficiente como para darse cuenta de que en mi mente yo no me había comprometido firmemente a asistir a los servicios de fin de semana. Aunque ella pensó que yo lo había hecho, hubo la suficiente ambigüedad de modo que estimó que debía darme el beneficio de la duda.

Luego BUSCABA soluciones aceptables para ambos que resolvieran no solo los problemas inmediatos, sino que también pudieran resolver toda esta categoría de conflictos. En este ejemplo su meta era exponerme a las enseñanzas bíblicas acerca del matrimonio; mientras que mi meta era escapar a Wisconsin por el fin de semana. Ella buscó una solución que satisficiera ambas necesidades. No solo esto resolvió el asunto que estaba a la mano, sino que también creó un paradigma para futuros desacuerdos en temas semejantes. Si yo estuve dispuesto a escuchar las grabaciones cuando viajábamos juntos, entonces esto abría un montón de oportunidades futuras para recibir información espiritual en mi vida aunque todavía no quisiera asistir a la iglesia regularmente.

Finalmente ella ESCUCHABA lo que yo estaba diciendo. «Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse», dice Santiago 1:19. Cuando discutimos si yo me había comprometido a ir a la iglesia aquel fin de semana, Leslie no asumió automáticamente que yo estaba tratando de escabullirme de una promesa para evitar oír un sermón sobre el matrimonio. Más bien ella escuchó lo que yo dije y cómo lo dije, llegando a la conclusión de que en realidad yo estaba exhausto por mi trabajo y necesitaba unos cuantos días en los bosques para quitarme la tensión.

Con el tiempo Leslie se hizo adicta a lo que Theodore Reik llama escuchar con el «tercer oído». Eso significa escuchar las emociones subyacentes debajo de las palabras que se dicen. Por ejemplo, algunas veces estábamos discutiendo un asunto de poca importancia, pero Leslie decía: «Oí mucho dolor en tu voz. Sé que estás molesto por algo más que este pequeño problema. ¿Qué te ha herido en realidad?» Esto abre la puerta a un nivel de comunicación mucho más profundo. En lugar de patinar en la superficie de nuestro conflicto, podemos ahondar hasta las raíces de nuestro descontento y hablar acerca de las emociones subterráneas que en secreto pueden estar estimulando nuestra conducta.

Leslie aprendió a pelear con justicia

Los desacuerdos debidos a la desigualdad espiritual son inevitables. Pueden tener su centro en los asuntos de la crianza: Papá piensa que está bien que su hijo vea en el Internet material orientado hacia los adultos, mientras que Mamá sabe que esto es inapropiado. Ellos pueden girar alrededor de asuntos morales: Mamá quiere esquivar los impuestos, pero Papá quiere ser escrupulosamente honesto. Se pueden enfocar en asuntos prácticos: Mamá quiere ir a un retiro de mujeres, pero Papá no está interesado en cuidar los niños durante el fin de semana. Pueden incluir asuntos intelectuales: Papá piensa que hay buenas razones para creer que la Biblia es confiable históricamente, mientras que Mamá no está interesada en escucharlas.

A menudo, la cuestión de si estos desacuerdos se escalarán hasta llegar a una batalla, con bajas en ambos lados, lo determinará la manera en que el cristiano maneje el conflicto. Leslie encontró su credo en el Salmo 4:4: «Si se enojan, no pequen». En otras palabras, estaba bien que ella sintiera la ira que a menudo experimentaba cuando peleábamos, pero trataba de evitar actitudes y acciones que pudieran ser perjudiciales o contraproducentes.

Por ejemplo, ella trataba de honrarme como esposo y así se refrenaba de hacer comentarios sarcásticos y mordaces que tuvieran la intención de herir antes que de iluminar el asunto en cuestión. Trataba de no ensuciar las aguas sacando a flote otros asuntos o dragando mis fechorías del pasado. Era cuidadosa al recitar con exactitud los hechos de la situación y rápida para retractarse de comentarios injustos que se deslizaran de sus labios en el calor de la discusión. No tiraba por la borda la cortesía común y la educación solo porque estuviéramos discutiendo. Ella usaba el humor, cuando era posible, para disminuir la tensión. Seguía discutiendo el tema hasta que llegábamos a una solución o mutuamente acordábamos conversar acerca de eso en otra ocasión.

Sin darse cuenta, ella estaba practicando la clase de consejo que

ofrece el consejero matrimonial Gary Smalley en su libro bestseller *Para que el amor no se apague* donde hace una lista de sus «reglas para la pelea» de parejas. Entre muchas otras, se incluyen estas sugerencias:

- Mantén tanto contacto físico como sea posible. Unan las manos.
- No uses afirmaciones «histéricas» o exageraciones. (Ejemplo: «Esto nunca va a resultar». «Eres igual a tu padre».)
- Resuelve tus conflictos con soluciones en las que ambos ganen; ambas partes se ponen de acuerdo con la solución o el resultado de la discusión. Trabajan en la solución solo después que ambos comprenden los sentimientos y las necesidades.[22]

No quiero darte la impresión de que Leslie nunca permitió que las emociones la vencieran. Tan comprometida como estaba a pelear con justicia, hubo veces en que ambos fuimos por la yugular en lugar de buscar un terreno común con responsabilidad y veces en que nos sometimos cada uno a varios días de silencio helado en lugar de hacerle frente a los problemas. Pero su orientación general era tratar de resolver nuestros conflictos en una forma que honrara a Dios, con un espíritu comprensivo, una naturaleza perdonadora y una disposición humilde. Y al hacerlo así, ella me enseñó algo acerca de Jesús.

Pero, ¿qué ocurre cuando el conflicto conduce al alejamiento? ¿Qué pasos debe dar un cristiano cuando siente que la discordia sobre asuntos espirituales está apartándolo de su cónyuge? Nosotros también tuvimos que lidiar con esa situación y aprendimos algunas lecciones que expondremos en el capítulo próximo cuando completemos las doce maneras de sacar el mejor partido de tu matrimonio desigual.

6.

El enfriamiento, los hijos y la pregunta más desafiante

C.C. Y SU ESPOSO ESTABAN APARTÁNDOSE de muchas maneras.

Antes de casarse él le aseguró que creía en Dios, sin embargo, hasta ahora él estaba renuente a ir a la iglesia con ella. Domingo tras domingo C.C. se sentaba sola en el banco. Ellos se sumergieron en sus carreras respectivas. «Demasiadas comunicaciones perdidas, silencios helados y palabras poco amables nos condujeron a apartarnos más», dijo ella. «Hasta dejamos de hacer el amor».[1]

Es irónico que la idea de Dios, quien inventó el matrimonio en primer lugar y quien ama tan profundamente a ambos esposos en cada relación, pueda realmente convertirse en una cuña que separe a las parejas en situaciones de desigualdad espiritual. Por lo general, la religión no es la única fuente de discordia en estos matrimonios, pero puede convertirse en el gatillo que detone la ira y los pleitos. Aunque el cónyuge cristiano esté comprometido a trabajar en medio del conflicto de una manera que honre a Dios, las emociones y los sentimientos heridos pueden causar que hasta las mejores intenciones fracasen. El resultado: se desarrolla una distancia helada entre el esposo y la esposa.

Ya hemos visto nueve maneras de sacar el mejor partido de tu matrimonio desigual, y hay otras tres lecciones, que presentaremos en este capítulo, que nos han costado trabajo aprender. Comencemos por

ahondar en lo que se debe hacer cuando comienzas a sentir una ominosa frialdad en el aire de tu relación. A menudo se requiere una acción rápida para evitar que tu matrimonio se dirija hacia una congelación profunda.

10. Cuando sientas que tu cónyuge se está alejando, gentilmente toma la iniciativa de reconectarte

Mi reacción emotiva al conflicto, especialmente sobre asuntos espirituales, en primer lugar consistió en estallar con ira fiera y luego refrescarme, retirarme y congelar a Leslie. Esa es una respuesta común entre los hombres que no tienen habilidades en las dinámicas de relación. El tratamiento silente fue mi manera inmadura de castigar a Leslie mientras que al mismo tiempo evitaba el problema inmediato. Algunas veces pasaba varios días sin hablarle.

De haber respondido Leslie de la misma manera, al hacer pucheros, ponerse terca y darme frío e indiferencia, fácilmente pudo haber conducido a una amenaza de ruptura matrimonial en nuestra relación. Pero Leslie la salvó al adelantarse amorosa y gentilmente para reconectarse conmigo cuando sentía que yo estaba comenzando a alejarme de ella. Hacía esto antes que la frialdad en nuestra relación tuviera la oportunidad de endurecerse como el hielo sólido. Este no fue un intento desesperado de controlarme. Ni fue un esfuerzo frenético de aferrarse a mí. Más bien, fue una expresión sincera de gracia. Y esto evitó que nuestro matrimonio se helara por completo.

A menudo hizo esto con acciones pequeñas que apenas se notaban en el momento pero que quietamente comenzaron a descongelar nuestra relación. Por ejemplo, ella se aseguraba de ir a la cama al mismo tiempo en que yo lo hacía. Parece sencillo, ¿no es así? Pero piensa en esto: cuando un cónyuge está viendo televisión hasta tarde y viene a la cama solo para encontrar al otro cónyuge profundamente dormido, acentúa el abismo entre ellos. Ir a la cama al mismo tiempo crea una conexión sutil, casi como si le estuvieras diciendo a tu cónyuge, «Podremos tener nuestras diferencias, pero en esto todavía estamos juntos». Además, algún abrazo espontáneo es casi inevitable.

Leslie también procuraba que nos sentáramos a comer juntos cada vez que fuera posible. Esto proveía un tiempo de tranquilidad en

nuestras vidas agitadas y establecía un ambiente donde la conversación podía fluir con más facilidad. Además, Leslie sugería que participáramos en actividades que disfrutábamos juntos. Ella recortaba del periódico una reseña de restaurantes y casualmente me la enseñaba mientras que hacía flotar la idea de salir a comer, o señalaba un anuncio del periódico de una película nueva por nuestros actores favoritos y proponía que fuéramos a la última tanda. Aunque yo no deseara aprobar su sugerencia, de todos modos ella me enviaba un mensaje sutil: *No permitamos que un resentimiento estúpido se interponga entre nosotros*.

Algunas veces Leslie me decía un chiste para romper el hielo, o me hacía mi plato favorito para la comida, o ponía una nota en mi espejo para afeitarme con la palabra «¿¿¿Tregua???» escrita en el mismo. Pero lo más importante de todo era que Leslie procuraba mantener contacto físico conmigo. Venía por detrás de mí y me daba un abrazo rápido alrededor del cuello. Casualmente ponía una mano sobre mi hombro mientras que se detenía durante un momento para hablar en el pasillo. Me daba un beso de buenas noches. Tomaba mi mano y la sostenía mientras esperábamos en la cola de la tienda de víveres.

Hay algo en un toque simple que quietamente tranquiliza y reafirma. Esto representa ternura, calidez y perdón. «Tocar es comunicar nuestra aceptación del otro aunque él o ella hablen con dureza, acusen falsamente, se comporten con aspereza o actúen inconsideradamente», dijeron Bobbie y Myron Yagel, quienes han enseñado seminarios de matrimonio durante más de veinte años. «Una de las mejores maneras para los cónyuges de impedir las erupciones de ira en el matrimonio es que uno toque al otro en el momento en que sienta que el problema está amenazando. De esta manera, interrumpimos la separación antes de que ocurra. Es casi imposible odiar a alguien cuya mano sostenemos».[2]

Pero nuestro contacto físico no paró allí. Aunque habíamos comenzado a separarnos, especialmente *porque* estábamos alejándonos, Leslie no dudaba en iniciar el hacer el amor. Esto fue

extremadamente importante para tejer de nuevo nuestras vidas cuando nuestro matrimonio estuvo comenzando a deshacerse.

Hacer el amor, no la guerra

Como muchos hombres no cristianos, yo estaba bajo la impresión de que las mujeres cristianas tenían una aversión tensa y puritana al sexo, y que se avergonzaban de sus cuerpos. Uno de mis temores más grandes cuando Leslie se convirtió en cristiana fue que se volviera una reprimida sexual mojigata que en el mejor de los casos mirara el sexo como un mal necesario y que en el peor, como una actividad aborrecible que se debía evitar escrupulosamente. Mi pesadilla era que ella pusiera un cartel «¡Fuera de aquí!» sobre su lado en nuestra cama.

Este estereotipo está tan enraizado que los investigadores en la Universidad de Chicago reaccionaron con consternación cuando su estudio profundo de las prácticas sexuales entre los americanos reveló que las mujeres protestantes conservadoras son las más constantemente satisfechas. Por un margen significativo estas mujeres figuraron más alto entre aquellas que siempre tuvieron orgasmos durante el coito. Las seguían las protestantes tradicionales y las católicas. Las mujeres sin afiliación religiosa alguna fueron las últimas.[3]

«[Esto] puede parecer sorprendente», escribieron los científicos, «porque a las mujeres religiosas conservadoras a menudo las representan como reprimidas sexuales. Las mujeres protestantes creen con firmeza en la santidad del matrimonio y en la sexualidad como una expresión de su amor por sus esposos… A pesar de la imagen popular de las protestantes conservadoras remilgadas por lo menos hay evidencias circunstanciales de que la imagen puede ser un mito…»[4]

Este estereotipo de frigidez sexual no está enraizado en la Biblia. La intención de Dios fue que el sexo fuera una parte hermosa del proceso

de vinculación entre los cónyuges. Él lo diseñó no solo para la procreación sino también para el placer. La Biblia dice que la unión sexual permite al esposo y a la esposa tener la experiencia de una unidad única.[5] Cuando nuestra sexualidad se expresa en el contexto del ambiente matrimonial amoroso, lleno de confianza, duradero y seguro, es un método matemático misterioso en el cual uno más uno es igual a uno.

El designio de Dios es que los esposos y las esposas disfruten de una relación física vital, regular y satisfactoria para ambos. Las Escrituras dicen a los esposos y a las esposas que sus cuerpos no solo les pertenecen a ellos sino también a sus cónyuges. Luego la Biblia añade: «No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y solo por un tiempo, para dedicarse a la oración».[6] En el lecho matrimonial se permite cualquier actividad sexual no perjudicial y que sea agradable mutuamente.[7]

«El sexo bueno comienza en la Biblia», dijo mi amigo Robert Moeller en un libro que escribió para parejas. «Antes de decir "Avergüénzate de tener deseos sexuales", nuestro Señor dice: "Satisface esa sed sexual volviéndote a tu esposa. Esa persona es mi regalo para ti. Como una fuente continua de gratificación y refrigerio"».[8] El autor cristiano Mike Mason lo expresa en su libro lírico *The Mystery of Marriage:*

> ¿Hay alguna otra actividad en la cual un hombre y una mujer adultos puedan ocuparse juntos (aparte de la adoración) que sea más infantil, más limpia y pura, más natural y sana e inequívocamente correcta que el acto de hacer el amor? Porque si la adoración es la más profunda forma disponible de comunión con Dios (y especialmente ese acto particular de adoración conocido como la Comunión), entonces, de seguro el sexo es la comunión más profunda que está disponible entre los seres humanos.[9]

Hay tres razones importantes por las cuales fue para Leslie de importancia vital acercarse a mí físicamente cuando parecía que nos

estábamos alejando debido a nuestra desigualdad espiritual:

- Primero: Yo estaba dudoso de iniciar el hacer el amor porque no tenía la certeza de cómo la conversión de Leslie podría haber cambiado su actitud acerca del sexo. Temía el rechazo, pero en lugar de eso Leslie inició la acción y espantó esos temores.
- Segundo: Al dar señales de que ella quería que nuestra vida amorosa continuara sin disminuir, a pesar de nuestra desigualdad espiritual, Leslie quitó una de mis mayores objeciones a su decisión de convertirse en cristiana. Una vez que reconocí que esta dimensión importante de nuestra relación no iba a cambiar, desaparecieron algunas de mis actitudes negativas hacia el cristianismo.
- Tercero: Yo albergaba un temor secreto de que a los ojos de Leslie yo dejara de ser suficientemente bueno para ella por no ser cristiano. Cuando los desacuerdos sobre la religión nos apartaban, en silencio me preguntaba si en realidad Leslie quería reconciliarse conmigo o si ella preferiría encontrar a otra persona de su misma fe. Sugerir espontáneamente el hacer el amor era una manera poderosa por la cual ella reforzaba la idea de que aún me amaba a pesar de nuestras diferencias espirituales. Ella estaba dando evidencias de que iba a hacer todo lo que pudiera para evitar que nuestra desigualdad creara una distancia física o emocional entre nosotros.

Cuando el cónyuge cristiano va a la ofensiva para reconectarse con su compañero por medio de palabras amables, gestos pequeños y afecto físico, es simplemente un cumplimiento de las direcciones de Dios para que sean perdonadores, llenos de gracia, respetuosos y que honren a su cónyuge. En un matrimonio de yugo igual donde en cada compañero habita el Espíritu Santo, ambos esposos deben moverse hacia la reconciliación, pero en un matrimonio desigual la carga

generalmente cae en el creyente.

Sin embargo, dar este paso a menudo es delicado. Para dar un ejemplo de cómo llevar a cabo esta clase de acción, permítasenos finalizar la historia de C.C. que se presentó al principio de este capítulo. Ella había estado casada con David durante treinta años, y sus creencias diferentes acerca de Dios fueron precisamente una de las razones por las cuales finalizaron viviendo separados bajo el mismo techo. Ella estaba desesperada por reconectarse con el hombre a quien amaba, así que fue a la mejor fuente posible para que la aconsejaran.

La gran descongelación

Para buscar respuestas, C.C. se volvió a las Escrituras. Primera de Pedro 3:1–2 saltó de la página: «puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta íntegra y respetuosa». Ella comprendió lo que eso significaba, pero estaba perdida en cuanto a lo que debía hacer. «¿Cómo se espera que gane a David por medio de mi conducta cuando mi ira está tan cerca de salir a la superficie?», se preguntó ella. Después de angustiarse durante un tiempo, hizo una oración sencilla: «Cámbiame, Señor, haré lo que me pidas».

Trató gestos pequeños para calentar su relación helada. Por ejemplo, celebró el medio cumpleaños de su esposo con la mitad de una torta. Hasta tomó tiempo para expresarle aprecio por ir a trabajar cada día. «Pero tocarlo, haciendo esa conexión sensorial final, me asustaba», dijo. Esto es lo que pasó después:

> Habían pasado dos años desde la última vez que hicimos el amor. Siete veces seguidas yo inicié el hacer el amor solo para que me rechazara. Ahora, en medio de mi temor, sentí la dirección gentil del Señor: Comienza por el principio. Así que tocaba el brazo de David cuando hablábamos o colocaba mi mano en su espalda.
>
> Después de varios días de «descongelación» inicié mi

> jugada. «David, necesito un abrazo». El primer abrazo que intentamos fue rígido, casi torpe. Pero todos los días yo pedía y recibía esos momentos de calidez revitalizantes. Luego, un día, me di vueltas y encontré que David estaba esperando con los brazos dispuestos para un abrazo.
>
> Un sábado cualquiera, David tomó mi mano y me miró con ojos tiernos, suplicantes. Cuando nos abrazamos, el perdón derritió nuestros corazones, las aprensiones, las torpezas y las heridas antiguas se desvanecieron. El tiempo, el lugar, la circunstancia, todo había sido orquestado por Dios. Nos unimos tan natural y cómodamente como cuando nos casamos al principio, y completamos el paso final de nuestro viaje de regreso del uno al otro.[10]

Quién sabe adónde habría ido a parar el matrimonio de C.C. de ella no haber sido madura, pía y valiente para dar el primer paso hacia la reconciliación. Su manera de abordar el asunto, buscando la sabiduría de Dios en las Escrituras, orando a Dios para pedir ayuda; comenzando con un paso de acción simple; y persistiendo con gentileza durante un tiempo a pesar del rechazo inicial, es un modelo para todos nosotros. Y al final, después de años de vivir en una relación desigual, finalmente David le dijo sí a Cristo.

Así que si un viento amargo está soplando a través de tu matrimonio y amenazando congelar sus corazones, den pasos inmediatos para calentar su relación. Acércate a tu esposo con gracia y amor, esto no solo servirá de puente para unir la brecha entre ustedes, sino que también será una ilustración sutil para él de cómo su Padre celestial ha tomado la iniciativa por medio de Jesucristo de alcanzarlo con la esperanza de reconectarlo para la eternidad.

11. Cría a tus hijos con valores cristianos, pero ten cuidado de no ponerlos en contra de tu cónyuge

A menudo los niños se sienten sacudidos por la turbulencia de un matrimonio desigual. Ellos aman a ambos padres, pero aun a una temprana edad tienen la habilidad extraordinaria de sentir si hay tensión en la casa. Dado que los niños ansían la estabilidad, sienten ansiedad cuando perciben que sus padres están pasando una discordia. Realmente comienzan a confundirse cuando su mamá cristiana y su papá escéptico comienzan a enviarles mensajes mezclados.

Mamá les dice cuán importante es que ellos vengan a la iglesia, pero ellos se extrañan de que Papá esté holgazaneando en su silla reclinable favorita y mirando el juego de fútbol en lugar de ir con ellos. Mamá les enseña a no usar un lenguaje malo, pero ellos oyen que Papá pronuncia esas mismas palabras cuando se golpea el pulgar con el martillo o cuando pierde su equipo de pelota favorito. Ellos ven a Mamá leyendo la Biblia, pero parece que Papá siempre prefiere la sección de negocios en el periódico. Mamá aconseja que confíen en Dios mientras que Papá les advierte que no confíen nada más que en ellos mismos.

Cuando crecen, Mamá recalca por qué se deben alejar de las películas consideradas para adultos y, sin embargo, Papá socava el consejo y los lleva cuando se quejan de que todos sus amigos han visto la película. Mamá les aconseja que el sexo premarital es malo, mientras que la actitud de Papá parece ser: «Todos los muchachos se divierten con el sexo. Lo importante es que si te decides a hacer sexo, lo hagas con seguridad». Estas señales conflictivas, y muchas otras, traen confusión, incertidumbre y aprensión a sus vidas. Antes de que Leslie y yo fuéramos cristianos, nuestro plan ingenuo era criar a nuestros hijos de manera que fueran lo suficientemente inteligentes para sacar sus propias conclusiones acerca de cuál sendero tomar en la vida. El problema, por supuesto, es que cuando uno crea un vacío

espiritual en su hogar, los dioses falsos del mundo corren para llenarlo.

El materialismo los atrae con la idea de que sus posesiones determinan su valor como persona. El hedonismo insiste que el placer personal es de superior importancia, a pesar de cómo pueda herir a otros. El humanismo secular trata de divorciarlos de cualquier orden moral trascendente y los atasca en la ética situacional. El pensamiento de la Nueva Era trata de convencerlos de que cada uno de ellos son dioses que pueden encontrar realización al mirar dentro de sí mismos. La ambición les dice que vigilen el Número Uno y no se cuiden de alguien más. Y una cacofonía de gurús les ofrece dirección espiritual conflictiva, insistiendo en que no importa qué camino tú sigas porque todos terminan en el mismo lugar.

Luego nuestra vecina cristiana, Linda, le señaló a Leslie la tontería de pensar que nosotros podíamos dejar que nuestros hijos decidieran su moralidad por sí mismos. Después de todo, vivimos en un mundo cada vez más confuso, donde las líneas entre el bien y el mal están borrosas, las éticas son fluidas, la virtud está pasada de moda y nada parece cierto excepto la incertidumbre. Lanzar a los hijos a esa clase de ambiente hostil sin una crianza moral sólida ¡sería una mala práctica paternal!

Pasajes de la Biblia como Proverbios 22:6: «Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará» llegaron a convencer a Leslie después que se convirtió en cristiana. Ella se dio cuenta que necesitaba inculcar los valores de Dios, la moralidad de Dios y la verdad de Dios en los corazones de Alison y Kyle, fuera o no fuera yo un participante activo en ese proceso. Aquí hay algunas lecciones que ella aprendió a lo largo del camino.

Los no cristianos pueden aceptar la educación cristiana para sus hijos si el énfasis está en desarrollar los valores morales.

Cuando Leslie se acercó a mí con la idea de hacer que Alison y Kyle asistieran al programa de la iglesia para los niños, ella aclaró que esta era una manera de que ellos desarrollaran valores morales fuertes. Eso me sonó bien. Yo quería que mis hijos fueran fuertes y auto dependientes, pero también quería que aprendieran valores tales como la honestidad, el respeto, la responsabilidad personal, el valor y la gratitud. Cuando ella me dijo que «estos vienen directamente de la Biblia», entonces repliqué que estaba bien conmigo que ella llevara los niños a la iglesia.

Desde un punto de vista puramente pragmático, de cualquier modo Leslie iba a la iglesia. Si dejaba a los niños en la casa, yo tendría que levantarme y cuidarlos. Si los llevaba con ella, yo podía dormir en paz mi resaca. Además, si yo quería que mis niños decidieran qué creer, ellos necesitaban estar expuestos a todas las posibilidades, así que no me molestaba que oyeran lo que creían los cristianos.

Con frecuencia los no cristianos acceden a que sus hijos vayan a la Escuela Dominical. Un estudio demostró que el cuarenta y ocho por ciento de los padres que no asisten a la iglesia tienen a sus hijos matriculados para instrucción religiosa.[11] «Te diré por qué me gusta tener a mis hijos en la Escuela Dominical», me dijo un padre agnóstico. «Cuando yo era un niño, obtuve cierta cantidad de instrucción moral en las escuelas públicas, pero en estos días no estoy seguro que pueda contar con eso. Yo quiero enseñar a mis hijos lo que es bueno y lo que es malo, y si la iglesia puede ayudar, entonces estoy completamente a favor».

Esa es la misma razón por la cual los padres no cristianos envían a sus hijos a escuelas cristianas privadas. Ellos están buscando no solo las dimensiones morales para la instrucción de sus hijos, sino que también quieren la mejor calidad de educación que pueda estar disponible en sus escuelas públicas locales. Alison, nuestra hija, enseña en una escuela cristiana cuya reputación por la excelencia educacional es tan fuerte que personas de una variedad de trasfondos de fe envían a sus hijos allí.

Sin embargo, no todos los padres no cristianos están de acuerdo. Para algunos de ellos, especialmente aquellos en la Generación X, la «tolerancia religiosa» es un concepto fundamental. Para ellos esto no significa simplemente respetar a las personas de todas las demás fes religiosas, significa más bien tener la actitud de que todas las creencias religiosas son igualmente válidas. En consecuencia, esto puede hacerlos vacilar en cuanto a permitir que sus hijos asistan a la Escuela Dominical si ellos piensan que se les enseñará que solo hay un camino hacia Dios.

Si esto se convierte en un impedimento, algunas veces es una buena idea estimular a tu cónyuge a examinar personalmente el currículo que se está usando en el ministerio para los niños. La mayor parte del tiempo encontrará que está de acuerdo con las lecciones que se enseñan, ya que en los primeros grados tienden a girar alrededor del amor de Dios por los niños, edificar una fuerte auto estima y aprender acerca de los valores básicos por medio de historias de la Biblia. Si sigue inflexible en su posición de que los niños no asistan al programa cristiano, entonces este próximo punto será todavía más importante.

Todos los padres cristianos deben enseñar en casa a sus hijos

Estoy seguro que esta declaración frunció tu ceño. Pero óyenos: nosotros *no* estamos diciendo que todos los padres cristianos deban quitar a sus hijos de las escuelas públicas. Mientras que esto es lo correcto para algunos, no lo es para muchos. Por ejemplo, Leslie y yo enviamos a nuestros niños a las escuelas públicas. Lo que nosotros *estamos* diciendo es que todos los padres cristianos debieran intencional y estratégicamente aprovechar las oportunidades diarias en el hogar para edificar los valores bíblicos en sus hijos. En ese sentido, todos los cristianos debieran estar enseñando a sus hijos en el hogar. Eso es lo que nos dice Deuteronomio 6:4–9:

> Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR.

> Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaselas continuamente a tus hijos, Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Atalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca. Escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

En otras palabras, cuando surjan las oportunidades durante el tiempo en que estás con tus hijos en el hogar, enséñales acerca de Dios. Coloca versículos de la Biblia en las paredes de sus cuartos. Teje los valores bíblicos en ellos tanto como tu interacción con ellos lo permita. Busca lecciones para la vida que puedas sacar de las experiencias de cada día. Por ejemplo, si los niños del vecindario están marginando a un niño que es diferente de ellos, esta es una buena oportunidad para hablar acerca de cómo Jesús nos enseña a ser amables con toda la gente. Otras lecciones de la vida real abundan acerca de la honestidad, el chisme, el valor y la gratitud, si nosotros estamos alertas.

Otra manera de inculcar la enseñanza bíblica es exponer a los niños a los recursos cristianos apropiados para cada edad. Por ejemplo, todos los niños miran los videos. ¿Por qué no mostrárselos de alta calidad, videos basados en la Biblia que los eduquen acerca de Dios y cómo él quiere que ellos vivan? Los popularísimos videos *Veggie Tales* presentan películas animadas a colores de Bob el Tomate y Larry el Pepino mientras que ilustran valores bíblicos tales como la obediencia, el valor, el agradecimiento y la autoestima positiva.

Esas historias alegres e ingeniosas realmente se promueven como «Valores del domingo por la mañana, diversión del sábado por la mañana».

La mayoría de los padres se las leen a sus hijos antes de dormir. ¿Por qué no escoger historias bíblicas escritas para los niños? Las librerías cristianas están llenas de estos libros de primera categoría que le puedes leer a tus hijos o que ellos pueden leer por sí mismos. Por

ejemplo, Glen Keane, director de dibujos animados para *Walt Disney Pictures*, ha escrito una serie de libros que enseñan creativamente los valores bíblicos por medio de las aventuras de un mapache llamado Adán. A mí realmente se me llenaron los ojos de lágrimas cuando leí su libro, *Adam Raccoon at Forever Falls*. Este es un cuento conmovedor, una parábola poderosa de la historia de la salvación, de cómo un león llamado Rey Aren se sacrifica a sí mismo para salvar a su amigo Adán de una catarata peligrosa. Está tan bien hecha que una vez la leí durante un sermón para adultos.

Para los muchachos mayores hay otros libros disponibles. Mis dos libros *El caso de Cristo* y *El caso de la fe*, describen la evidencia que convenció a un ateo como yo de que el cristianismo es verdad, se ha publicado en ediciones para estudiantes que están diseñadas para ser especialmente relevantes y comprensibles para los adolescentes. El excelente libro de Ravi Zacharias, *Jesús entre otros dioses*, defiende la verdad absoluta del mensaje cristiano, también ha sido reescrito y rediseñado en una edición especial para estudiantes.

Estas clases de recursos pueden suplementar las enseñanzas de tus hijos en la Escuela Dominical o se pueden sustituir para un ministerio de niños si tu esposo rehúsa dejarlos asistir a uno. En todo caso, los padres unidos desigualmente necesitan constantemente estar a la caza de ideas espirituales para enseñarles a sus hijos y así hacer que compensen la carencia de instrucción religiosa del otro compañero

Deja que tus niños sepan que todas las preguntas son permisibles y que todos los sentimientos son legítimos

El pastor británico Michael Fanstone enfatiza este punto en su libro *Unbelieving Husbands and the Wives Who Love Them*. Él dijo: «Nada funciona mejor con los niños que tienen una reserva infinita de preguntas importantes que una corriente continua de respuestas directas. El valor de una discusión abierta y honesta es que los conceptos erróneos y los temores innecesarios pueden dejarse

descansar rápidamente. Lo que los niños imaginan algunas veces es a menudo mucho más siniestro que la realidad».[12]

Leslie recuerda la ocasión cuando Alison, que tenía cuatro años de edad, recogió algo que la hizo pensar que estábamos luchando por asuntos espirituales. Cuando Alison estuvo sola con ella, le preguntó preocupada: ¿estás enojada con papi?»

Leslie se sintió complacida de que Alison estuviera lo suficientemente segura como para abordar este asunto antes que guardar su preocupación y vivir con la ansiedad de que quizá su mamá y su papá se fueran a separar. Yo pienso que Leslie manejó este intercambio muy bien.

«Fui capaz de decirle que mami y papi se aman mucho y que algunas veces tenemos opiniones diferentes acerca de algunos asuntos, pero eso está bien», dijo Leslie. «Le recordé que ella y su amiga Sara algunas veces tienen diferentes opiniones, pero que aun así ella es su mejor amiga. Yo también le reiteré que tanto mami como papi la aman mucho a ella y a Kyle y que siempre los amarán. Esto pareció satisfacerla. Pienso que ella solo necesitaba alguna seguridad».

Debido a la tensión en un hogar espiritualmente desigual se puede provocar en los hijos emociones de temor, aprensión e incertidumbre, así que es vital que ellos se sientan libres para expresar sus emociones a los padres. Déjeles saber que cualquiera que sean los sentimientos que tengan, estos son válidos y se pueden discutir abiertamente. Por ejemplo, cuando ellos dicen que tienen miedo, no los corrija ni les diga que son tontos. Esto les da el mensaje erróneo de que sus emociones son incorrectas, cuando en realidad, los sentimientos no son ni correctos ni incorrectos. En vez de eso, imparte valor a sus sentimientos y luego con cariño dirígete a los factores subyacentes que están generando en ellos esa respuesta.

«Hice del tiempo de ir a la cama una oportunidad especial para que los niños dijeran cualquier cosa que tuvieran en sus corazones», dijo Leslie. «Siempre que hacían una pregunta o expresaban un sentimiento o preocupación, les daba las gracias. De esa forma, las

líneas de comunicación parecían permanecer abiertas y ellos podían entregarse al sueño sin carga alguna».

Recuerda que eres un anuncio caminante de Jesús

Un adagio antiguo dice: «Los valores no se enseñan tanto como se captan». En un matrimonio espiritualmente desigual, todos los ojos están sobre ti para ver cómo se comporta un cristiano. Tú vas a ser la cristiana con mayor influencia en tus hijos. Tu vida será la evidencia más irrefutable para ellos de que seguir a Jesús es la mejor manera de ir por la vida.

Leslie pudo enseñar a los niños tantas historias bíblicas como ella quiso acerca de la honestidad, pero lo que realmente les impactó fue cuando ellos regresaron un día de la tienda de víveres y Leslie accidentalmente se dio cuenta que el cajero le había dado demasiado dinero de cambio. Enseguida aseguró a los niños en el carro y regresó a la tienda para arreglar el asunto.

Leslie podía hablar sin cesar acerca de la importancia de la oración. Sin embargo, nada de ese mensaje se imprimiría en sus corazones tanto como entrar a la cocina temprano por la mañana y ver a su madre tranquilamente sentada a la mesa elevando a su familia en oración a Dios.

Tus hijos no esperan que seas perfecto, solo auténtico. Cuando nos quedamos cortos, es muy poderoso para los hijos ser testigos de nuestro ejemplo de confesión y arrepentimiento. Uno de mis recuerdos más conmovedores de la crianza de los niños fue cuando me convertí en cristiano y me di cuenta que mi adicción al trabajo había sido la causa de que descuidara a los niños. Me arrodillé para estar al nivel de los ojos de Alison y de Kyle, los rodeé con mis brazos y con lágrimas en los ojos les pedí perdón. Después les prometí ser mejor padre, y sellamos este momento orando juntos y pidiéndole ayuda a Dios en este asunto.

Es difícil para un esposo no cristiano poner objeción a que seas ejemplo de vida cristiana para tus hijos. Después de todo, tú solo le estás siendo fiel a quien eres. No estás tratando de adoctrinarlos o de forzarlos a ser cristianos. En lugar de eso les estás dando un ejemplo diario de cómo es la vida cristiana. En última instancia ellos van a tener que decidir si van a seguir a Jesús. Al medio tiempo, ¿qué hay de malo en compartir con ellos la parte más importante de tu vida?

Evita volver a los niños en contra de tu cónyuge

Los niños escogen la lógica más rápidamente de lo que algunas veces pensamos. Si estás sirviendo como un ejemplo de vida cristiana para tus hijos, aprovechando las oportunidades para inculcarles valores bíblicos y exponiéndolos a entrenamiento religioso, estas enviándoles el mensaje de que es maravilloso conocer a Jesús personalmente. Y si papi no ora, ni va a la iglesia, o tiene su propia relación con Dios, entonces la conclusión lógica es que debe haber algo que no es tan maravilloso acerca de él.

Es críticamente importante que los cónyuges cristianos eviten minar la autoridad del padre no creyente o mostrar algo menos que respeto y honor por él. Leslie siempre evitó escrupulosamente criticarme en presencia de los niños. No quería que los niños creyeran que ella pensaba menos de mí o me rebajara porque yo no era un seguidor de Jesús.

«Cuando Alison preguntó por qué papi no iba a la iglesia con nosotros, yo le dije que era porque él y yo teníamos opiniones diferentes acerca de Dios». Dijo Leslie. «Le dije que cada uno, incluyéndola a ella, tenía que llegar a sus propias conclusiones acerca de Jesús, y que yo amaba a papi y respetaba su opinión. Ahora bien, ella era joven en ese tiempo, así que después no hizo un montón de preguntas sofisticadas. Pero parecía que para ella era muy importante que yo continuamente reafirmara mi amor por ella y por su papá».

Cuando Leslie y los niños salían por la puerta para ir a la iglesia,

ella no daba la impresión de que yo era una mala persona por quedarme en casa. Me daba un beso y alegremente le decía a los niños: «¡Díganle adiós a papi! Lo veremos en un ratico».

Las cosas se ponen más difíciles cuando los hijos crecen. Una madre de tres hijos nos dijo que su esposo consiguió un aumento en el trabajo poco después que ella y los niños comenzaron a orar por la situación financiera de la familia. «¡Qué respuesta a la oración!» exclamó ella espontáneamente cuando él llegó a casa con la noticia. Los niños aplaudieron.

—Hay otro término para esto —dijo el esposo escéptico.

—¿Cuál es? —preguntó ella.

—¡Una coincidencia!

Otra mujer describió cómo su hijo estaba aprendiendo acerca del darvinismo en la escuela secundaria. Ella comenzó a señalar los fallos en la teoría de la evolución haciendo un recuento de algunos datos científicos que había leído en libros cristianos. Sin embargo, su esposo airadamente cortó la conversación, acusándola de «adoctrinar al muchacho con propaganda religiosa» y diciendo que ella podía perjudicar su calificación en la clase si se mantenía «confundiéndolo» acerca del asunto.

Estas situaciones requieren tacto. Una solución es tener una conversación privada con tu cónyuge donde le pidas que sea tan respetuoso con tus creencias como tú estás tratando de serlo con las suyas. Dile que tú necesitas ser tan auténtica acerca de quién eres como él lo es acerca de sí mismo. Busca que ambos se pongan de acuerdo en no faltarse el respeto delante de los hijos. Es difícil de debatir el punto de vista de que si los niños van a decidir con sus propias mentes acerca de asuntos tan importantes tales como la fe, entonces es bueno para ellos oír las perspectivas diferentes sobre el asunto, incluyendo la posición cristiana.

Eso suena lógico, ¿no es así? Desdichadamente, cuando el volátil asunto de la fe está incluido, algunas veces la lógica sale por la

ventana. Hay cónyuges no cristianos cuya hostilidad hacia el cristianismo es tan extrema que no quieren que sus hijos tengan ninguna influencia cristiana. En estos casos raros, el cónyuge cristiano debe depender de la oración por sus hijos e implementar estas ideas solo hasta donde ella pueda, sin causar pleitos continuos en el hogar.

12. Hazte con regularidad la pregunta más aguda de todas

Hemos cubierto muchos tópicos mientras discutimos cómo sacar el mejor partido de tu matrimonio espiritualmente desigual. Hemos ahondado en la crianza, la reconciliación, la resolución de conflictos, el estímulo, las expectativas, el perdón, las actitudes, encontrar a un mentor y la importancia de mantener a Dios en primer lugar y a tu cónyuge en segundo lugar en tu vida. Sin embargo, si lo fuéramos a resumir todo en un solo punto, este sería hacerte la «pregunta más aguda de todas». ¿Qué pregunta es esa?

Cuando consigo un calendario nuevo al principio de cada año, la primera cosa que hago es pasar las páginas y buscar el primer día de cada mes. Luego tomo una pluma y escribo la pregunta que quiero estar seguro de hacer por lo menos una vez cada treinta días: «*¿Me gustaría estar casado conmigo mismo?*»

¡Vaya, qué pregunta tan seria! Doce veces al año esto me fuerza a un período penoso de auto examen. Si yo estuviera casado conmigo, ¿qué cambios me gustarían en mi conducta? ¿Qué lados ásperos de mi personalidad me gustarían que se suavizaran? ¿Cómo me gustaría que cambiaran mis prioridades? ¿Qué actitudes yo querría abandonar o reforzar?

He estado haciendo esto desde 1995, cuando leí por primera vez esa pregunta provocativa en el libro *Becoming Soul Mates*, que escribieron Les y Leslie Parrot, expertos en relaciones cristianas. «Esa pregunta sencilla» dijeron, «puede hacer más para ayudarte a asegurar el éxito de tu matrimonio que cualquier otra cosa. Piensa en esto. ¿Cómo te calificarías como un compañero en el matrimonio? ¿Es fácil vivir contigo? ¿Cómo enriqueces la relación? ¿Cuáles son las cualidades positivas que traes a tu matrimonio?[13]

Esta pregunta es especialmente relevante en una relación de yugo

desigual. A ti te faculta el Espíritu Santo, te guía la verdad de Dios, te motiva para seguir sus mandamientos, te compromete a vivir para él y, sin embargo, estás casada con alguien que es indiferente y posiblemente hasta antagonista hacia esos valores sinceros. Él puede tener una miríada de respuestas para tus esfuerzos por vivir la vida cristiana y traer a tus hijos a la fe. En este libro no los podemos anticipar. Pero esta pregunta de los Parrots es la respuesta acerca de cómo reaccionar en una situación dada.

La razón por la cual es tan convincente es que está enraizada en cómo Jesús nos enseñó a comportarnos: «Así que en todo», lo cual por supuesto, incluye a los matrimonios unidos desigualmente, «traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas».[14]

¿Te gustaría estar casada contigo misma? Deja que ese sea el filtro a través del cual te evalúes y veas cómo reaccionarías a las dinámicas siempre cambiantes y a menudo desorientadoras de una relación con un cónyuge incrédulo. Hazte la pregunta a menudo, y lucha con sus implicaciones tan honestamente, que esto comience a reformar tu actitud, tus decisiones y reacciones.

El resultado será que tú sacarás el mejor partido de tu desigualdad espiritual.

Tercera parte

Tu matrimonio como un campo misionero

7.

Antes de hablarle de Dios a tu cónyuge

A LESLIE LE LLEVÓ MUCHO TIEMPO prepararse para tener el valor de tener una seria conversación conmigo acerca de su fe. Cada vez que pensaba hacerlo se le secaba la boca y el pulso se le aceleraba. Pero sentía que no tenía otra alternativa. Se mantuvo buscando la oportunidad correcta, ese momento perfecto en que se imaginaba que yo respondería con un entusiasmo sin límites. Desdichadamente, el tiempo nunca parecía llegar.

Así que una mañana en el desayuno no se pudo contener más. Yo me había sentado frente a ella con mis ojos fijos en el periódico, cuando de repente me dijo impulsivamente:

—Lee, ¿sabes que tú le importas a Dios?

—Contuve el aliento tan pronto como salieron las palabras —me dijo Leslie cuando recordamos aquel día—. Pero tú no mostraste reacción alguna. Era como si no hubieras oído ni una sola palabra de las que dije. Nunca quitaste tus ojos del periódico. Solo dijiste entre dientes «Anjá» y luego te levantaste para buscar tu maletín, totalmente inconsciente de lo que acababa de suceder. ¡Me sentí completamente desanimada!

Es posible que tú también estés obsesionada por las veces en que has tratado de hablar con tu cónyuge acerca de Dios, solo para terminar con la lengua atada, apenada o hasta empeorando las cosas. «Yo escribí un manual sobre como *no* ganar a tu esposo para Cristo», escribió la autora cristiana Nancy Kennedy. «Proclamé mi cambio

minuto a minuto: “¿Ves lo amorosa y humilde que soy? Oraba en voz alta en presencia de Barry y me aseguraba que él supiera que era un pecador destinado al infierno. Le daba todos los tratados del evangelio que podía encontrar… Cuando él no iba [a la iglesia], yo me ponía de mal humor y lo hacía sentir mal. Lógicamente, él también se sentía mal y hasta lamentaba haberse casado conmigo».[1]

Leslie y yo sabemos de esa amedrentadora tarea de alcanzar a tu cónyuge con el evangelio y, sin embargo, hay tanto en juego que no es posible solo sentarse ociosamente. Cada mañana miras a tu esposo, a quien amas profundamente, sentado frente a ti en la mesa del desayuno y con desespero quieres verlo recibir el regalo de Cristo de la vida eterna. Tú quieres que él llegue a ser más que solo una buena persona; quieres ver sus actitudes, prioridades y carácter formados y modelados por Jesús. Tú quieres que él experimente el amor, el gozo y la paz que tú has encontrado por medio de una relación personal con tu Salvador. Quieres que tu hogar espiritualmente dividido se una detrás de la mutua devoción a Cristo. Quieres ver que los valores de ustedes se combinen de modo que ambos consideren su matrimonio, finanzas, relaciones y manera de criar de manera tal que honre a Dios.

Algunas veces lo deseas tanto que te duele el corazón. Y cuando la respuesta de tu esposo es el desinterés, el desagrado, o la desaprobación, te sientes desanimada, derrotada y descorazonada. Te preguntas si alguna vez llegará el día en que puedas arrodillarte junto a tu cónyuge mientras adoran al Señor, cuando se unan de la mano sentados juntos en la iglesia y beban las enseñanzas de la Palabra de Dios, o cuando finalmente descansen con comodidad en la confianza de que los destinos eternos de ambos están salvos y seguros.

«No puedo contar la cantidad de veces que lloré por causa de tu corazón endurecido hacia Dios», me dijo Leslie cuando hablamos acerca de este capítulo. «Y tampoco puedo contar las veces en que quise darme por vencida en cuanto a ti. ¡Cuánto me alegro de que Dios no te abandonara! Y eso es lo que le digo a las que están casadas con incrédulos: Dios es el Gran Evangelista. Él está en el negocio de

reclamar a los humanos. Todo lo que tenemos que hacer es aprender a cooperar con él».

La verdad es que eso no es fácil de hacer. Pero gracias a la matrícula que Leslie no quería en la escuela de los golpes duros, ella descubrió algunos principios que precisamente te pueden ayudar mientras alcanzas con el evangelio a tu cónyuge no creyente.

Tu oportunidad única

Hace dos mil años Jesús le dio órdenes de marchar a cada cristiano que fuera a vivir a través de la historia: extiende su mensaje tan lejos y tan ampliamente como puedas. Trae a los vecinos, amigos, colegas y a los miembros de la familia a una relación con él que cambiará su eternidad; y luego observa cómo Dios transforma sus vidas con un nuevo propósito, nuevas prioridades y nuevo poder. Por medio de su muerte y resurrección, Jesús abrió la puerta del cielo; ahora él está movilizando a sus seguidores para que lo ayuden a llenarlo hasta que se desborde de almas redimidas recientemente. El apóstol Pablo recogió ese reto. Él dijo: «*Estoy bajo la obligación* de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!»[2]

Y… adivina. Hoy, en el siglo veintiuno, *tú* estás al frente de esa batalla. Sí, eso es, *¡tú!* Aunque tal vez no te imagines ser un noble misionero en una misión majestuosa de Dios, en realidad tú representas uno de los grupos más estratégicos de personas en el evangelismo mundial. ¡Sí, es cierto! Si eres una esposa casada con un no cristiano, entonces Dios te ha confiado un papel que está rebosando de potencial.

Esta no es solo una opinión, se basa en una nueva investigación de Thom S. Rainer, decano de la Escuela Billy Graham de Misiones, Evangelismo y Crecimiento de la Iglesia. Esta es una de las asombrosas conclusiones de este estudio revolucionario dentro del evangelismo: La esposa es *la* relación más importante para alcanzar a los que no van a la iglesia».[3] De hecho, basado en los datos que él y su equipo reunieron, Rainer añadió: «No es posible exagerar la importancia de las esposas para traer a Cristo y a la iglesia a las personas que antes no iban a la iglesia».[4]

Las historias de carne y sangre dan rostros a la montaña de estadísticas de Rainer. «Mi esposa es la razón por la cual estoy en la

iglesia hoy», dijo un residente de la Florida. «Cuando vi el cambio en su vida, decidí probar yo también. Ahora soy cristiano y difícilmente dejo de ir a la iglesia».[5]

Otro esposo entrevistado para el estudio no solo llegó a ser cristiano por medio de la influencia de su esposa, sino que fue más allá organizando un ministerio en su iglesia que equipaba a las esposas para alcanzar a sus esposos no cristianos. «El resultado ha sido notable», informó Rainer. «En los primeros tres meses de la clase, cuatro esposos llegaron a ser cristianos».[6]

Todo lo cual indujo a Rainer a preguntarse por qué no se prepara a las esposas cristianas para alcanzar a sus esposos no creyentes. Bien, eso es exactamente lo que Leslie y yo queremos hacer en los dos capítulos siguientes. Estamos apasionados con este asunto porque fue la piadosa influencia de Leslie en mi vida la que me indujo a comenzar a investigar el cristianismo y la que quietamente me nutrió durante los casi dos años que transcurrieron antes de que me hiciera cristiano.[7]

Gracias a sus esfuerzos de prueba y error, hemos destilado ocho ideas que aparecerán en estos dos capítulos próximos para ayudarte a influenciar con efectividad a tu cónyuge para Cristo. Observa si ellos te pueden preparar para la oportunidad de ayudar a conducir a tu esposo hacia Dios.

Principio #1:

No esperes más de ti que lo que Dios espera

Repite después de nosotros: eso es correcto, di realmente estas palabras en alta voz: *«Yo no soy responsable de las decisiones espirituales de mi cónyuge»*. Deja que se profundicen. ¡Repítelas tanto como sea necesario!

Lo hemos dicho antes, pero es importante repetirlo nuevamente: Dios no pondría sobre tus hombros el destino eterno de otro ser humano. El peso te aplastaría. La Biblia hace énfasis en que ningún individuo puede convertir a otra persona. Esa es la tarea de Dios. «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió», dijo Jesús en Juan 6:44.

Por más que te guste hacer las decisiones espirituales por tu cónyuge, tú no puedes hacerlas. A él, *—y no a ti*— algún día Dios le va a pedir cuentas de las decisiones que hizo acerca de Dios durante su vida. Tu papel es sencillo: ama a Dios y ama a tu cónyuge. Vive tu fe tan auténticamente como puedas frente a él. Pídele a Dios que use tu vida para dirigir los ojos de tu compañero hacia él. En resumen, coopera con el Gran Evangelista.

«Hay una tensión inevitable en el evangelismo», dijo Rebecca Manley Pippert en su libro de evangelismo clásico, *Fuera del salero para servir al mundo*. Por otra parte, debemos sentir la urgencia de impartir el evangelio… Al mismo tiempo necesitamos aprender a relajarnos. Ya que convertir es la tarea del Espíritu Santo y eso debe aliviar algo de nuestra ansiedad».[8]

Así que no permitas que te abata el peso de la culpa. No caigas en la trampa de pensar que si fueras mejor cristiana, si fueras más agresiva al tratar que él comprenda el evangelio, o si fueras más articulada,

entonces él caería de rodillas arrepentido y recibiría a Cristo. No permitas que un sentido de responsabilidad inapropiado por el estado espiritual de tu cónyuge dirija tus acciones porque inevitablemente eso será la causa de que cruces los límites de poner demasiada presión para obtener su conversión.

No, tu responsabilidad es vivir tu vida, lo mejor que puedas, de una forma que honre a Cristo. Y como le gusta decir a mi amigo Don Cousins: «Si honras a Dios con tu vida diaria, él te honrará durante toda tu vida».

La verdad es que raras veces son las esposas las únicas que oran con sus compañeros para recibir a Cristo. Es más probable que tú seas una de las varias influencias que Dios use para tocar la vida de tu esposo. Otros cristianos en el centro de trabajo, el vecindario o en cualquier otro lugar del mundo en que él se relaciona van a estar en sociedad silenciosa contigo. El evangelista Cliffe Knechtle lo dice así:

> La venida de una persona a Cristo es como una cadena de muchos eslabones. Está el primer eslabón, los eslabones del medio y el último eslabón. Hay muchas influencias y conversaciones que preceden a la decisión de una persona para convertirse a Cristo. Yo sé del gozo de ser a veces el primer eslabón, usualmente un eslabón del medio y en ocasiones el último eslabón. Dios no me ha llamado solo para ser el último eslabón. Él me ha llamado para ser fiel y para amar a todas las personas».[9]

Así que recuerda: si nunca has tenido la oportunidad de orar con tu compañero para recibir a Cristo, tú no has fallado como cristiana ni como esposa. Tú puedes ser uno de los muchos eslabones que lo conduzcan a una relación con Dios. Si es así, tú puedes celebrar con todas las otras personas que Dios también usó en el proceso. O tu compañero puede escoger por su propia voluntad ignorar la mano que Cristo le extiende, a pesar de todo lo que tú lo estimules para seguir a Cristo. Eso está más allá de tu control. En cuanto a ti, debes hacer lo que Dios te ha dicho que hagas: sé fiel a él y vive tus creencias

cristianas tan auténticamente como puedas por medio del poder capacitador del Espíritu Santo.

Principio # 2:

Demostrar tu fe es una manera poderosa de comunicar tu fe

Si Leslie hubiera tratado de debatirme la confiabilidad histórica del Nuevo Testamento enseguida de haberse convertido en cristiana, probablemente hubiéramos terminado en un pleito. Si me hubiera leído las Cuatro leyes espirituales, yo me hubiera burlado de su ingenuidad. Pero en última instancia lo que me hizo ser receptivo al evangelio fueron los cambios innegablemente positivos y encantadores que observé en su vida. Yo la ví cada día, en esos momentos tranquilos, descuidados, que ella no podía falsificar constantemente. Algo, *¿o tal vez Alguien?*, estaba comenzando a transformarla sutilmente. ¡Eso fue lo que me intrigó! Eso fue lo que Dios usó para comenzar a abrir mi corazón.

Es muchísimo más poderoso mostrarle tu fe a tu cónyuge que compartirla verbalmente. En su libro *Conviértase en un cristiano contagioso*, Bill Hybels y Mark Mittelberg dijeron: «Antes de que podamos convertirnos en cristianos muy contagiosos, primero debemos vivir de una manera que convenza a las personas que nos rodean que nosotros mismos realmente tenemos la enfermedad».[10] Como dice un antiguo adagio: «es probable que tu cónyuge no necesite una *definición* del cristianismo tanto como necesite una *demostración* del mismo».

Repito lo que hemos dicho en capítulos previos, la Biblia dice específicamente que los esposos no creyentes serán «ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta íntegra y respetuosa».[11]

No creemos que esto signifique que las esposas *nunca* deben hablar a sus esposos una sola palabra acerca de Dios. Podría parecer muy

raro que permanecieras inexplicablemente silenciosa si tu esposo preguntara lo que pasó ese día en la iglesia. Además, otros versículos animan a los cristianos a estar preparados para definir y defender lo que ellos creen cada vez que surge la oportunidad precisa.[12] Aquí está lo que el apóstol Pablo está subrayando: *es la manera de vivir nuestra fe lo que en última instancia tendrá el mayor impacto en nuestro compañero*.

Después de todo, hablar no cuesta mucho. Jesús hizo más que simplemente decir que amaba al mundo, él lo demostró con su vida mientras sirvió al pobre, sanó al enfermo y en su oportunidad dio su misma vida como rescate. Y cuando las esposas y los esposos cristianos viven vidas de fe quieta pero determinantes frente a sus cónyuges, cuando humildemente sirven a sus compañeros con corazones que Cristo genuinamente renovó y cuando amorosamente se sacrifican para satisfacer las necesidades de sus compañeros, entonces su conducta llega a ser como la sal que da sabor y como la luz que con gentileza ilumina el amor de Cristo por ellos.

Hay tres aspectos de la vida cristiana que encontré especialmente encantadores en Leslie: lo atractivo de la autenticidad, la influencia de la convicción genuina y el gozo de la vida abundante.

Lo atractivo de la autenticidad

En el mismo instante en que le dijiste a tu cónyuge que ahora eres cristiano, su radar de hipocresía comenzó a examinar tu vida. Desde entonces, día y noche él ha estado buscando señales de duplicidad o falsa piedad en ti, porque ello le dará una razón más para rechazar tu fe. Y si somos francos, tal vez él tenga alguna justificación para ser escéptico. Quizá esta no sea la primera vez que tú te entusiasmaste por algo que creíste que cambiaría tu vida.

Hybels y Mittelberg señalan que los miembros de la familia son «los que te han visto ir a través de toda clase de fases anteriores: zapatos naturales, dietas excéntricas, clases de *tae kwon do*, proyectos

de ganancias mediante pirámides, las grabaciones subliminales que ponías bajo tu almohada cada noche para mejorar tu actitud y cosas semejantes. Ahora llegas y dices: “He encontrado lo que durante todos estos años estaba faltando en mi vida. ¡Es Jesucristo!” Y ellos están pensando: “Sí, ¿acaso no es eso lo mismo que dijiste acerca de esos suplementos de alimentos de yerbas hace un par de años? ¿Cuánto va a durar esta aventura?”»[13]

Yo sé que cuando Leslie me dijo que se había convertido en seguidora de Jesús, yo me pregunté cuánto duraría eso. ¿Iba esto a ser una breve incursión dentro de la fe que se desvanecería rápidamente o sería algo que se transformaría lentamente en una expresión de espiritualidad más extraña? Pero mientras más integraba sus creencias en su estilo de vida diario, más me convencía que esto era real.

Mientras examinaba la vida de Leslie con mi radar de hipocresía, nunca esperé que ella fuera perfecta. Eso no es realista. Lo que yo estaba buscando era si ella tenía integridad. ¿Qué significa eso? Warren Wiersbe señala que la palabra *integridad* y la palabra *entero*, que significa un número completo opuesto a una fracción, vienen de la misma raíz. Esto nos puede ayudar a concretar lo que realmente significa la palabra integridad, sugiere totalidad, lo completo, lo entero. Otra palabra relacionada es *integrado*, que es cuando todos los aspectos de tu vida trabajan juntos en armonía».[14]

Así que para un cristiano, la integridad significa una totalidad o integración entre tus creencias y tu conducta. Una persona con integridad tiene coherencia. Ella actúa de acuerdo a lo que cree. Lo que dice es lo que hace. Su fe no está segregada dentro de un área sino jaspeada a través de todos los aspectos de la vida.

Por supuesto, ningún cristiano expresa su fe con perfección. Ahí es donde entran en juego las disciplinas de la humildad y la confesión. Por ejemplo, digamos que estás hablando con tu esposo y caes en alguna murmuración cruel acerca de alguien que ambos conocen. El radar de hipocresía de tu esposo va a sonar ¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!

Pero qué si después tú dices: «Sabes, realmente yo no debí haber

dicho lo que dije. Estuvo mal y pido perdón. Realmente quiero crecer en mi carácter de modo que no hiera a otras personas con mis palabras. Espero que me perdones». *Eso es* vivir con integridad. Si nos quedamos cortos, somos lo suficientemente humildes como para confesarlo a Dios y a otros. Algunas veces esa es la mejor manera de demostrar el cambio que Dios está haciendo en nuestras vidas.

Por favor, no alimentes, sin quererlo, cualquier expectativa en tu cónyuge de que tú repentinamente vas a cambiar de la noche a la mañana y ser una cristiana perfecta. Déjale saber a tu esposo que la vida cristiana es un proceso de crecimiento y desarrollo constantes mientras que tú cada vez más aplicas los principios cristianos a las situaciones de cada día y te rindes más y más al poder del Espíritu Santo.

La influencia de la convicción genuina

Uno de los aspectos más encantadores de la vida cambiada de Leslie fue que a pesar de nuestra diferencia de opiniones acerca del cristianismo, ella estuvo determinada a vivir su fe con una convicción sincera. No diluyó sus creencias con la esperanza de que fueran de alguna manera más apetitosas para mí. Ella estaba dispuesta a mantenerse firme en cuanto a lo que creía. Yo no pude hacer otra cosa sino admirar eso.

Habíamos pasado tanto tiempo viviendo en el desorden fangoso de la moralidad de invéntalo según se presente en el camino que hubo algo refrescante acerca de su fe recién encontrada que le dio una distinción aguda entre el bien y el mal. Por ejemplo, mi filosofía decía que el fin justifica los medios. Yo estaba dispuesto a traspasar la línea y hasta hacer algo ilegal en caso necesario, si creía que no me iban a descubrir, con tal de llegar con alguna noticia antes de la competencia. Pero cuando Leslie comenzó a demostrar una honestidad escrupulosa en las pequeñas circunstancias de la vida diaria, no pude hacer otra cosa sino respetarla.

Ella no me estaba apuntando con su dedo acusador ni reprendiéndome por mis defectos de carácter, mi indiferencia por el sufrimiento de otros, o mi estilo de vida autoabsorbente y autodestructivo. Sin embargo, por medio de su vida ella estaba brindando un poderoso contrapunto a mi conducta inmoral. Ella estaba modelando el carácter semejante a Cristo y los valores que honran a Dios. Si no retrocedía, aunque eso significara que estuviéramos en desacuerdo sobre algo, me intrigaba e impresionaba.

Como mencionamos en un capítulo previo, Leslie no hacía mayores las cosas menores. No desarrolló una actitud de más santa que tú ni entró en discusiones sobre pequeños problemas en nuestro matrimonio. No se puso en un pedestal como el árbitro final del bien y del mal. Sin embargo, usó una combinación de gracia y comprensión que dejó claro que su alianza absoluta estaba con Dios y sus caminos.

El gozo de la vida abundante

En Juan 10:10, Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia». Cuando realmente los cristianos están viviendo esa clase de vida abundante donde hay gozo, significado, emoción, propósito, dirección, perdón y gracia, entonces es posible que sus cónyuges despierten y lo noten. De hecho, aquí hay una observación astuta que hizo Hybels: Mientras tu compañero observa tu vida, está haciendo una callada evaluación, preguntándose si será un ganador o un perdedor en caso que él también comenzara a seguir a Jesús. Se está preguntando: *¿Mejoraría el cristianismo mi situación actual?* Hybels dice: «Las personas que están considerando el cristianismo quieren saber si ellos van a mejorar o empeorar en cuanto a la calidad de sus vidas».

> Si estás guiando un BMW, ¿lo cambiarías por un Hyundai? No. Y la gente que no va a la iglesia se están preguntando, ¿si hago el negocio de entrar en lo que Bill está viviendo, será para mejorar o para empeorar? Dallas Willard dijo: «Es la

> responsabilidad de cada cristiano esculpir una vida satisfactoria bajo el amoroso gobierno de Dios». ¿Por qué?
>
> Porque cuando las personas a tu alrededor ven Juan 10:10 —una vida en toda su plenitud— entonces los que viven vidas más pobres quieren saber más acerca de una vida como esa.[15]

Así que aquí está la pregunta: *¿Estás viviendo la clase de vida cristiana que tu esposo puede ver como un buen negocio?* Es probable que en este punto él no esté pensando en la eternidad. (Por supuesto, el cielo es el ascenso supremo.) En lugar de eso se enfoca en mañana, la semana próxima o el mes que viene. Si tu vida cristiana está estrangulada por el legalismo, seca por la melancolía, pellizcada con el deseo de controlar, cubierta por el pesimismo o entumecida por el aburrimiento, entonces nadie que tenga bien puesta la cabeza querrá vivir esa vida.

Como dijo Sheldon Vanauken, un agnóstico convertido en cristiano: «El mejor argumento *para* el cristianismo es el cristiano: su gozo, su certidumbre, su plenitud. Pero el más fuerte argumento *contra* el cristianismo también es el cristiano, cuando es sombrío y falto de gozo, cuando es intolerante y represivo, entonces el cristianismo muere miles de muertes».

No estamos diciendo que la vida cristiana deba ser una gran fiesta. Parte de esta tendrá tristezas, sacrificios y luchas, Jesús nos lo advirtió.[16] Sin embargo, la manera en que manejes esos momentos de dolor y dificultad, será lo que hable a tu cónyuge no creyente con más claridad. La razón es que en ese tiempo la persona sin Dios carece de esperanza, pero como seguidora de Jesús a ti te sustenta Su fortaleza, poder, dirección, consuelo y la promesa de la eternidad.

¿Qué cristiano no estaría de acuerdo en que seguir a Jesús es la mejor manera de vivir? Los cristianos necesitan abrazar por completo ese sentimiento y cooperar con el Espíritu Santo cuando él manifiesta aquellos nueve dones que están disponibles para todos los cristianos: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.[17] Esa es una receta para la clase de vida con

propósito, para la cual Dios te capacita y la cual es difícil que un cónyuge obvie.

Así que piensa bien cómo puedes ser capaz de exhibir estas cualidades en tu vida diaria. ¿Cómo puedes ser amable cuando tu vecino de al lado es molesto? ¿Cómo puedes exhibir la paciencia cuando estás retrasado en el tráfico? ¿Cómo puedes demostrar bondad a la madre soltera que vive al final de la cuadra? ¿Cómo puedes alcanzar con amabilidad al jefe que espera demasiado de ti? ¿Cómo puedes demostrar dominio propio cuando tus «necesidades» superan los ingresos de tu familia?

Michele Halseide dijo: «Como cristianos, nuestro llamamiento más alto es ser un anuncio andante del poder increíble de [Dios] y de sus atributos».

Principio # 3:

Debes diagnosticar la condición espiritual de tu cónyuge para acercarlo a Cristo

No todos los no cristianos son iguales. Tu cónyuge puede ser un ateo muy dogmático y apasionado que es abiertamente hostil al cristianismo, o puede ser alguien que tenga una creencia general en Dios pero está dudoso de los reclamos de Jesús. Puede ser un seguidor devoto de otra religión. Su mente puede estar cerrada o abierta ampliamente hacia Jesús. Es importante que tú disciernas la receptividad de tu cónyuge hacia el evangelio de modo que te puedas preparar para darle un empujoncito que lo acerque a Cristo si surge la oportunidad apropiada.

En un curso de preparación para el evangelismo del cual yo fui co-autor, hablamos de cuatro especies de no creyentes: los despreciativos, los escépticos, los espectadores y los investigadores.[18] Estas categorías se refieren a la receptividad de las personas hacia Cristo (así que todavía se pudieran aplicar si tu esposo cree en otra religión). Pregúntate si tu esposo encaja en una de estas categorías y luego considera si estos pasos próximos pueden ser apropiados en su caso.

El cónyuge despreciativo

Este me describió a mí en el tiempo en que Leslie se hizo cristiana. Estos cónyuges no están dispuestos a recibir una influencia espiritual. De hecho, están corriendo en dirección opuesta a Cristo. Quizá expresen animosidad cuando haces un intento de traerlos a Jesús, respondiendo con sarcasmo o incluso con ira. Pueden ser altamente dogmáticos y a menudo tienen alguna experiencia religiosa negativa en su trasfondo. Si deseas un cuadro mental del despreciativo, imagina

a alguien con sus ojos fuertemente cerrados, sus dedos metidos en los oídos y su cabeza vuelta de lado. Por razones obvias estos son los cónyuges más difíciles de abordar.

¿Qué puedes hacer si tu esposo es un despreciativo? Si él acepta hablar contigo acerca de los asuntos espirituales, una sugerencia es hacerle preguntas para buscar la razón detrás de su hostilidad, *¡pero prepárate a bajar la cabeza!* Puedes decir: «Tú eres extremadamente negativo para los asuntos espirituales, ¿por qué te molesta tanto el tópico de Dios?» Escucha con empatía. Tal vez no le interese mucho recibir respuestas a preguntas espirituales pero sí necesita que alguien se interese en las heridas que lo alejan de Dios.

Hacerlo discutir estos problemas por lo menos lo hará comenzar a pensar en los asuntos espirituales. Al escucharlo sin juzgarlo, estás dándole señales de estar sinceramente interesada en esta dimensión de su vida y que tú eres una persona segura con la cual hablar.

Otra posibilidad es apelar a su curiosidad diciéndole: «Tú eres como un ateo del cual leí. Él era un periodista entrenado en la ley que pasó dos años investigando el cristianismo y llegó a convencerse de que es cierto. ¿Estarías interesado en leer su libro?» Si lo está, entonces dale una copia de *El caso de Cristo*, el cual traza de nuevo mi propio viaje del ateísmo a la fe e incluye entrevistas con trece eruditos que proveen evidencias convincentes a favor del cristianismo.

Además, vuelve las páginas hasta el final de este libro y lee la carta abierta que escribí a los cónyuges no creyentes. Considera si puede ser apropiado fotocopiarla y mostrársela a tu compañero, especialmente si es probable que él se relacione con la parte en la que hablo acerca de mi reacción ante la conversión de Leslie.

Con todo, estos cónyuges son los casos más difíciles. Es posible que tengas que esperar hasta que le suceda algo —tal vez una crisis que sacuda su vida— antes de que él llegue a ser más receptivo a los asuntos espirituales. Por ejemplo, el ataque terrorista, el 11 de septiembre de 2001, al World Trade Center, el Pentágono y el avión sobre Pennsylvania, dejó pasmados a todos los americanos. Para

muchos no cristianos, esto destacó la fragilidad de la vida y los hizo sentir vulnerables e inciertos acerca del futuro.

Muchos no creyentes llenaron las iglesias el fin de semana siguiente. En la iglesia donde Leslie y yo servimos, conocí a un agnóstico que no había estado en una iglesia desde hacía veintisiete años. Cuando le pregunté por qué vino, me dijo: «Era como un imán, yo no sé por qué, ¡pero tenía que venir!» Algunas veces hace falta un suceso que destroce la vida para lograr que un esposo despreciativo comience a hacer preguntas acerca de Dios. En el medio tiempo, estos cónyuges son grandes proyectos de oración.

El cónyuge escéptico

Estos cónyuges pueden estar ligeramente abiertos a los asuntos espirituales, pero están plagados de dudas. Activamente no están persiguiendo a Dios por su cuenta. Tal vez filtren todas las creencias acerca de él a través de una mentalidad que dice: «Yo no creo que los milagros sean posibles o que exista lo sobrenatural; ahora sigue adelante y si quieres, háblame de Dios». Para una imagen mental de un escéptico, imagínate a alguien en actitud desafiante con los brazos cruzados frente a él, como si dijera: «¡Te reto a que trates de convencerme de lo imposible!»

Si esto describe a tu compañero, una buena manera de abordarlo es estimularlo a destilar sus dudas en preguntas específicas. Tú puedes decir: «Estoy realmente interesado en escuchar tus objeciones al cristianismo, ¿pudieras enumerármelas? Lo más probable es que él nunca haya hecho esto antes, es posible que sus dudas sean como nubes de preguntas vagas, preocupaciones, recelos y confusiones que están dándole vueltas en la cabeza. Si realmente se tomara el tiempo para escribir sus objeciones, esto sería un tremendo avance. ¡Un abogado respondió a un reto como este escribiendo un resumen de ocho páginas escritas a mano en hojas legales amarillas!

Con la lista de tu cónyuge, como punto de partida, ahora puedes

precisar las barricadas entre él y Dios. Puedes animarlo a investigar si hay algunas respuestas razonables a sus obstáculos. Si solías batallar con algunos de los mismos problemas, esto puede proveerte un terreno común desde el cual puedas comenzar una conversación. En todo caso, puedes señalarle a tu cónyuge algunos de los recursos que enumeramos al final de este libro para conseguir respuestas a sus preguntas o aclarar sus recelos acerca de Dios. Tal vez te sirva de ayuda mi libro *El caso de la fe* en el que los expertos proveen respuestas a las ocho objeciones más comunes al cristianismo.

«A mi esposo realmente le gustó el reto de hacer la lista, y cuando la hizo, fue un punto decisivo», dijo una mujer de Chicago cuyo esposo llegó a ser cristiano en 1997. «Lo sacó de un centro muerto y lo hizo comenzar a pensar en Dios por primera vez desde la universidad. Cuando vi sus preguntas, mi corazón saltó. ¡Yo sabía que había buenas respuestas! Y una vez que él enumeró sus problemas, realmente lo animó la idea de investigarlos».

Eso fue lo que le pasó al Dr. Vic Olsen, un cirujano brillante. Ni él ni Juana, su esposa, creían en Dios porque pensaban que la ciencia moderna había establecido que la Biblia es mitología. Pero ellos expresaron sus objeciones y pusieron a prueba al cristianismo, investigándolo desde una perspectiva científica, legal, arqueológica, médica y hasta detectivesca.

No solo terminaron entregando sus vidas a Cristo, sino que le dieron una nueva dirección a sus carreras, usando sus habilidades médicas para servir a los necesitados durante muchos años en Bangladesh, que estaba azotada por la pobreza. Olsen escribió un libro cuyo título lo dice todo: *The Agnostic Who Dared to Search*.[19]

El cónyuge espectador

Esta categoría describe a Leslie durante la primera parte de nuestro matrimonio. Como espectadora, ella no era hostil en cuanto a la espiritualidad, ni tampoco tenía una hueste de preguntas escépticas

que le impidieran su camino hacia Dios. En un sentido, era espiritualmente neutral. Era indiferente a Dios y no sentía motivación para investigarlo.

Si quieres visualizar a un espectador, imagínate a alguien sentado en las gradas en un juego de fútbol. Los espectadores ven cómo otros se dedican a buscar la fe en Dios, pero ellos no están interesados en pararse del banco, ponerse el traje y entrar en la pelea. A veces crecieron en un hogar donde el cristianismo era un ritual seco y sin trascendencia, en lugar de ser una relación con Cristo dinámica, satisfactoria y emocionante. El resultado fue que emergieron entumecidos espiritualmente.

Debido a que los espectadores no reconocen la relevancia de Dios para sus vidas, es bueno hacerlos pensar en los asuntos de vital importancia. *¿De dónde vinieron? ¿Por qué están aquí? ¿Cuál es su propósito en la vida? ¿Cuál es su destino?* Estas personas pueden estar tan ocupadas por el rápido ritmo de la rutina diaria que nunca se han detenido a explorar estos problemas tan profundos que los guiarían a Dios.

Puedes decirle a tu cónyuge: «Es fácil estar tan ocupado que nunca nos detengamos para preguntar de qué se trata el mundo. ¿Nunca te has preguntado acerca del significado de la vida?» Anímalo a no esperar a que vengan tiempos difíciles o que la tragedia golpee antes de que él comience a considerar estos asuntos.

Puedes usar ejemplos de tu propia vida acerca de la manera en que Dios hizo la diferencia en situaciones cotidianas. Ayúdalo a comprender que *ahora* el cristianismo tiene sentido, no solo para la eternidad. Es de esperar que él ya haya observado a Jesús obrando en ti. De hecho, es muy posible que tu vívida ilustración de la importancia diaria de Dios sea lo que moviera a tu esposo a través del estado despreciativo o del escepticismo para ser más abierto espiritualmente.

Una vez que comience a pensar en los asuntos fundamentales, el cónyuge espectador puede estar más receptivo a la idea de visitar una

iglesia. Es de extrema importancia llevarlo a un lugar de adoración donde se recalque tanto la realidad como la relevancia de Cristo. (En el próximo capítulo trataremos cómo seleccionar iglesias.) Es posible que también esté dispuesto a leer un libro que hable acerca de cómo Dios se relaciona con nuestro diario vivir. Precisamente con este propósito yo escribí *Trece escandalosas exigencias de Dios* que trata asuntos prácticos tales como la ética en los negocios, la soledad, la sexualidad, el perdón y la duda.

También es de ayuda exponer a los cónyuges espectadores a otros cristianos que estén viviendo su fe de una manera auténtica y vibrante. ¿Quién sabe? Si se rodea de otros cristianos contagiosos, ¡tal vez él se contagie!

El cónyuge investigador

Estos cónyuges están empezando a expresar un interés en el cristianismo. Están abiertos para explorar si hay alguna credibilidad en la fe. Están dispuestos a buscar información, evidencia y respuestas. Si quisieras una imagen mental de alguien que está buscando, imagínate a una persona con los brazos extendidos en una expresión de receptividad a Dios.

Yo me convertí en un esposo investigador después que el estilo de vida de Leslie me convenció de que debía ir a la iglesia. Allí fue donde oí el evangelio explicado de una manera relevante y determiné calcular si el cristianismo estaba basado en un pensamiento ilusorio o en una evidencia sólida. ¡De repente me encontré lanzado a la investigación más emocionante y recompensadora que jamás yo hubiera llevado a cabo como periodista! Después de cerca de dos años de estudio intenso, me enfrenté cara a cara con la realidad de que el cristianismo es real.

Siempre es una buena noticia cuando tu cónyuge alcanza la etapa de la investigación, porque la Biblia dice que nadie busca a Dios por su propia voluntad.[20] Si tu esposo ha llegado a ser un investigador, es

porque Dios ya comenzó a hacer algo dentro de su corazón para comenzar a atraerlo hacia Cristo. Y la Biblia dice que si él sinceramente busca a Dios, lo va a encontrar. «Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón», dice Jeremías 29:13 y Hebreos 11:6 dice que Dios «recompensa a quienes lo buscan». Jesús dijo en Mateo 7:7–8: «Pidan y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre».

Tu papel como esposa de un investigador es animarlo amablemente a continuar en el camino hacia Dios. Él puede estar deseoso de entrar en discusiones espirituales contigo o tomar tu consejo sobre recursos que puedan adelantar su comprensión de Dios. Haz preguntas que puedan ayudarte a discernir las trabas en su peregrinaje espiritual de modo que puedas recomendarle un curso de acción para él. Puedes preguntarle: «¿Cuáles son las barreras que se interponen entre tú y Dios?» Una vez que las identifique, recétale algunos pasos que él puede dar para eliminarlas.

También sugerimos que animes a tu esposo a orar la «oración del investigador». No esperes que la diga en tu presencia, quizás eso lo intimide demasiado. En lugar de eso, sugiérele simplemente que no hay nada que perder por orar: «Dios, ni siquiera estoy seguro de que tú existas, pero si existes, realmente quiero conocerte. Por favor, revélate a mí. Sinceramente quiero conocer la verdad acerca de ti. Pon personas en mi vida. Pon libros y grabaciones en mi camino, usa cualquier medio que quieras para ayudarme a descubrir quién eres tú». Con la idea de esta oración sembrada en él, tu esposo puede muy bien querer orarla cuando sienta que está listo para hacerla.

Además, puede ser receptivo a leer la Biblia como parte del proceso de buscar la verdad acerca de Dios. Son muchos los críticos de las Escrituras que jamás han tomado el tiempo para realmente estudiar la Biblia con una mente abierta. Es probable que sus opiniones negativas acerca de la Biblia se formaron por lo que otros le han dicho acerca de ella y no por lo que realmente dice. Por supuesto, sabemos que la

Biblia tiene el poder de convencer, de estimular y de iluminar a tu cónyuge como ninguna otra cosa. Hebreos 4:12 dice: «la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma, y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».

Sugerimos que estimules a tu esposo a leer *The Journey*, una Biblia «que garantiza que espontáneamente no va a estallar en llamas si la leen aquellos que todavía no creen que es el libro de Dios».[21] Esta versión [en inglés] de la Biblia está basada en la legible traducción de la Nueva Versión Internacional [disponible en español] y tiene notas adaptadas específicamente a las preguntas que con frecuencia los investigadores hacen acerca de Dios.

«Puede ser que nunca te hayas calificado como un investigador, pero no es un título malo», dice la introducción de *The Journey*. «Este demuestra que estás dispuesto a esforzarte para encontrar la verdad. Significa que eres arriesgado, porque si buscas, puedes llegar a encontrar y si encuentras, puedes ser guiado a cambiar. Aunque para la mayoría de nosotros el cambio no viene con facilidad, un investigador estará dispuesto a cambiar si al final esto significa aceptar la verdad y el lugar donde puede encontrar esta verdad.

Sin embargo, no te laves las manos dándole a tu cónyuge la Biblia y deseándole lo mejor. Es probable que la abra en Génesis y comience a leer desde el principio para rápidamente empantanarse en Levítico. Déjale saber que la Biblia es una colección de sesenta y seis libros, y que está bien comenzarla a leer en el Nuevo Testamento para que él pueda aprender acerca de la vida de Jesús.

Si es un individuo práctico, sugiérele que comience con el Evangelio de Lucas. Como un «reportero investigador» del siglo primero, Lucas escribe con la clase de claridad precisa que apela a los abogados, médicos, científicos e ingenieros. Si tu cónyuge es más artístico o filosófico, recomiéndale el Evangelio de Juan, con su don poético y rica textura. Si tiene un trasfondo judío, prescríbele el

Evangelio de Mateo, ya que destaca el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesús.

Una advertencia: en caso que tu esposo sea del tipo investigador, no esperes que su progreso sea continuo. Tal vez un día parezca un investigador y al siguiente un escéptico. Esto se debe a que quizá encontró algo en la Biblia, en un libro cristiano o en un sermón que es especialmente convincente o retador. Es posible que necesite tiempo para considerar esto antes de estar dispuesto a continuar su peregrinaje. Comprender esta tendencia tal vez te ayude a no sentir pánico cuando hoy él no parezca tan interesado en buscar a Dios como lo estuvo ayer.

Estar abierto a Dios

Estas categorías de cónyuges, despreciativos, escépticos, espectadores e investigadores, pueden ser útiles para evaluar cuál es la mejor manera de ayudar a tu compañero en la esfera espiritual. No obstante, ten presente que los cónyuges no progresan necesariamente a través de cada uno de estos aspectos. Hemos visto a burladores que de la noche a la mañana saltan para convertirse en investigadores, después que le diagnosticaron una enfermedad grave, o luego de encontrar otro contratiempo en la vida, o encontrar una persona o libro que conmovió su mundo y los indujo a comenzar a investigar el cristianismo. Y en cada una de estas categorías hemos visto personas que recibieron a Cristo directamente.

Cualquiera que sea la fase de apertura a Dios de tu cónyuge, hay oraciones que tú puedes orar, pasos que puedes dar y un estilo de vida cristiana que puedes vivir para estimularlo en sus actitudes hacia Dios. Sobretodo, debes estar preparada para el momento en que surja una oportunidad y tú le puedas presentar el evangelio de una manera sencilla, exacta, relevante y convincente. Si no estás segura de cómo hacerlo, pasa la página y Leslie y yo continuaremos con otros cinco principios para hacer de tu matrimonio un campo misionero.

8

Qué decir cuando las palabras son difíciles de encontrar

ESTÁS HOLGAZANEANDO CON TU ESPOSO FRENTE a la televisión durante un perezoso viernes por la noche. Él está usando el control remoto para casualmente dar la vuelta a través de los canales, deteniéndose solo por un momento en cada parada. Cuando llega a una estación cristiana, deja que se vea el programa durante unos cuantos minutos. Te enconges por dentro al ver al enjoyado evangelista con el traje ostentoso, la sonrisa poco sincera y el pelo laqueado. Él está lanzando enseñanzas que se parecen muy poco a lo que has leído en la Biblia.

Tu esposo suspira. «A veces veo estos tipos en la TV y no tengo ni idea de lo que están diciendo», dice mientras levanta el control remoto para cambiar el canal. «¿No puede alguien presentar solo lo que dice la Biblia de manera que yo lo pueda entender?»

Como si contestara a su propia pregunta, se vuelve a ti. «Tú eres cristiana», te dice casi como una acusación. «¿Qué es lo que *tú* crees?»

Congela ese momento.

Es posible que en tu matrimonio también se presente el momento en el que tu cónyuge te haga una pregunta como esa que puede surgir de cualquier parte. No vas a tener unos cuantos días para prepararte, ni siquiera un par de horas para estudiar. Sus ojos están puestos en ti y él está esperando una explicación corta, sustanciosa y lógica del evangelio.

Si no se la puedes brindar, tal vez pierdas credibilidad porque él va a pensar que ni siquiera comprendes en lo que has puesto tu fe. Entonces, ¿qué le dirás?

Si una situación como esa te hace retroceder con temor, entonces déjanos prepararte por si acaso llegara ese momento. Debido a que 1 Pedro 3:15 dice que todos los cristianos deben estar listos para definir y defender lo que ellos creen, el cuarto precepto para hacer de tu matrimonio un campo misionero es este:

Principio # 4

Prepárate siempre para explicar lo que crees y por qué

La mayoría de mis amigos en la escuela de leyes tomaron un examen de práctica de abogacía con anterioridad al verdadero examen para saber si podrían pasarlo. Nuestros dos hijos tomaron los exámenes preliminares del SAT [Examen de aptitud escolar, por sus siglas en inglés] de modo que estuvieran mejor preparados para el examen que les da la entrada a la universidad. De igual manera, es lógico que la persona cristiana practique un poco cómo explicar el evangelio de modo que si alguna vez su cónyuge le pregunta lo que cree, esté lista a contestar.

Por eso el entrenamiento en el evangelismo es tan importante. Si el curso de entrenamiento *Conviértase en un cristiano contagioso* se enseña en tu iglesia, sería provechoso asistir para obtener un entrenamiento comprensivo de cómo hablar sobre el evangelio con los no cristianos. Si aún no se ha enseñado, sugiere que se añada. Este seminario provee ideas provechosas acerca de cómo relacionarse con los no cristianos, cómo comprender tu estilo en particular para hablar de tu fe, cómo describir lo que Dios ha hecho en tu vida, cómo explicar el evangelio en forma convincente y cómo contestar las preguntas difíciles que pudieran surgir.[1]

Los libros también son provechosos para proveer una preparación básica. Tres de los mejores son *Conviértase en un cristiano contagioso* por Bill Hybels y Mark Mittelberg; *Fuera del salero para servir al mundo* por Rebecca Manley Pippert; y *How to Give Away Your Faith* por Paul Little. Aunque estos libros no se diseñaron específicamente para alcanzar a los cónyuges no cristianos, contienen algunos principios que se pueden aplicar a los matrimonios desiguales.

Mientras tanto, queremos prepararte para explicar los fundamentos del evangelio sin abrumar a tu cónyuge. Queremos mantenerlo de forma básica. Hace unos cuantos años, cuando los líderes evangélicos se reunieron para resumir el evangelio de forma sucinta, su trabajo ocupó diez páginas.[2] Es muy probable que tú no puedas captar la atención de tu cónyuge durante tanto tiempo. Por otra parte, mi amigo Judson Poling comprimió los sesenta y seis libros de la Biblia en un bocado de tres segundos: «Dios nos hizo. Nosotros fallamos, Cristo pagó por eso, debemos recibirlo a él».[3] ¡Quizá esto esté demasiado incompleto para tu cónyuge! Necesitamos algo intermedio.

Te sugerimos que si tu cónyuge pide que le expliques lo básico de la fe, abras tu Biblia y le muestres tres versículos de Romanos. Es una buena idea marcar estos versículos con anticipación de manera que puedas estar listo. Estos versículos forman lo que se conoce como el Camino de Romanos, porque te llevan por un peregrinaje que da como resultado la comprensión del evangelio. Pide a tu cónyuge que ponga a un lado el problema de si la Biblia es la Palabra de Dios inspirada; eso puede ser motivo para una conversación posterior. Por ahora, dile que solo quieres explicarle lo que creen los cristianos. Aquí está lo que puedes decir:

- Romanos 3:23: *Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios. «La* Biblia nos dice que todos nos hemos quedado cortos en cuanto a la manera en que Dios quiere que vivamos. Esto es muy obvio, ¿verdad? Nosotros no alcanzamos nuestras normas de conducta, por eso es que algunas veces la conciencia nos molesta. Así que tiene sentido que nos hayamos quedado cortos en alcanzar las normas de Dios, las cuales están por encima de los nuestros. Yo sé con certeza que me he quedado corta».
- Romanos 6:23: *Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.* Ya hemos dicho que todos nos hemos

quedado cortos en cuanto a las normas de Dios, y este versículo nos dice que estamos en un verdadero aprieto. Dice que *la paga del pecado es muerte*, lo cual significa separación eterna de Dios. En otras palabras, esta es la consecuencia de quedarse cortos. Como ves, Dios es perfecto y nosotros no, y por eso nuestras maldades nos separan de él. A menos que de alguna manera nos reconciliemos, esta separación continuará para siempre en la eternidad. Si nos deja a nuestra suerte, no tenemos esperanza alguna.

- Las buenas noticias vienen en la segunda parte del versículo. No tenemos que sufrir esta muerte espiritual por causa de nuestros pecados, porque *la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor*. Él vivió una vida perfecta y murió en la cruz como nuestro sustituto para pagar la pena por todos nuestras maldades. Por su gracia, él nos ofrece el perdón y el cielo como un regalo, algo que nunca podríamos ganar ni obtener por nosotros mismos. Pero saber esto no es suficiente, tenemos que actuar».
- Romanos 10:13: *Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.* «Este versículo nos muestra que si estamos dispuestos a recibir humildemente a Jesús como nuestro perdonador y líder, entonces seremos salvos de las consecuencias de nuestras maldades. De la misma manera que un regalo de Navidad no llega a ser nuestro hasta que lo recibimos, el regalo de Cristo de perdón y vida eterna no llega a ser nuestro hasta que recibimos tanto el regalo como al Dador del regalo. Cuando hacemos esto, la separación entre Dios y nosotros se resuelve porque todos nuestros pecados, pasados, presentes y futuros, están completamente pagados. Así que ahora podemos comenzar una relación con Dios que durará por el resto de nuestras vidas y luego continuará para siempre de manera perfecta en el cielo».[4]

Una de las incomprensiones más comunes acerca del cristianismo

tiene que ver con el concepto de la gracia. Muchas personas, especialmente los hombres, a quienes se les ha enseñado a ser autosuficientes y a depender de sí mismos, creen que la puerta al cielo se abre solo para aquellos que de alguna manera ganan el buen favor de Dios. En efecto, aparte del cristianismo, todas las demás religiones que me he encontrado se basan en la idea de la gente trabajando en su propio camino hacia la salvación. Si este es el punto de vista de tu cónyuge, pudieras picar su curiosidad diciéndole: «Hay una gran diferencia entre religión y cristianismo». Cuando pregunte cuál es la diferencia, puedes decirle: «La religión se deletrea H-A-C-E, para ganar su camino al cielo la gente *hace* buenas obras como es orar, ser amables con otros, dar dinero a los pobres. El problema es que ellos nunca sabrán cuántas buenas obras necesitan hacer. Peor aún, la Biblia dice que nunca podrán hacer lo suficiente para merecer la vida eterna.

«Pero el cristianismo se deletrea H-E-C-H-O, Jesús ha *hecho* por nosotros lo que nunca nosotros hubiéramos podido hacer por nosotros mismos. Él vivió una vida perfecta y murió como nuestro sustituto para pagar por todas nuestras maldades. Pero solo saber esto no es suficiente. Tenemos que humildemente recibir lo que él ha hecho por nosotros. Lo hacemos pidiendo su perdón y su liderazgo en nuestras vidas».[5]

Después, es una buena idea describirle a tu cónyuge cómo el evangelio te ha afectado personalmente. ¿Qué beneficios has obtenido de tu relación con Cristo? ¿Cómo te ha nutrido y estimulado, dándote fortaleza para enfrentar los retos difíciles y cómo te ha consolado en tiempos de dolor? No des por sentado que tu cónyuge te haya observado lo suficiente como para notar todo esto. Habla con candor y claridad acerca de cómo tu vida ha cambiado para bien ahora que eres seguidora de Jesús. Esto le va a ayudar a reconocer que el evangelio es más que una fórmula, es una realidad que cambia la vida, que transforma el mundo completo de una persona.

Después de explicar el evangelio, pregúntale a tu cónyuge de forma no amenazante: «¿Qué tú piensas?» Dale la oportunidad de reaccionar.

Quizá reconozca que comprendió lo que le dijiste, comience una discusión contigo o simplemente se encoja de hombros. Si hace preguntas, responde lo mejor que puedas. Sugerimos leer algunos de los libros que hemos enumerado en el Apéndice 3 como una manera de prepararte para tratar con las objeciones que tu cónyuge pueda presentar. En particular, el libro de Cliffe Knechtle: *Give me an Answer*, y los de Paul Little: *Know What You Believe* y *Know Why You Believe*, pueden prepararte para ofrecer una defensa práctica de la fe.

Si tu cónyuge trae un asunto que te desconcierta, ¡no te amedrentes! La mejor respuesta es decir sencillamente: «Esa es una gran pregunta y francamente ahora mismo yo no tengo una gran respuesta para ti. Pero si quieres, me dará mucho gusto ayudarte a encontrar una explicación». Con eso puedes referirlo a algunos de los recursos al final de este libro. Una buena idea es ofrecerte a leer el libro con él. De esa manera los dos juntos pueden luchar con sus preguntas.

Es esencial notar que la reacción inmediata de tu esposo al evangelio no es tan importante como será su respuesta eventual. Puede que indiferentemente te dé las gracias por aclararle lo que creen los cristianos y luego con rapidez pase a otro asunto. Eso está bien. Ahora que él comprende el mensaje de Cristo, tal vez necesite algún tiempo para reflexionar sobre el mismo. Lo importante es cómo él decida reaccionar al final, y llegar a eso puede tomarle un tiempo largo.

Sin embargo, ya que él trajo a colación el asunto, esto te da la oportunidad para más tarde decirle: «¿Recuerdas que me preguntaste acerca de lo que los cristianos creen y yo te mostré el Camino de Romanos? ¿Tienes alguna otra pregunta?» O pudieras conseguirle un libro acerca del cristianismo, diciéndole: «Ya que tú planteaste la pregunta acerca de lo que creen los cristianos, pensé que este libro pudiera ser interesante».

Es posible que al final te sorprenda cuán poco tu cónyuge sabe del cristianismo. Muchas iglesias se han alejado de la fe histórica o son

tan suaves en cuanto al evangelio que un montón de personas han crecido como analfabetos bíblicos. Jay Leno ilustra esto cuando sale a caminar y le pide a las personas en la calle que le contesten preguntas básicas acerca de la Biblia. En una ocasión le pidió a una persona que le mencionara uno de los Diez Mandamientos, esta frunció el ceño y declaró: «¡Libertad de palabras!» En un estudio se les preguntó a los no cristianos si ellos sabían por qué los cristianos celebran la Semana Santa, la mitad de ellos no pudo dar una respuesta adecuada».[6]

Así que es posible que la resistencia de tu esposo al cristianismo se base en la falta de información o en la confusión más que en un bien razonado análisis de la fe. Por eso es importante que tú te prepares para aclarar el evangelio en un lenguaje sencillo y para responder algunas de las preguntas que se hacen más comúnmente acerca del cristianismo. Tal vez quisieras formar un equipo con otro cristiano del mismo género que también tenga una relación de desigualdad espiritual y practicar el uno con el otro. Si surge la oportunidad de expresarle a tu cónyuge las respuestas espirituales, estarás agradecida de haber estado lista.

Principio # 5

Si tu esposo está de acuerdo en visitar una iglesia, asegúrate que la misma esté orientada a los buscadores

Nuestra amiga Natalia estaba emocionada. Después de años de una total indiferente a Dios, Jack, su esposo, estuvo de acuerdo en ir con ella a la iglesia el Domingo de Resurrección. Ella estaba orando para que esto brindara un avance importante para él. Pero cuando la vimos unas cuantas semanas después del día de fiesta, ella estaba más sombría que nunca.

—Fue un desastre. Jack no quiso ir a mi iglesia porque está muy lejos de nuestra casa, así que fuimos a la que está al final de la cuadra. ¡El servicio era *tan* aburrido! En el sermón no hubo nada para Jack. Al final, realmente el pastor presionó a la gente a ir al frente y todos los ojos estaban fijos en Jack y en mí. ¡Éramos los únicos extraños en el salón! Fue extremadamente incómodo —nos dijo.

—¿Cómo lo tomó Jack? —le pregunté.

Ella movió la cabeza.

—Yo diría que por ahora él ha terminado con el asunto de la iglesia.

Muchas iglesias parecen estar inconscientes de los Jacks del mundo. Sus servicios están diseñados para los «ya convencidos» y no para aquellos que están buscando espiritualmente. Sus sermones están revueltos con «una jerga cristiana» que es indescifrable para los visitantes; dan por sentado que nadie tiene preguntas acerca de la validez de la fe y hacen que los recién llegados se sientan incómodos porque los destacan inapropiadamente. Un estudio mostró que el noventa y uno por ciento de los no cristianos creen que la iglesia no es muy sensible a sus necesidades.[7] A menudo, traer a tu cónyuge no creyente a una de estas iglesias puede retrasar el proceso del

evangelismo.

Sin embargo, otras iglesias se han diseñado para satisfacer las necesidades de los que están analizando la fe cristiana. Todo lo que hacen estas iglesias sensibles a los investigadores —desde su estilo de ministerio, su programa de niños, el lenguaje que usan, los tópicos que tratan— está completamente pensado desde la perspectiva de los no creyentes. Por lo general son contemporáneas, creativas, relevantes, auténticas, bien organizadas y enfocadas en sumo grado en su misión de alcanzar a las personas que están confundidas espiritualmente.

Esa es una buena descripción de Willow Creek Community Church en South Barrington, Illinois, a donde la amiga de Leslie la llevó la primera vez y donde más tarde Leslie me llevó a mí. En la actualidad hay más de siete mil iglesias de ochenta denominaciones que forman parte de la Asociación Willow Creek (WCA, por sus siglas en inglés), una red de ministerios semejantes alrededor del mundo. Otro ejemplo excelente es Saddleback Valley Community Church en Lake Forest, California, donde ahora soy pastor maestro. *Una iglesia con propósito*, que escribió Rick Warren, el visionario pastor fundador, ha ayudado a los pastores alrededor del mundo a crear iglesias a la cual quieran venir los investigadores para oír el mensaje de Cristo.

En mi libro *Cómo piensan los incrédulos que tanto quiero* yo explico con lujo de detalles por qué una iglesia como Willow Creek, que es para investigadores, atrajo a un ateo como yo y me mantuvo regresando semana tras semana durante el proceso de investigación. Esencialmente fue porque la iglesia era amistosa y no me asfixiaba, me dio la libertad de investigar el cristianismo sin presionarme indebidamente y explicaba los asuntos y las preguntas que me preocupaban sin tratar de embaucarme con respuestas simplistas. Me impresionó su excelencia, me intrigó su autenticidad, me estimularon sus enseñanzas y emocionalmente me conmovió la misma presencia de Dios.

Un concepto erróneo acerca de las iglesias para investigadores es que licuan el evangelio para evitar ofender a los buscadores. «Existe el

rumor que si tú quieres atraer a los que no van a la iglesia, debes decirle lo que ellos quieren oír», dijo Mittelberg, que está a cargo del evangelismo para la WCA y escribió *Edifique una iglesia contagiosa*. «Hemos encontrado precisamente lo opuesto. Las personas están buscando líderes que tengan la valentía de decirles la verdad. Ser sensible a los buscadores significa aprender el mensaje del pueblo que tú quieres alcanzar de modo que les puedas dar el mensaje concentrado».[8]

La iglesia correcta puede ser un instrumento inapreciable para ayudarte a alcanzar a tu cónyuge para Cristo. Aquí hay algunas indicaciones:

- *No pienses que tu iglesia actual es necesariamente la mejor para llevar allí a tu cónyuge.* ¿Recuerdas a Linda, la amiga que guió a Leslie hacia Cristo? Ella sabía que si llevaba a Leslie a su iglesia, no le gustaría la música, el sermón enfocado al creyente ni los rituales de un servicio tradicional. Así que llevó a Leslie a Willow Creek, porque sabía que su énfasis en los investigadores apelaría a ella. Después de tener a Leslie cómodamente integrada allí, Linda regresó a su iglesia.
- *Antes de invitar a tu cónyuge, investiga personalmente una iglesia.* Solo porque una iglesia tenga la reputación de ser amistosa con los investigadores no significa que estará sincronizada con tu cónyuge. Siéntate en un servicio e imagina verlo todo con los ojos de tu esposo. Evalúa el mensaje, la música, la autenticidad de los líderes y la actitud de la congregación. Luego decide si le viene bien a él.
- *Antes de traer a tu cónyuge, asegúrate de saber el tópico del sermón.* Un estudio mostró que el cincuenta y cuatro por ciento de la gente que no va a la iglesia desea saber el título del sermón con anticipación, especialmente porque no quieren perder su valioso tiempo con un asunto que no tiene

relevancia para ellos.[9] Tú puedes encontrar el tema de cada servicio semanal si llamas a la iglesia o consultas su sitio de Internet.

- *Revisa las demás actividades, no solo los servicios de fin de semana.* La mayoría de las iglesias para investigadores ofrece una amplia variedad de seminarios, actividades y programas para ayudar a las personas a encontrar a Dios Por ejemplo, algunas tienen «grupos pequeños de investigadores», donde los no creyentes regularmente se reúnen con un líder cristiano para comentar los asuntos espirituales. Aunque la mayoría de los investigadores prefieren investigar el cristianismo anónimamente, estos grupos son excelentes para aquellos que les gustaría hacer su peregrinaje espiritual en comunidad con otros. Una iglesia informa que el ochenta y tres por ciento de los investigadores que se unen y permanecen en estos grupos terminan convirtiéndose en cristianos.

Ya que es tan importante encontrar la iglesia correcta, con el énfasis correcto y el «ambiente» perfecto, es una buena idea comenzar con mucha anticipación a dirigir una investigación de cuándo tu esposo estaría interesado en asistir a un servicio de fin de semana. La Internet puede ser de ayuda. El sitio de la WCA tiene una presentación de un «buscador de iglesia» que puede dirigirte a una iglesia miembro en tu área.[10] Tú puedes recoger mucha información útil visitando los sitios de la Internet de las iglesias locales que estés considerando. Y si entras por el sistema a la página de tu periódico local, puedes investigar sus archivos para cualquier artículo acerca de iglesias sensibles a los investigadores en tu comunidad.

Sin embargo, la mejor investigación es la personal. Pide consejo a los cristianos que antes formaron parejas desiguales sobre las iglesias que pueden ser apropiadas para tu cónyuge no creyente. Y no olvides de investigar la iglesia por ti misma. Tú conoces a tu esposo mejor que

nadie. Conoces su personalidad, temperamento, actitudes y preferencias. Combínalas con una iglesia donde él se sienta lo suficientemente cómodo como para regresar una y otra vez durante su proceso de búsqueda, donde la enseñanza relevante lo estimule, que esté enfocada en la Biblia, donde encuentre a cristianos auténticos y entusiastas y donde se convenza de su necesidad del perdón y la gracia de Cristo.

Principio # 6

Diagnostica las barreras emocionales que mantienen a tu esposo alejado de Dios

En realidad, ¿qué mantiene a tu esposo alejado de Dios? Tal vez descarte el cristianismo por parecerle tonto, quizá insista en que todas las religiones tienen pensamientos ilusorios, o es posible que afirme tener objeciones bien razonadas a la fe. Pero si tú miras atentamente bajo la superficie, es posible que te sorprenda lo que en realidad impide que tu compañero considere a Jesús. Puede ser que ni siquiera se dé cuenta, pero es posible que en lo profundo estén asentadas barreras sicológicas o emocionales entre él y Dios. Si puedes discernir cuáles son esas barricadas, entonces estarás mejor preparada para ayudarlo a salir de ellas.

Por ejemplo, quizá tenga una aversión sicológica a la intimidad, a un nivel significativo y profundo, que le impida relacionarse con Dios o con alguien más. John Guest escribe: «Algunas de las personas más amenazadas por la intimidad son cálidas y sociables en un nivel superficial. Pueden conversar y reír y ser muy amistosos en su estilo de personalidad, pero nunca lograrás estar muy cerca de ellas ni tampoco lo desean. Así que no estamos hablando acerca de un estilo de personalidad frígido. Estamos hablando acerca de una amplia gama de estilos de personalidades que son mera fachada detrás de la cual le gusta vivir a la gente, algunas veces en una soledad absoluta».[11]

Aquí está el punto: Dado que el corazón del cristianismo es una relación profunda, transparente, confiada y dependiente con Jesucristo, esta clase de persona adversa a la intimidad se siente motivada a aparecer con toda suerte de excusas acerca de por qué el cristianismo no es para él o ella.

En su lugar, dice Guest, esta persona puede encontrar refugio en el

Movimiento de la Nueva Era, donde las personas se recogen en sí mismas en búsqueda del dios que creen tener dentro, en vez de buscar al Dios verdadero que quiere interactuar con ellos en una amistad cálida y profunda. Pueden encontrar más significativo cantar una mantra sin sentido, vez tras vez, o simplemente meditar antes que orar una oración personal, vulnerable y honesta a un Dios que quiere una relación con ellos.

«El foco de tal religión es retraerse, no comprometerse. La autobúsqueda, no la búsqueda de Dios; entrar en uno mismo, no adorar a Dios», dijo Guest.[12]

Otra señal que se debe vigilar es si a tu cónyuge lo consume el interés en alguno de los sustitutos que nuestra sociedad ofrece para la verdadera intimidad, tales como la pornografía, o si depende del alcohol para lubricar su interacción social con otros.

Tu cónyuge puede estar inconsciente de estas dinámicas en su vida, pero si tú has notado que él tiene la tendencia de mantener a la gente a distancia, entonces pregúntate: *¿Pudiera esto ser parte de la razón por la cual también mantiene a Dios a distancia?*

Francamente, yo pienso que algo de mi resistencia inicial hacia Jesús brotó de esta clase de problema de intimidad. Sin embargo, encontré que a medida que mi matrimonio con Leslie se fortalecía y enriquecía con el tiempo, llegué a desear abrirme más a una relación más profunda con otros. Yo pienso que eso ayudó a preparar el camino para mi oportuna apertura a Cristo.

Creo que en esto hay una lección para otros cristianos que sospechan que evitar la intimidad es a lo menos parte de la razón por la cual sus cónyuges tienen la tendencia de mantener a Dios alejado. Enfócate en mantener la intimidad en tu matrimonio. Hay abundancia de recursos para ayudarte a hacerlo. Por ejemplo, un par de libros útiles son *Las dos caras del amor* por Gary Smalley y John Trent, y *Risking Intimacy* por Nancy Groom.[13] A medida que la confianza y la autenticidad de tu matrimonio aumente y tu cónyuge recoja los beneficios de experimentar una profunda relación marital, es posible

que también crezca su receptividad para relacionarse con Dios personalmente.

La barrera del padre

Otros cónyuges no creyentes tienen problemas relacionados con el padre. Sienten que sus padres terrenales los abusaron o abandonaron y por lo tanto tienen una resistencia no expresada pero muy real a la idea de una relación con un Padre celestial. Así que aunque todavía no se dan cuenta por qué lo hacen, tienen la tendencia de alejarse de Dios.

De hecho, el sicólogo Paul C. Vitz, que recibió su doctorado de la Universidad Stanford y es profesor en la Universidad de Nueva York, estudió las vidas de ateos influyentes a través de la historia y descubrió un patrón extraordinario entre muchos de ellos: sus padres los abandonaron a una temprana edad, sus padres murieron cuando ellos eran muy pequeños o tuvieron una relación terrible con sus padres.

Vayamos a la lista: Federico Nietzche, el ateo más famoso del mundo y acuñador de la frese «Dios está muerto», tuvo una relación extremadamente estrecha con su padre hasta que este murió cuando Federico estaba a punto de cumplir cinco años. El padre del escéptico escocés David Hume murió cuando este tenía dos años. El padre del ateo británico más prominente, Bertrand Russell, murió cuando Russell tenía cuatro. El padre de Jean Paul Sartre, el existencialista francés, murió cuando Sartre tenía quince meses de edad. El padre de Albert Camus, el ateo francés, murió cuando Camus tenía solo un año. El padre del periodista ateo británico Richard Carlisle murió cuando este tenía cuatro, y el padre del libre pensador inglés Robert Taylor murió cuando este tenía cerca de los siete años. El padre de Samuel Butler lo golpeó y lo aterrorizó y este sintió temor y odio por él. Albert Ellis, el sicólogo que llamó a la religión irracional, fue abandonado por su padre. Madalyn Murray O’Hair, la fundadora de los Ateos Americanos Inc. odiaba tanto a su padre, que una vez lo

atacó con un cuchillo de carnicero de diez pulgadas mientras le gritaba: «¡Te veré muerto! ¡Te agarraré! ¡Caminaré sobre tu tumba!»[14]

Encaremos esto: Debe ser difícil para alguien que sintió que su padre lo abusó o que sufrió el abandono de su padre debido al divorcio o la muerte querer alcanzar al Dios a quien se le representa repetidas veces en las Escrituras como nuestro Padre celestial.

La mayoría no va al extremo del ateísmo. Pero si el padre terrenal vomitó su ira sobre ellos, es posible que ahora consideren que su Padre celestial será igual de vengativo y retrocedan no queriendo relacionarse con él. Si el padre los abandonó cuando eran niños, ya fuera emocional o físicamente, ellos pueden resistirse a una relación con su Padre celestial por el temor de que él pueda algún día abandonarlos y romper de nuevo sus corazones. Tal vez tengan una autoestima destrozada, pensando que seguramente su padre tuvo buenas razones para abusarlos o abandonarlos porque carecían de valor intrínseco como personas. Como consecuencia, es difícil para ellos conceptuar la idea de un Padre celestial que les ofrece amor incondicional, que los acepta tal y como ellos son.

Hazte esta pregunta: *¿cómo fue la relación de tu cónyuge con su padre?* ¿Fue negativa, abusiva, o virtualmente inexistente? ¿Se despidió el padre de su vida debido al desinterés, el divorcio o la muerte? Este puede ser un indicio importante concerniente al por qué él ni siquiera considera la posibilidad de relacionarse con su Padre en el cielo. ¿Cómo lo puedes ayudar?

- Primero, será beneficioso sencillamente estar consciente de esta dinámica por si tienes la oportunidad de hablarle acerca de Dios. No *compares* a Dios con un padre terrenal, pero *contrástalos* hablando acerca de cómo Dios siempre es perfecto, siempre es amante, siempre está presente y siempre está atento, mientras que desafortunadamente los padres terrenales son falibles.
- Segundo, averigua si tu cónyuge estaría dispuesto, quizá

poco a poco, a expresar sus sentimientos acerca de su padre. Algunas veces, hablar acerca de esta relación puede desactivar la ira que se ha acumulado. Y es posible que esto abra la puerta a algunas observaciones amables acerca de cómo Dios es diferente a su padre natural. Si él está dispuesto, debe visitar a un buen consejero que lo ayude a progresar.

- Tercero, felicítalo por su manera de criar a los hijos. Si es un buen padre para sus hijos, déjaselo saber. Luego, cuando se presente la oportunidad, hazle saber que su conducta amorosa como padre es un poquito semejante a lo que su Padre sobrenatural siente por él.

«El papá de David fue un padre ausente», nos contó Sharon acerca de su esposo. «Realmente esto lo airaba. Pero un día estábamos en Disneylandia con nuestra hija y ella se nos perdió. ¡Sentimos un pánico horrible! Buscamos por todas partes y hasta tuvimos a los guardias de seguridad ayudándonos a buscarla. ¡No te puedes imaginar lo aliviados que nos sentimos cuando la encontramos! Camino a casa le dije a David que eso se parecía un poco a cómo Dios se siente acerca de nosotros cuando nos extraviamos y finalmente regresamos al hogar. ¡Eso lo conmovió! Antes de que David fuera padre, no lo podía comprender porque nunca creyó que su padre se interesara mucho en él. Pero ahora que es padre, comprende las emociones que el padre sintió hacia el Hijo Pródigo [en Lucas 15]. Esto comenzó a abrir su mente a la posibilidad de un Padre celestial que anhela unirse a su hijo perdido».

Puede ser delicado tratar con estas sutiles barreras sicológicas de intimidad y problemas de padres. Además de esto, es un poco peligroso jugar al sicoanalista aficionado. No obstante, diagnosticar los obstáculos entre tu cónyuge y Dios puede ser un gran paso para ayudarlo a vencerlos.

Principio # 7

Domina el arte de hacer grandes preguntas

Jesús usó preguntas para tocar puntos importantes o comenzar conversaciones espirituales. Él le preguntó a sus discípulos: «¿Quién dicen ustedes que soy yo?» como una forma de cristalizar su verdadera identidad. Inquirió: «¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?» para forzar a sus seguidores a confrontar lo que es realmente importante. Le preguntó a Pedro: «¿Me amas?», para probar la profundidad de su compromiso.

De esa misma manera tú puedes usar preguntas creativas para estimular el diálogo con tu cónyuge acerca de los asuntos espirituales. Esto es mucho menos amenazador y problemático que tratar de predicarle. Las preguntas llevan a las conversaciones, y las conversaciones llevan a las ideas penetrantes y las ideas penetrantes llevan a la comprensión. Antes de tratar de impartir información, las preguntas estimulan a que la otra persona responda. Las preguntas confieren respeto, honramos a nuestro cónyuge cuando con sinceridad le preguntamos qué piensa él.

Pippert dijo: «Podemos aprender a hacer buenas preguntas. Muy a menudo nos dejamos poner a la defensiva. Las dinámicas cambian mucho si ponemos al otro a la defensiva y comenzamos a dirigir la conversación haciendo preguntas».[15]

Es natural que a la mayoría de las personas no le guste que se le diga qué creer. Piensa cómo responden los adolescentes cuando sienten que les viene encima una reprimenda de sus padres. «¡No me prediques!» exclaman. Por el contrario, a las personas les gustan que les pregunten sus opiniones, observaciones y creencias, y eso puede ser un buen punto de partida para una conversación acerca de Dios.

Las relaciones del matrimonio se profundizan cuando tenemos conversaciones significativas acerca de asuntos de verdadera sustancia. La intimidad aumenta cada vez más cuando ahondamos en el mundo de cada uno. Somos muy cándidos para comentar nuestros sueños, temores, políticas, planes, carreras, hijos, entonces, ¿por qué dejar fuera nuestra espiritualidad? Si nuestros puntos de vista religiosos conforman mucho de lo que somos, desde nuestra autoimagen hasta nuestras esperanzas para el futuro, entonces, en algún momento, debemos ser capaces de hacernos preguntas acerca de nuestras creencias.

Por supuesto, tendrás que evaluar cuán receptivo será tu cónyuge a las preguntas acerca de su punto de vista espiritual. Un esposo despreciativo puede rehusar comprometerse contigo; un investigador puede estar más que dispuesto. Si sientes que él pudiera estar dispuesto a conversar, no comiences tratando de enseñarle algo. Comienza con una pregunta que él no pueda contestar con un sencillo «sí» o «no», sino una que estimule su pensamiento acerca de los asuntos espirituales.

Puedes decirle: «¿Ya sabes que soy cristiana? Pero no estoy segura de lo que tú piensas acerca de Dios. ¿Qué es lo que tú crees?»

Déjale elaborar tanto como quiera. Pídele detalles y más detalles. Pregúntale por qué cree lo que cree. ¿Dónde lo aprendió? ¿Quién se lo enseñó? ¿Por qué cree que esa fuente de información es creíble? ¿Nunca ha tenido dudas? ¿De qué clase? ¿Cómo sus creencias le ayudan a vivir día por día? ¿Está dispuesto a recibir nuevas ideas? ¿Por qué o por qué no? Escucha con un interés sincero. Resiste la urgencia de saltar con tus opiniones. Deja que tus preguntas le ayuden a expandir su perspectiva espiritual.

La verdad es que la mayoría de las personas realmente no se han formulado creencias fuertes acerca de los asuntos espirituales. Han recogido unos cuantos pensamientos de los profesores de la universidad; han retenido algunos remanentes de lo que una vez les dijo el maestro de la Escuela Dominical; han leído un poquito de

Deepak Chopra o de *Sopa de pollo para el alma;* se han dejado influenciar por sus compañeros. Sus convicciones religiosas permanecen oscuras y mal definidas. Un estudio mostró que la mitad de los americanos no tienen una filosofía de la vida.[16]

A veces, mientras un cónyuge entra en grandes detalles acerca de sus creencias, se da cuenta por primera vez de que en realidad no está seguro de lo que cree ni por qué lo cree. Hasta para sus propios oídos las palabras le parecen poco convincentes y sujetas a un cliché. Esto puede ser el comienzo de su comprensión de que necesita más que especulaciones huecas para fundamentar su vida y la eternidad venidera.

No uses tus preguntas como un pretexto para predicarle. No hagas de esto una carnada, donde dices que quieres oír sus puntos de vista cuando tu motivación real es soltarle las tuyas. Deja que sus propias palabras creen dudas en su mente. Es probable que en sus momentos de tranquilidad durante las próximas semanas y meses, él regrese a la incertidumbre espiritual que tus preguntas han descubierto.

Y en algún momento será natural para él virar las cosas y preguntarte: ¿Qué es lo que *tú* crees? ¿Por qué *tú* lo crees? Ahora que has estado dispuesta a ahondar en sus creencias, él puede estar más dispuesto que nunca antes a oírte expresar el evangelio y cómo Jesús ha cambiado tu vida.

¿Qué acerca de otras religiones?

Sin embargo, en otros casos él sabe *exactamente* lo que cree. La razón es que no es un individuo irreligioso. Por ejemplo, en vez de eso él sigue otro sistema de creencias, judaísmo, islamismo o hinduismo, o está adherido a una fe que se enmascara como cristianismo, pero que niega sus doctrinas esenciales, tales como el mormonismo, los testigos de Jehová, o el universalismo unitario. Él está consciente de su creencia pero alberga escepticismo en cuanto a las tuyas.

De nuevo, hacer las preguntas correctas puede ser beneficioso. Primero, te puede ayudar a diagnosticar si realmente él cree las dogmas de esta otra religión o si su devoción se basa en tradiciones culturales o en lealtad a su familia. Puede estar más receptivo a tu fe, si heredó una religión que realmente no ha abrazado por completo.

Segundo, las preguntas te pueden ayudar a encontrar algún terreno común. Aunque hay diferencias irreconciliables entre todas las demás religiones y el cristianismo —ya que el cristianismo está edificado alrededor de la exclusividad de Jesús como el Hijo de Dios y el plan de salvación «Hecho» en lugar de «Hace»— no obstante, pueden haber algunas similitudes en ciertos valores básicos tales como la honestidad, la integridad, la preocupación por el pobre, etc. Ayudarlo a identificar esas cosas comunes puede validar tu fe a sus ojos y posiblemente disponerlo a la preparación cristiana de los hijos, donde se les pueden inculcar tales valores.

Tercero, al expresarle interés genuino en sus creencias le confieres respeto y hasta es posible que lo motives a ser más respetuoso de tu fe. *Recuerda: es importante que seas tolerante con su fe sin comprometer la tuya*. Tú necesitas educarte acerca de lo que cree su fe y dónde difiere del cristianismo de modo que sin advertirlo estés aguando tu propia fe a favor de la suya.

Estos son algunos libros útiles para esta situación: *Entonces, ¿cuál es la diferencia?* por Fritz Ridenour; *Handbook of Today's Religions* por Josh McDowell y Don Stewart; *The Kingdom of the Cults* por Walter Martin; *The Challenge of the Cults and New Religions* por Ron Rhodes y *Another Gospel* por Ruth A. Tucker.[17]

Cuarto, hacer preguntas honestas acerca de sus creencias puede motivar que él se comience a hacer preguntas sinceras acerca de la suya. Hasta puedes sugerirle un intercambio de libros. Proponle que él lea un libro acerca del cristianismo, por ejemplo, mi libro *El caso de Cristo*, que presenta la evidencia histórica de que Jesús es el único Hijo de Dios, y mientras tanto tú lees un libro acerca de su fe. Esto lo puede exponer a la evidencia para el cristianismo y generar discusión.

Sin embargo, debes considerar esta idea con mucha oración, y con un cristiano maduro y entendido que camine junto a ti para aconsejarte.

Mittelberg dijo: «Siempre que haya una conversación recuerda que él tiene necesidades reales y legítimas que probablemente esa otra religión satisface. Ora y ayúdalo a ver cómo esas necesidades se pueden satisfacer en un nivel más profundo por medio de Cristo. Cuando tengas oportunidad de contestar sus preguntas, hazlo recalcando las virtudes de Cristo y los beneficios de estar en el cuerpo de Cristo, sabiendo que el mensaje del evangelio en sí mismo es "poder de Dios para la salvación", como dice Romanos 1:16».

Además, no te dejes caer en la trampa de racionalizar que todas las religiones son esencialmente lo mismo y que todos los senderos espirituales conducen al cielo. «Solo alguien que no entiende las religiones del mundo afirmaría que básicamente enseñan la misma cosa», dijo Ravi Zacharias, un cristiano nacido en la India y experto en varias expresiones religiosas.[18] Aunque sería consolador creer que todas las religiones llevan a la gente al cielo, fue el mismo Jesús quien dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí».[19]

Principio # 8

Recuerda que este es un proceso en el cual estarás durante un largo trayecto

Vivimos en un mundo veloz como un relámpago, de alimentos rápidos, correo electrónico instantáneo, máquinas de ATM, teléfonos de bolsillo, viajes en avión, canales de cable que transmiten las últimas noticias durante las veinticuatro horas del día, en vivo y a todo color. Cuando necesitamos algo, lo queremos *ahora*. La mayoría de las veces estamos acostumbrados a conseguirlo.

El reino espiritual raras veces trabaja de esa manera. Seguro, hay excepciones. Dios tumbó a Saulo de Tarso del caballo e instantáneamente lo transformó en el apóstol Pablo.

Yo he llevado el evangelio a aldeas remotas en la India Sudoriental, donde los jóvenes oyeron por primera vez el nombre de Jesús e inmediatamente se arrepintieron de sus pecados y recibieron Su perdón y gracia.

Pero mi historia no es como esa, ni tampoco la de Leslie. Y es posible que la tuya tampoco lo sea. Nuestros caminos a Cristo se llevaron a cabo durante el transcurso del tiempo. Tuvimos que pensar acerca del evangelio, hacer preguntas, considerar si la Biblia es confiable, luchar con nuestro orgullo y nuestro yo, y finalmente enfrentarnos a nuestro pecado antes de doblar las rodillas frente a Cristo. Esto le llevó meses a Leslie. A mí me llevó casi dos años. Otros han empleado décadas en el camino hacia Cristo. Conocí a una mujer cuyo esposo empleó más de cincuenta años en su peregrinaje hacia Cristo.

En medio de la frustración que sientes por tu desigualdad espiritual, es importante que sigas recordando que la mayoría de las veces el evangelismo es un proceso y no un acontecimiento. Mantener esta

perspectiva a largo plazo es absolutamente vital. ¿Por qué?

Primero. Este punto de vista te animará a alcanzar a tu compañero en pequeñas maneras que él podrá manejar mejor. Por ejemplo, es posible que él no esté listo para ir a la iglesia. Para muchos no cristianos, es increíblemente atemorizante entrar en la atmósfera extraña de una iglesia. Para ti esto puede ser difícil de comprender, pero piensa de esta manera: ¿cómo te sentirías si tu amiga musulmana te invitara a asistir a un servicio en su mezquita? Sería natural que sintieras temor y ansiedad, porque tú no sabrías qué esperar y te sentirías temerosa de abochornarte por hacer algo erróneo sin quererlo. Así que no es menos extraño que muchos cónyuges no cristianos sientan la misma incomodidad acerca de la invitación de su compañera a la iglesia.

Pero tal vez hayan pasos más pequeños que tu cónyuge estuviera dispuesto a dar. Las iglesias orientadas hacia los investigadores a menudo apoyan ligas deportivas, tales como equipos de básquet, pelota y balompié. ¿Estaría él dispuesto a participar en alguno de esos programas? Probablemente disfrutaría del ejercicio y de la animada competencia, mientras que tú lo amarías por codearse con los cristianos. De tiempo en tiempo las iglesias orientadas hacia los investigadores presentan debates, tales como uno entre un ateo y un cristiano que Mittelberg y yo presentamos en Willow Creek hace unos cuantos años.[20] Otras presentan seminarios sobre asuntos intelectuales, tales como las evidencias para la Resurrección, o tópicos más prácticos como la crianza de los hijos. Desayunos especiales, almuerzos o comidas con atletas cristianos de gran nombre, también es común tener autores o personas de negocios.

Si tu cónyuge tiene el deseo desinteresado de ayudar a personas necesitadas, puedes sugerirle que participe en un proyecto de construcción Hábitat para la humanidad, un programa urbano de tutela o un esfuerzo que organice una iglesia local para ayudar a los damnificados. Servir a otros al lado de creyentes puede motivar que se formen nuevas amistades y conversaciones espirituales importantes. O

tal vez esté dispuesto a asistir a una cena festiva en la casa de alguno de los líderes de tu iglesia. ¿Quién sabe hacia dónde lo pueda guiar el socializar con creyentes pensantes? Estos son algunos pasos pequeños que con el tiempo lo pueden llevar a lograr grandes progresos espirituales.

En el proceso de zigzaguear hacia Dios

Una segunda razón para mantener una perspectiva a largo plazo es que ayuda a celebrar cada paso de progreso que haga tu cónyuge a lo largo del camino hacia Dios. Por ejemplo, quizá no parezca una gran victoria hacer que el cónyuge lea un libro cristiano. Pero si siempre ha sido hostil hacia la fe y durante muchos años hasta ha rehusado categóricamente considerar las demandas de Jesús, entonces este pequeño paso adquiere una nueva importancia. Estimularlo en estos pequeños asuntos puede guiarlo en el futuro a dar pasos todavía más significativos.

Tercero, si recuerdas que el evangelismo a menudo es un proceso largo, no te molestará que el camino de tu cónyuge hacia Dios no sea una línea recta de un crecimiento regular y constante. Es más probable que sea un viaje tortuoso, en zigzag, donde el progreso se mezcla con períodos de estancamiento o retirada.

Recientemente Leslie y yo estuvimos hablando acerca de este fenómeno. «Tú acostumbrabas a volverme loca», me dijo. «Un día te entusiasmaba comprobar el cristianismo y yo me sentía muy animada, pero luego perdías el interés durante un tiempo o incluso te volvías hostil. Yo me animaba porque habías comenzado a ir a la iglesia, pero luego dejabas de ir sin alguna razón aparente. Leías un libro cristiano pero no tenías absolutamente ninguna reacción. Un día hablabas de Dios conmigo pero luego pasabas todo un mes rehusando mencionar el tópico ¡Era enloquecedor!

¡Yo no estaba tratando de jugar con sus emociones! La verdad es que algunas veces aprendía algo convincente en mi investigación

espiritual y eso me hacía retroceder. Necesitaba procesarlo durante un tiempo antes de proseguir. Otras veces me ponía nervioso porque sentía como si me estuviera moviendo con demasiada rapidez, y por eso me desconectaba por un rato. Y hubo ocasiones en que Leslie se animaba tanto por un pasito que yo había dado, que sentía como si ella y sus amistades cristianas se fueran a confabular contra mí. Hubo un montón de razones para comenzar y detenerse durante mi peregrinaje espiritual.

Una vez que Leslie llegó a aceptar que mi peregrinaje podía tomar un tiempo muy largo, suprimió su montaña rusa emocional. Ella dijo: «Yo seguía animándome cuando veía que tú ibas a ir a la iglesia o hacías preguntas, pero trataba de ser más realista. Me recordaba que tú podías retroceder por un tiempo. Trataba de celebrar cada pequeña victoria sin dar por sentado que te ibas a mantener progresando. Leíste un libro cristiano, *¡qué bueno!* Viniste a los servicios de Navidad, *¡qué bueno!* Trataba de estar satisfecha con eso y tampoco sentirme mal cuando tú no continuabas haciéndolo».

Eso es fácil de decir, pero a menudo es difícil de hacer. Te puedes encontrar atada con nudos emocionales por causa de los entra y sale del peregrinaje espiritual de tu cónyuge. La mitad de las veces tú estas vitoreándole y la otra mitad estás moviendo la cabeza en confusión. Lo mejor que puedes hacer es confiar en Dios. Recuerda: *él* es el Gran Evangelista. Él quiere a tu esposo en el reino mucho más de lo que tú lo quieres. Apóyate en él, descansa en él y saca fuerzas de él.

Aquí es donde entra la oración. A propósito, ¿has notado que hemos enumerado ocho principios para alcanzar a tu cónyuge y que la oración no está entre ellos? ¡No, no la pasamos por alto! Creemos con todo el corazón en el poder de la oración. Por eso es que estamos dedicando el próximo capítulo a la comunicación con el Padre respecto a tu situación de desigualdad. Y para ayudarte a comenzar, hemos incluido una guía de treinta y dos días en la conclusión de este libro.

Realmente creemos que los preceptos que hemos descrito en estos

dos últimos capítulos pueden ser útiles para animar a tu cónyuge a buscar a Dios. Pero nada que tú hagas tiene poder alguno, excepto si está abastecido por el Espíritu Santo. Necesitamos estar en oración frecuente y ferviente sobre qué hacer, cómo hacerlo, cuándo hacerlo y lo que no debemos hacer. Afortunadamente, ¡tú no estás sola en esto! Dios está allí. Él está oyendo, tiene interés y está esperando que te embarques en la gran aventura de orar por tu matrimonio espiritualmente desigual.

9.

El poder de un cónyuge que ora

LOS SERVICIOS DE BAUTISMO SIEMPRE FUERON mis fines de semana favoritos en Willow Creek Community Church, donde serví como pastor maestro durante varios años. Me deleitaba ver a tantas personas proclamando públicamente su fe en Jesucristo y testificando acerca de su influencia transformadora en sus vidas. El punto culminante para mí fue bautizar a mi hijo e hija, los que una vez fueron los hijos de un ateo cáustico. Pero nunca olvidaré otro incidente que me enseñó nuevamente el asombroso poder de la oración.

Aquel fin de semana estábamos bautizando cerca de setecientas personas recientemente redimidas. Dedicamos la primera parte del servicio a explicar el evangelio, y luego los candidatos al bautismo comenzaron a llenar la enorme plataforma para que uno de varios pastores los bautizara. Se les dijo que podían invitar a alguien que viniera con ellos, ya que muchos tenían temor de pararse frente a cuatro mil espectadores.

Una mujer en sus sesenta, acompañada por su esposo, un hombre fornido como del tipo de obrero de la construcción, caminó hacia mí para que la bautizara. La saludé cálidamente y luego le hice la pregunta:

—¿Ha recibido a Cristo como el que perdona sus pecados?

—Sí, lo he recibido —contestó con su rostro radiante y sonriente—. ¡Absolutamente!

Estaba a punto de bautizarla, pero me quedé frío porque sentía que

el Espíritu Santo me guiaba. Me volví al hombre que estaba parado nerviosamente a su lado.

—Usted es su esposo —dije, y aunque quise hacerlo como una pregunta, las palabras más bien salieron como una afirmación.

—Sí, soy yo —asintió él.

Lo miré directamente a los ojos y pregunté con firmeza:

—*¿Le* ha dado *su* vida a Jesucristo?

Permaneció en silencio durante un momento. Su rostro comenzó a contraerse. ¡Pensé que iba a explotar de ira o a comenzar a gritarme! Entonces, de repente, rompió en llanto.

—No, yo no —sollozó—. *¡Pero quiero hacerlo ahora mismo!*

¡Me quedé estupefacto! La esposa se quedó boquiabierta. Yo no estaba seguro de lo que debía hacer, ¿debía hacer una pausa? Entonces me di cuenta que no había razón para esperar. En los pocos minutos que siguieron, de pie frente a un auditorio repleto de gente, lo guié en la oración de los pecadores mientras que se arrepentía y recibía la vida eterna como la dádiva de Cristo. Y luego los bauticé a él y a su esposa juntos, mientras los tres derramábamos lágrimas de gozo.

Después del servicio, mientras bajaba de la plataforma, otra mujer corrió hacia mí, me echó los brazos al cuello y así permaneció sollozando:

—¡Nueve años! ¡Nueve años! ¡Nueve años!

Me las arreglé para safarme de ella y preguntarle:

—¿Quién es usted y qué quiere decirme con “Nueve años”?

Ella hizo un gesto hacia la plataforma.

—Ese es mi hermano, el que usted guió al Señor y lo bautizó con mi cuñada hace unos cuantos minutos —me dijo ella —. Me he pasado nueve largos años orando por él y no había visto ni una pizca de interés espiritual en todo este tiempo. ¡Pero mire lo que Dios hizo hoy!

Aunque nueve años es un tiempo largo, no tengo duda alguna de que ella se alegraba de nunca haber dejado de orar por su hermano.

¡Nunca te rindas!

Estoy seguro que tú, como yo, celebras cada momento de la conversión de este esposo, pero tal vez estés pensando: «¿Nueve años? ¡Eso no es nada! ¡Ella apenas estaba comenzando! Yo he estado orando por mi cónyuge durante doce, quince o veinticinco años ¡y *aún* no he visto ningún progreso espiritual!»

Es probable que te hayas querido rendir. Has hecho el ejercicio espiritual, ahora quisieras alguna clase de atajo de evangelismo para alcanzar a tu cónyuge. Pero como te diría esa mujer: *¡nunca te des por vencida en la oración!*

Después de todo, Jesús no lo hizo. Nunca dejó de orar por los que estaban lejos de Dios, incluyendo a los que estaban amargamente opuestos a él. De hecho, estas oraciones continuaron hasta su muerte. Basado en el tiempo imperfecto del griego en los relatos bíblicos de la crucifixión, el pastor británico John Stott dijo: «Parece que Jesús realmente oró por sus atormentadores mientras que le introducían los grandes clavos de hierro en sus manos y pies». Una y otra vez Jesús se mantuvo repitiendo su oración, «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».[1]

Así que, esta la pregunta para nosotros: Si Jesús rehusó dejar de orar por los mismos soldados que estaban en el proceso de asesinarlo cruelmente, entonces, ¿cómo podemos nosotros dejar de orar no solo por nuestros enemigos sino también, *y especialmente*, por aquellos a quienes tanto amamos, incluyendo a nuestro propio cónyuge?

Una vez yo estaba hablando en una conferencia cuando noté a un hombre de pie en el pasillo. Su rostro revelaba la paz de Dios de la manera más visible que yo había visto en largo tiempo. ¡Exudaba contentamiento! Cuando le pregunté acerca del secreto de su felicidad, él la atribuyó a su santa esposa que había orado por él, un agnóstico, durante veinte y siete años hasta que finalmente recibió a Cristo en

arrepentimiento y fe. La conversión cambió su eternidad, transformó su matrimonio y le trajo la paz que sobrepuja a toda comprensión humana.

¡Veinte y siete años! Y si tú piensas *que ese* es un tiempo largo, yo recibí una carta de un cristiano que oró por su hermano ateo durante cuarenta y ocho años y 348 días, hasta que finalmente su hermano recibió a Cristo poco antes de morir de cáncer. «Yo *tuve* que mantenerme orando por él», me dijo en una conversación telefónica posterior. «¡No tenía otra opción!»

Espero que tú también sientas la compulsión de orar por la salvación de tu cónyuge. Quizá estas historias te hayan animado a perseverar, aunque veas pocas señales de progreso espiritual. Pero es posible que sientas un poco de insatisfacción con tu vida de oración. ¿Sabes cómo orar por tu cónyuge? ¿Qué debes orar? ¿Qué debes evitar?

Dios, el conversador

Cuando Larry King, el presentador de CNN, le preguntó al comentarista cristiano Cal Thomas cómo orar, Thomas lo resumió en siete palabras: «Larry, tú eres un conversador. Dios también».[2]

La oración es una conversación con el Todopoderoso. Puede ser formal o informal. Puede ser intensa, apasionada e inexperta, o puede ser calmada, ordenada y profunda. Puede ser larga o corta, silenciosa o en voz alta, de noche o durante el día, acompañada por lágrimas o risas, y hecha mientras estás sentado, en pie, en medio de una multitud, o solo en tu habitación.

Siempre que te sientas con la soga al cuello, frustrado porque parece que no eres capaz de calmar las aguas turbulentas de tu tormentosa relación desigual, recuerda las palabras del pastor británico Ronald Dunn: «La oración significa que yo nunca tenga que decir: "No puedo hacer nada". *Siempre* puedo hacer algo, algo grande…. No tengo que permanecer allí, puedo orar algo».[3]

No solo Satanás carece de defensa contra tus oraciones, sino que hasta tu cónyuge es incapaz de evadir su efecto. Dunn dijo: «Seguro, él puede rehusar ir a la iglesia, y si va ocasionalmente, puede cambiar a neutral y contar las grietas en el cielo raso». Puede apagar al evangelista en la televisión, rechazar las sugerencias de que lea un libro cristiano, botar el tratado que se le entrega en la acera y colgarle el teléfono al pastor que llama para recordarle su visita a la iglesia.

«Pero» dijo Dunn, «él no puede evitar que el Señor Jesús toque a la puerta de su corazón en respuesta a nuestra intercesión. Las personas a quienes no podemos alcanzar en ninguna otra forma, se pueden alcanzar por el camino del trono de la gracia».[4]

Pero, ¿qué le debemos pedir exactamente a Dios, acaso que él anule el libre albedrío de nuestro cónyuge y lo fuerce a amar a Cristo? Bueno, no, porque el «amor forzado» es un oxímoron. Para que una

persona ame a alguien verdaderamente, incluyendo a Dios, debe tener la habilidad de *no* amar. En su lugar, al elevar a nuestro cónyuge no creyente hasta el trono de Dios: nuestro cónyuge, nosotros mismos y nuestro matrimonio, debemos enfocar nuestras oraciones en tres categorías.

Primero, ora por tu *cónyuge*, para que Dios:

- Lo atraiga hacia él.
- Le abra los ojos para que vea la vacuidad de su vida sin él.
- Le ayude a ver su necesidad de que Dios lo perdone.
- Le quite la confusión que tiene acerca de Dios y de la vida que él ofrece.
- Le ayude a comprender el significado e importancia de la cruz de Cristo.
- Abra su corazón al amor y la verdad de Dios.

Segundo, ora por *ti mismo*, para que Dios:

- Te ayude a vivir una vida cristiana coherente y atractiva.
- Te haga auténtica y honesta al tratar con los altibajos de la vida.
- Te dé sabiduría para saber cómo considerar tu relación.
- Expanda tu conocimiento de modo que estés lista para definir y defender el mensaje del evangelio según surjan las oportunidades.
- Te conceda el valor apropiado.
- Te use para ayudar a guiar a tu cónyuge a entrar en una relación con Cristo.

Tercero, ora por tu *matrimonio*, para que Dios:

- Haga que la profundidad y la confianza crezcan en tu

relación.

- Fortalezca los vínculos de tu matrimonio.
- Proteja a tus hijos de los conflictos que surgen por la desigualdad.
- Abra las puertas para conversaciones espirituales.
- Guíe esas conversaciones en cuanto a la frecuencia y el contenido.[5]

Hay un adagio que dice que si haces algo constantemente durante treinta días, se convertirá en un hábito. Así que, para que comiences a orar por tu cónyuge, por ti y por tu matrimonio, Leslie y yo hemos incluido, al final de este libro, «Una aventura de oración durante 30 días». Por favor, siéntete libre de usarla para lanzarte en una misión de oración constante por la salvación de tu cónyuge. Pero eso es solo una parte del reto de la oración.

Cómo mantener la relación con nuestro Creador

Si la oración es simplemente una conversación, ¿por qué siempre parece tan difícil entablar una conversación con Dios? Nuestra amiga Sharon Sherbondy capturó esta frustración en un sketch teatral cómico acerca de una madre que permanecía en casa y estaba tratando con desesperación de encontrar el tiempo y el lugar adecuados para hablar con Dios. Al fin su bebé se queda dormido. Ella lucha con la urgencia de encender el televisor para ver el programa de Ofrah, pero en lugar de eso se arrodilla en la salita de estar, en medio del reguero de todos los juguetes y parafernalia del bebé, y trata de orar.

Pero se distrae rápidamente. «¡Qué reguero tan grande!», dice abriendo un ojo y mirando alrededor. «¿Cuándo fue la última vez que limpié aquí?» Se levanta para limpiar la habitación pero entonces vuelve en sí y regresa a tratar de orar.

Sin embargo, cuando ora por su esposo, fluyen a su mente toda clase de pensamientos. Dice: «Este hombre me enfurece. Que no use unos minutos antes de irse al trabajo para enjuagar los platos de su desayuno, ¡es algo que no puedo entender!» Pronto se está quejando de su insensibilidad, hasta que se detiene, le pide perdón a Dios y regresa a orar.

Pensamientos al azar o el dolor en las rodillas la distraen una y otra vez … hasta que realmente se adormece en la mitad de una oración, solo para despertarse poco tiempo después por el sonido de la secadora. Trata valientemente de reanudar la oración pero sabe que su vestido bueno se le va a arrugar si no lo saca de la secadora. Por último, tensa y frustrada, dice impulsivamente: «Padre, gracias por amarme y ser mi Dios, pero … ¡tengo que sacar ese vestido! ¡No puedo aguantar esto! ¡Amén!»[6]

Las audiencias se ríen a carcajadas con la representación de Sherbondy porque cada uno se puede ver en ella. A pesar de nuestras

mejores intenciones de orar con pasión, enfoque y además ser específicos, a menudo nuestras vidas de oración degeneran en susurros deconectados y pensamientos ondulantes. Somos una presa fácil para las distracciones que nos sacan de nuestras rodillas y nos hacen regresar a la vorágine de nuestras vidas diarias.

¿Cómo combatir esto? A veces es de ayuda tener alguna estructura para tu vida de oración. No solo te da una «agenda» informal para mantenerte en la senda de hablar con Dios, sino que también evita hacer oraciones con un contenido desequilibrado. La oración incluye más que precisamente pedirle a Dios que convierta a tu cónyuge de ateo a santo, ¡por más importante que esto sea! Es vital que abordemos la oración considerando todos sus aspectos.

Hace años desarrollé un proceso de oración que llamo «Los ocho pasos de la oración». He encontrado en mi propia vida que estas ocho palabras orientadas a la acción: *evita*, *acércate, adora*, *reconoce, admite, pide*, *alíneate y actúa*, me ayudan a mantenerme balanceado cuando converso con Dios. Tal vez quieras considerar si este formato pudiera serte útil en tu vida de oración mientras que te comprometes a orar constante, específica y fervientemente.

1: Evita todo lo que estorbe tus oraciones

Para que nuestra vida de oración tenga significado, debemos evitar lo que Bill Hybels llama «las fuerzas destructoras de la oración». Estos son los obstáculos que creamos entre nosotros y Dios que impiden nuestra vida de oración.

En su libro clásico *No tengo tiempo para orar*, Hybels enumera el pecado no confesado como uno de los grandes culpables para interrumpir nuestra comunicación con Dios. Isaías 59:2, dice: «Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar». Dijo Hybels: «Si estás tolerando el pecado en tu vida, no gastes tu aliento en orar a menos que esta sea una oración de confesión».[7]

La Biblia también dice que los conflictos relacionales no resueltos, incluyendo las brechas entre los cónyuges, pueden frustrar nuestra vida de oración. El apóstol Pedro le advierte específicamente a los esposos que sus oraciones serán estorbadas, si ellos no son considerados con sus esposas o no las tratan con respeto.[8]

Dios toma tan en serio la necesidad de enfrentar las relaciones quebrantadas que la Biblia dice que debemos detenernos en nuestro camino a la iglesia, regresar y buscar la reconciliación con aquellos que tenemos conflicto. Solo después de hacer lo que podamos para reparar la fisura relacional es que debemos ir a la iglesia.[9]

Vivir en un matrimonio desigual puede generar conflictos entre tú y tu cónyuge, así que es importante, antes de orar, dar los pasos que sean necesarios para resolver la lucha. Tal vez esto signifique pedir disculpas por palabras injustas que hayas dicho con ira o iniciar una discusión franca acerca de la tensión en tu matrimonio. Romanos 12:18 dice: «Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos».

Por supuesto, no podemos controlar la respuesta de nuestro cónyuge

a nuestras iniciativas para hacer las paces. Hybels ofrece este buen consejo:

> Algunas veces… la otra persona prefiere continuar la guerra antes que aceptar tus disculpas. Si esto sucede, mira a lo profundo de tu corazón. ¿Has tratado sinceramente de restaurar la relación, o estás reteniendo algo? ¿En realidad quieres la restauración, o más bien prefieres culpar a la otra persona y dejar que continúe la ruptura? Si tus intentos han sido sin reservas y honestos, Dios no permitirá que las relaciones rotas se interpongan en el camino de tus oraciones. Pero si tus intentos de reconciliación han sido sin ánimo y de autoservicio, inténtalo de nuevo, esta vez de veras.[10]

Otras cosas que pueden producir estática en tu conexión con Dios, incluyen el egoísmo (Santiago 4:3: *Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones*) y las actitudes de despreocupación por los necesitados (Proverbios 21:13: *Quien cierra sus oídos al clamor del pobre, llorará también sin que nadie le responda*).[11] Cuando yo detecto estos errores en mi vida, doy los pasos necesarios para rectificarlos tan pronto como puedo.

«Los motivos son cruciales para la oración porque la oración se basa en su totalidad en la relación entre Dios y nosotros», dijo Leith Anderson en su libro *Praying to the God You Can Trust*.

> Las relaciones significan todo para Dios… Él se deleita cuando estamos en buenos términos con él y se decepciona profundamente cuando estamos en malos términos. Lo que significa todo esto es que Dios contesta nuestras oraciones basándose más en nuestra relación con él que en la profundidad de nuestro deseo de que se contesten nuestras oraciones.[12]

Por debajo de la superficie, hasta los motivos concernientes a nuestro cónyuge incrédulo pueden ser egoístas. Oramos por su salvación pero, ¿es nuestro deseo primordial tener meramente a alguien con quien ir a la iglesia? Oramos pidiendo que Dios salve a un novio no cristiano, ¿pero es el motivo subyacente solo querer que Dios

autorice que me case con él? Estas preguntas pueden hacernos sentir convictos, pero es importante que las hagamos.

2: Acércate a Dios con la actitud correcta

Después, quiero estar seguro de acercarme a Dios tanto con fe como con humildad. Hebreos 11:6 nos dice: «En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan».

La fe es más que solo creer en algo y esperar contra toda esperanza que sea verdad. En el programa de TV *Friends*, una vez Febe le dijo a sus amigos que un gato callejero era en realidad su madre reencarnada que se había suicidado. No queriendo ofenderla, los otros le siguieron la corriente. Pero la mucha fe que Febe pudiera tener en cuanto a que el gato era su mamá, no hacía que esto fuera verdad.

El cristianismo no es verdad *porque* creemos en él; es verdad *y* nosotros creemos en él. Nuestra fe está anclada en la verdad absoluta de las Escrituras y en la resurrección de Jesús. Así que cuando nos acercamos a Dios, lo hacemos con una seguridad confiada en que lo que la Biblia enseña es verdad. R.A. Torrey dijo que aprendemos la voluntad de Dios al estudiar la Biblia, especialmente las promesas de Dios para nosotros.

Él dijo: «No podemos creer solo porque nos esforcemos para creer. Esa creencia no es fe sino credulidad, es decir, “fantasía”. La garantía más grande para la fe inteligente es la Palabra de Dios. Como lo expresa Pablo en Romanos 10:17: “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”».[13]

Nosotros siempre debemos acercarnos a Dios con un sentido de humildad. Cuando Larry King se entregó a realizar una búsqueda personal para comprender la oración, el rabino Marvin Hier le advirtió que las mejores oraciones nunca contienen el yo. Es interesante que le contara que un rabino famoso había estudiado la diferencia entre dos nombres de Dios, A*donai y Elohín*, y encontró que los judíos solo usaban el nombre Adonai en la oración. Él explicó:

> Esto sucede porque Elohín define a Dios como el creador del cosmos, del vasto universo … y cuando pensamos en un Dios así, está lejos de nosotros. Está distante. Ese es el Dios en el cual piensa el hombre cuando se siente conquistador y exitoso en su carrera. Cuando el hombre mira a Dios desde ese punto ventajoso, siempre lo encuentra al final de la galaxia.
>
> Para encontrar al Dios nombrado Adonai tú debes estar dispuesto a sentirte derrotado, deseoso de someterte, de saber que no puedes ser conquistador toda tu vida … Un hombre debe saber cómo decir «Yo me rindo» ante un Creador Todopoderoso. En ese momento de derrota … él encuentra a Dios no en el extremo distante de la galaxia, sino que encuentra a Dios como un amigo, como confidente, como alguien en cuyo hombro él se puede apoyar.[14]

Así que cuando oramos, no debemos hacerlo desde la perspectiva de alguien que con arrogancia demanda lo que piensa que debería ser nuestro. En lugar de eso, debemos venir como individuos que reconocemos nuestro quebrantamiento ante el Señor y a quien respetuosamente y sin pretensiones le presentamos nuestras peticiones, como niños sentados a los pies de un padre generoso y amante.

Como cristianos, sabemos que Dios está siempre cerca de nosotros. De hecho, él está más cerca que cualquier individuo, porque el Espíritu Santo realmente habita dentro de nosotros y podemos acercarnos a nuestro Salvador como a un amigo que se interesa en nosotros, que quiere lo mejor para nosotros y que se deleita en hablar con nosotros. Jesús dijo: «Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando» (Juan 15:14).

3: Adora a Dios por lo que él es

Después de librarme de las «fuerzas destructoras de la oración» y asegurarme de tener la actitud correcta, comienzo mis oraciones con un tiempo en el que expreso mi adoración a Dios. Lo adoro por quien él es, por lo que ha hecho y por lo que hará en el futuro. Hebreos 12:28 nos dice que debemos alabar a Dios «con temor reverente». El Salmo 100:2 añade: «Adoren al SEÑOR con regocijo».

Alabar a Dios no es solo apropiado porque él lo merece, sino porque también ayuda a recalibrarnos. Nos coloca con propiedad como criaturas que dependen completamente de nuestro Creador. Y da el tono para el resto de la oración.

Aquí es donde fluye la verdadera creatividad. Podemos escribir un poema a Dios, cantarle un cántico, meditar en uno de sus atributos (por ejemplo, su santidad, su poder, su bondad o misericordia), leer un salmo, pintar un cuadro, admirar su creación de la naturaleza, cualquier cosa que destaque su gloria y le dé honor.

Lo que estamos haciendo es bendecir a Dios. Ese concepto me sonó extraño cuando yo era un cristiano nuevo. Yo sabía que Dios *me* había bendecido pero, ¿de qué manera podía yo bendecirlo a *él?* Sin embargo, el rey David supo que era posible que nosotros bendijéramos al Señor. Él dijo: «Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca».[15] «Bendice, alma mía a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre».[16]

Cuando hice alguna investigación encontré que un significado de la palabra *bendecir* es «doblar la rodilla», y eso es lo que David estaba haciendo. Él venía ante el Señor para alabarle con humildad.

Bendecir a Dios significa que estamos llamando la grandeza de Dios para que entre en nuestras mentes y luego, en respuesta a eso, escogemos adorarlo, glorificarlo, amarlo, exaltarlo y reverenciarlo. En resumen, honramos a Dios como Dios. David dijo: «Cantad a Jehová,

bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación».[17]

4: Reconoce la bondad de Dios hacia ti

También es importante reconocer la bondad de Dios, en otras palabras, agradecerle todo lo que ha hecho por nosotros. Yo no quiero ser como los nueve leprosos a quienes Jesús sanó pero luego le fallaron al no separar un tiempo para regresar y darle las gracias. Yo quiero ser como el que se salió de su camino para expresarle su sentido aprecio por la «bondad y misericordia» de Jesús.[18] Primera de Tesalonicenses 5:16–18: dice: «Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús».

El ético cristiano William Law especuló una vez acerca de quiénes son los cristianos más grandes. Esta fue su conclusión: No es el que más ora ni el que más ayuna, no es el que vive mejor, sino aquel que siempre está agradecido a Dios, que todo lo recibe como una muestra de la bondad de Dios y que tiene el corazón siempre dispuesto para alabar a Dios por ello».[19]

Cuando hagamos una pausa para dar gracias a Dios, recordemos que todo lo que tenemos viene de su provisión. Esto tiene el efecto de mantenernos humildes y nos salvaguarda de adorar nuestras posesiones materiales como ídolos. Deuteronomio 8:17–18, dice: «No se te ocurra pensar: “Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos”. Recuerda al SEÑOR tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza».

A menudo pienso cómo Jesús nunca dejó a un ateo con la cabeza y el corazón duros, sino que se mantuvo alcanzándome con su dádiva de perdón y vida eterna. Esto me mantiene agradecido a él. «Dando gracias con alegría al Padre. Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz», dice Colosenses 1:12.

Leslie dijo que hubo veces en que el asunto de mi salvación aparecía en su mente y ella se sentía desanimada porque veía poco

progreso en mi peregrinaje espiritual. «Ese tópico dominaba tanto mis oraciones que excluía de mi mente mi agradecimiento por las muchas formas en que Dios me había bendecido», recodó ella. «En un punto me detuve, respiré profundo, me eché hacia atrás y consideré las maneras increíbles en que Dios había sido bueno conmigo. Hice una lista de las cosas por las cuales debía dar gracias. Fue un gran recordatorio de la fidelidad de Dios, e hizo maravillas para reajustar mi perspectiva».

5: Admite tus errores ante Dios

Le das permiso a tu hijo de doce años para ir a bolear con algunos amigos. Se va y una vecina pasa por tu casa y menciona que lo vio entrando en un cine que está exhibiendo una película apta para niños de trece años en adelante, que tú le habías prohibido ver.

Más tarde, cuando estás preparando la comida, llega tu hijo saltando por la puerta de atrás y abre el refrigerador en busca de una merienda antes de la comida. Decides no dejar ver lo que tú sabes.

—Bueno, y ¿cómo estuvo el boleo? —Le preguntas de manera casual.

—Oh … bien, bueno. Fue magnífico. Tuvimos que esperar un poco para tener una pista. Pero pasamos un buen tiempo.

—¿Le ganaste a Jimmy esta vez?

—Ah, sí… de tres juegos le gané uno. Tú sabes que él es muy bueno.

Ahora bien, en este punto ¿qué es la primera cosa que tú quieres de tu hijo? ¡Tú solo quieres que él admita que fue al cine! Tú quieres que él confiese que te ha engañado. Tú solo quieres que él quede limpio. Mientras más niegue la verdad, más profundo se hace el hoyo que esta cavando para sí mismo.

Y así es como Dios se siente en cuanto a nosotros. ¡Ya él sabe lo que hicimos mal! No es un secreto para él. Cuando nos ofuscamos y damos vueltas, cuando nos esquivamos y ocultamos, cuando racionalizamos y discutimos por pequeñeces, cuando pretendemos que todo está bien aunque no sea así, él solo está esperando y esperando y esperando que confesemos. Hasta ese momento, solo estamos mintíendole, fingiendo una vez más que todo está bien.

Igual que habrá un problema entre tú y tu hijo hasta que él confiese su error, habrá dificultades en tu relación con Dios mientras encubras

la verdad afirmando que todo está bien cuando ya él sabe que no es así.

Hank Hanegraaff, autor de *The Prayer of Jesus*, dijo: «Aunque el pecado no confesado no quebrará nuestra *unión* con Dios, sí quebrará nuestra *comunión* con Dios.[20] En otras palabras, fallar en admitir nuestros errores no cortará nuestra relación con Dios pero definitivamente introducirá una estática en nuestra línea. Dijo Hanegraaff:

> El concepto de confesión lleva consigo el conocimiento de que somos culpables ante el tribunal de justicia de Dios. No hay lugar para la autojustificación ante Dios. Solo podemos desarrollar la intimidad con el Señor por medio de la oración cuando confesamos nuestra necesidad de perdón y con contrición buscamos su perdón. El apóstol Juan resume esto bellamente cuando escribe: «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad» (1 Juan 1:9).[21]

Confesar nuestros pecados no significa decir vagas generalidades como, «Bueno, Dios, tú sabes que yo no he sido exactamente perfecto». Por el contrario, es tiempo para especificaciones penosas. Es cuando expresamos con detalles agonizantes que nos hemos quedado cortos según las normas de Dios. *He sido impaciente e injusto con mi cónyuge. Lo he estado criticando por no actuar como cristiano aunque él no lo es. He permitido que mis peticiones de oración a mis amigas se conviertan en sesiones de queja acerca de él. He tratado de manipularlo para que venga a la iglesia conmigo. He sentido celos de otras mujeres cuyos esposos son cristianos*.

«Recuerdo las muchas veces en que yo comencé confesando los errores que había cometido en nuestra relación», me dijo Leslie recientemente. «Cuando comencé a hacer eso, el Espíritu Santo trajo a mi mente otros pecados que yo había metido bajo la alfombra y ni siquiera estaba consciente de haberlos cometido. Me sentí tan liberada cuando los saqué a la luz, los admití y me di cuenta que Dios me había

hecho borrón y cuenta nueva. Ni siquiera tenía conciencia de cómo esos pecados estaban pesando sobre mí».

6: Pide a Dios lo que necesitas

Una vez que de nuevo hemos calibrado nuestro espíritu al adorar a Dios, dándole tributo por su bondad hacia nosotros y aclarado nuestra relación con él, confesando nuestros pecados, entonces, es el momento apropiado de presentar a Dios nuestras peticiones.

Primera de Juan 5:14–15 dice: «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestra oraciones, podemos estar seguros, de que ya tenemos lo que le hemos pedido».

No debemos echarnos para atrás cuando presentamos nuestras peticiones a nuestro Padre celestial. Jesús nos dijo que pidiéramos nuestro «pan cotidiano», [22] acerca de lo cual el teólogo Martin Chemnitz dijo: «esto abarca todas las cosas que pertenecen y son necesarias para el mantenimiento de este cuerpo y vida».[23] Y para un cónyuge unido desigualmente, el blanco de la oración debe ser pedirle a Dios que atraiga hacia sí a su cónyuge. Por esto es que debemos orar con constancia, con fervor y específicamente por nosotros mismos, nuestro cónyuge y nuestro matrimonio, según detallamos antes en este capítulo.

Leslie te dirá cuán difícil emocionalmente puede ser pedirle a Dios que conmueva el corazón de alguien y, sin embargo, no ver resultados inmediatos o dramáticos. Pero el tiempo de Dios no es el nuestro, y los asuntos de la salvación son complicados por causa del libre albedrío individual. No obstante, el tiempo empleado en la oración no se pierde. Hay una diferencia inevitable dentro del que ora.

Leslie me dijo: «Algo sucedía cuando oraba por ti. Antes que todo, era difícil mantenerme enfadada contigo cuando te estaba elevando al Señor en oración. Podía estar hirviendo por algo que hiciste, pero después de orar por ti se me ablandaba el corazón y quería continuar haciendo lo que pudiera para arreglar las cosas. Eso también mantenía

tu salvación en el primer plano en mi mente. Me hacía estar más alerta a las oportunidades para llevarte a una conversación espiritual. Finalmente, orar por ti me confortaba. Me recordaba que no estaba sola. Mi Padre celestial estaba escuchando, él se interesaba y él suavizaba mis ansiedades y temores».

Es verdad que la oración nos cambia. Es el mecanismo por el cual profundizamos nuestra relación con Dios. Podemos pedirle a Dios que nos dé algo porque pensamos que lo necesitamos, aunque Dios, en su sabiduría, sabe que el mismo acto de orar nos da lo que realmente necesitamos. Emergemos más dependientes de él, amándole más, más a tono con su Espíritu, más comprometidos con sus caminos y más sensibles a sus direcciones.

7: Alíneate a la voluntad de Dios

Después que terminamos de expresar lo que queremos decirle a Dios, típicamente terminamos diciendo «Amén». Pero, ¿qué significa realmente esa palabra? En efecto, significa: «Que así sea de acuerdo con la voluntad de Dios».[24] Es decir, deseamos decirle a Dios que en última instancia nosotros queremos lo que *él* quiere. Él sabe qué es lo mejor, él quiere lo mejor para nosotros y, por lo tanto, se lo decimos sin considerar lo que hayamos pedido, todo depende de si eso está de acuerdo con su voluntad. A propósito, recuerda lo que dijo el apóstol Juan: «Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos *conforme a su voluntad*, él nos oye».[25]

Piensa en la oración de Jesús en el Jardín de Getsemaní, poco antes de enfrentar la tortura de la cruz. «Padre mío, si es posible no me hagas beber este trago amargo», dijo. Esa era una expresión genuina de su corazón. Pero luego también recalcó: «Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú».[26]

Hanegraaff dijo: «Estaríamos en un gran problema si Dios nos diera todo lo que le pedimos. La verdad es que no sabemos qué es lo mejor para nosotros».[27] Pero podemos descansar seguros porque nuestro omnisapiente Padre celestial sí lo sabe.

También podemos confiar en que estamos exactamente dentro de la voluntad de Dios cuando oramos por nuestro cónyuge no salvo. La Biblia dice que Dios «quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad»[28] y él «no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan».[29] Sin embargo, al mismo tiempo él tolera las decisiones espirituales de cada persona.

Realmente, desde el principio, el tenor completo de nuestra oración debiera ser querer alinearnos con la voluntad de Dios. Pero un buen momento para afirmar que deseamos que prevalezca la voluntad de Dios y no la nuestra es cuando nos disponemos a terminar nuestro

lado de la conversación con Dios declarando «Amén».

Sin embargo, esto no termina nuestra conversación con Dios. Quizá él tenga algo que desea comunicarnos. Por eso es que este último punto es tan vital.

8: Actúa según las direcciones de Dios en tu vida

La comunicación con Dios nunca tuvo la intención de ser una conversación de una sola vía. Después de hablarle a Dios acerca de todo lo que está en nuestro corazón y mente, necesitamos dejarle una oportunidad para que él nos hable. Él puede hacerlo mediante una variedad de formas, a través de la Biblia, por medio de amigos cristianos y dándonos una impresión interior que es difícil de definir. «Él dice ciertas verdades generales que son verdaderas para todos los tiempos, y dice ciertas cosas específicas que son verdad para mí, en mi vida, en este momento», le dijo Cal Thomas a Larry King en su entrevista.[30]

Por ese motivo quiero detenerme al final de mi tiempo de oración e invitar a Dios a que me hable. Cuando James Dobson, de Enfoque a la Familia, hace esto, le dice a Dios: «Señor, necesito saber lo que tú quieres que yo haga, y te estoy escuchando. Por favor, háblame por medio de mis amigos, libros, revistas y de las circunstancias». Hay personas a quienes les gusta continuar su conversación diaria con Dios fijando algún tiempo en que sus mentes están menos activas que lo usual. Tal vez sea mientras lavan el carro, cortan el césped o lavan los platos para dejar que su velocidad mental disminuya y así la voz de Dios puede ser más evidente.

La mayoría de las veces no oigo nada mientras me tranquilizo y escucho a Dios. Eso está bien. Lo importante es que me hice receptivo a él. Sin embargo, cuando siento que Dios se está comunicando conmigo, es importante que distinga entre su voz y mis propias motivaciones y deseos. Primera de Tesalonicenses 5:21 nos advierte: «sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno».[31]

Esto es semejante a cuando estás conociendo a un nuevo amigo y él te llama por teléfono. Es posible que al principio no reconozcas su voz. A pesar de eso, después de un tiempo te familiarizas con la forma

en que suena y tan pronto como comienza a hablar ya sabes quién es. Del mismo modo, con el tiempo aprendes a distinguir entre la voz de Dios y el ruido característico de tu mente. «Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen», dijo Jesús en Juan 10:27.

Dios nunca nos va a pedir que hagamos algo contrario a las Escrituras. Y él es coherente; no va a dar órdenes conflictivas a dos cristianos, así que es una buena idea presentar el asunto a un hermano o hermana maduros en Cristo para ver cómo reaccionan. Una prueba es preguntar si el seguir esta dirección particular va a aumentar tu gloria o la de Dios. Si es la tuya en primer lugar, entonces es probable que sea un producto de tu imaginación.

Muchas veces Dios va a usar la Biblia para comunicar lo que él quiere que hagamos. El Espíritu Santo puede iluminar un versículo de tal manera que parezca que te salta de la página. O es posible que un pasaje nos haga sentir especialmente convictos o estimulados. Leslie y yo podemos identificar los momentos clave en nuestras vidas cuando Dios usó un versículo específico de la Biblia para de cierta manera cambiar nuestra dirección.

Dice Leslie: «Recuerdo muchas veces en que Dios me dio impresiones evidentes cuando yo estaba orando por tu salvación. Algunas veces sentía que Dios quería que te pidiera perdón por presionar tanto. Otras veces sentía que él quería que me mantuviera firme acerca de algo o que te animara en tu peregrinaje. Sobretodo, el Espíritu Santo me aseguraba que yo soy su hija y que él estaba allí por mí. Eso era muy significativo para mí».

Si te comprometes a escuchar la voz de Dios y a seguirla a todo costo, ¡aténte a las consecuencias! Pueden suceder cosas a sombrosa s. Como Dios le d ijo al profe t a Jeremía s: « Cla ma a mí y te responderé y te haré conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes».[33] ¿E s e s t a pro m e s a t a mb ién pa ra no s ot ro s? To do lo que s é es que cuando Leslie y yo nos hemos esforzado para seguir a Dios a dondequiera que él nos guíe, suceden cosas inexplicables.

Te daré solo un ejemplo. Una vez, después de orar, tuve la

impresión clara de que Leslie y yo debíamos enviar quinientos dólares a un cristiano nuevo que escasamente estaba sobreviviendo financieramente. Como eso es mucho dinero, supe que no era simplemente mi imaginación la que estaba hablando. Le pedí a Leslie que orara acerca de esto y también ella sintió que Dios nos estaba tocando para que diéramos este paso.

De hecho, ambos nos sentimos guiados a enviar el dinero un sábado por la mañana en particular y hacerlo desde una oficina de correos en el mismo pueblo donde vivía la mujer. De esa manera se recibiría el lunes por el mediodía. No incluimos nuestros nombres.

Recibí una llamada telefónica de la mujer el lunes, temprano en la mañana. Estaba desesperada. «Por favor, ore por mí», suplicó. «Mi carro se rompió el sábado por el mediodía, y me dicen que arreglarlo me costará alrededor de quinientos dólares. ¡Yo no tengo el dinero! ¡No sé qué hacer!»

Sonreí y le dije: «Está bien, Leslie y yo oraremos por usted».

Esa tarde volvió a sonar el teléfono. «¡Nunca va a creer lo que sucedió!», exclamó ella. «Recibí la correspondencia y allí había una tarjeta sin firmar y cuando la abrí ¡salieron quinientos dólares!»

¿No es Dios asombroso? Cuando enviamos el dinero no sabíamos que su carro se rompería esa misma tarde, pero Dios lo sabía. No sabía mos por qué nos había mos sentido compelidos a enviar la tarjeta exactamente cuando y donde lo hicimos para que llegara el lunes, pero Dios lo sabía. Él contestó su oración incluso antes de que ella orara por eso.

Lógico, en primer lugar él pudo haber intervenido de modo sobrenatural para evitar que el carro se rompiera. No hay duda de eso. Pero de esta manera la fe de ella se fortaleció y nosotros experimentamos el gozo de ver a Dios trabajando tras el telón.

Así que, cuando tú oras por tu cónyuge, escucha a Dios. Tan importante como es tener un mentor que pueda caminar contigo en medio de tu situación de desigualdad, es todavía más importante

seguir a Aquel que es omnisapiente, todopoderoso y que ama a tu cónyuge aun más que tú.

Cómo asaltar el trono de la gracia

Has orado por tu cónyuge. Le has suplicado a Dios. Has escuchado sus direcciones. Y hasta ahora has visto muy poco impacto. Todavía tu esposo no es receptivo en cuanto a la iglesia, sigue siendo escéptico en cuanto a la Biblia y cínico acerca de la «religión organizada». Tú quieres levantar las manos en frustración y luego renunciar.

Pudiera contarte historia tras historia de personas que llegaron a ese punto y luego, sin aviso, el cónyuge de repente dio un paso enorme hacia adelante en su peregrinaje espiritual o incluso recibiendo a Cristo.

Una vez Leslie estaba sintiendo como si sus oraciones estuvieran saltando afuera de las puertas del cielo. Luego ella y yo tuvimos una gran pelea y yo le dije algunas cosas repugnantes. «Dios, por favor», oró ella, «ablanda el corazón de Lee». Incluso cuando ella decía esas palabras se preguntaba si en realidad sus oraciones estaban haciendo una diferencia.

Entonces, sin motivo alguno, yo entré a la cocina, la rodeé con mis brazos y le dije: «Leslie, lo siento. Estaba equivocado. De momento me he dado cuenta que últimamente me he portado muy duro contigo. ¿Me perdonarás?» Esa respuesta instantánea a la oración virtualmente parecía ser la manera en que Dios le reafirmaba a Leslie que él la estaba escuchando. Fue suficiente para mantenerla sobre la marcha durante un largo tiempo.

Aun así, tenemos que ser honestos al decir que también hay muchas historias en las que nunca ocurre eso. Hay cónyuges que escogerán rechazar a Dios hasta el fin.

«Hice todo lo que se suponía que hiciera», dijo Karen, cuyo esposo, Rich, murió de un ataque al corazón en 1999. «Yo amaba a Dios. Yo amaba a Rich, y oraba pidiendo que él abriera su vida al Señor. Hasta donde sé, nunca lo hizo. Me gusta pensar que él haya podido alcanzar

a Dios en esos últimos segundos antes de morir. Pero aunque no lo hiciera, esos años de oración fueron valiosos. Me unieron a Dios, desarrollaron mi perseverancia y carácter, y me trajeron paz y fortaleza».

Ora porque Dios quiere que lo hagas. Ora porque Dios usará esa experiencia para transformar tu corazón. Ora porque Dios es fiel en maneras que no podemos comenzar a comprender. Ora porque tú no puedes *dejar* de orar.

Juan Wesley dijo: «Toma por asalto el trono de la gracia, persevera allí … y descenderá la misericordia».[33]

Cuarta parte

Cómo manejar otras desigualdades

10.

Cómo evitar las trampas de las citas

UNA ESCENA DE SEINFELD:

ELAINE: Pedí prestado el carro de Puddy (mi novio) y todos los botones pre-programados de su radio eran estaciones de rock cristiano… Entonces, ¿crees que en realidad Puddy cree en algo?

JERRY: Es un carro usado, es probable que nunca le cambiara los programas.

ELAINE: ¡Sí! ¡Él es perezoso!

JERRY: Además, es probable que no sepa cómo programar los botones.

ELAINE: ¡Sí! ¡Él es tonto!

JERRY: ¿Así que tú prefieres a un tonto y perezoso antes que a un religioso?

ELAINE: Al tonto y perezoso yo lo entiendo.

Donna era inteligente, fue estudiante de biología con honores en la Universidad de Carolina del Sur, fue electa Phi Beta Kappa en su tercer año y más tarde la escogieron como una estudiante excepcional por su rendimiento académico. Era atlética, servía como jefa de las porristas de la universidad. Tenía talento, había actuado en comerciales en la televisión. Era bella, ganó el concurso mundial de belleza como Señorita Carolina del Sur.

Y era cristiana. Desde niña su madre la había llevado fielmente a la

Escuela Dominical y a la iglesia, y la bautizaron cuando tenía cinco años. Pero su relación con Dios realmente comenzó cuando estaba en el noveno grado, después que un amigo la llevó a una cruzada y oyó a Cliff Barrows. «En realidad Dios tomó mi vida», dijo ella.

Desde ese momento en adelante el mundo de Donna giró alrededor de los grupos de jóvenes de la iglesia, los viajes misioneros y el canto en el coro de la iglesia. En cuanto a citas, ella permaneció firme a una regla: solo saldría con cristianos. Según las apariencias todo parecía indicar que Donna estaba en el camino recto hacia los lugares correctos.

Unos años después.

Gary Hart, un senador de Colorado, tenía una ventaja de más de veinte puntos en la carrera para la nominación demócrata para la presidencia en el 1988. Muchos eruditos predecían que él barrería en la elección. Su popularidad ascendía, hasta que los medios de comunicación aceptaron el reto que él mismo les presentó de seguirlo para ver si había alguna verdad en los rumores acerca de que él era un mujeriego. Entonces sorprendieron a Hart, un hombre casado, con otra mujer. A propósito, era Donna.

Una de las fotografías más famosas de la década fue un retrato de Donna coquetamente sentada en el regazo de Hart a bordo de un yate irónicamente llamado *Monkey Bussines* [Travesuras]. La campaña de Hart se desintegró con rapidez, y lo sacaron de la luz pública en desgracia. Hasta el día de hoy nunca ha vuelto a ganar su prominencia nacional. Mientras tanto, Donna Rice, difamada en la prensa como «la otra mujer», huyó a esconderse con su reputación y su carrera hechas jirones.

¿Qué descarriló la vida de Donna y la condujo a la humillación pública? Como veremos, la respuesta provee una lección para cada persona que está saliendo con amigos. Por supuesto, la caída de Donna no fue usual porque ocurrió bajo las luces devastadoras del escrutinio de los medios de comunicación. Sin embargo, su dolor y su quebrantamiento de corazón son historias comunes para los cristianos

que no hacen caso a las enseñanzas de Dios acerca de las relaciones de yugo desigual.

La espiral descendente de Donna

Me senté con Donna y le pedí que me contara su historia. ¿Hubo algún factor grande que sacara su vida fuera del camino? Me dijo que no, que así no fue como sucedió. Ella dijo: «Para mí fue una serie de sutiles vueltas a la izquierda. Cuando desperté en medio del escándalo enorme y me pregunté "¿cómo llegué hasta aquí?", me di cuenta que no lo había hecho de un salto gigantesco. Solo fueron pequeñas transigencias a lo largo del camino».

Los atajos espirituales comenzaron a fines de su carrera universitaria cuando los estudiantes con los cuales había estado saliendo se graduaron y se mudaron lejos. Los miembros de los grupos de jóvenes cristianos que una vez formaron el núcleo de su vida ya se habían dispersado cuando cada uno se dirigió a las diferentes escuelas y carreras. Así fue que ella decidió violar su prohibición en contra de salir con los no cristianos. Lo razonó diciéndose que realmente no iba a tomarlo en serio con ninguno de ellos. Nadie, insistió, se va a herir.

Se graduó de la universidad, se apartó de la iglesia y dejó de leer la Biblia. Comenzó a salir con un hombre mayor. Una noche, después de unos cuantos vasos de vino, una cosa llevó a la otra y él la forzó a tener sexo en contra de su voluntad.

«En aquel momento no me di cuenta de lo violada y avergonzada que estaba», me contó. «Me culpé por lo que había sucedido. Él me llamó para pedirme perdón porque reconoció que hasta ese momento yo era virgen y no deseaba esto. Le dije: "¿Por qué no comprendiste? Yo estuve diciendo que no". Él dijo: "Pero yo pensé que tú querías decir sí, y que solo estabas jugando un juego y que eso era realmente lo que tú querías"».

Este es «el mito de la violación» que ha perpetrado la pornografía, que cuando las mujeres dicen «no» realmente quieren decir lo opuesto y que a ellas les gusta el sexo mezclado con la violencia. En el caso de

Donna, la cita con violación contribuyó a su declinación espiritual progresiva. En ese tiempo ella no se dio cuenta que todavía podía guardar su virtud aunque había perdido la virginidad. «Esto me lanzó todavía más lejos, a un estilo de vida que no estaba de acuerdo con mis valores como cristiana», dijo.

Después se enredó con un hombre en la Florida que, según se enteró más tarde, no solo la estaba engañando sino que también estaba vendiendo drogas. Me dijo: «Lo dejé muchas veces, pero regresaba una y otra vez. Yo me preocupo por las personas y quería «arreglarlo» a él y a sus problemas… Aunque durante la década de mis veinte años sentí a Dios llamándome a regresar a mis raíces, tuve un tiempo difícil tratando de salir de esa relación ilícita. Supe que tenía que cambiar mi estilo de vida y no estaba segura de estar lista para eso».[1]

A él lo encarcelaron (aunque, afortunadamente, muchos años después llegó a ser cristiano). Luego Donna conoció al senador Hart en una fiesta de víspera de Año Nuevo, en Aspen. Cinco meses después se cruzaron accidentalmente y él le pidió su número de teléfono.

Al principio ella no sabía que él era casado. Sin embargo, después que lo supo fue con él y otra pareja a las Bahamas, abordo del *Monkey Bussiness*, y regresaron a la mañana siguiente. Él la siguió llamando días tras día. Ella me dijo: «Esto me representó un gran conflicto porque yo me enamoré de él».

Esto ocurrió en 1987, alrededor de la conmemoración de Resurrección y en la televisión estaban presentando la película *Jesús de Nazaret*. Mientras veía la película, Donna se sintió culpable por lo lejos que se había apartado de Dios. Dijo: «No podía continuar con mi estilo de vida. Así que hice un trato con Dios. Me invitaron a ir a Washington, D.C. para verlo [a Hart] y dije: "Dios, ¿sabes una cosa? Antes de abandonar todo esto tengo que ir a ver a esta persona cara a cara para confrontarlo antes de alejarme de él. Pero te prometo que tan pronto como termine el fin de semana, yo regresaré a ti"».

Ella no sabía que alguien le había dado a los medios de

comunicación la información de que Hart iba a ver a una mujer. Los reporteros vigilaban afuera del apartamento de Hart. La trampa estaba preparada.

Ella dijo: «Yo no sabía que en veinticuatro horas toda mi vida iba a dar un vuelco, probablemente la historia cambiaría y muchas personas resultarían heridas. Tuve un fuerte presentimiento que me decía que no debía ir. Pensé que era mi sentido de culpabilidad, así que lo obvié. Hacía mucho tiempo que venía tratando de obviar la culpa. Realmente pienso que Dios, en su misericordia, quiso librarme de lo que iba a suceder pero, fui de todos modos».

La explosión de los medios de comunicación sucedió el 3 de mayo de 1987. Algunos de la prensa pintaron a Donna de formas muy feas y la acusaron de muchas cosas que nunca hizo. Ella se escondió. Me dijo: «Se fue todo aquello para lo cual había trabajado durante la década de mis veinte años, éxito, carrera, logros, reputación».

A pesar de todo, todavía Dios estuvo allí para ella.

Se abre la puerta de la esperanza

En muchas maneras la historia de Donna tuvo un final felíz. Después de muchos años de estar escogiendo su propio camino en lugar del de Dios, el escándalo con Gary Hart fue una manera muy pública de despertarla. «Yo dije: “Dios, fue necesario que me cayera sobre mis traseras y ante todo el mundo para que tú consiguieras mi atención. Pero la conseguiste”».

Como una hija pródiga, ella regresó a su Padre, abandonando su vida extraviada y dedicándose a seguir el camino que él quería para su vida. Donna reconstruyó su relación con Dios por medio de la oración, regresó a la lectura de la Biblia, hizo arreglos para dar cuentas de su conducta a cristianos maduros y experimentó el consuelo único de la iglesia.

Ella cuenta: «Una noche, hace un tiempo, cuando yo estaba sufriendo tanto, dije: “no puedo pasar otro día, no puedo pasar otra hora. Dios, solo quiero sentir tus brazos alrededor de mí y oír que tú me hablas”. Eso era lo que más anhelaba. Y sentí como si Dios imprimiera en mí: “Lo estoy haciendo. ¿Recuerdas cuando Tammy secó tus lágrimas o Alex te abrazó? Ese era Yo, porque yo vivo en cada una de esas personas”. Así que la iglesia adquirió un significado completamente nuevo para mí».

No es de sorprenderse que uno de los versículos favoritos de Donna sea Romanos 8:28: «Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito». Una y otra vez Dios ha demostrado ser fiel a esa promesa.

Hoy, Donna está casada con Jack Hughes, a quien ella describe como bondadoso, amable, estable y cristiano. «Desde que nos casamos, hemos aprendido lo que es el verdadero compromiso y el amor santo, el que ahora Jack y yo compartimos», dijo ella.[2]

Y Dios le ha dado un ministerio a Donna. Su experiencia personal le ha dado la pasión de luchar contra el abuso sexual y la pornografía. Actualmente ella desempeña un papel clave con *Enough Is Enough!* [¡Basta ya!] una organización que trata de proteger a los niños de la pornografía y de hacer que la pornografía ilegal no esté disponible en el mercado legítimo. Es irónico que su participación anterior en un escándalo sexual ahora la haya hecho más visible entre los medios de comunicación en la cruzada contra la pornografía cibernética.

«Dios es el gran Restaurador», le dijo ella una vez a un escritor de una revista. «En mi caso, yo aprendí que aunque Dios me ama, él no nos concede inmunidad para las consecuencias de nuestras decisiones. Sin embargo, cuando fallamos, si pedimos su perdón, él redime esas decisiones, usando nuestros errores como una puerta de esperanza para otras personas».[3]

Esa última frase es una referencia a Oseas 2:15, donde Dios le prometió a Israel que él convertiría el Valle de la Dificultad en una puerta de esperanza.

¿Qué es lo malo de las citas casuales?

¿Qué podemos aprender de la historia de Donna? ¿Que todos los cristianos son grandes tipos y que todos los no creyentes son engañadores, traficantes de drogas y violadores? No, de ninguna manera. La verdad es que algunos cristianos actúan como idiotas y algunos no creyentes son buenas personas. La verdadera advertencia para nosotros es que el desliz de Donna que la apartó de Dios y la llevó a la angustia personal comenzó cuando ella justificó el alejarse de sus principios y comenzó a salir con personas no cristianas. Cada vez que escogemos caminar por nuestro propio sendero en lugar del de Dios, cada vez que reemplazamos su sabiduría perfecta con nuestro razonamiento imperfecto, siempre que comenzamos a tomar esos «giros sutiles hacia la izquierda» lejos de los valores bíblicos, nos estamos aventurando dentro de un territorio muy peligroso.

Ahora bien, es cierto que Leslie y yo no podemos señalar un versículo en la Biblia que diga específicamente, «No tendrás citas con los no cristianos». La razón es obvia: las citas como la conocemos en el siglo veintiuno habrían sido totalmente desconocida en el siglo primero en la cultura judía. En los días de Jesús tampoco tenían cocaína crack. Aunque no hay un versículo explícito en la Biblia que diga «No tomarás drogas», sabemos por una cadena de versículos que es pecado abusar de nuestros cuerpos y mentes.

En capítulos anteriores establecimos que el matrimonio entre un cristiano y uno que no lo sea es contrario a las enseñanzas bíblicas, y la mayoría de las personas ven una relación de citas como un paso hacia el matrimonio. Esa es la manera en que dos personas permiten que sus vidas se entrelacen. Es una incubadora donde puede crecer el amor y se puede nutrir. Seamos honestos, ¿no está el romance y el matrimonio en acecho en las mentes de la mayoría de las personas cuando están saliendo con alguien? «¿Por qué salir con alguien con el cual no considerarías casarte?», nos dijo una cristiana soltera. «Es

como tratar de jugar con fuego y no quemarte».

No es solo un certificado de matrimonio lo que hace que dos personas se unan en yugo. Creemos que dos personas que salen juntas pueden aumentar su interrelación emocional y llegar a estar tan vinculados el uno con el otro que sea posible considerarlos unidos. Están en una especie de sociedad, aunque no sea tan formal ni legalmente reconocida como un matrimonio. Y siempre que un cristiano está en yugo con un incrédulo, él o ella está desafiando los mandatos de Dios.

Como lo expresó un erudito, el mandamiento en contra de la unión con un no cristiano «es una prohibición en contra de formar relaciones íntimas con aquellos que no son seguidores de Jesús si estas relaciones “temporales o permanentes” pudieran llevarlos a comprometer sus normas cristianas o a poner en peligro la constancia de su testimonio cristiano».[4] Otro erudito dijo que aunque tratar con los no creyentes es inevitable, «debe evitarse cualquier tendencia a unirse en yugo con ellos».[5]

La caída de Donna comenzó cuando ella comenzó a justificar el hecho de que no iba a tomar en serio a ninguno de los no cristianos con los cuales saliera. Serían relaciones casuales, un poco más que amistad. ¿Qué había de malo en eso? Eso no es estar en yugo con alguien. Si la cita no tiene la intención de ser seria o llegar a algo, ¿por qué no salir con alguien que no sea cristiano?

A Leslie y a mí nos encanta la manera en que Tim Stafford, un autor cristiano y columnista para *Campus Life* que es altamente respetado, respondió a este asunto. Su respuesta dio exactamente en el blanco:

> Yo solía pensar … que algunas citas son nada más que un entretenimiento casual, por ejemplo, un montón de amigos en parejas salen a bailar, sin ninguna intención seria de romance. Eso parece inofensivo, y por lo general lo es. Así que solía aconsejar a la gente que salir con no cristianos estaba bien si te mantenías superficial.

> Comencé a cambiar de opinión por causa de las cartas que recibía. Me enteré que es muy difícil mantener las líneas claras. Lo que es solo «entretenimiento casual» para una persona, bajo la superficie puede ser muy serio para su compañero o compañera. Además, los sentimientos cambian. Las citas pueden comenzar como relaciones casuales y de repente desarrollarse como algo más serio.
>
> Entonces tienes un gran problema. Te has lanzado a una relación poderosamente emocional, pero carece de cualquier base de creencias comunes. Estás trabado, porque tienes que escoger entre tu fe y tus sentimientos por la otra persona. Tales relaciones por lo general terminan quebrantando los corazones de ambas personas. Recalco «ambos», porque realmente no le haces ningún favor al no cristiano al salir con él o ella si las relaciones no pueden ir a ninguna parte. Y nunca es fácil escoger entre tu fe y alguien por quien te intereses. Cuando la Biblia nos dice «no formen yunta con los incrédulos» (2 Corintios 6:14), tiene la intención de proteger a los cristianos de relaciones en las que se compromete la fe.
>
> He llegado a la conclusión que el territorio es demasiado peligroso. Muy a menudo las personas terminan heridas. Con mucha frecuencia lo que comenzó como un entretenimiento termina con sentimientos apasionados y lágrimas amargas. Diviértete con toda clase de amigos y frecuenta grupos que son una gran mezcla de personas. Pero reserva las citas para aquellos que comparten tus creencias fundamentales acerca de Dios.[6]

Es por eso que mientras Leslie y yo criábamos a nuestros dos hijos, nuestro consejo desde el principio fue tan claro como el cristal: solo salgan con aquellos que tengan su fe en Cristo. Los ayudamos a comprender que Dios no usaba esto como una manera de limitar artificialmente el campo de novios y novias potenciales. No era una restricción de mentes estrechas y fanáticas que se basaban en la idea de que a los ojos de Dios los incrédulos de alguna forma son de menos valor. No es un retroceso anacrónico a las costumbres extrañas de hace dos mil años.

Por el contrario, era la expresión del amor de Dios por ellos. Él se

interesa tanto en ellos que quiere evitarles la angustia emocional que se sufre cuando dos personas se unen para luego llegar a la demoledora conclusión que no poseen la misma cosmovisión y que no serán capaces de tener en común lo más profundo de sus almas.

Traza la línea hoy

Animamos a los cristianos solteros a hacer un compromiso *ahora*, mejor que después, de salir solo con personas que sean seguidoras de Jesús. Es mucho más fácil hacer esa decisión cuando las hormonas no están en su furor y cuando un miembro atractivo del sexo opuesto no está enviando vibraciones cautivantes que los lleven a estar juntos.

Dile *hoy* a Dios que tú vas a seguir sus caminos. Traza una línea que tú prometes no cruzar nunca. Destaca 2 Corintios 6:14 en tu Biblia y luego subráyalo. Después haz un círculo alrededor de este versículo. Escribe la fecha de tu promesa en la cubierta interior de tu Biblia. Pide a Dios que te ayude a permanecer fiel a tu compromiso. Busca a un amigo cristiano que esté dispuesto a mantenerte responsable. Realmente creemos que es de importancia vital abstenerte de tomar esos «sutiles giros a la izquierda» que condujeron al hundimiento de Donna.

¿Pero resuelve eso el problema de una vez y por todas? Por desgracia no es así. Hemos aprendido que las mejores intenciones a menudo se lanzan por la ventana en el calor del juego de las citas. Hemos visto esto en nuestra propia familia.

Alison, nuestra hija, tomó esa postura cuando tenía dieciséis años. Al recordarlo, ella nos contó que en ese tiempo su fe era inmadura. Ella consideraba cristiano a cualquiera que fuera a la iglesia, que no bebiera ni fumara ni se comprometiera con otras actividades ilícitas y que tampoco usara malas palabras. De acuerdo a ese criterio decidía si debía o no salir con alguien.

Ella dijo: «Pero a pesar de aquellas normas tan débiles, mi primer novio no cualificó. Él afirmaba estar leyendo uno de los libros de mi papá y dijo que quería comenzar a ir a nuestra iglesia, y en aquel momento eso fue suficientemente bueno para mí. Para ser honesta, abandoné todos los requisitos cuando él mostró interés en mí. Fue el

primero en hacerlo y por eso yo decidí darle el beneficio de la duda. Además, me imaginé que no ser cristiano *ahora* no significaba que no lo sería después que yo terminara de reformarlo».

¿Qué ocurrió al final? «Mi primer beso», dijo ella, y mi primer quebranto de corazón».

Tan a menudo vemos repetir ese mismo patrón. Un cristiano toma una posición con sinceridad y promete no salir nunca con incrédulos. Pero cuando están en medio del mundo real, comienzan los razonamientos lógicos:

- Pero en realidad él es guapísimo.
- Pero ella es popular, y me gusta.
- Pero él es más amable que un montón de cristianos que conozco.
- Pero ella es *casi* cristiana.
- Pero solo vamos a mantener una relación casual.

Para escribir este capítulo Alison nos ayudó a hacer una investigación y para hacerlo se relacionó con muchos cristianos y no cristianos en cuanto a la desigualdad en las citas. ¡Los resultados fueron fascinantes! Vez tras vez los cristianos supieron lo que tenían que hacer, sin embargo, al final se vieron comprometidos… y lamentándose profundamente. Sandy fue un caso típico:

«En la Internet me encontré con este hombre llamado Bruno, y realmente nos caímos bien. Nos reunimos y la pasamos muy bien. Todo sucedió muy rápido y antes de yo darme cuenta ya tenía una relación muy intensa con él. Sabía que Bruno no era cristiano y que yo no debía tener una relación con él, pero lo hice.

Durante nuestra relación peleamos constantemente acerca de varias cosas que creíamos y que obviamente eran muy importantes para ambos. Uno de los grandes problemas era el sexo. Él creía que el sexo antes del matrimonio estaba bien, y que si no lo incluyes en tu

relación, estás restringiendo tu amor. Por supuesto, yo no estaba de acuerdo con eso de ninguna manera y no tomaría parte en eso. Nos desesperábamos por vernos y estar juntos, pero sexualmente él estaba frustrado conmigo, y yo estaba frustrada porque él estaba muy frustrado.

»Otra cosa por la cual discutíamos era el aborto. Yo estoy fuertemente en contra de eso y, por supuesto, él estaba a favor. Además, yo miraba a la gente de forma diferente. A veces me conmovía una persona que estaba involucrada en las drogas o viviendo en las calles, mientras que a Bruno eso no le importaba y pensaba que yo era estúpida por sentirme tan conmovida. Muy raras veces él estaba de acuerdo con mis convicciones.

»¡No estar de acuerdo en asuntos tan importantes como el sexo o incluso Dios trae mucha lucha en una relación! Es muy difícil para un cristiano tener un encuentro con Dios y no ser capaz de compartirlo con la persona a quien tú más amas. No comprenden lo que estás diciendo y te miran como si estuvieras loca. Creen que estás tratando de predicarles.

»¡Dios tiene tanta razón cuando dice que no debes unirte en yugo desigual! Muchos cristianos se mezclan con los no cristianos y lo hacen porque los aman y piensan que pueden hacerlos cambiar y convertirlos en cristianos. Pero nueve de cada diez veces el cristiano se está colocando en caminos perjudiciales, y termina comprometiendo todo aquello por lo cual se mantuvo. En lugar de levantar a Bruno, él me hizo descender. Aunque, alabado sea Dios, no caí tan bajo que no pudiera escapar de esta experiencia.

»Al final, terminamos nuestra relación. Déjame decirte que me es mucho más fácil permanecer pura y mantenerme firme en cuanto al amor y la devoción a Dios y a mis valores si no tengo la presión de los puntos de vista mundanos entretejidos con los míos».

Su experiencia suena muy similar a las historias que hemos oído de cristianos que se casaron con incrédulos, ¿no es así? La parte buena es que ella fue capaz de escapar de esa relación antes que progresara y

llegara al matrimonio y a los hijos, donde las consecuencias se ampliarían tremendamente. La mala noticia es que todavía ella está sufriendo la angustia emocional de haber terminado una asociación profunda y romántica con alguien. Y como se nos ha dicho por muchos no cristianos, eso puede ser muy doloroso para *ambas* partes.

La perspectiva de los no cristianos

Uno de los resultados más esclarecedores de las entrevistas de Allison acerca de las citas fueron los comentarios de los mismos incrédulos. A menudo uno piensa en el daño que una relación desigual puede hacerle al cristiano, pero los no cristianos también terminan sufriendo. Es doloroso recordar que podemos infligirle angustia emocional a las personas por las cuales nos interesamos si nos aventuramos a relacionarnos en citas sabiendo, en lo profundo de nuestro, que no hay futuro.

«Las diferencias religiosas nos están apartando», se lamentaba uno que se autodescribe como ateo y que está saliendo con alguien a quien él llama una devota cristiana.

Otro ateo dijo que él conoció a una muchacha cristiana por la Internet. Él contó: «En ese tiempo ambos estábamos aburridos, así que comenzamos a hablar. Fue una conexión instantánea. Simplemente congeniamos. Cuando por fin apareció lo de la religión, ya era demasiado tarde, estábamos adheridos uno al otro. Yo me imagino que en aquel momento pudimos haber roto la relación sin mucho dolor, pero creo que ninguno de los dos se habría dado cuenta de la extensión de las creencias del otro, o de hasta qué punto nos habíamos enamorado».

Al final llegaron a la decisión descorazonadora de salir con otras personas. «Esa fue una de las decisiones más difíciles que he tomado en mi vida», dijo él. «Yo nunca conocí a alguien que ni remotamente se pareciera a ella. ¡Odio pensar que esté con otro!»

Ahora él se pregunta si una mejor estrategia habría sido procurar minar o destruir la fe de ella en Cristo. «Tengo que atacar sus creencias», dijo él. «No importa con cuánta delicadeza yo aborde la situación, en resumidas cuenta tendré que procurar convencerla de que la Biblia está equivocada o por lo menos pasada de moda».

El resultado final es que la fe de ella en Cristo puede estar en peligro por los esfuerzos coordinados para sabotear su confianza en las Escrituras. Además, ahora ella tiene un interés creado en rechazar la Biblia. Si ella la abandona como su guía, puede seguir saliendo con el novio a quien ama. ¡Esa es una fórmula para el desastre espiritual!

Tenemos que ser honestos: *Arriesgas tu fe y valores como cristiano cuando sales con alguien que está fuera de la familia de Dios*. ¿Recuerdas la historia de Donna acerca de cómo el salir con incrédulos la llevó a hacer cosas que eran completamente extrañas a su fe? Si piensas que de algún modo eres inmune a estos riesgos, lee estas palabras de un ateo que llegó a ser cristiano y quien con toda intención se propuso corromper, con resultados devastadores, a las mujeres cristianas:

> Permíteme ser franco. Cuando yo no era cristiano, me encantaba salir con muchachas cristianas. Prefería salir con ellas antes que con algunas otras. Era divertido (en ese tiempo) tener más poder sobre ellas que Dios. Existe la tendencia de pensar que las muchachas cristianas son «limpias». Me gustaba el reto de hacerlas caer. Eso es triste, pero cuando una muchacha cristiana sale con un no cristiano, es inevitable que sea más fácil que el no cristiano la haga caer que lo que resulta para la cristiana elevar al que no lo es. Uno debe recordar que hay una razón por la cual Dios le dice al creyente que no se involucre con los incrédulos. Tú te puedes decir que eres más fuerte, pero yo te puedo decir que cada muchacha que dijo eso y luego salió conmigo, cayó.

Deja que esas palabras de la pluma de un ex cínico te motiven ahora mismo a trazar la línea recta prometiendo salir solo con seguidores de Cristo. Si piensas que de algún modo puedes evitar las consecuencias de coquetear con el peligro, recuerda las palabras del apóstol Pablo: «Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer».[7]

Por supuesto, esto provoca otro problema: si prometes salir solo con cristianos, ¿cómo sabes si alguien que afirma ser un seguidor de Jesús

en realidad es honesto contigo? No hay un apretón de manos secreto, un anillo descodificador mágico ni una tarjeta de identificación laminada que pueda garantizar a una persona como cristiana. Sin embargo, afortunadamente, hay pasos que podemos dar para evitar que se nos engañe con intención o sin ella.

Cómo evaluar el corazón de alguien

Si Harry estuviera llenando un formulario que preguntara por su religión, él, sin duda alguna, marcaría el cuadro de «cristiano». Después de todo, lo bautizaron siendo un bebé, y sus padres lo llevaron regularmente a la iglesia cuando era niño. Todavía él se considera un «asistente a la iglesia» porque va por allá en Navidad y Resurrección y pone un billete de veinte dólares en el plato de la ofrenda. De vez en cuando dice una oración, especialmente cuando está trabado en el tráfico, y mantiene una Biblia en su estante. En ocasiones, cuando repasa los canales de la televisión, se queda en un programa cristiano. En general, trata de vivir según la Regla de Oro. Si le preguntas si espera ir al cielo cuando muera, te dirá: «¡Por supuesto! Yo creo en Dios. Soy una buena persona».

Harry conoció a Jennifer en una fiesta que se celebró en una gran casa de corredores de bolsa donde ambos trabajaban. Desde el principio sintieron una atracción mutua. Ella era cristiana, recibió a Cristo cuando era adolescente en una campaña de Billy Graham. Aunque nunca la discipuló un cristiano maduro y en ese tiempo estaba cambiando de iglesias, sabía lo suficiente como para decirle a Harry que ella estaba buscando a alguien que compartiera su fe.

«¡Ese soy yo!» fue su respuesta.

¿Estaba Harry engañándola? No exactamente. A sus ojos, él era un cristiano con rumbo al cielo. Dado que a Jennifer le gustaba, no estuvo muy motivada a escarbar bajo la superficie. Él estuvo dispuesto a visitar la iglesia con ella de vez en cuando. Y parecía hablar la jerga cristiana correcta.

Esta relación creció hasta el punto que llegaron a planear casarse. Cuando él sugirió celebrar la ceremonia en una iglesia no conocida por su posición doctrinal fuerte, ella consintió. Además, se dijo a sí misma, ¡los vitrales se verán magníficos en las fotos de boda!

Al principio el matrimonio no tuvo problemas. Pero cuando Jennifer le pidió a Harry que la acompañara a la iglesia, él, de repente, dejó de tener interés en hacerlo. Ella comenzó a ver cómo, sutilmente, él tomaba atajos, como cuando la presionó a firmar una declaración de impuestos que falsificaba algunas de sus cifras. Y cuando Jennifer se unió a un estudio bíblico en el vecindario y comenzó a entusiasmarse en cuanto al crecimiento de su fe, Harry le dejó saber que no contara con él.

«Mira, hay una diferencia entre ser cristiano y fanático», le dijo él. «Yo creo en Dios, pero no soy un santo de adoración exagerada. Eso debe ser suficiente. No me juzgues porque no practique la religión como tú. Pienso que la fe es una cosa privada, así que déjame creer lo que quiero creer, y tú puedes creer lo que quieras».

La fe de Jennifer realmente aumentó después que comenzó a asistir a una iglesia fuerte, relevante y creyente en la Biblia. Pero mientras más ella seguía a Cristo, orientaba su mundo alrededor de las Escrituras y edificaba relaciones con otros cristianos, más profunda y más ancha se volvía la grieta entre ella y Harry. Muy pronto se sintió con el corazón quebrantado. Su desigualdad espiritual llegó a ser el dolor más grande de su vida.

Su historia es más común de lo que puedas imaginarte. Cuando Leslie y yo nos relacionamos con parejas desiguales, encontramos muchos ejemplos donde el cristiano estuvo bajo la falsa impresión de que su futuro cónyuge también era un creyente. Y hemos visto casos donde el no cristiano fingía la fe y engañaba a su futuro cónyuge haciéndole pensar que era cristiano cuando él sabía que no era así. La mayoría de ellos no pensaron estar haciendo algo terrible. Para ellos, la religión no era importante y entonces no podían imaginar que una desigualdad espiritual hiciera una diferencia real en su relación.

Entonces, ¿cómo puede un cristiano discernir si alguien realmente es un seguidor de Cristo nacido de nuevo? A veces eso puede ser muy difícil. «Un santo verdadero y un hipócrita… pueden ser similares en su apariencia exterior», dijo Gerald R. McDermott en su libro *Seeing*

God: Twelve Reliable Signs of True Spirituality. «La devoción exterior a Dios no es garantía de espiritualidad interior».[8]

En otras palabras, solo porque una persona afirme ser cristiana, asistir regularmente a la iglesia, hablar fluentemente «como cristiana» y hacer buenas obras, no garantiza que en verdad haya recibido a Cristo y que, por lo tanto, el Espíritu Santo more en ella. Solo Dios sabe realmente el estado del alma de la persona. «La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón», dice 1 Samuel 16:7.

Pero hay algunos factores que podemos pesar al tratar de figurarnos si alguien tiene una auténtica fe en Cristo. Leslie y yo hemos compilado quince preguntas que debes hacerte acerca de alguien que estés considerando para tener citas amorosas. No queremos dar a entender que cada una de estas cualidades debe ser completamente cierta para cualquier individuo, porque nadie puede vivir la vida cristiana ideal. Pero mientras observas la vida de esta persona, estudia su reputación entre los conocidos en quienes confías, habla con otros acerca de él o ella y trata de conocerlo en el ambiente del grupo o como amigo aparte de salir con él, pregúntate si estas características están presentes en algún grado. Y si ya estás en medio de citas con alguien, usa estas preguntas como una guía para ayudarte a discernir su condición espiritual.

Quince preguntas que debes hacerte acerca de alguien con quien pudieras tener citas

1. ¿Puede él describir un tiempo o época específica durante la cual recibió el regalo de Cristo de la vida eterna? Si él no puede señalar el tiempo de su conversión, o por lo menos un lapso de tiempo en lo cual ocurriera, entonces es posible que no haya sucedido. Escucha con cuidado cada vez que él hable acerca de su fe. ¿Está contando con sus buenas obras, rituales religiosos y sonrisas encantadoras para ir al cielo, o describe haber llegado al punto de reconocer su pecaminosidad, volverse de su camino en la vida y reconocer a Cristo como su perdonador y líder? «Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia», dice Tito 3:5.

2. Si lo llevaran a juicio acusado de ser cristiano, ¿habría suficientes evidencias para condenarlo? Imagínate que tú seas el fiscal acusador en su juicio: ¿a quién llamarías al banco de testigos y qué otra evidencia presentarías para persuadir al jurado de que él es un seguidor de Jesús? No insistas demasiado en lo externo, ya que esto puede ser engañoso. Hasta los hipócritas del tiempo de Jesús oraban, ayunaban y diezmaban, ¡y dejaban que todo el mundo lo supiera! ¿Quién pudiera testificar acerca de su carácter, valores, actitudes y sus hechos tras bastidores que demuestren el estado de su corazón? Santiago dice: «Hermanos míos, ¿de qué le sirve a alguno alegar que tiene fe, si no tiene obras. La fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta».[9] ¿Reflejan sus acciones que Dios cambió su corazón o es como los descritos en Tito 1:16: «Profesan conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan»?

3. ¿Sabes si el Espíritu Santo vive dentro de él o ella? Gálatas 5:22 dice que en el verdadero cristiano con el tiempo se manifestarán cada vez más los nueve dones del Espíritu Santo: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

Por supuesto, nadie refleja esas cualidades perfectamente. Pero la pregunta es si durante la trayectoria de su vida él exhibe cada vez más estos dones. ¿Está él cooperando con Dios cuando el Espíritu Santo lo cambia de adentro hacia afuera? ¿O ves que esos nueve frutos están ausentes de él o disminuyendo con el paso del tiempo?

4. Cuando él habla acerca del futuro, ¿hay lugar para Dios? ¿O tiene una visión del futuro solo a su propia hechura? ¿Habla acerca de buscar la dirección de Dios para su vida? ¿Tiene planes para de alguna manera servir a Dios y a la iglesia? ¿Se enfoca en el logro del éxito temporal o de significación eterna? ¿Desea hacer una diferencia en el mundo para Cristo? El apóstol Pablo dijo: «Mas bien, una cosa hago. Olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús».[10]

5. ¿Qué escoge para alimentar su mente? ¿Qué clase de libros lee, qué música escucha, que juegos de video juega? ¿Qué sitios de la Internet visita y qué películas mira? Filipenses 4:8 dice: «Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio». Una persona, en su oportunidad, llegará a ser aquello con lo cual alimenta su mente. Como Pablo urgió: «sean transformados mediante la renovación de su mente».[11]

6. ¿Hacia adónde apunta naturalmente la brújula de su corazón? Si pones una brújula sobre la mesa, automáticamente buscará el norte. Cuando esa persona está descansando, ¿hacia adónde apunta su vida? ¿Tiene un hambre natural de Dios y quiere conocer más de él? ¿Lo lleva su corazón a la Biblia, a ministrar a otros, a la iglesia, a la adoración, a la oración, al compañerismo con otros creyentes, a hacer una diferencia para Cristo? «Mas bien, busquen primeramente el reino de [Dios] y su justicia», Mateo 6:33.

7. ¿Exhibe él las características de Jesús? ¿Perdona a quienes lo hieren o disfruta alimentar un resentimiento y conspirar para

vengarse? ¿Es generoso con otros? ¿Se pone de parte de lo que es justo? ¿Se preocupa por el pobre y el oprimido? Mi amigo Gary Collins, un sicólogo cristiano, lo expresa de esta manera: «La Biblia no reconoce a un verdadero cristiano que sea avaro, rencoroso, que tenga el hábito de no perdonar, de imponer su propia justicia o que sea arrogante. Nadie es perfecto y todos somos tentados a pecar, pero el verdadero seguidor de Cristo muestra señales de estar pareciéndose cada vez más al Maestro».[12]

8. ¿Con quién pasa el tiempo? Dime con quién andas y te diré *quién eres*. Puedes aprender mucho acerca de su discernimiento y lo que valora, si observas con quién comparte su tiempo. ¿Se deja arrastrar constantemente «al grupo popular» cuyas actividades son cualquier cosa menos agradar a Dios, o trata de tener relaciones con cristianos que lo pueden estimular a crecer en su fe y amorosamente hacerlo responsable de sus actos? Primera de Corintios 15:33 dice: «No se dejen engañar: "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres"».

9. ¿Posee humildad? Jesús habló fuertemente contra el orgullo, y Miqueas 6:8 dice que la verdadera espiritualidad incluye caminar humildemente con Dios. ¿Tiene este individuo que tener la razón? ¿Acapara él el crédito o generosamente alaba las contribuciones de otros? ¿Se pone constantemente en el primer lugar y piensa que él lo sabe todo mejor que los demás? Collins dice: «La [humildad] no es una falsa piedad que niegue los puntos fuertes que Dios ha dado. No incluye rebajarnos y deleitarnos en la inseguridad o la lástima de uno mismo. La humildad es el quieto reconocimiento de que todo lo que tenemos y somos viene de Dios. Esta es una actitud que está abierta a nuevas ideas penetrantes y se preocupa poco de inflar el ego o de realzar nuestra imagen».[13]

10. ¿Es honesto acerca de las cosas pequeñas de la vida? La integridad significa que hay constancia entre las creencias de una persona y su conducta o entre su carácter y credo. ¿Tiene la reputación de ser digno de confianza, o se le conoce por tratar astutamente de

tomar atajos éticos? Una mujer dijo que el carácter de su novio se reveló cuando accidentalmente una camarera le dio la cuenta de otra mesa. En lugar de señalar el error, trató de pagar con rapidez la cantidad menor y salir… hasta que ella lo detuvo. «No hay tal cosa como un desliz menor de integridad», dice Tom Peters, el gurú de los negocios.[14] Aparentemente los actos menores de deshonestidad a menudo revelan el verdadero estado del corazón de una persona. «Justo es quien lleva una vida sin tacha», dice Proverbios 20:7.[15]

11. ¿A través de qué lentes ve el mundo? Todos nosotros vemos la vida a través de una clase u otra de lentes. «El término *cosmovisión* puede sonar abstracto o filosófico… pero, en realidad, la visión que una persona tenga del mundo es intensamente práctica», dijo Charles Colson. «Es simplemente la suma total de nuestras creencias acerca del mundo, "el gran cuadro" que dirige nuestras decisiones y acciones diarias… El cristianismo genuino es una manera de ver y comprender *toda* la realidad».[16] ¿Este individuo ve una separación artificial entre su vida espiritual y el resto de su existencia, o su fe está integrada dentro de todas los aspectos de la vida? ¿Reconoce y aplica la Biblia como el fundamento para su vida completa?

12. ¿Cuál es su actitud hacia otras personas? Usa a los demás solo como instrumentos para conseguir lo que él desea o se preocupa genuinamente por otras personas? ¿Es cortés porque sus padres le enseñaron buenos modales o porque sinceramente respeta a los demás? ¿Cómo trata a los menos afortunados en nuestra sociedad? ¿Se preocupa por el necesitado? ¿Tiene un sentido de justicia social que le haga querer ver las condiciones para el mejoramiento del pobre, o es descuidado y hasta cínico acerca de quienes tienen menos que él? «El que se burla del pobre», dice Proverbios 17:5, «ofende a su Creador».

13. ¿Se responsabiliza por sus acciones? ¿Es rápido para admitir con candidez que ha cometido un error o trata de justificar su acción aunque sea claramente errónea? ¿Le quita importancia a su propia pecaminosidad o culpa a otros por cosas que él hizo? «Los creyentes sanos no tratan de pasar la responsabilidad, echarle la culpa a otro o

rehusar reconocer sus acciones», dijo Collins. En lugar de eso, «admiten los errores y la pecaminosidad, buscan el perdón de Dios y de otros que puedan haber sido perjudicados, hacen restitución cuando es posible y van hacia adelante, determinados a no dejar que una situación semejante vuelva a ocurrir».[17]

14. ¿Se preocupa de llevar el evangelio a aquellos que no han oído de él? Las personas cuyos corazones Dios ha transformado se sienten motivados a llevarle su fe a otros. Pero alguien que es solo cristiano de nombre no ve la razón para llevar el mensaje de Jesús a aquellos que no lo han oído. Como dijo un santo antiguo: «Dudo de la salvación de alguien que no se preocupa por la salvación de su vecino». Eso no quiere decir que tenga que ser un Billy Graham, pero significa orar por los amigos perdidos y aprovechar las oportunidades de entablar con ellos conversaciones espirituales de modo que pueda hablarles de Cristo.

15. ¿Desea posponer la gratificación inmediata de modo que en el futuro venga una satisfacción más grande? ¿Vive de acuerdo a la enseñanza bíblica que dice que el sacrificio y la lucha a menudo son necesarios para lograr metas más grandes a largo plazo? ¿O persigue sin descanso los placeres a corto plazo a expensas de las consecuencias a largo plazo? Dijo Collins: «La religión sana nos llama a abandonar la vida autoindulgente y egocéntrica y en lugar de eso comprometernos a la pureza, al amor, la dádiva, el altruismo y algunas veces estilos de vida incómodos». La intención no es robar nuestro gozo y hacer la vida miserable. En contraste, una vida de devoción trae paz interior, realización y la promesa de cosas mejores que vengan en el futuro».[18]

Repito, esta lista de comprobación no tiene la intención de aplicarse rígidamente. Los cristianos están creciendo continuamente para ser más semejantes a Jesús, pero esto es un proceso que varía de un individuo al otro y nunca se completará de este lado del cielo. Quizás estas preguntas te hagan preocupar por algunos aspectos de tu vida que necesitas tratar ante Dios.

De cualquier modo, plantear estos problemas puede ayudarnos a diagnosticar la condición general de la vida cristiana de otra persona. No dejes de ser honesto cuando buscas respuestas. Recuerda que el interés propio, como por ejemplo los sentimientos románticos hacia la otra persona, pueden nublar el pensamiento claro.

Lo que es común en todo esto

Cuando Leslie y yo hablamos con cristianos acerca de su angustia y desesperación al estar casados con incrédulos, pensamos en lo que fue común en cada uno de estos casos: *todo comenzó con una cita.* Por eso es tan críticamente importante para un cristiano soltero decidir desde ahora salir solo con seguidores de Cristo auténticos, para entrar en una relación responsable y para permanecer en ese compromiso. Aquí están algunos otros consejos que debemos ofrecer:

- **Cuídate de la rapidez con que se desarrollen los lazos románticos.** En repetidas ocasiones hemos oído de cristianos que se enamoraron tan rápidamente de alguien que ni siquiera supieron si esa persona era o no cristiana hasta que fue demasiado tarde. Es importante evitar situaciones en las que esos sentimientos románticos se puedan despertar. Por ejemplo, es preferible unirse a un grupo antes de estar solo con alguien mientras no estés seguro de que quieres salir con él. Si tus sentimientos se te adelantan, sigue el consejo de la Biblia: huye de cualquier cosa que pueda apartarte de Dios.
- **Es importante la forma en que declines la petición de un incrédulo para salir.** Es posible que sin darte cuenta lo alejes más de Dios si le haces pensar que tú lo estás rechazando porque los incrédulos son inferiores a los cristianos. No envíes el mensaje sutil: «yo soy buena, tú eres malo, así que aléjate de mí». Es mejor que amablemente le expliques: «Yo soy cristiana, y para mí es importante salir con una persona que tenga mis mismos valores y creencias de modo que espiritualmente estemos en la misma página. De lo contrario, habrá partes importantes de nuestras vidas que no podremos tener en común». Eso parece tener sentido para la mayoría de los ateos. Pero, ¿qué hacer si dice que él

desea aprender más del cristianismo y que tú puedes ser la mejor maestra posible? Eso nos lleva a nuestro último punto.

- **Resiste la tentación de hacer citas misioneras.** El problema con las historias de cristianos que salen con incrédulos y luego los guían a Cristo es que ellos son la excepción de la regla. Es mucho más probable que te saquen de tu fe a que él o ella abracen lo que tú crees. Recuerda que es incorrecto violar, a sabiendas, los mandamientos de Dios en contra de las relaciones desiguales. Aunque es natural y sano preocuparse por la salvación de un compañero posible, la mejor manera de abordar el asunto es relacionarlo con un miembro del mismo sexo que le hable acerca del evangelio, le dé a leer un libro cristiano, lo invite a tu iglesia o a un grupo de jóvenes cristianos y ore por él. Puedes dar todos esos pasos positivos sin colocarte en un camino perjudicial.

Lo que pudo haber sido

Al principio, Gabriela no estaba segura de haber hecho lo correcto cuando siguió la clase de consejo que Leslie y yo presentamos en este capítulo. Cuando uno de los jóvenes mejor parecido y más sobresaliente de la universidad le pidió salir, ella estuvo increíblemente tentada a decirle que sí.

Ella hasta podía decirse y pensar que Ken era cristiano. Venían del mismo pueblo, cuando eran jóvenes él había asistido a la misma iglesia que ella. Pero a medida que ella observaba con honestidad su vida, tenía que admitir que lamentablemente tenía pocas evidencias para «condenarlo» si fuera acusado de ser un seguidor de Jesús. Andaba con un grupo de muchachos alocados y pertenecía a una fraternidad notoria por sus juergas de bebida los fines de semana y en sus fiestas frenéticas.

Cuando ella le dijo que no lo acompañaría, él le dijo que era un buen muchacho con buenas intenciones. Pero ella fue fiel a su

compromiso y él con rapidez perdió su interés en ella.

Y eso la hirió. Lloró. Andaba deprimida. Reconsideró su decisión. Se encontró sujeta al sueño de «lo que pudiera haber sido». Se dijo que quizá ella podía haber sido la persona que lo guiara a Cristo. Le llevó un tiempo calmar sus emociones. Sin embargo, con el transcurso del tiempo se descubrió desarrollando una confianza tranquila de haber hecho lo correcto.

Ken siguió adelante citándose con una muchacha que asistía a la misma iglesia del recinto universitario que Gabriela. De hecho, Gabriela vió a Susana una cuantas veces en reuniones del ministerio universitario en el cual ella participaba. Un día, mientras estaba haciendo una fila en una cafetería, Gabriela le preguntó por Ken. Susana le dijo que estaban saliendo juntos y pasando un tiempo muy bueno.

«¿Es él cristiano?» le preguntó Gabriela.

Susana dudó. «Realmente es un buen muchacho», le contestó y entonces cambió la conversación.

Pronto Gabriela dejó de ver a Susana en las reuniones del ministerio universitario, y después de un tiempo no volvió a encontrarse con ella en la iglesia. De acuerdo a los amigos, ella y Ken eran asiduos a las fiestas. A los dieciocho meses, Susana y Ken estaban viviendo en un apartamento fuera del recinto universitario con su bebé recién nacido.

Después de la graduación Gabriela los perdió de vista. Sin embargo, unos cuantos años más tarde supo que Ken y Susana habían terminado. Ahora Susana era una madre soltera que vivía en un pueblo distante.

Hoy, el pensamiento de «lo que hubiera podido ser» ha adquirido un significado totalmente diferente para ella. ¿Qué habría pasado de haber aceptado a Ken? ¿Qué si ella se hubiera dejado arrastrar por él? Gabriela no puede dejar de imaginarse verse en el lugar de Susana.

Para Susana todo comenzó con una cita. Para Gabriela, todo comenzó con una decisión.

11.

Cuando los cristianos no están sincronizados

LESLIE Y YO ESTÁBAMOS CONFUNDIDOS ACERCA de la petición de Raquel para reunirnos y conversar sobre la turbulencia que ella estaba atravesando en lo que llamó, «una situación de desigualdad». Nosotros sabíamos que ella era una fuerte seguidora de Cristo, y su esposo nos dijo durante un servicio de la iglesia que él era un cristiano relativamente nuevo. Así que lo primero que quisimos saber, cuando nos reunimos con Raquel en un restaurante, era cómo podía ser que estuvieran unidos desigualmente si ambos eran cristianos. Pronto nos vimos tratando con otras especies de relaciones espirituales desiguales que también pueden motivar tensión y frustración en un matrimonio.

Ella nos dijo:

—El problema en nuestro matrimonio no es que Stan no sea cristiano. Él recibió a Cristo dieciocho meses antes de nuestro matrimonio. El problema es que estamos corriendo a velocidades espirituales diferentes. Me encanta ir a la iglesia, adorar a Dios, estudiar la Biblia, orar y participar en mi grupo pequeño, pero él solo tolera la iglesia. No está involucrado en ningún ministerio. No habla mucho acerca de los asuntos espirituales. Parece contento con ser tibio en su fe, y eso está creando más y más tensión en nuestra relación.

—¿Qué clase de tensión? —preguntó Leslie.

Raquel pensó durante un momento.

—Bueno, me parece que si yo no lo estimulara, él no se molestaría en ir a la iglesia los domingos. Él se queda en la cama hasta que yo

entro y digo, “¿vas a ir conmigo hoy”? Entonces, algunas veces se enoja y dice que lo estoy fastidiando y que soy legalista y que él puede adorar a Dios en la casa tanto como lo puede hacer en la iglesia.

—¿Qué más? —le pregunté

—Me encanta servir como líder de un grupo pequeño en un ministerio de mujeres —dijo—, pero Stan no está sirviendo en ningún ministerio de la iglesia. No parece motivado para ofrecerse como voluntario. Y él es un poco esporádico en su vida de devociones. Le sugerí que oráramos juntos y que estudiáramos la Biblia como pareja, pero en realidad eso nunca ha dado resultado. Otras cosas parecen estar ahogando el lado espiritual de nuestra vida.

El resultado, nos dijo Raquel, es un grado de frustración cada vez peor en la relación de ellos. Ella siente que está perdiendo mucho de la aventura y emoción de la vida cristiana, y teme que Stan interprete sus intentos frecuentes de animarlo a crecer espiritualmente como una crítica y acoso injustificados.

La realidad es que el hecho de que ambos cónyuges en un matrimonio sean cristianos no significa que puedan estar automáticamente en «una sincronización espiritual». A menudo un cónyuge se queda atrás, algunas veces, *muy* atrás del otro cónyuge en términos de desarrollo espiritual. Algunas veces es indiferente en cuanto al crecimiento espiritual, otras veces muestra algún entusiasmo por profundizar su fe, pero no obstante, su progreso se queda muy atrás en comparación a los muchos logros de su cónyuge.

Muchas veces Leslie y yo hemos encontrado este fenómeno mientras discutimos las desigualdades espirituales con cristianos alrededor del país. Una y otra vez hemos visto, como en el caso de Raquel y Stan, que correr a diferentes velocidades puede motivar fricción en los matrimonios cristianos. Sin embargo, afortunadamente hay pasos concretos que los cónyuges más avanzados espiritualmente pueden dar hacia el logro de un mejor balance marital.

Cómo entrar en una sincronización espiritual

Una vez estábamos discutiendo esto con nuestro amigo Tom Holladay, que es uno de los maestros cristianos más astutos que conozco. En la floreciente Saddleback Valley Community Church, en el condado Orange, California, donde yo sirvo como uno de los pastores maestros, a Tom se le conoce internacionalmente como un líder. Uno de los aspectos en los que Tom es experto es la «formación espiritual», o cómo crecer más y más para ser semejante a Cristo. Así que nos sorprendimos cuando él nos dijo que una vez se quedó muy por detrás de Chaundel, su esposa, en el desarrollo espiritual.

Él nos contó: «Cuando Chaundel y yo nos conocimos, yo era un nuevo creyente en Cristo, y ella era una creyente que había estado toda su vida en la iglesia. Su padre era pastor y, Rick Warren, su hermano, estaba en camino de ser uno de los más respetados líderes de iglesia en el mundo. Espiritualmente ella estaba *muy* por delante de él».

Sin embargo, Chauncel hizo lo correcto al ayudar a Tom a continuar desarrollando su vida espiritual. En lugar de descorazonarlo inadvertidamente con críticas sutiles, lo animó amorosamente por medio de una alabanza genuina y entusiasta por el progreso que ella veía que él estaba haciendo.

«Ella me invitó a crecer al no expresar nunca su desilusión por lo que yo no sabía y por compartir una emoción genuina conmigo acerca de cualquier crecimiento que estuviera ocurriendo en mi vida», dijo Tom. «Ni una vez me trató como si ella fuera la maestra y yo fuera un estudiante que necesitaba aprender. En lugar de eso, siempre actuó como si fuéramos amigos que estuvieran creciendo juntos en Jesús».[1]

Los Holladays son una historia de éxito. Un ejemplo inspirador de cómo los cónyuges más avanzados espiritualmente en un matrimonio pueden hacer crecer a sus compañeros. Mientras que tal vez no sea usual para el cónyuge atrasado transformarse en un renombrado

maestro de la Biblia y líder de la iglesia como Tom, hemos visto muchos casos en que la manera correcta de manejar el asunto ha tenido éxito en traer a los cónyuges a una mejor sincronización espiritual.

En estos días, cuando encontramos a los cristianos corriendo a diferentes velocidades espirituales, como Raquel y Stan, hay ocho consejos que ofrecemos como rutina. Si te encuentras eclipsando mucho a tu cónyuge en el crecimiento espiritual, usa esto como una lista de control para proceder como lo hizo Chaund, con una sensitividad santa, preocupación amorosa y un corazón estimulador.

1. Hazte la difícil pregunta: ¿Es tu cónyuge realmente cristiano?

Una persona que de veras ha recibido a Cristo como su perdonador y líder tendrá un deseo natural de querer crecer en su relación con él. El Espíritu Santo, que reside dentro de las personas cuando estas cruzan la línea de las tinieblas espirituales a la luz, creará hambre para orar, para tener compañerismo, estudiar la Biblia y adorar. Gálatas 5:22 dice que con el tiempo, según el individuo abre su corazón cada vez más a Dios, el Espíritu Santo manifestará de una manera cada vez mayor el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la humildad y el dominio propio. El apóstol Pablo dijo en 2 Corintios 3:18: «Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu».

Hay varias razones posibles por las cuales este proceso de transformación se puede retardar en un cristiano. Por ejemplo, puede estar resistiendo el ministerio del Espíritu Santo, fallando en rendirse completamente a la obra de Dios en su vida, aferrándose tercamente a un patrón de pecado o careciendo del discipulado de un cristiano maduro. Sin embargo, si alguno que afirma ser cristiano no exhibe absolutamente ninguna de las señales exteriores de una transformación interior, necesitamos hacer la pregunta difícil de si él o ella realmente han «nacido de nuevo alguna vez», para usar la imagen de Juan 3:3.

La Biblia hace claro que algunas personas que afirman ser seguidores de Jesús realmente no lo son. En Mateo 7:21–23, Jesús dijo: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” Entonces les diré: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de

mí, hacedores de maldad!”»

¡Esas son palabras muy serias! La verdad es que algunas personas sinceramente creen que son cristianas, pero no hay evidencia en sus vidas que respalden esa aseveración. En la raíz del problema hay una incomprensión fundamental acerca de lo que significa llegar a ser un seguidor de Cristo.

Estar de acuerdo solo de manera general con la doctrina cristiana no hace a alguien cristiano. Ni el ser miembro de la iglesia o asistir a una escuela cristiana o incluso creer que Jesús es el Hijo de Dios que murió en la cruz por los pecados de la humanidad. «¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan», dice Santiago 2:19.[2]

Juan 1:12 describe lo que significa llegar a ser un cristiano auténtico: «Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios». Este versículo afirma que hay dos pasos para llegar a ser un auténtico seguidor de Jesús: CREER + RECIBIR = LLEGAR A SER. Una persona no solo debe *creer* que Jesús es el único Hijo de Dios que murió por nuestros pecados, sino que debe *recibirlo* como su perdonador y líder. Solo entonces una persona *llega a ser* adoptado en la familia de Dios.

Esta ecuación puede ser un instrumento de diagnóstico excelente al tratar de discernir si un cónyuge es un cristiano verdadero. Pídele que te relate su peregrinaje espiritual y escucha con cuidado el momento específico o época en su vida cuando él recibió la dádiva de Dios de perdón, vida eterna y liderazgo. Si ese paso está ausente o sospechosamente vago, sería sabio repasar Juan 1:12 con él y luego dar el paso de recibir a Cristo, si él se da cuenta que nunca lo había hecho antes.

Muy a menudo hemos visto personas que se han sentado en los bancos de las iglesias durante una docena o más de años, asintiendo casualmente con la enseñanza cristiana y, sin embargo, Dios nunca ha cambiado sus vidas ni sus corazones han tenido hambre de crecer espiritualmente. Dios no puede cambiar la vida de alguien hasta que

esa persona se la entregue sin reservas. Un individuo no puede fortalecer su relación con Jesús si nunca se ha encontrado con él. Sin el poder del Espíritu Santo residiendo en una persona, el deseo, la capacidad y la habilidad para cambiar y desarrollarse están muy limitadas.

Antes que aferrarse a la falsa seguridad, es críticamente importante tratar con franqueza este asunto fundamental de si tu cónyuge en realidad ha cruzado la línea de la fe.

2. Considera cambiar para una iglesia donde ambos puedan florecer.

Esto ocurrió un sábado por la noche cuando Leslie y yo decidimos salir a comer. Estábamos de acuerdo en que teníamos hambre, pero esa era solo la mitad de la batalla.

—¿Qué te parece el lugar de los bistecs? —le pregunté con la boca hecha agua por un gran bistec de riñonada.

Ella arrugó la nariz.

—Bueno, no sé —dijo—. ¿Qué te parece el lugar italiano al final de la cuadra?

—Muy italiano —dije—. Para mí la comida italiana es Chef Boy-R-Dee. Algo demasiado auténtico es… bueno, demasiado auténtico.

—¿Mejicano? —pregunté con las fajitas chisporroteantes danzando en la cabeza.

—¿Pizza? —responde ella.

Estamos trabados. Ninguna de las partes quiere ceder. Entonces, al mismo tiempo, decimos impulsivamente el nombre del único restaurante que ambos amamos.

—¡Mariscos!

Y ya está decidido.

De alguna manera esto puede ocurrir en el reino espiritual. Los cristianos ansían una iglesia donde se puedan alimentar espiritualmente, pero ¿qué clase de experiencia desea cada persona? ¿Una iglesia tradicional litúrgica? ¿Una congregación enérgica y carismática? ¿Una iglesia evangélica de vanguardia? ¿Una iglesia para buscadores altamente relevantes? ¿Una iglesia grande o una iglesia en una casa? Hay docenas de denominaciones diferentes y todavía más variedad dentro de cada una de ellas.

Leslie y yo hemos visto casos cuando una iglesia le viene bien al

temperamento, la personalidad, el estilo y el gusto de un cónyuge, mientras que el otro está languideciendo espiritualmente porque no se relaciona con el liderazgo, la forma de adoración o la filosofía del ministerio. Por difícil que sea cambiar de compañerismo, tal vez esto sea necesario si ambos cónyuges van a florecer en su fe.

Procuren asistir juntos a otras iglesias locales. En primer lugar, pasa la iglesia por un filtro doctrinal para asegurarte que enseña la Palabra de Dios intransigentemente, y luego mira si la atmósfera de la congregación puede ser más propicia para ambos peregrinajes espirituales.

¿El estilo de adoración te da la libertad de expresar sin reservas tu amor a Dios? ¿Es la enseñanza relevante, retadora, estimulante, honesta y se basa con firmeza en las Escrituras? ¿Tienen grupos pequeños disponibles de modo que puedas conocer más a fondo a otros cristianos? ¿Está la iglesia alcanzando con éxito a los buscadores espirituales en la comunidad? ¿Están los miembros comprometidos activamente en un ministerio significativo? ¿Ministra la iglesia a los pobres, los heridos y los no privilegiados? ¿Hace énfasis la iglesia en las misiones? ¿Son los líderes cristianos maduros de integridad absoluta y de fe auténtica? Evita las iglesias «tóxicas» que son legalistas y controladoras, tanto como las iglesias «siéntete bien» que son pesadas en la sicología pero ligeras en el evangelio.

Quizá requieran algún compromiso personal. La mejor iglesia para ti puede ser sofocante para tu cónyuge, así que tendrás que transarte por una iglesia que sea buena para ti mientras que al mismo tiempo sea apropiada para él. Sean honestos uno con el otro mientras que evalúan las posibilidades. Tómate el tiempo. Recuerda que ninguna iglesia va a ser perfecta, ya que todas están formadas por personas imperfectas como nosotros mismos.

¿Recuerdas a Stan y Raquel? Una clave para estimular el apetito por el crecimiento espiritual de Stan fue cambiar de iglesia. Fue difícil para mí, como pastor, recomendarles que experimentaran con otra congregación, pero tanto Leslie como yo sentimos que este era un

paso necesario. Stan necesitaba una iglesia más pequeña, más estructurada y más tradicional en lugar de nuestra mega iglesia contemporánea. Stan y Raquel encontraron una congregación donde se sintieron cómodos, y seis meses más tarde, Raquel llamó para decir que Stan estaba comenzando a florecer y que de nuevo ella estaba encontrando maneras de servir con entusiasmo.

3. Ayuda a tu cónyuge a descubrir sus dones espirituales

Todd creció en una iglesia donde los líderes siempre parecían estar luchando para encontrar voluntarios que atendieran a los bebés en el departamento de cuna, barrieran el santuario antes de los servicios o lavaran las ventanas. Con frecuencia se sintió presionado a participar en esto, hasta el punto de pasarse todo el verano enseñando en la Escuela Dominical a una clase de escandalosos niños de tercer grado. Eso lo indujo a dejar de servir como voluntario y alejarse de la iglesia.

«Nunca más», le dijo a su esposa cuando ella le preguntó por qué no estaba interesado en involucrarse en su congregación local. «Ya yo cumplí con mi tiempo. Nadie va a revolcarme en la culpa en cuanto a no ser voluntario para algún trabajo entumecedor de la mente». El resultado fue que él se convirtió en una «papa de banco», un mero espectador cuyo crecimiento espiritual se atrofió.

Sin embargo, todo eso terminó cuando su esposa le dio un libro sobre los dones espirituales. Después de tomar una prueba de evaluación, supo que Dios le había dado el don de la administración. Le gustaba organizar las cosas, mantener la cuenta del papeleo, crear listas de «para hacer» y luego comprobar que todo se había cumplido, computarizar los registros y ayudar a llevar adelante un programa de ministerio asegurándose que toda la miríada de detalles se manejaran con eficiencia. Cuando ejercitó ese don, encontró gran satisfacción, realización y gozo.

Hoy, luego de unir su don espiritual a su pasión por los deportes, Todd está completamente involucrado en administrar un elaborado ministerio atlético en su iglesia. Esto le ha facilitado formar nuevas relaciones con otros hombres cristianos y ahora finalmente está floreciendo en su fe.

Vez tras vez hemos visto ocurrir eso. Las personas que se han

estancado, que no tienen retos, están aburridas y son ineficientes en sus vidas cristianas, de repente han saltado a una sobre marcha espiritual luego de saber que Dios los programó específicamente para participar en el ministerio de una manera en particular. En Saddleback Valley Community Church usamos cinco palabras para describir cómo Dios nos ha formado para que cumplamos con ciertas tareas en el reino.

- **Dones espirituales.** En 1 Corintios 12:1, el apóstol Pablo dijo: «En cuando a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto». La Biblia dice que a cada cristiano se le da por lo menos una capacitación divina para servir en un área específica del ministerio, ya sea evangelismo, administración, misericordia, enseñanza, liderazgo, hospitalidad, pastoreo, estímulo, ayuda, etc.[3]
- **Corazón.** Rick Warren, en su libro *Una iglesia con propósito*, dijo: «Hay ciertos asuntos por los cuales te apasionas y hay otros por los que no pudieras interesarte menos. Esa es una expresión de tu corazón».[4] Quizá te sientas particularmente entusiasmado para trabajar con los estudiantes de la escuela secundaria, visitar a los enfermos en el hospital o crear un sentido de comunidad en un grupo pequeño.
- **Habilidades.** Dios también nos ha dado habilidades naturales, música, atletismo, jardinería, decoración, reparación, dibujo, escritura, que podemos emplear en la iglesia. 1 Corintios 12:5 dice: «Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor».
- **Nuestra personalidad.** Warren dijo: «La Biblia nos da abundantes pruebas de que Dios usa diferentes tipos de personalidades. Pedro tenía una personalidad sanguínea. Pablo tenía una personalidad colérica. Y la personalidad de Jeremías era definitivamente melancólica. No hay un

temperamento “correcto” o “incorrecto” para el ministerio. Necesitamos toda clase de personalidades para balancear la iglesia y darle sabor».[5] Por ejemplo, dos personas pueden tener el mismo don espiritual de la enseñanza, pero uno puede ser un extrovertido que goza enseñar frente a un grupo grande mientras que el otro puede ser un introvertido que prefiere trabajar solo creando el currículum para el grupo pequeño.

- **Experiencia.** Dijo Warren: «En Saddleback, ayudamos a las gentes a considerar cinco clases de experiencia que influenciarán la clase de ministerio para el cual ellos están mejor formados. (1) Experiencia educativa: ¿Cuáles fueron tus materias favoritas en la escuela? (2) Experiencia vocacional: ¿Qué trabajos disfrutaste y lograste resultados al realizarlos? (3) Experiencias espirituales: ¿Cuáles han sido los tiempos significativos o decisivos con Dios en tu vida? (4) Experiencias de ministerio: ¿Cómo has servido a Dios en el pasado? Y (5) Experiencias dolorosas: ¿Cuáles son los problemas, heridas y pruebas de las cuales has aprendido?»[6]

Cuando un cristiano que se mantiene al margen, ineficiente y estancado, descubre cómo Dios lo ha formado para que haga una diferencia eterna por medio de una iglesia local, *¡cuídate!* ¡Pronto no podrás evitar que participe en el ministerio! Esa persona descubre una clase única de emoción, disfrute y una experiencia de recompensa interior al experimentar a Dios obrando por medio de sus dones, pasiones, habilidades, personalidad y experiencias. Y el estar involucrado activamente como voluntario en el ministerio también lo eleva inevitablemente en todos los demás aspectos de la vida espiritual.

Sin embargo, una advertencia: asegúrate de estar participando en una iglesia que no solo da un asentimiento verbal a un lema agradable y bíblico «cada miembro un ministro», sino que en realidad pone esa

creencia en práctica. Si tu iglesia no anima con entusiasmo a todos los cristianos para usar su «FORMA» en oportunidades importantes de ministerio, entonces esta pudiera ser una de las señales de que debes unirte a otra congregación.

4. Ofrece oraciones por tu cónyuge que sean profundas

Nuestro amigo Brad Mitchell, director de los ministerios de hombres en Willow Creek Community Church, dijo: «Algunas veces es tentador tratar de sicoanalizar y desarmar a nuestro cónyuge para entender por qué no responde de la manera en que nosotros respondemos espiritualmente. Así es que hicimos preguntas, asombrándonos de cosas en alta voz (donde él nos pudiera oír), hablando a nuestros amigos por teléfono en tonos desilusionantes (de nuevo donde él nos pudiera oír), todo en un esfuerzo por abrir su corazón y aprender cuál era la pieza que faltaba y se necesitaba para catalizar su fe o para hacerlo sentir culpable si no actuaba. Pero la cosa más importante que puede hacer un cónyuge es orar, porque Dios es el Único que puede comprometer a tu cónyuge. Esto tiene que suceder de dentro hacia afuera».

Brad tiene razón. Necesitamos ofrecer oraciones que vayan más allá del simplista, «Por favor, Señor, llévalo a la iglesia la semana que viene». En lugar de eso, ora por el corazón de tu cónyuge. Tom Holladay dijo: «Tú no quieres que él venga a la iglesia para complacerte. Tú quieres que él venga a la iglesia por su amor al Señor».

Enfoca tu oración en el proceso de santificación de tu cónyuge. El teólogo Wayne Grudem define la santificación como «la obra progresiva de Dios y del hombre que nos hace cada vez más libres del pecado y semejantes a Cristo en nuestras vidas».[7] Él señala que tenemos dos papeles en la santificación. En nuestro papel «pasivo», simplemente nos ofrecemos a Dios y a su poder transformador en nuestra vida. «Ofrézcanse más bien a Dios, como quienes han vuelto de la muerte a la vida», dice Romanos 6:13.[8] Así que, oren pidiendo que su cónyuge se ofrezca completamente a Dios de manera que el Espíritu Santo esté libre para obrar dentro de él cambiándole el

corazón, las actitudes, prioridades, valores y perspectiva, y dándole nuevos deseos de crecer en su relación con Dios.

Además, tenemos un papel «activo» que representar para llegar a ser más semejantes a Cristo. Pablo urge a los cristianos a «llevar a cabo» los beneficios de su salvación en su vida cristiana.[9] En consecuencia, es importante orar para que tu cónyuge luche por lograr la santidad (Hebreos 12:14); se abstenga de inmoralidades y obedezca la voluntad de Dios (1 Tesalonicenses 4:3); y haga todos los esfuerzos por crecer en los rasgos de su carácter que sean coherentes con la santidad (2 Pedro 1:5). Ora para que Dios atraiga a tu cónyuge a lo que Grudem llama «aquellas modas antiguas y honradas por el tiempo» catalizadores del crecimiento espiritual: la lectura de la Biblia y la meditación (Salmo 1:2; Mateo 4:4 y 17:17), la oración (Efesios 6:18; Filipenses 4:6), la adoración (Efesios 5:18–20), testificación (Mateo 28:19–20), el compañerismo cristiano (Hebreos 10:24–25), y la autodisciplina (Gálatas 5:23; Tito 1:8).

«Es importante que continuemos creciendo tanto en nuestra confianza pasiva en Dios para que nos santifique como en nuestra lucha activa por lograr la santidad y una obediencia mayor en nuestras vidas», dijo Grudem.

> Si descuidamos la lucha activa por obedecer a Dios, nos convertimos en cristianos pasivos y perezosos. Si descuidamos el papel pasivo de confiar en Dios y rendirnos a él, nos volvemos orgullosos y sobremanera confiados en nosotros mismos. En cualquiera de los casos, nuestra santificación será muy deficiente… Un antiguo himno dice muy sabiamente: «Obedecer, cumple nuestro deber, si queréis ser felices, debéis obedecer».[10]

Brad Johnson, nuestro compañero en el ministerio, también pastor maestro en Sadleback Valley Community Church, recomienda que no te olvides de también orar por ti misma. Dice Brad: «La mayor parte de la oración es “Cambia a ese hombre”. Eso es magnífico, pero yo sugeriría otra añadidura: “Dios, cámbia*me*. Dame paciencia, sabiduría

y fortaleza de carácter. Crea en mí, Señor, un corazón amoroso para este hombre. Ayúdame a verlo como tú lo ves y a recordar diariamente que tú moriste en la cruz por mi cónyuge. Ayúdame a amarlo de esa manera”». Es como una vez dijo Ruth Graham: «La tarea de Dios es cambiar a Billy Graham. La mía es amarlo».

5. Recuerda que tu actitud lo es todo

La Biblia tiene una imagen llena de color para describir los efectos de un cónyuge que trata de cambiar al otro importunándolo y reprendiéndolo. «Mejor es estar en un rincón del terrado, que con mujer rencillosa en casa espaciosa», dice Proverbios 25:24. «Gotera continua en tiempo de lluvia» dice Proverbios 27:15, «la mujer rencillosa … es como la llave de agua que gotea, gotea y gotea continuamente, no la puedes cerrar ni tampoco te puedes alejar de esta».[11] No es un cuadro bonito, ¿verdad?

Nadie, a propósito, se pone a fastidiar a su cónyuge. Pero así sucede cuando uno repetidamente señala sus defectos, sus errores y critica su carencia de progreso espiritual. Muchas veces ni siquiera estamos conscientes de lo crítico que hemos sido. Pensamos que sencillamente estamos ayudándole, pero H. Norman Wright, experto en matrimonio, destaca que esta actitud de estar encontrando faltas es en realidad contraproducente para efectuar el cambio que te gustaría ver en tu cónyuge. ¿Por qué?

- **Encontrar faltas hiere a tu cónyuge.** Cuando tú lo molestas por su falta de progreso espiritual, de hecho, le estás diciendo: «No acepto lo que eres. Tú no alcanzas la medida, y no puedo aceptarte hasta que lo logres. No eres lo suficientemente bueno para mí. Debes hacerlo mejor o no te voy a amar tanto como solía». Esos son mensajes devastadores que pueden crear incertidumbre y ansiedad en tu cónyuge. «Un cónyuge herido se vuelve temeroso o airado y se venga al manifestar o encubrir su alejamiento, resentimiento o agresión», dijo Wright.
- **Encontrar faltas es contagioso.** ¿Cuál es tu reacción natural cuando alguien señala tus faltas? Tú quieres señalarle las *suyas*, ¿verdad? Así que cuando criticas a tu cónyuge por no

mantenerse espiritualmente a tu altura, estás induciéndole a ser criticón e intolerante contigo.

- **Encontrar faltas no cambia el corazón.** Sí, puede alterar ocasionalmente la conducta a corto plazo, aunque quizá tu cónyuge no tenga otra razón que alejarse de tus críticas. Pero fundamentalmente, molestar a tu cónyuge no transforma sus actitudes.
- **Encontrar faltas, sin darte cuenta, refuerza la misma conducta que deseas cambiar.** Cuando insistes en los defectos de tu cónyuge, sutilmente estás reforzando y estimulando esas faltas en lugar de desanimarlas. Los cónyuges en general cumplen con cualquier visión de su vida que su compañero o compañera pinten, sea esta positiva o negativa.

Una manera mejor de abordar el asunto es acentuar lo positivo y con entusiasmo aplaudir cualquier progreso espiritual que veas en tu cónyuge. Los esposos tienen la tendencia de llegar a ser lo que las personas que lo aman alaban en ellos. Hablar palabras amables de respeto y estímulo, ya sea en privado o frente a otros, puede ejercer una influencia extremadamente grande para hacer que surja el deseo de cambiar.

Holladay aconseja: «respeta a tu cónyuge por lo que él *hace* espiritualmente. La Biblia nos dice que no hay nada como el respeto de su esposa para traer gozo al corazón de un hombre. Si él no siente nada más que una sensación de desilusión de tu parte acerca de su vida espiritual, no tiene mucho fundamento sobre el cual edificar esa vida. Yo no estoy diciendo que te vayas por la borda y actúes con falsedad acerca de esto, sino que le des un reconocimiento genuino y le expreses un aprecio real por lo que Dios está haciendo en y a través de su vida».

6. No esperes que la espiritualidad de tu cónyuge se iguale a la tuya

Cada uno de nosotros se relaciona con Dios de un modo diferente. Algunos experimentan a Dios con más naturalidad por medio de la adoración pública, tiempos de alabanza privados, al caminar en medio de la grandeza de la naturaleza, descubrir nuevas pepitas de verdad espiritual, hacer un diario de sus pensamientos, escribir poesía, tocar música, discutir teología, meditar quietamente en las Escrituras, orar con fervor, compartir profundamente su vida con otros cristianos, etc. Por desgracia, es fácil caer en la trampa de pensar que si tu cónyuge no se está relacionando con Dios en la misma forma que tú, entonces él o ella no está creciendo. La realidad puede ser que sí esté haciendo un progreso espiritual pero que no sea semejante al progreso que tú estás haciendo.

Vimos esto en las vidas de Susan y Daniel. Ella es una extrovertida en extremo que disfruta mucho interactuar con otras personas. No es de sorprenderse que mucho de su crecimiento espiritual ocurra en el contexto de las relaciones, donde ella se mete hasta el cuello en las vidas de otras personas por medio de su ministerio de hospitalidad o profundiza en comunidad con los miembros de su grupo pequeño. Por otro lado, Daniel es un introvertido tímido que habla con suavidad. Es probable que no hable mucho en una reunión de su grupo pequeño y que no acepte involucrarse en las actividades de la iglesia que tengan que ver con mucha gente. Por esta causa, Susan pensó que su esposo no estaba creciendo con rapidez en su fe.

Sin embargo, la verdad era que Daniel simplemente estaba creciendo de una manera diferente a la de ella. Él tiende a ser un intelectual que experimenta a Dios y profundiza su fe por medio de la lectura de tomos pesados de teología que iluminan los atributos de Dios y su carácter. Luego escribe en un diario cómo estas nuevas ideas pueden ayudarlo a cambiar su carácter y valores para ser más

semejante a Cristo. Debido a que estos ejercicios espirituales son privados y él es tímido, le da pena discutirlos, su esposa no se da cuenta que en realidad él está creciendo tanto como ella. Ella compara el crecimiento espiritual con actividades de grupo y ministerio público, pero esas no son las únicas señales del desarrollo espiritual de un creyente.

Es beneficioso cuando los cónyuges pueden discutir con candor la manera en que tienden a crecer espiritualmente. De ese modo, pueden animarse uno al otro y hasta unirse en los ejercicios espirituales de la otra persona siempre que sea apropiado. Por ejemplo, si tu cónyuge experimenta a Dios más fácilmente al disfrutar de la belleza y maravillas de la naturaleza, puede ser una buena idea emplear tiempo con él en caminatas bien adentro de las montañas. Echarle un vistazo a su mundo puede darte un nuevo aprecio de cómo él está programado para relacionarse con Dios.

Y aquí hay otra sugerencia: pónganse de acuerdo entre ustedes para que cada vez que lean un libro que les haya ministrado profundamente, el otro lo lea también, de modo que puedan comentar las implicaciones para sus vidas y matrimonio. Esto también ayudará a cada cónyuge a comprender lo que ejerce influencia en la vida espiritual de cada uno de ustedes.

Otra manera en la que podemos cometer errores acerca del crecimiento espiritual de nuestro cónyuge es por medio de «la proyección del don». Esto significa que nosotros proyectamos nuestros dones espirituales en nuestro cónyuge y lo juzgamos como carente porque no da la talla. Por ejemplo, si tu don espiritual es el evangelismo, es posible que creas que tu cónyuge está rezagándose espiritualmente si no es activo ni tiene éxito al comunicar su fe con otros, como tú lo haces. Puedes lamentar que tú tengas que pincharla para que entre en conversaciones espirituales con los extraños o para que haga relaciones con los vecinos que no asisten a la iglesia.

No es justo juzgar a tu cónyuge por no ejercer un don espiritual que Dios nunca le dio en primer lugar. Sí, todos los cristianos deben tener

la sensibilidad de hablar acerca de su fe cada vez que Dios les presente alguna oportunidad, pero los que tienen el don espiritual del evangelismo tiene una capacitación divina que los ayuda a guiar a más personas a Cristo que aquellos que no tienen ese don. El que tu cónyuge no tenga las mismas pasiones de ministerio que tú, no quiere decir que él o ella no esté creciendo en el uso de su propio don espiritual.

7. Facilita la amistad entre tu cónyuge y cristianos del mismo género.

Mi propio desarrollo espiritual comenzó a ascender cuando me relacioné con otros hombres cristianos que me estimularon en mi visión para el ministerio, me animaron, oraron conmigo y me favorecieron en diferentes niveles. A menudo, esta clase de amistades puede ser la catálisis para poner en el camino a los cónyuges con sus dones espirituales. «El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre», dice Proverbios 27:17.

«Animé a una esposa cuyo esposo estaba retrasándose espiritualmente, para que buscara a hombres cristianos que pudieran tener puntos de contacto o afinidad con su esposo», dijo Johnson. «Por ejemplo, puede ser que ella esté en un estudio bíblico donde otra mujer diga: “Mi esposo acaba de conseguir una bicicleta de montaña. Hace tiempo que él la quiere montar pero está buscando a alguien que monte con él”. Ella puede pensar, *Oh, mi esposo es un ávido ciclista de montaña y su esposo es un cristiano dedicado, quizá ellos pudieran relacionarse*. Así es que en el tiempo oportuno ella le menciona a su esposo que el esposo de su amiga está buscando a un compañero ciclista para algunos paseos ocasionales. ¿Estaría dispuesto a incluírlo algunas veces?»

Por supuesto, esto pudiera llegar a ser una manipulación y por ello debe hacerse con precaución y se debe buscar la pureza de corazón. Pero potencialmente hay tremendos beneficios para lo que el Dr. Wayne Oates, ex profesor de sicología en la Escuela de Medicina de la Universidad de Louissville, llama «el ministerio de las presentaciones», tomando ventaja de las oportunidades correctas para presentarle una persona correcta a otra persona correcta por razones correctas.

Otra vía es ver si tu cónyuge estaría interesado en unirse a un grupo pequeño de parejas. Esto lo expondría a otros hombres cristianos en

un ambiente seguro donde se puede crear una comunidad auténtica. A menudo los hombres son indiferentes a asistir a la iglesia porque carecen de relaciones personales con otros en la congregación. Para ellos la iglesia llega a ser simplemente una multitud impersonal de rostros. Pero se entusiasman mucho más cuando tienen una amistad más cercana con algunos otros hombres que son parte del mismo compañerismo.

Un consejo: limita el tiempo para la primera experiencia de un grupo pequeño. No hagas de esto un compromiso sin fin que tu esposo vea como una obligación para toda la vida. Crea una puerta de escape al unirse, digamos, en un estudio bíblico de ocho semanas sobre el libro de Efesios o en un grupo de diez semanas acerca de cómo mejorar las habilidades para la crianza. Esto hará más probable que tu cónyuge esté de acuerdo en unirse, y cualquier amistad que se desarrolle puede continuar de seguro en el futuro.

8. Comprueba tu corazón y las motivaciones

Tal vez sea difícil oír esto, pero es necesario. «Ten cuidado de no estar usando la asistencia a la iglesia o a los estudios bíblicos para escapar de las luchas en tu matrimonio», dijo Holladay. «En veinticinco años de ministerio a menudo he visto a esposas y esposos que usan las actividades y ministerios de la iglesia para escapar del dolor de un matrimonio difícil. Si tú estas haciéndolo, tu esposo sabe por instinto lo que está sucediendo. Puede ser que a él no le disguste del todo la iglesia… pero sí el sentimiento de separación de ti que esta le proporciona».

¿Cómo sabes que esto está sucediendo? «Si la iglesia o tu estudio bíblico o ministerio ha comenzado a sentirse como un escape del cansancio que sientes en tu matrimonio, o si encuentras que eres irritable cuando tu esposo *viene* contigo a la iglesia, esas son indicaciones muy buenas de que esta lucha está ocurriendo en tu corazón», dijo él. «Es mucho más común de lo que puedes imaginarte».

Otra manera de comprobar tu motivación es preguntarte si quieres que tu esposo crezca espiritualmente porque honestamente deseas verlo en una relación con Dios más fuerte o es porque estás abochornada de que él no se involucre más en la iglesia. O porque secretamente deseas que él fuera más como el esposo de Darla (a quien se le admira ampliamente como líder de un grupo pequeño), o el esposo de Jenny (que enseña una clase de la Escuela Dominical muy popular).

Si en tu subconsciente estás comparando la espiritualidad de tu esposo con la de algún otro, o si te sientes un poco mortificada frente a tus amigos cristianos por la inmadurez espiritual de tu cónyuge, estas actitudes inevitablemente se filtrarán y envenenarán tus interacciones con él. Él lo sentirá en tu tono de voz, tu mirada de desaprobación y tus sutiles comentarios.

Asegúrate de que tu preocupación por él le provea el combustible apropiado, esto es un anhelo sincero de que él conozca a Jesús de una manera más profunda y significativa para que experimente el gozo completo y la aventura de una vida cristiana completamente entregada.

¡Sigue adelante a todo vapor!

A través de los años Leslie y yo hemos encontrado que estos ocho pasos pueden ayudar a traer a las parejas cristianas a una mayor sincronización espiritual.

Sin embargo, recuerda que Dios muy bien puede darle a un cónyuge un ministerio más visible que al otro. De hecho, a través de los años he conocido a una gran cantidad de parejas donde la esposa es más fuerte en el papel de un «ministerio a otros» y el esposo está desempeñando el papel de apoyar a su esposa en ese ministerio.

Una advertencia final: mientras que estés animando el crecimiento espiritual de tu esposo, no te detengas en el tuyo. Después de todo, sincronizarse no debe significar que intencional o inconscientemente tú pongas los frenos en tu desarrollo espiritual para emparejarte con su paso más lento.

«Dios tiene un plan importante en cuanto a la manera en que él quiere obrar en y a través de ti», dijo Mark Mittelberg, coautor de *Conviértete en un cristiano contagioso*. ¡Sigue en ese plan! Sería un error esperar por la espiritualidad, puedes quedarte atascado en neutral. No hagas alarde de lo que estás aprendiendo o de los cambios que estás experimentando, pero tampoco los escondas. Algunas veces hay un beneficio adjunto: ¡el progreso que tu cónyuge ve en ti puede darle cuerda y motivarlo a crecer!

Conclusión:

Hacia el futuro de tu desigualdad

MIENTRAS LESLIE Y YO ESCRIBÍAMOS ESTE libro, continuábamos encontrándonos con cristianos que están casados con cínicos, escépticos, espectadores o investigadores espirituales. Cada vez que nos cuentan acerca de sus experiencias, desde las más estimulantes hasta las más increíblemente tristes, nuestros corazones se conmueven profundamente. Hemos celebrado con algunos de ellos, a otros les hemos dado abrazos de simpatía y con todos ellos hemos orado.

Sabemos que tú también tienes una historia. Es importante que algunas veces te recuerdes a ti misma: *¡todavía no se ha escrito el final de esta historia!* Todavía hay maneras en que Dios te puede usar para afectar el resultado. Esperamos que continúes perseverando, confiando en él y usando este libro como un recurso para obtener ideas y estímulo.

Es posible que en el medio tiempo veas un poco de tu propia situación reflejada en una cuantas de las historias más recientes que hemos encontrado. Desearíamos que todas estas historias fueran alegres y positivas, pero endulzar la realidad no ayuda:

- Aquí tenemos a Juana, cuyo matrimonio desigual con Joel ha durado quince años. El otro día, cuando nos encontramos con ella en la iglesia, nos contó que no había visto ningún cambio en su esposo. Todavía no tiene ningún interés en los asuntos espirituales. Nos dijo: «La única buena noticia es que ya él no procura desanimarme para que yo no vaya a la iglesia. Ahora él tolera que los niños y yo vengamos los fines de semana. Hemos llegado a un tipo de impasse». Tratamos de animarla, diciéndole que esto sonaba como un desarrollo positivo. «Así espero», dijo ella sin mucho entusiasmo. Entonces añadió melancólicamente: «Pero yo deseaba mucho más para nuestro matrimonio».
- Luego está Margarita, una de las historias tristes. Ahora ella es una madre soltera que está criando a dos hijas jóvenes. Su participación en la iglesia había desencadenado los ataques de su esposo. Daniel, un trabajador de la

construcción que bebía mucho, se volvió cada vez más beligerante hacia ella, usando su fe, recién encontrada, como excusa para reprenderla y abusarla verbalmente. Un día él la bofeteó y empujó a su hija cuando esta trató de defender a su madre. Margarita nos pidió consejo y le dijimos que la intención de Dios nunca es que alguien viva con un cónyuge que la abuse físicamente y que la ponga a ella y a sus hijas en peligro. Ahora ellos están separados, todavía Daniel rehúsa buscar consejería.

- Precisamente ayer ocurrió una historia más alentadora cuando yo estaba hablando en una iglesia y conocí a una mujer que estaba desbordando toda su emoción. El domingo por la mañana ella invitó a su esposo a venir y escucharme hablar acerca de la evidencia para el cristianismo. En vez de eso, él insistió en llevar a su hijo a una cacería de venado durante el fin de semana, pues era la apertura de la estación. «Vamos a hacer esto», le comunicó, «si agarramos un venado lo suficientemente temprano, vendré el domingo». Ella oró con fervor pidiendo que él y su hijo cazaran un venado el sábado, ¡y, por supuesto, lo hicieron! Él vino a la iglesia el domingo, oyó mi plática y ahora está más dispuesto a buscar a Dios. Ella se pregunta, *¿Adónde nos llevará esto?* Y continúa orando.
- Ted es un «viudo espiritual». Como un loco estudiante de la universidad, se encontró con una camarera de espíritu igualmente libre llamada Jennifer, que se había rebelado contra su crianza cristiana rígida y legalista. Después de varios años y dos hijos, Ted, gracias a la invitación de un colega, estuvo de acuerdo en asistir a una iglesia para los investigadores. Ted pronto llegó a ser cristiano pero Jennifer no quería saber nada de eso. Ella hasta rehusaba dejar a Ted llevar a su hijo e hija a la iglesia. «Ella no puede comprender que su experiencia de la niñez no tiene nada que ver con la fe auténtica», dijo Ted. «O *no quiere* comprender. Su mente está cerrada. No habla conmigo acerca de la iglesia ni de Dios o la religión». La experiencia más triste de Ted fue cuando lo bautizaron. Me dijo: «Debía haber sido una celebración increíble, pero tuve que ir sin Jen. Eso me rompió el corazón».
- Finalmente, están Greg y Pam. Hace unas cuantas semanas los vimos en la iglesia, sujetos de la mano mientras que entraban al auditorio. Nadie habría adivinado que su desigualdad espiritual los iba a situar en medio de seis años de terrible angustia marital. Pam, cristiana desde la niñez, se casó con Greg, aunque él era agnóstico. Ella razonó que él era más agradable que la mayoría de los cristianos que conocía y que su conversión solo era asunto de tiempo. Pero mientras más ella lo animaba para que buscara a Dios, más él se resistía. Le siguieron años de agitación. Al final, no fue un cataclismo lo que lo llevó a Cristo. En lugar de eso, Dios usó la fe constante y compasiva de Pam que lentamente erosionó su escepticismo. «Seis años es

un largo tiempo para estar aislada espiritualmente», nos contó. «Pero aun así, ¿cómo no estar agradecida? Pudieron haber sido dieciséis, ¡o sesenta!»

Es posible que para ti *hayan* sido dieciséis años. O quizás tú mires al futuro de tu relación desigual y temas que el conflicto dure sesenta. De cualquier modo, si confías en él, necesitas recordar que Dios tiene el poder de traer el bien de tus circunstancias difíciles. Tal vez quieras memorizar Romanos 8:28: «Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito».

Si en lo profundo de tu desesperación comienzas a preguntarte si realmente Dios es poderoso y suficientemente amante para cumplir lo que promete en tu vida, recuerda esto: Dios fue capaz de tomar lo peor que pudo haber pasado en la historia del universo, la muerte del Hijo de Dios en la cruz, y crear de ella lo mejor que pudo pasar en la historia del universo, que es la apertura del cielo para todos aquellos que quieran seguirlo.[1]

Si él es fuerte y lo suficientemente cariñoso para hacer eso, entonces tú puedes confiar en que él puede sacar algo bueno de tu matrimonio desigual. ¿Qué clase de bien? Para obtener una respuesta a esa pregunta yo solo tengo que mirar hasta donde esté Leslie.

La oportunidad es tuya

Hoy, cuando las personas miran a Leslie, ven a una mujer de fe profunda e intensa. Ven a alguien completamente dedicada a la oración y dependiente radicalmente de Dios. Ven a una persona con una confianza de niña en su Padre celestial, una calma segura en su control soberano del mundo y una devoción sin tregua que busca la voluntad de Dios para su vida. Ven a alguien cuyo corazón es tierno para con las personas alejadas de Dios y cuyo carácter está profundamente enraizado en Cristo.

Tuve que esperar hasta que Leslie saliera del estudio para escribir este párrafo, porque hubiera detestado el que yo dijera todo eso acerca de ella. Me insistiría en que todavía tiene que andar un largo camino en su peregrinaje de transformación. Aunque yo sé que eso es cierto para cada uno de nosotros, me gusta ver lo lejos que ella ha llegado. Las cualidades de Leslie hoy están muy lejos de la fe tentativa, inmadura y a menudo fluctuante con la que comenzó. ¿Qué pasó durante los años intermedios para hacer tal diferencia?

Ella sobrevivió una desigualdad espiritual.

En el crisol de esa experiencia, Dios reformó y rehizo su corazón, su carácter y su fe. Por ejemplo, durante esta época Leslie aprendió cómo derramarse en una oración auténtica y de todo corazón. Las oraciones de fórmula, con sus oraciones gramaticales completas, con una formalidad poco natural y una nítida teología, no daban la talla. Ella necesitaba expresarle a Dios sus emociones crudas. Necesitaba presentarle su ira, frustración, temor y dolor y eso significaba que sus oraciones no siempre eran corteses o elegantes. Algunas veces las gritó. A menudo eran muy desordenadas. Y más que unas cuantas estuvieron manchadas de lágrimas.

También fue durante este tiempo que Leslie aprendió a depender de Dios. Al principio quería que todas las cosas sucedieran en el tiempo de ella, pero llegó a comprender que los caminos de él estaban por encima de los de ella. En lugar de tratar de hacer las cosas por su cuenta, descubrió que era mejor simplemente abrir las manos en rendición a Dios. En síntesis, él le enseñó el gozo de la obediencia. Después de todo, la Biblia dice que hasta Jesús aprendió la obediencia por medio del sufrimiento.[2] ¿Por qué hemos de pensar que sería diferente para nosotros?

Además, el carácter de Leslie se formó durante esos años desafiantes. ¿Cómo pudo ella llegar al punto de perdonarme por mis palabras crueles o mi silencio helado? Ella no pudo hasta que aprendió a dejar que el Espíritu Santo le diera el poder. ¿Cómo llegó a ser más perseverante y paciente? ¿Cómo me pudo amar cuando yo estaba actuando de una manera tan poco amable? ¿Cómo pudo permanecerle firme a Dios mientras que yo seguía procurando que ella fluctuara? Eso no sucedió por ella misma.

Fue necesario que Dios obrara en nuestra difícil situación para llevar a efecto esta clase de desarrollo de carácter.

Realmente lamento de todo corazón las formas en que frustré a Leslie durante nuestro tiempo de desigualdad. Me arrepiento de mi inmadurez, de estar a la defensiva y de mi hostilidad. Sin embargo, al mismo tiempo alabo a Dios por la manera en la que manejó la situación para tomar las circunstancias y usarlas para crear a la Leslie de hoy. No creo que de otra forma ella hubiera llegado a ser quien es hoy sin haber soportado esas pruebas.

Y aquí está mi punto: a pesar de si tu esposo jamás doble sus rodillas en arrepentimiento, *tú* puedes ser transformada para parecerte cada vez más a Jesús, no *a pesar* de tus circunstancias sino *por causa* de ellas.

Un futuro con esperanza

Cuando los investigadores estudiaron las vidas de 413 personas de altos logros, encontraron un tema común: casi todos ellos habían estado forzados a vencer obstáculos difíciles para llegar a ser lo que eran. Fue este mismo proceso de pasar por tiempos difíciles el que expandió su potencial para llegar a ser algo que de otra forma ellos nunca habrían llegado a ser.[3]

Eso es un poco semejante a lo que Dios puede hacer en tu vida. Él puede tomar tu experiencia descorazonadora de vivir con un incrédulo recalcitrante y moldearte en alguien cuya fe tiene un carácter profundo y una autenticidad que nunca hubieras podido tener.

Pero ahora tú estás dentro del crisol. Eso quiere decir que para ti puede ser difícil o imposible ver esto. Puedes estar tan enfocada en el asunto de si tu cónyuge vendrá a Cristo que estás perdiendo algo que *no* está en duda. Mientras que mucho puede ser incierto acerca del futuro de tu matrimonio desigual, un resultado es absolutamente seguro: *Dios usará esta experiencia para transformarte en un hombre o mujer de fe que de otra manera tú nunca llegarías a ser*. Es decir, si cooperas con él.

«Sino también en nuestros sufrimientos» dijo el apóstol Pablo porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter, la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón mediante el Espíritu Santo que nos ha dado».[4]

Esta época de estar desiguales espiritualmente es un tiempo especial de oportunidad para ti. En este libro Leslie y yo hemos tratado de darte ideas específicas de cómo enriquecer tu relación, evitar las minas terrestres ocultas que pudieran diezmar tu matrimonio e incluso alcanzar a tu cónyuge con el evangelio cuando surjan las oportunidades. Esperamos que ores acerca de poner en práctica estas sugerencias y después, según te guíe Dios, sigue adelante con una nueva actitud o una manera nueva de abordar el asunto. Recuerda, por favor, que nuestras oraciones están contigo a medida que tú le pides a Dios que te use en la vida de tu cónyuge.

Al mismo tiempo, este puede ser el período más formativo de tu vida. Esta desigualdad espiritual puede ser el obstáculo difícil que Dios va a usar más que cualquier otro para conformarte a Cristo. Es el tiempo cuando aprenderás a vivir como misionero en tu propio hogar. Llegarás a ser una persona de oración apasionada. Desarrollarás el carácter, el valor y la fortaleza. Afilarás tu empatía y compasión por el perdido. Forjarás una fe que es firme e inmóvil. Más y más, de un modo gradual con el paso del tiempo, llegarás a ser la persona que Dios quiere que tú seas. No

porque eres fuerte, sino porque Dios lo es. No porque eres capaz, sino porque puedes hacer todas las cosas por medio de Cristo que te da la fortaleza.

Oh, sí, hay una cosa más que estás obligado a aprender de primera mano. Es algo que revolucionará tu vida espiritual. Es algo que te dará confianza mientras enfrentas el futuro. Encontrarás que sin hacer caso de si tu desigualdad dura seis meses o sesenta años, de si tu cónyuge nunca llega a ser cristiano o si se convertirá en el próximo Billy Graham, existe una verdad que permanecerá sobre todo lo demás:

DIOS *ES* FIEL … HASTA EN MEDIO DE UNA DESIGUALDAD ESPIRITUAL.

Notas

Capítulo 1: Entramos en la desigualdad

1. Cuando contamos anécdotas acerca de personas que hemos aconsejado, cambiamos sus nombres para no violar su privacidad o causar problemas en su matrimonio. Sin embargo, cuando usamos nombre y apellido, es el nombre verdadero de una persona.
2. Davis, Linda, *How to Be the Happy Wife of an Unsaved Husband*, Whitaker House, New Kensington, PA, 1987, p. 143.
3. Barnett, Paul, *The Second Epistle to the Corinthians*, Eerdmans, Grand Rapids, 1997, p. 345. Barnett dice: «Pablo no prohibe la interacción social con "los incrédulos" (1 Corintios 5:9–10; 10:27), incluso Pablo los concibe entrando en la asamblea de los creyentes (1 Corintios 14:22–24). Pablo tampoco desanima a los creyentes de quedar en los lasos matrimoniales con los incrédulos (1 Corintios 7:12–15)».
4. Gaebelein, Frank E., gen. ed., *The Expositor's Bible Commentary: Romans, 1 Corinthians, 2 Corinthians, Galatians*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1976, p. 359.
5. Berry, Jo, *Beloved Unbeliever*, Zondervan, Grand Rapids, 1981, p. 21.
6. 1 Reyes 16:33.
7. Citado en la columna periodística de religión por Terry Mattingly, 5 de julio 5 de 2000, distribuido por el Servicio

Noticioso de Scripps Howard.

8. 1 Corintios 7:12–13.

9. Barna, George, *Absolute Confusion*, Regal, Ventura, CA., 1993, pp. 240–41, 247, 258, 270, 272, 274, 283, 285, 291.

10. Smith, David W., *Men Without Friends*, Thomas Nelson, Nashville, TN, 1990, pp. 24–31.

11. Ver: Mark Wingfield, «Researcher Proposes Biological Theory for Why Women More Religious Than Men» [Investigador propone teoría biológica acerca de porque las mujeres son más religiosas que los hombres], *American Baptist Press* [Prensa de los Bautistas Americanas], 30 de nov. de 2000.

Capítulo 2: En palabras de Leslie: Una historia de soledad, temor, perseverancia, fe

1. Shwartz, Ronald B., *The 501 Best and Worst Things Ever Said About Marriage*, Citadel, New York, 1995, p. 114.
2. Davis, Linda, *How to Be the Happy Wife of an Unsaved Husband*, Whitaker House, New Kensington, PA, 1987, p. 10 (énfasis en el original).
3. Juan 16:33 (énfasis del autor).

Capítulo 3: En palabras de Lee: Una historia de ira, resentimiento, convicción y renovación

1. Egan, Gerard, *Interpersonal Living*, Brooks/Cole, Monterey, CA, 1976, p. 45.
2. Auletta, Ken, «The Lost Tycoon» [El magnate perdido], *The New Yorker* [Revista Nuevo York], 23 de abril de 2001), pp. 156, 158. Turner concedió la exactitud del artículo en la columna periodística por Larry King en el periódico *USA Today*, 30 de abril de 2001), p. 2.
3. Davis, Linda, *How to Be the Happy Wife of an Unsaved Husband*, Whitaker House, New Kensington, PA, 1987, p. 50–51.
4. Fanstone, Michael, *Unbelieving Husbands and the Wives Who Love Them*, Servant, Ann Arbor, MI, 1994, p. 71.
5. 2 Pedro 3:9.

Capítulo 4: Los jugadores: Dios, tu cónyuge y un mentor

1. Callaway, Phil, *Who Put the Skunk in the Trunk?*, Multnomah, Sisters, OR, 1999, p. 97.
2. Éxodo 20:3: «No tengas otros dioses además de mí».
3. Marcos 12:30.
4. Salmo 96:4–5.
5. Santiago 4:8a.
6. Salmo 27:1.
7. Peterson, Eugene, citado en: *The Book of Wisdom*, Multnomah, Sisters, OR, 1997, p. 399.
8. Callaway, Phil, *Who Put the Skunk in the Trunk?* p. 107 (énfasis del autor).
9. Smalley, Gary, *Amemonos siempre*, Life Way, Nashville, TN, 1998, p. 110 [del inglés].
10. 1 Corintios 13:4–8a.
11. Santiago 1:2–4.
12. Isaías 54:5.
13. Isaías 54:10.
14. Ver: Lucas 15:1–31.
15. Ver: Bill Hybels y Mark Mittelberg, *Conviertase en un cristiano contagioso*, Editorial Vida, Miami, FL, 2003, pp. 16–24.
16. (énfasis del autor).
17. Ver: Mateo 20:28.

18. 1 Pedro 3:2

19. Nicholson, Bebe, *When a Believer Marries a Nonbeliever*, Priority Publishing, Alpharetta, Ga., 1997, p. 118.

20. Por ejemplo, RVR 60

21. Hiebert, D. Edmond, *First Peter. An Expositional Commentary*, Moody, Chicago, 1984, p. 185.

22. Augustine, *Confesiones*, 9.19, 22, citado en: Norman Hillyer, *New International Bible Commentary: First and Second Peter, Jude*, Hendrickson, Peabody, Mass., 1992, p. 95.

23. Huggett, Joyce, «Lop-Sided Love» [El amor desigual], *Christian Family* [La familia cristiana], junio de 1987, p. 14, citado en Michael Fanstone, *Unbelieving Husbands and the Wives Who Love Them*, Servant, Ann Arbor, MI, 1994, p. 84.

24. Mayhall, Carole, «Cherish Is the Word», en: Ramona Cramer Tucker, *Thirty Days to a More Incredible Marriage*, Tyndale, Wheaton, IL, 1998, p. 96.

25. Wright, H. Norman, citado en: *The Book of Wisdom*, p. 196.

26. Smith, Beverly Bush y Patricia DeVorss, *Caught in the Middle*, Tyndale, Wheaton, IL, 1988, p. 68.

27. Ibid

28. Signoret, Simon citado en: *The London Daily Mail* [Periódico de Londres], 4 de julio de 1978.

29. Newenhuyse, Elizabeth Cody, «Why Can’t He Be More Like …?» in: Ramona Cramer Tucker, *Thirty Days to a More Incredible Marriage*, pp. 112–13.

30. Efesios 4:15 destaca la importancia para los cristianos de «hablando la verdad en amor», lbl a

31. Ver: Mateo 5:13–16.

32. Ver: 1 Samuel 18:1–3

33. Smith, David W., *Men Without Friends*, Thomas Nelson, Nashville, TN, 1990, p. 214.

34. For information, ver: www.Stonecroft.org.

35. For information, ver: www.cbmc.com.

36. Engstrom, Ted, *The Fine Art of Friendship*, Nelson, Nashville, TN, 1985, p. 131.

Capítulo 5: Da a tu cónyuge lo que Dios te dio

1. Javna, Jack Mingo y John, *Primetime Proverbs*, Harmony Books, New York, 1989, p. 140.
2. Berry, Jo, *Beloved Unbeliever*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1981, 58.
3. Petersen, J. Allan, *Reader's Digest* [Selecciones], octubre de 1993, citado en: Ronald B. Schwartz, ed., *The 501 Best and Worst Things Ever Said About Marriage*, Citadel, New York, 1995, p. 184.
4. Crabb, Lawrence J., *The Marriage Builder*, Navpress, Colorado Springs, 1987, 109 (énfasis en el original).
5. Oliver, Gary, «When a Spouse Converts» [Cuando un cónyuge se convierta], *Christianity Today* [Revista del cristianismo actual], 9 de julio de 2001, p. 27.
6. Lang, J. Stephen, *Biblical Quotations for All Occasions*, Prima, Rocklin, CA, 1999, p. 258.
7. De una enumeración «Fifty Ways to Leave Your Worry», in: Phil Callaway, *Who Put the Skunk in the Trunk*, Multnomah, Sisters, OR, 1999, pp. 130–31.
8. Callaway, Phil, *Who Put the Skunk in the Trunk?*, Multnomah, Sisters, OR, 1999; Patsy Clairmont, et al., *Humor for a Woman's Heart*, Howard, West Monroe, La., 2001; Charles R Swindoll, *Sonríe otra vez*, UNILIT, Miami, Fl, 1992.
9. Filipenses 4:4.
10. Swindell, Charles R, *Sonríe otra vez*, p. 34 [del inglés, énfasis del autor].
11. Callaway, Phil, *Who Put the Skunk in the Trunk?* p. 152.

12. Ibid., 22.

13. Mateo 6:14–15.

14. Graham, Ruth, *Moody Monthly* [Revista Moody], Junio de 1975, citado en: Ronald B. Schwartz, ed., *The 501 Best and Worst Things Ever Said About Marriage*, Citadel, New York, 1995, p. 49.

15. Romanos 12:18. 18. Lucas 6:28.

16. Santiago 5:16a: «Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados.»

17. Proverbios 23:7

18. Wright, H. Norman y Gary J. Oliver, *How to Bring Out the Best in Your Spouse*, Vine, Ann Arbor, MI, 1996, p. 188.

19. Smalley, Gary, *Making Love Last Forever*, Word, Dallas, 1996, p. 222.

Capítulo 6: El enfriamiento, los hijos y la pregunta más desafiante

1. Brooks, C.C., «Falling in Love with Your Husband … Again», in: Ramona Cramer Tucker, *Thirty Days to a More Incredible Marriage*, Tyndale, Wheaton, IL, 1998, p. 88.
2. Yagel, Bobbie y Myron, *15 Minutes to Build a Stronger Marriage*, Tyndale, Wheaton, IL, 1995, pp. 25–26.
3. Michael, Robert T., et. al., *Sex in America*, Little, Brown and Co., Boston, 1994, p. 129.
4. Ibid., pp. 127–28.
5. Ver: Génesis 2:24.
6. Ver: 1 Corintios 7:3–6.
7. Hebreos 13:4 (rvr 60): «Honroso sea en todos el matrimionio y el lecho en mancilla». Estamos de acuerdo con la manera que Jo Berry explica este versículo en *Beloved Unbeliever* (p. 68): «El lecho matrimonial es puro y santa porque forma parte de una institución que Dios estableció y bendijo. Creo que esto significa que lo que no hace daño físico y es mutuamente aceptable para ambos participantes del matrimonio es permisible».
8. Moeller, Robert, *to Have and to Hold*, Multnomah, Sisters, OR, 1995, pp. 41, 45.
9. Mason, Mike, *The Mystery of Marriage*, Multnomah, Sisters, OR, 1985, p. 146.
10. Brooks, C.C., «Falling in Love with Your Husband … Again», in: Ramona Cramer Tucker, *Thirty Days to a More Incredible Marriage*, p. 88–89. Used with permission.

11. Gallup George Jr., *The Unchurched American … 10 Years Later*, Princeton Religion Research Center, Princeton, N.J., 1988, p. 36.

12. Fanstone, Michael, *Unbelieving Husbands and the Wives Who Love Them*, Servant, Ann Arbor, MI, 1994, pp. 109, 110.

13. Parrott, Les y Leslie, *Becoming Soul Mates*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1995, p. 226.

14. Mateo 7:12.

Capítulo 7: Antes de hablarle de Dios a tu cónyuge

1. Kennedy, Nancy, «When Your Loved One Doesn't Love God» [Cuando tu ser querido no ama a Dios] en: *Marriage Partnership* [La sociedad matrimonial], Primavera de 1999, p. 40.
2. 1 Corintios 9:16 (énfasis del autor).
3. Rainer, Thom S., *Surprising Insights from the Unchurched*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 2001, p. 83 (énfasis del autor).
4. Ibid., 49. Rainer hizo un estudio de 350 cristianos que antes no iba a la iglesia e informó que el 57 por ciento dijeron que las relaciones jugaron un papel en elegir ir a la iglesia (p. 77). La relación que más se mencionaron era de miembros de la familia que el 42 por ciento citaron (p. 82). Cuando les preguntó: «Si fue un miembro de la familia que le influyó para ira a una iglesia, cual era la persona más responsable?», el 35 por ciento dijeron que las esposas. El 18 por ciento, los hijos; el 16 por ciento, «otros»; el 9 por ciento, los padres; el 5 por ciento, hermanos; y el 2 por ciento, los suegros (p. 83).
5. Ibid., p. 70.
6. Ibid.
7. De paso, Rainer halló que los esposos cristianos eran menos eficaces para alcanzar a las esposas que no asistían una iglesia (p. 50).
8. Pippert, Rebecca Manley, *Fuera del salero para servir al mundo*, Certeza Unida, Buenos Aires, Argentina, 2004, p. 123 del inglés.
9. Knechtle, Cliffe, *Give Me an Answer*, InterVarsity, Downers Grove, IL, 1986, p. 164.

10. Mittelberg, Bill Hybels y Mark, *Conviértese en un cristiano contagioso*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1994, p. 54.

11. 1 Pedro 3:1–2.

12. Ver: 1 Pedro 3:15.

13. Mittelberg, Bill Hybels y Mark, *Conviértese en un cristiano contagioso*, pp. 89–90.

14. Ver: Lee Strobel, *What Jesus Would Say*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1994, pp. 91–92.

15. Hybels, Bill, Willow Creek Association Regional Contagious Evangelism Conference, Sesión 4, Atlanta, 23 de junio de 2001, editada para aclarar el sentido.

16. Ver: Juan 16:33b: «En este mundo afrontarán aflicciones».

17. Ver: Gálatas 5:22.

18. Ver: Mark Mittelberg, Lee Strobel, y Bill Hybels, *Conviértese en un cristiano contagioso, Alumno*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1995, p. 128.

19. Olsen, Viggo, *The Agnostic Who Dared to Search*, Moody, Chicago, 1990.

20. Ver: Romanos 3:11.

21. «Read This First», in: *The Journey: The Study Bible for Spiritual Seekers*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1996.

22. Ibid.

Capítulo 8: Qué decir cuando las palabras son difíciles de encontrar

1. El curso está disponible mediante la Asociación Willow Creek, 1–800-570–9812. La Sociedad Bíblica Internacional les mandará un adiestrador con experiencia para presentar el seminario en su iglesia. Para comunicarse con la SBI, llama al: 1–888-222–5795.
2. Ver: John K Akers, John H. Armstrong, y John D. Woodbridge, eds., *This We Believe*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 2000, pp. 239–48.
3. Strobel, Lee, *Cómo piensan los incrédulos que tanto quiero*, Editorial Vida, FL, pp. 116–17 [del inglés].
4. Adopado de: Mark Mittelberg, Lee Strobel, y Bill Hybels, *Conviér tese en un cr istiano contagioso, Guía del alumno*, Editorial Vida, FL, p. 116 [del inglés].
5. Ibid., p. 64.
6. «Did They Know Why They Were Celebrating Easter?» [¿Sabían que estaban celebrando la Semana Santa?], *Emerging Trends* [Tendencias nascientes], abril de 1991, p. 5.
7. Barna, George, *The Barna Report, 1992–1993*, Regal, Ventura, Cal., 1992, p. 69.
8. «Evangelism That Flows» [Evangelismo que fluye], *Leadership Journal* [Revista del liderazgo], verano del 1998.
9. Barna, George, *Never on a Sunday. The Challenge of the Unchurched*, Barna Research Group, Glendale, Cal., 1990, p. 28.
10. Ver: www.willowcreek.com.

11. Guest, John, *In Search of Certainty*, Regal, Ventura, Cal., 1983, p. 49.

12. Ibid., p. 51.

13. Trent, Gary Smalley y John, *The Two Sides of Love*, Focus on the Family, Colorado Springs, 1999; y Nancy Groom, *Risking Intimacy*, Baker, Grand Rapids, MI, 2000.

14. Ver: Paul C. Vitz, *Faith of the Fatherless. The Psychology of Atheism*, Spence, Dallas, TX, 1999.

15. Pippert, Manley, *Fuera del salero para servir al mundo*, Certeza Unida, Buenos Aires, Argentina, 2004, 1999, p. 127.

16. Barna, George, *Punto de ebullición*. Editorial Vida, 2005, p. 41 [del inglés].

17. Ridenour, Fritz, *Entonces, ¿cuál es la diferencia?*, Casa Creación, Lake Mary, FL, 2006; Josh McDowell y Don Stewart, *Handbook of Today's Religions*, Nelson, Nashville, TN, 1992; Walter Martin, (Hank Hanegraaff, ed. gen.,), *The Kingdom of the Cults*, revisado, actualizado, y ampliado; Bethany House, Minneapolis, 1997; Ron Rhodes, *The Challenge of the Cults and New Religions*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 2001; y Ruth A. Tucker, *Another Gospel*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1989.

18. Strobel, Lee, *El caso de la fe*, Editorial Vida, Miami, FL, 2001, p. 154. Este libro tiene una entrevista con Zacharias en respuesta a la objeción: «Es una ofensa decir que Jesús es el único camino a Dios». Para otra comentario acerca de este tema, ver mi capítulo: «Jesús es el único camino a Dios», en *Trece escandalosas exigencias de Dios*, Editorial Vida, Miami, FL, 2006, pp. 184–96.

19. Juan 14:6.

20. Este debate entre un creyente, William Lane Craig, y un ateo,

Frank Zindler que el vocero nacional de los Ateos Americanos, Inc. seleccionó, está disponible en cinto de video: *Atheism vs. Christianity*. *Where Does the Evidence Point?*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1993.

Capítulo 9: El poder de un cónyuge que ora

1. Stott, John, *Sermon del monte: contracultura cristiana*, Certeza Unida, Buenos Aires, Argentina, p. 119 [del inglés].
2. King, Larry, *Powerful Prayers*, Renaissance, Los Angeles, 1998, p. 18.
3. Dunn, Ronald, *Don't Just Stand There … Pray Something!*, Alpha, Amersham On-The-Hill, Bucks, Inglaterra, 1992, p. 15 (énfasis del autor).
4. Ibid., p. 16.
5. Se adaptó este lista del libro por Mark Mittelberg, Lee Strobel, y Bill Hybels, *Conviertase en un cristiano contagioso, alumno*, Editorial Vida, Miami, FL, p. 12.
6. Sherbondy, Sharon, *Quiet Time?*, Willow Creek Association Drama Sketch DM9009, 8705, 1991. Guión disponible en el sitio www.willowcreek.com.
7. Bill Hybels, *No tengo tiempo para orar*, Certeza Unida, Buenos Aires, Argentina, p. 90 [del inglés].
8. 1 Pedro 3:7.
9. Mateo 5:23–24. Ver también: Romanos 12:18.
10. Hybels, Bill, *No tengo tiempo para orar*, p. 92.
11. Hybels, Bill, *No tengo tiempo para orar*, pp. 84–95.
12. Anderson, Leith, *Praying to the God You Can Trust*, Bethany House, 1996, Minneapolis, 1998, p. 143.
13. Torrey, R.A., *The Power of Prayer*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1981, p. 124.
14. King, Larry, *Powerful Prayers*, 23–24. 15. Salmo 34:1 rsv.

15. Salmo 103:1.

16. Salmo 96:2.

17. Ver: Lucas 17:11–19.

18. Citado en: Mark Water, ed., *The New Encyclopedia of Christian Quotations*, Baker, Grand Rapids, MI, 2000, p. 449.

19. Hanegraaff, Hank, *The Prayer of Jesus*, Word, Nashville, TN, 2001, p. 24.

20. Ibid.

21. Mateo 6:11.

22. Chemnitz, Martin, *The Lord's Prayer*, Concordia, St. Louis, 1999, p. 57.

23. Hanegraaff, Hank, *The Prayer of Jesus*, p. 46.

24. 1 Juan 5:14 (énfasis del autor).

25. Mateo 26:39.

26. Hanegraaff, Hank, *The Prayer of Jesus*, p. 47.

27. 1 Timoteo 2:4.

28. 2 Pedro 3:9.

29. King, Larry, *Powerful Prayers*, p. 18.

30. Jeremías 33:3.

31. Citado en: Mark Water, ed., *The New Encyclopedia of Christian Quotations*, p. 777.

Capítulo 10: Cómo evitar las trampas de las citas

1. Esta cita de deriva de una entrevista con Donna Rice Hughes por mi amiga, Ramona Cramer Tucker, y fue publicado en *Today's Christian Woman* [La mujer cristiana actual], septiembre/octubre de 1996.
2. Ibid.
3. Ibid. Oseas 2:14–15 says: «Por eso, ahora voy a seducirla: me la llevaré al desierto y le hablaré con ternura. Allí le devolveré sus viñedos, y convertiré el valle de la Desgracia [valle de problemas] en el paso de la Esperanza. —Allí me corresponderá, como en los días de su juventud, como en el día en que salió de Egipto.».
4. Gaebelein, Frank E., ed. gen., *The Expositor's Bible Commentary: Romans, 1 Corintios, 2 Corinthians, Galatians*, Zondervan, Grand Rapids, MI, 1976, p. 359.
5. Fisher, Fred, *Commentary on First and Second Corinthians*, Word, Waco, 1975, p. 359 (énfasis del autor).
6. Stafford, Tim, «Why Can't I Date Non-Christians?» [¿Por qué no puedo salir con incrédulos?], disponible en: http://www.christianityonline.com/campuslife/8c2/8c2O78.html [25 de mayo de 2001].
7. 1 Corintios 10:12 LB.
8. McDermott, Gerald R, *Seeing God. Twelve Reliable Signs of True Spirituality*, InterVarsity, Downers Grove, IL, 1995, pp. 16, 18.
9. Santiago 2:14a, p. 17.

10. Filipenses 3:13b-14.

11. Romanos 12:2: «No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta».

12. Collins, Gary, *La búsqueda del alma*, Betania/Caribe, Nashville, TN, 1998, p. 219.

13. Ibid., p. 218.

14. Water, Mark, ed., *The New Encyclopedia of Christian Quotations*, Baker, Grand Rapids, MI, 2000, p. 533.

15. Colson, Charles y Nancy Pearcey, *Y ahora… ¿Como viviremos?*, UNILIT, Miami, FL, 1994, pp. 14–15 [del inglés].

16. Collins, Gary, *La búsqueda del alma*, p. 133.

17. Ibid., pp. 134–35.

Capítulo 11: Cuando los cristianos no están sincronizados

1. Citas de Tom Holladay, Brad Mitchell, Brad Johnson, y Mark Mittelberg son de correspondencia personal. Las usamos con permiso.
2. See 1 Corintios 12, Romanos 8, y Efesios 4.
3. Warren, Rick, *Una iglesia con propósito*, Editorial Vida, Miami, FL, p. 372.
4. Ibid., p. 374.
5. Ibid., pp. 374–75.
6. Grudem, Wayne, *Teología sistemática*, Editorial Vida, Miami, FL, 2006, p. 746 [del inglés].
7. Ver: Filipenses 2:12–13.
8. Grudem, Wayne, *Teología sistemática*, p. 755 (énfasis del original).
9. Del paráfrasis en inglés de Eugene H. Peterson, *The Message: The Wisdom Books*, NavPress, Colorado Springs, CO, 1996.
10. Wright, H. Norman y Gary J. Oliver, *How to Bring Out the Best in Your Spouse*, Vine Books, Ann Arbor, MI, 1994, 1996, p. 21.

Conclusión: Hacia el futuro de tu desigualdad

1. Derivé este punto de Peter Kreeft en una entrevista que se publicó en mi libro: *El caso de la fe*, Editorial Vida, Miami, FL, p. 39.
2. Hebreos 5:8: «Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer».
3. Ver: Victor Goertzel y Mildred George Goertzel, *Cradles of Eminence*, Little, Brown, Boston, 1962.
4. Romanos 5:3–5.

Apéndice 1

Tu aventura de oración durante treinta días

LESLIE Y YO ESCRIBIMOS ESTA GUÍA de oración que dura un mes para ayudar a que te lances a un patrón de oración constante a tu favor, a favor de tu cónyuge y de tu matrimonio desigual.

Nuestra esperanza es que durante los próximos treinta días incorpores estas ideas al resto de tu vida de oración. En otras palabras, esto no tiene la intención de representar la totalidad de tus oraciones.

Confiamos en que usarás un formato como el de los ocho pasos que describimos en el Capítulo 9, *evita, aborda, adora, reconoce*, *admite*, *pide*, *alíneate y actúa*, para asegurar que tu vida de oración esté bien completa.

Usa esta guía como un medio para construir diariamente tus oraciones alrededor de un tema. Usa el tiempo para meditar en el versículo diario y luego toma el texto que sigue como punto de partida para expresarle a Dios tus deseos. Al final del mes puedes repetir el ciclo a través de la guía o usarla como una referencia ocasional.

Recuerda que mientras oras por ti, tu cónyuge y tu relación, Leslie y yo también estaremos orando por ti.

DÍA 1

Ora para que Dios fortalezca y profundice tu fe

Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6).

Dile a Dios que tú quieres tener una fe en él que sea fuerte, perdurable e inquebrantable. Pídele que motive las circunstancias en tu vida que aumentan tu fe y hacen que tú llegues a ser cada vez más dependiente de él, más sumisa a su voluntad y más comprometida con sus propósitos. Busca de él una base fuerte para tus creencias de modo que puedas estar firme cuando tu cónyuge u otros traten de minar tu fe o apartarte de Dios. Pídele a Dios que te acerque cada vez más a él de modo que te puedas sentir confiada en su continua presencia en tu vida. No te olvides de darle gracias por la relación que disfrutas con él.

DÍA 2

Ora pidiéndole a Dios que te ayude a darle siempre la prioridad en tu vida.

> *Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas (Marcos 12:30).*

Dile a Dios que nunca quieres llegar a estar tan enfocada en tus circunstancias de desigualdad espiritual que quites los ojos de él como el primero en tu vida. Exprésale que solo él es digno de tu alabanza y adoración. Dale gracias por la manera en que él satisface tus necesidades como ninguna persona pudo hacerlo jamás, por la manera en que hace que el bien brote incluso como resultado de los tiempos difíciles en tu vida, y por amar a tu cónyuge todavía más de lo que tú lo amas. Pídele que vuelva a calibrar tus prioridades y que mantenga la brújula de tu vida señalando hacia él como el Norte verdadero. Ora para que nada en tu matrimonio desigual te impida o distraiga tu relación con él.

DÍA 3

Ora para que Dios te dé contentamiento en medio de tu matrimonio desigual

> *Sácianos de tu amor por la mañana, y toda nuestra vida cantaremos de alegría (Salmo 90:14).*

Vierte en Dios todas las emociones que sientes como resultado de tu matrimonio desigual, cualquier frustración, resentimiento, temor y herida que te abrumen. No las retengas, exprésalas con honestidad y por completo. Pide al Espíritu Santo que te ayude a expresar esas emociones ambiguas que ni siquiera puedes nombrar. Luego pídele que reemplace tu frustración con contentamiento, tu resentimiento con perdón, tus temores con confianza y tus heridas con sanidad. Pide su consuelo cuando te sientas inseguro y su estímulo cuando tu situación parezca sombría. Después, adóralo por ser un Dios que te invita a ser honesta y que te ama tanto que quiere satisfacerte con su amor resuelto.

DÍA 4

Ora para que Dios traiga a tu vida a un mentor espiritual que ayude a guiarte, animarte y estimularte.

> *El hierro se afila con el hierro, y el hombre en el trato con el hombre (Proverbios 27:17).*

Dile a Dios cuánto te gustaría que él trajera a tu vida una persona que pudiera ser una fuente continua de consejo piadoso. Pídele a alguien que te ame lo suficiente como para decirte la verdad, aunque esta hiera. Dí a Dios que tú necesitas crecer en el conocimiento acerca de él, pero que tu situación de desigualdad a menudo dificulta una participación plena en la iglesia. Exprésale tu necesidad de una compañía espiritual que por lo menos pueda, en parte, llenar el vacío creado debido al desinterés en Dios de tu cónyuge. Dale gracias por interesarse tanto en ti que quiera traerte a alguien que pueda ser como Jesús en carne y sangre.

DÍA 5

Ora para que Dios enternezca tu corazón hacia todas las personas que están fuera de la familia de Dios, incluyendo a tu cónyuge

> *Pero Dios muestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).*

Confíesale a Dios cualquier tendencia que hayas tenido a sentir desinterés hacia las personas perdidas espiritualmente o de verlas como enemigos en lugar de objetos del gran amor de Dios. Pídele que llene tu corazón con la clase de amor que él siente por sus hijos o hijas errantes. Pide al Espíritu Santo que traiga a tu mente los rostros de los amigos perdidos, vecinos, colegas y miembros de la familia, y luego ora por su salvación. Especialmente eleva a tu cónyuge al Señor, pidiéndole que le abra los ojos a la necesidad de un Salvador. Agradécele a Dios la verdad de que él ama a tu cónyuge incluso más de lo que tú lo amas y que quiere lo mejor para él.

DÍA 6

Ora para que Dios te ayude a vivir una vida cristiana atractiva y constante frente a tu cónyuge.

> *Asimismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que si alguno de ellos no cree en la palabra, puedan ser ganados mas por el comportamiento de ustedes que por sus palabras (1 Pedro 3:1–2).*

Dile a Dios que ante tu cónyuge deseas vivir una fe que sea sincera, humilde y auténtica y pídele que use este «testimonio silencioso» como una manera de atraerlo hacia su reino. Pídele a Dios que te ayude a desplegar la clase de pureza y reverencia que sea encantadora y atractiva a tu cónyuge. Admite ante Dios las veces que tú te has puesto en primer lugar en el matrimonio y pídele que te capacite para tener una actitud ayudadora y servicial. Busca de Dios la habilidad de vivir con integridad, de modo que haya coherencia entre tus creencias y tu conducta y entre tu credo y tu carácter.

DÍA 7

Ora para que Dios te dé sabiduría y conocimiento para abordar a tu cónyuge en relación con los asuntos espirituales.

> *Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se las dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie (Santiago 1:5).*

Confiésale a Dios que aparte de su sabiduría, tú no estás seguro de cómo compartir tu fe con tu cónyuge. Pide a Dios que te dé discernimiento para saber cuándo discutir los asuntos espirituales y cuándo retirarte. Dile a Dios que necesitas su ayuda para determinar cuándo dejar que tu estilo de vida cristiano hable por sí mismo y cuándo aprovechar la oportunidad de entrar en una conversación espiritual con tu cónyuge. Pide a Dios que guíe cualquier conversación que pueda tener lugar. Alábale por ser no solo un Dios sabio, sino un Dios que con gracia pone su sabiduría a la disposición de todos los que la piden.

DÍA 8

Ora que Dios expanda tu conocimiento y te prepare para hablar de tu fe según surjan las oportunidades.

> *Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto (1 Pedro 3:15–16a).*

Di a Dios que quieres estar preparado para explicar su mensaje de esperanza a cualquiera, incluyendo a tu cónyuge, cada vez que tengas la oportunidad de hacerlo. Pídele un espíritu de humildad, gentileza, bondad y respeto de modo que tu comportamiento ilustre la gracia de Dios, según las describen tus palabras. Dile que cuando él quiera que tú hables del evangelio, necesitarás valor para actuar y su claridad para comunicar el mensaje con precisión. Pídele que el Espíritu Santo unja tus palabras y te ayude a expresar la verdad en amor. Luego alaba a Dios por lo que el evangelio representa: su amor infalible por los seres humanos falibles.

DÍA 9

Ora para que Dios te ayude a tratar a tu cónyuge con la clase de gracia que él te ha mostrado a ti.

> *No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades (Salmo 103:10).*

Agradece a Dios el perdón inmerecido que él ha derramado sobre tu vida. Alábalo por echar tus pecados en lo más profundo del mar. Dile que tú nunca quieres tomar a la ligera su gracia asombrosa, sino que siempre quieres asombrarte y maravillarte en su amor que no tiene fin. Luego pídele que te dé poder para mostrar esa misma clase de compasión y perdón hacia tu cónyuge. Pídele que siempre te ayude a ver a tu cónyuge como una persona de valor infinito para Dios porque él está hecho a la imagen de Dios. Confiésale que tu tendencia natural es pagar mal por mal, pero que en lugar de eso y con la ayuda de Dios, tú quieres pagar con amor.

DÍA 10

Ora para que Dios te ayude a vivir en tu matrimonio la moralidad, los principios y los valores cristianos.

> *Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo (1 Tesalonicense 1:6).*

Exprésale a Dios tu deseo de vivir un estilo de vida cristiano tanto como sea posible en tu situación de desigualdad espiritual. Pide a Dios poder para cumplir con sus valores y moralidad en un ambiente marital donde tu cónyuge puede ser resistente u hostil. Busca la sabiduría de Dios para saber cómo mantenerte firme y hacer lo correcto aunque estés bajo presión para transigir en cuanto a lo que crees. Pide discernimiento para determinar cuándo es mejor ceder en asuntos de poca importancia y cuándo es crucial el mantenerse firme. Más que todo, pide la bendición de Dios en tu matrimonio y dale gracias por su disposición de guiarte y protegerte.

DÍA 11

Ora para que Dios te dé la humildad y el valor de reconciliarte con tu cónyuge cuando comienzas a apartarte de él.

> *El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso, ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13:4–6).*

Prométele a Dios que cuando el conflicto en tu relación comience a crear un abismo entre tú y tu cónyuge, tú buscarás la reconciliación antes que la recriminación. Pide a Dios que te dé la humildad, el coraje y el amor para alcanzar a tu cónyuge y descongelar la frigidez que de otro modo pudiera amenazar tu matrimonio. Pide a Dios que te dé una paciencia santa, un oído que escuche, una empatía sincera y un amor que no falle. Dile a Dios que tú nunca quieres dejar que la amargura alimente las tensiones entre tú y tu cónyuge. Exprésale tu deseo de estar en paz con tu cónyuge hasta donde seas capaz y tanto como dependa de ti.

DÍA 12

Ora para que Dios te ayude a estimular a tu cónyuge al pintar un cuadro de lo que él pudiera llegar a ser.

> *Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan (Efesios 4:29).*

Confiesa a Dios ejemplos específicos en los que tú criticaste a tu esposo indebidamente o con palabras demasiado ásperas. Si tienes el hábito de desanimar a tu cónyuge o de hablarle irrespetuosamente, entonces pide a Dios que rompa ese hábito. Di a Dios que tú quieres estimular a tu cónyuge para que llegue a ser todo lo que él puede ser. Pide la ayuda de Dios para devolver palabras positivas a las negativas que te diga tu cónyuge y que tú llegues a convertirte en su animador. Busca la ayuda de Dios para tener una visión de lo que tu cónyuge puede llegar a ser. Ofrece tu adoración a Dios por la manera en la que él no te condena, sino que te nutre y amablemente te ayuda a crecer hasta llegar a ser más semejante a Cristo.

DÍA 13

Ora para que Dios te ayude a inculcar en tus hijos los valores cristianos.

> *Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará (Proverbios 22:6).*

Da gracias a Dios por la manera en que él ama a tus hijos y quiere lo mejor para ellos. Exprésale los retos que estás experimentando al criarlos con los valores cristianos en un hogar donde uno de los padres no abraza esos principios. Pide a Dios que proteja a tus hijos de las consecuencias de tu relación desigual. Luego busca su ayuda para criarlos de modo que amen a Dios y sigan sus caminos. Busca su creatividad al usar ejemplos de la vida diaria que hagan vivas las enseñanzas bíblicas a tus hijos. Pide a Dios que traiga a sus vidas personas que ejerzan una influencia cristiana en ellos y que Dios los escude de cualquier conflicto matrimonial que de otra forma pudiera crear ansiedad en ellos.

DÍA 14

Ora pidiendo que Dios te ayude a vivir de acuerdo con la regla de oro en tu matrimonio.

> *Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la ley y los profetas (Mateo 7:12).*

Admite ante Dios cuán difícil es permanecer como un siervo cariñoso cuando tu cónyuge es hostil e indiferente hacia los valores espirituales que tú tanto amas. Pide a Dios que te mantenga enfocado en preguntarte a ti mismo: *¿Me gustaría estar casado conmigo mismo?* Pide a Dios que te enfrente a un espejo en el que puedas verte como te ve tu cónyuge. Busca el poder de Dios para usar la Regla de Oro como una medida mediante la cual puedas evaluar con regularidad tus actitudes, conducta y servicio. Dí a Dios que frente a tu cónyuge deseas de todo corazón vivir el estilo de vida de la Regla de Oro, y que él lo use para ablandar su corazón hacia el evangelio.

DÍA 15

Ora pidiendo a Dios que te libre del sentimiento de ser responsable de las decisiones espirituales de tu cónyuge.

> *Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio (Juan 16:8).*

Pide a Dios, el Gran Evangelista, que te libere de la presión indebida de pensar que la salvación de tu esposo depende de lo bien que tú vivas según tu fe, con cuánta exactitud tu lleves el evangelio, o cuán a menudo lo animes a ir a la iglesia. Ora que puedas siempre sentir una urgencia acerca de la eternidad de tu cónyuge, pero que también aprendas a descansar en el conocimiento de que Dios es el único que debe atraerlo a su reino. Pide a Dios que te ayude a ser un buen testigo de él, y que al mismo tiempo te ayude a recordar que es tu cónyuge el que debe decidir por sí mismo si va a recibir el perdón y la vida eterna por medio de Cristo.

DÍA 16

Ora por la ayuda de Dios para crear la clase de intimidad en tu matrimonio donde puedan florecer las conversaciones espirituales.

> *Por eso el hombre … se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser (Génesis 2:24).*

Expresa a Dios el deseo de que tu relación matrimonial siempre se profundice entre tú y tu cónyuge hasta alcanzar una intimidad verdadera. Pide a Dios que obre en el corazón de ambos de modo que disminuyan las barreras sutiles entre los dos. Ora por la clase de relación auténtica y transparente en la que los asuntos de la vida realmente importantes, tales como los de carácter espiritual, se puedan discutir en un ambiente franco, sincero y confiado. Da gracias a Dios por haber creado el matrimonio, donde 1+1=1 y pídele que algún día tú y tu cónyuge sean capaces de relacionarse no solo física, emocional e intelectualmente, sino también en un plano espiritual.

DÍA 17

Ora por el poder de Dios para perdonar a tu cónyuge aunque más bien tú quieres guardar resentimiento.

> *Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre Celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas (Mateo 6:14–15).*

Pide a Dios que registre tu corazón de modo que puedas confesar cualquier manera en la que consciente o inconscientemente estás reteniendo el perdón hacia tu cónyuge. Dile a Dios que tú deseas vivir en armonía con tu cónyuge. Deja de hacer cualquier esfuerzo mental que presione a tu cónyuge y deja de tratar de castigarlo alimentando un resentimiento contra él. Pide a Dios que te limpie de cualquier amargura y te ayude a adoptar su corazón de compasión y misericordia. En lugar de albergar rencor, pide a Dios que te ayude a convertirte en un recipiente de su gracia. Suplica a Dios que bendiga a tu cónyuge. Pídele que use tu actitud de perdón para ayudarle a reconocer su necesidad del perdón de Dios.

DÍA 18

Ora para que Dios te ayude a escoger el gozo

> *Estén siempre alegres; oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús (1 Tesalonicenses 5:16–18).*

Con candidez descríbele a Dios lo que ha estado enfriando el gozo en tu vida. Enumera específicamente las situaciones, las personas y los conflictos que están espantando tu gozo. Luego pídele que te ayude a dejar de buscar la felicidad que se basa en las circunstancias que están más allá de tu control y que en su lugar busques el gozo que viene de la presencia de Jesús en tu vida. Dile que quieres reír otra vez. Pide que el Espíritu Santo manifieste el gozo en ti. Di a Dios que tú quieres recordar siempre que él está en control, lo cual hace posible que tu corazón se aligere. También pide que tu vida abundante y gozosa sea encantadora y atractiva a la vista de tu esposo a medida que él considera el cristianismo.

DÍA 19

Ora para que Dios use tus experiencias como un cónyuge desigual para moldearte como alguien que de otra manera nunca hubieras podido llegar a ser

> *Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito (Romanos 8:28).*

Adora a Dios por ser tan poderoso y amante que puede tomar hasta las circunstancias más dolorosas de tu desigualdad matrimonial para hacer que el bien emerja de ellas. Dile a Dios que tú quieres que él use esta situación como un medio de aguzar tu carácter, aumentar tu dependencia de él y moldearte para que seas más semejante a Jesús. Ofrécele tu devoción completa. Exprésale tu confianza total. Ora para que al final de tu vida puedas mirar atrás, a la tribulación de tu desigualdad, y sentir una gratitud sobrecogedora de cómo Dios la usó para transformarte en maneras que de otra forma tú nunca hubieras cambiado. Dale gracias con anticipación por lo que él hará en ti y a través de ti.

DÍA 20

Ora para que Dios atraiga a tu esposo hacia él

> *Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió (Juan 6:44).*

Pide a Dios el deseo de tu corazón: que atraiga a tu cónyuge al reino de Dios. Admítele que tú no tienes poder alguno para hacer que alguien se convierta. Pide a Dios que use cualquier instrumento que él quiera para alcanzar a tu cónyuge, como por ejemplo, tú y tu vida, el testimonio de amigos y colegas cristianos, el contenido de libros y grabaciones cristianas, la proclamación de una iglesia local y la misma Palabra de Dios. Suplica a Dios que enternezca el corazón de tu cónyuge hacia el evangelio y que él pueda tener el valor de responder a este. Sobretodo, da gracias a Dios por su paciencia, su amor y su gracia, sin la cual nadie pudiera tener esperanza alguna.

DÍA 21

Ora que Dios traiga amigos cristianos a la vida de tu cónyuge para influenciarlo para Cristo

> *Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo (Lucas 10:2).*

Ora para que Dios traiga a la vida de tu cónyuge a un amigo cristiano, colega, vecino o miembro de la familia de modo que resplandezca el evangelio en su corazón. Pide que Dios los entreteja y cree una fuerte relación de respeto mutuo de modo que el cristiano pueda ejercer una influencia espiritual en él. Ora por un terreno común sobre el cual puedan construir una amistad. Pide que Dios obre en el corazón de tu cónyuge de modo que él sea receptivo al consejo de esa persona. Ora pidiendo protección para este nuevo amigo de modo que su testimonio no se empañe o se comprometa de alguna manera. Pide a Dios que le dé poder para hacer una diferencia espiritual en tu esposo.

DÍA 22

Ora para que Dios impida que Satanás ciegue a tu cónyuge en cuanto a la necesidad de un Salvador

> *El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Corintios 4:4).*

Ya que la Biblia nos dice que nuestra batalla no es contra carne y sangre sino contra los poderes de este mundo tenebroso y las fuerzas espirituales del mal, pide a Dios que le impida a Satanás cegar a tu cónyuge en cuanto a la veracidad de las Escrituras y la necesidad de recibir el perdón que Cristo ofrece. Da gracias a Dios porque él es más poderoso que cualquier espíritu maligno y porque te ha dado la armadura completa de Dios de modo que estés capacitado para mantenerte firme cuando llegue el mal. Pide a Dios que abra los ojos de tu cónyuge a la verdad del evangelio y su oferta gratuita de perdón y vida eterna por medio de Jesús.

DÍA 23

Ora para que tu cónyuge llegue a ser un buscador de Dios

> *Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón (Jeremías 29:13).*

Si tu esposo ha sido un cínico espiritual, escéptico o espectador, ora para que Dios lo transforme en un buscador de Dios. Pide que el Espíritu Santo cree en él una sed de la verdad espiritual. Ora para que pueda buscar a Dios con urgencia, haciendo que su peregrinaje espiritual sea un asunto apremiante en su vida. Pídele que deseche su cinismo o escepticismo y en lugar de eso busque a Dios con un corazón sincero y abierto. Ora para que cuando se enfrente a la verdad acerca de Dios pueda tener el valor de responder a Dios. Luego agradécele a Dios que te amara tanto a ti y a tu cónyuge que enviara a su único Hijo para buscar y salvar al perdido.

DÍA 24

Ora para que tu cónyuge se vuelva del pecado y abrace a Cristo como su Perdonador

> *Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor (Hechos 3:19).*

Pide a Dios que guíe a tu cónyuge a confrontar y admitir los males que ha cometido y a reconocer su desesperada necesidad de limpieza por medio de Cristo. Pide que tu cónyuge reconozca que el sendero por el que actualmente está andando es un callejón sin salida, pero que siguiendo a Jesús él puede andar el camino de la vida eterna. Pide a Dios que ayude a tu cónyuge a ver que la cruz de Cristo significa liberación de la culpa y la vergüenza, el perdón de todo pecado, la reconciliación con el Dios del universo y una puerta abierta al cielo. Da gracias a Dios porque su Hijo estuvo dispuesto a pagar la penalidad que le correspondía a tu cónyuge por el mal que hizo, logrando así que pudiera permanecer libre.

DÍA 25

Ora para que Dios ayude a tu cónyuge a reconocer la vacuidad de su vida sin Cristo

> *Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Juan 10:10).*

Ora para que Dios ayude a tu cónyuge a reconocer que todos los caminos que él está probando para encontrar satisfacción en la vida —desde su carrera hasta sus pasatiempos y la acumulación de riquezas— en realidad nunca satisfarán las necesidades más profundas de su alma. Ora para que llegue a darse cuenta de que solo Dios puede llenar el vacío en el centro de su vida. Pide que llegue a reconocer la diferencia entre éxito y significado, descubriendo que el verdadero sentido viene solo por medio del servicio a Dios y el cumplimiento de sus propósitos en el mundo. Ora que Dios ponga personas en su camino que puedan mostrarle la clase de vida abundante que está disponible para aquellos que siguen a Cristo.

DÍA 26

Ora para que tu cónyuge comprenda el mensaje de la gracia de Dios

> *Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe, esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte (Efesios 2:8–9).*

Pídele a Dios que ilumine a tu cónyuge para que comprenda su evangelio de gracia y también que el perdón y la vida eterna no se pueden ganar por medio de una vida «buena» o haciendo actos de bondad. Exprésale a Dios tu disposición de ser el portador de sus buenas nuevas si él te brinda la oportunidad. Pide que tu cónyuge pueda ver la diferencia entre tratar de *hacer* buenas obras y la realidad de que Cristo ha *hecho* en la cruz todo lo necesario para que él sea salvo. Pide que él sea capaz de distinguir la diferencia entre las enseñanzas verdaderas de la Biblia de que la vida eterna es un regalo que no se puede ganar y las falsas enseñanzas de otras religiones que dicen que la salvación se gana por las obras.

DÍA 27

Ora para que tu cónyuge llegue a aceptar la verdad de las Escrituras

> *Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).*

Ofrece a Dios tu profunda gratitud por la dirección, sabiduría, estímulo y poder que él ha puesto a nuestra disposición por medio de la Biblia. Pídele que abra los ojos de tu cónyuge a la verdad de las Escrituras y su necesidad de aplicar estas enseñanzas a su vida. Ora para que Dios traiga personas de recursos a su vida y lo ayuden a reconocer que la Biblia es realmente la única Palabra de Dios y a responder sus preguntas de preocupaciones acerca de su autenticidad. Ora para que el Espíritu Santo ilumine las palabras de la Biblia y se las haga comprender de modo que tu cónyuge pueda llegar a entender el evangelio. Pide también que Dios continúe usando la Biblia para darte esperanza en medio de tu desigualdad.

DÍA 28

Pide a Dios que abra la puerta para que tu esposo tenga conversaciones espirituales

> *Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas! (Romanos 10:14–15).*

Trae a Dios esta petición: que cree las oportunidades para que tu cónyuge entre en una conversación espiritual significativa con cristianos que estén deseosos y sean capaces de definir y defender el evangelio. Pide que Dios produzca el hambre en tu cónyuge de aprender más de él. Ofrécete como voluntario para ser el mensajero de Dios para tu cónyuge, pero también pide que tengan lugar conversaciones imprevistas entre él y otras personas cristianas, ya sea un pastor, un amigo en el trabajo o un vecino. Pide que la conversación con tu cónyuge sea franca y abierta, y que él tenga la oportunidad de encontrar respuestas a sus objeciones más fuertes contra el cristianismo. Ora que Dios conduzca y guíe las conversaciones.

DÍA 29

Suplica a Dios que él te guíe a una iglesia donde tu cónyuge pueda investigar el cristianismo a su propio paso.

> *Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos (Hechos 2:42–47).*

Ora que cuando tu esposo quiera visitar la iglesia, tú puedas llevarlo a un lugar donde la fe sea auténtica, la congregación esté comprometida con las Escrituras, que haya allí la disposición de alcanzar a los buscadores espirituales y que el evangelio se explique en términos relevantes, creativos y persuasivos. Ora para que el Espíritu Santo le tienda la celada cuando se siente entre personas entregadas a Cristo y cuyas vidas reflejen su amor, compasión y gracia. Pide también que tu cónyuge esté abierto a tomar clases, seminarios o a asistir a programas en los que pueda conocer a cristianos confiables y ver cómo viven el evangelio en sus vidas diarias. Dale gracias a Dios por la iglesia, su agente de redención.

DÍA 30

Ora para que tu cónyuge rinda todo su ser a Jesucristo y se comprometa a seguirlo sin reservas

> *Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado (2 Corintios 5:15).*

Confiésale a Dios tu más profundo deseo: que tu cónyuge rinda su vida a Jesucristo, que reciba su oferta gratuita de perdón y vida eterna y que llegue a estar completamente dedicado a él y a sus caminos. Ora que tu cónyuge pueda descubrir sus dones espirituales y servir a Dios sin reservas. También pide que Dios lo use como su embajador para alcanzar a otros con el evangelio de Cristo que cambia la vida y altera la eternidad. Ora para que él pueda llegar a ser un esposo de carácter piadoso, un padre de valores santos y un empleador o empleado con motivaciones pías. Da gracias a Dios porque él ha sido fiel en amar a tu cónyuge aunque este haya carecido de fe en él.

Apéndice 2

Guía de aplicación: Preguntas y sugerencias para reflexión y discusión

PARTE 1: EL RETO DE UN MATRIMONIO DESIGUAL

Capítulo 1: Entramos en la desigualdad

1. Leíste la historia de cómo Lee y Leslie llegaron a estar espiritualmente desiguales. ¿Cuál es tu historia? Traza el recuento de cómo llegaste a estar unida desigualmente. Describe tus peregrinaciones espirituales y las de tu cónyuge.
2. En una escala del uno al diez, con el «uno» representando la hostilidad fuerte y el «diez» representando la apertura extrema, ¿cómo calificarías la actitud actual de tu esposo hacia el cristianismo? ¿Cómo ha cambiado esta con el tiempo en que han estado casados? ¿Qué piensas que está sirviendo de combustible a su actitud?
3. ¿Te sientes optimista, pesimista, o incierta acerca del futuro de tu matrimonio desigual? ¿Por qué? Si te sientes pesimista, ¿qué necesitas para sentirte más esperanzada? ¿En que formas específicas tú quieres que Dios te ayude? Cuando las hayas identificado, haz una pausa y exprésaselas al Señor.
4. Si con intención violaste el mandamiento de Dios al casarte con un incrédulo, ¿se lo haz confesado a Dios y haz experimentado su perdón? Primera de Juan 1:9 dice: «Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad». Ora ahora de modo que puedas sentir el perdón de Dios. 5. Identifica lo que tú esperas que Dios cumpla en ti, tu cónyuge y tu matrimonio mientras lees este libro. Luego ora para que Dios lo use en esas formas. Pide que puedas salir animada, equipada y con poder para sobrevivir tu desigualdad espiritual y para influenciar a tu esposo para Cristo.

Capítulo 2: En palabras de Leslie: Una historia de soledad, temor, perseverancia, fe

1. Leslie describió varias emociones que ella experimentó. Por ejemplo, frustración, culpa, temor, soledad, ira, resentimiento y confusión. ¿Son dos o tres de estas emociones las que especialmente te afligen? ¿Qué circunstancias te inducen a ellas? Da ejemplos de cuándo surgieron estos sentimientos. ¿Cuáles son algunas formas constructivas en las que puedes tratar con esas emociones?
2. ¿Cómo cambió lo que Leslie percibía de Lee después que ella se volvió cristiana? ¿Cómo cambió la visión de los hábitos, carácter y prioridades de tu esposo cuando maduraste en tu fe? ¿Qué pasos puedes dar para evitar convertirte en crítica o negativa hacia él o ella?
3. Leslie habló acerca de la manera en que sus valores comenzaron a chocar con los de Lee, especialmente en el aspecto de las finanzas. ¿Estás en desacuerdo con tu cónyuge sobre algunos asuntos? ¿Cuáles son algunos ejemplos?
4. ¿Has vivido con una culpa falsa por sentir que de algún modo eres responsable de las decisiones espirituales de tu cónyuge? ¿Las discusiones de Leslie acerca de este problema te ayudan a aliviar esa emoción? ¿Por qué o por qué no? En el futuro, ¿cómo puedes evitar sentir una presión indebida por la conversión de tu esposo?
5. Cuando Jesús habló en Juan 16:33 (DHH), él mencionó la paz y el valor: «Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo ustedes habrán de sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo». ¿De qué maneras específicas pudieras usar la paz de Dios en este tiempo? ¿Para qué necesitas valor? Usa las respuestas a estas preguntas como la base para orar a Dios.

Capítulo 3: En palabras de Lee: Una historia de ira, resentimiento, convicción y renovación

1. Después de ahondar en la mente de un cónyuge no cristiano, ¿qué te sorprendió más? ¿Qué emoción de las que Lee describió, su celo, herida, frustración, resentimiento, temor e ira, fue la más inesperada para ti? ¿Experimentaste un momento de «¡Ajá!» cuando de repente tú entendiste las motivaciones de la conducta de tu esposo? Si es así, ¿qué fue?
2. Lee mencionó haber sentido celos de Jesús. ¿Piensas que tu cónyuge pueda estar sintiendo una clase de emoción similar? ¿Cuáles son dos o tres pasos que puedes

dar para aliviar esos temores en tu cónyuge?

3. ¿Presenta tu cónyuge explosiones de ira acerca de tu participación en la iglesia y en otras actividades religiosas? A la luz de la descripción de Lee acerca de sus erupciones de rabia, ¿cuáles pudieran ser las causas subyacentes de los arrebatos de tu cónyuge?
4. ¿Algunas de las ideas de Lee crean en ti el deseo de iniciar una conversación con tu cónyuge sobre sus sentimientos concernientes a tu fe? Específicamente, ¿qué le dirías a él? Pídele a Dios que te dirija en cuanto a si debes abordar este asunto con tu cónyuge, y de ser así, cómo hacerlo.

PARTE 2: CÓMO OBTENER EL MÁXIMO DE NUESTRO MATRIMONIO DESIGUAL

Capítulo 4: Los jugadores: Dios, tu cónyuge y un mentor

1. Como Leslie, ¿llegaste al punto de trazar una línea y declarar: «Hasta donde pueda, con el poder del Espíritu Santo, voy a hacer que este matrimonio funcione»? Si es así, ¿cómo esto influenció tu matrimonio hasta aquí? Si no, ¿por qué no das este paso ahora mismo y sellas tu compromiso con una oración?
2. ¿Qué pasos estás dando para mantener a Dios en primer lugar en tu vida? ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que puedes practicar las disciplinas espirituales de la oración, el estudio bíblico, el compañerismo, etc., de modo que no inflame problemas en tu matrimonio?
3. ¿Cómo puedes vivir la clase de «conducta pura y respetuosa» que Pedro menciona en 1 Pedro 3:2 que puede hablar volúmenes a tu cónyuge? Para Leslie, esto significó practicar el ser una sierva, escuchar a Lee con sinceridad, dejar que él se sintiera necesitado, edificar sobre terreno común, refrenarse de compararlo con esposos cristianos y amarlo como su compañero, no como su proyecto. ¿Cuál de estos principios necesitas para implementarlo al máximo? ¿Por qué? ¿Cómo lo vas a hacer?
4. Linda, la mentora de Leslie, jugó un papel crucial al prepararla. ¿Qué hizo Linda por Leslie que te encantaría que alguien hiciera por ti? Si tienes en tu vida a alguien como Linda, ¿qué ideas de este capítulo pudieras comentar con ella para hacer su entrenamiento más efectivo? Si no tienes una mentora o mentor, ¿cuáles son algunos pasos concretos que vas a dar para encontrar a una persona que juegue este papel?

Capítulo 5. Da a tu cónyuge lo que Dios te dio

1. ¿Cuáles son algunas formas en las que puedes hacer de tu relación un matrimonio «cristiano» al vivir los principios santos en tu propia vida? ¿Puedes pensar en tres cosas que pudieras comenzar a hacer hoy? ¿Cómo crees que reaccionaría tu cónyuge?
2. En una escala del uno al diez, con el «uno» como las profundidades de la

melancolía y el «diez» la altura de la hilaridad, ¿cuánto gozo hay en tu matrimonio? ¿Qué pasos puedes dar para que tu matrimonio ascienda en la escala? ¿Haz hecho alguna vez la decisión consciente de estar gozoso? Si no, hazla ahora y pídele a Dios que te ayude en esa elección.

3. Identifica, por lo menos, una forma en la que puedes alimentar un resentimiento contra tu cónyuge y luego trabajar por medio del proceso de la PAZ. Después, evalúa cómo esto te ha impactado a ti, a tu cónyuge y a tu relación.
4. Describe cómo crees que tu cónyuge se comportaría si alguna vez llegara a ser un seguidor de Jesús completamente devoto. Ahora vuelve atrás, a esa descripción, y pregúntate cuánto de ella es realista. Si tienes un amigo cristiano que está casado con una creyente, pídele que te dé una evaluación sincera de lo que puedes esperar si tu cónyuge se volviera cristiano.
5. Escribe una lista de las DIEZ COSAS PRINCIPALES que tú amas más de tu cónyuge. Imprímelas en un papel de buena calidad y preséntasela en una cena romántica. Identifica lo que tienen en común y resuelve edificar sobre esa base.
6. Describe un incidente donde tu situación de desigualdad causó conflicto en tu matrimonio. ¿Cómo pudo el planteamiento Detente-Mira–Escucha haberte ayudado en esa circunstancia? Al pensar en esto, ¿recuerdas alguna solución en la que ambas partes ganaron y disminuyeron las tensiones de la situación? ¿En qué parte de Detente-Mira-Escucha necesitas trabajar personalmente? ¿Por qué?
7. Cuando surgen los conflictos, ¿de qué maneras no has estado peleando «limpio»? ¿Cuáles son los tres pasos específicos que puedes dar para manejar el próximo pleito de una manera constructiva?

Capítulo 6: El enfriamiento, los hijos y la pregunta más desafiante

1. ¿Cómo puedes describir la temperatura relacional de tu matrimonio al presente: caliente, templada, tibia, fresca, fría o helada? Si hay frío en el aire, ¿qué sugerencias en este capítulo pudieras poner en práctica para calentarla?
2. Comenta qué aspectos de tu temperamento o personalidad evitan que te reconcilies con tu cónyuge cuando comienza a desarrollarse un distanciamiento entre ustedes. Pídele a Dios que te abra cada vez más el corazón para iniciar una reconexión cada vez que parezca que tu cónyuge se está alejando.
3. ¿Cómo tú y tu cónyuge han manejado la educación moral o espiritual de tus hijos hasta este punto? ¿Cómo calificarías la disposición de tu cónyuge en cuanto a la preparación cristiana para tus hijos?

4. Hablen acerca de tres maneras en las que puedes proveer información cristiana a tus hijos sin causar un trastorno a tu matrimonio desigual.
5. Contesta esta pregunta con toda la honestidad que puedas reunir: ¿Me gustaría estar casada conmigo misma? ¿Qué cambios quieres tener en tu conducta? ¿Cuáles filos ásperos de tu personalidad te gustaría suavizar? ¿Qué actitud quisieras abandonar o reforzar? Después ora pidiendo la ayuda de Dios para continuar creciendo y llegar a ser la clase de persona que él quiere que tú seas.

PARTE 3: TU MATRIMONIO COMO UN CAMPO MISIONERO

Capítulo 7: Antes de hablar de Dios a tu cónyuge

1. En algún punto, la mayoría de los cristianos parecen cometer el error de forzar demasiado la conversión de sus cónyuges. ¿Lo has hecho tú? ¿Cuáles son algunos ejemplos de las formas en que puedes haberte sobrepasado en el celo o actuar de manera inapropiada? ¿Cuál fue la reacción de tu cónyuge?
2. ¿Qué mensaje sin palabras piensas que tu actual estilo de vida está enviándole a tu cónyuge acerca del cristianismo? ¿Cuál puede ser la causa de que su «radar de hipocresía» se dispare? ¿Qué pasos específicos pudieras dar para vivir tu fe de un modo más encantador y atractivo para él o ella?
3. ¿Has dicho o hecho algo por lo cual debieras pedir perdón a tu cónyuge? Pide a Dios que te recuerde algunos ejemplos y que luego te dé el valor de actuar con integridad al pedirle perdón a tu cónyuge.
4. ¿Estás viviendo la clase de vida que tu cónyuge vería como un cambio ventajoso? ¿Por qué o por qué no? Identifica tres de los dones del Espíritu, amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fidelidad, gentileza y dominio propio, en los cuales necesitas crecer. ¿Qué pasos concretos puedes dar para nutrir el desarrollo de esas cualidades en tu vida?
5. ¿Qué categoría describe mejor la actitud de tu cónyuge hacia el cristianismo, el cónyuge cínico, el escéptico, el espectador o el cónyuge investigador? ¿Has visto un cambio en este estado desde que se casaron? ¿Qué sugerencias en este capítulo pueden ser útiles para llevar a tu cónyuge hacia Dios? Ora pidiendo la ayuda de Dios para que disciernas cómo tú puedes estimularlo a él o ella para desarrollar una aceptación espiritual.

Capítulo 8: Qué decir cuando las palabras son difíciles de encontrar

1. Imagina que de repente tu esposo se vuelva a ti y te pregunte de qué trata el cristianismo. ¿Cuán preparada estarías para responder? Practica explicando el Camino de Romanos a un amigo cristiano con elcual te sientas cómodo

haciéndolo. Trata lo mismo con la ilustración Hacer vs. Hecho.

2. Si tu cónyuge está de acuerdo en asistir a la iglesia contigo, ¿cómo crees que reaccionaría al estilo de la iglesia a la que actualmente estás asistiendo? ¿Qué aspectos piensas que lo beneficiarían? ¿Qué piensas que lo confundiría? Si tu iglesia no es el lugar adecuado para llevar buscadores, ¿hay alguna otra en tu comunidad que tú pudieras probar? ¿Cuál y por qué? Visita los servicios de fines de semana en esa iglesia para ver si sería apropiada para tu cónyuge.
3. ¿Crees que tu cónyuge puede tener problemas de intimidad que lo estén manteniendo apartado de Cristo? ¿Por qué o por qué no?
4. Describe la relación que tu cónyuge tenía con su padre mientras estaba creciendo. ¿Piensas que esto pudo crear una barrera entre tu cónyuge y su Padre celestial? ¿Por qué o por qué no? Algunos de los pasos descritos en el capítulo, ¿parecen apropiados para ayudar a tu cónyuge con este problema?
5. Pretende que de repente tu cónyuge está muy dispuesto a conversar acerca de Dios. Formula las tres mejores preguntas que pudieras hacerle para estimular su pensamiento.
6. ¿Tiene tu cónyuge una filosofía de la vida o una serie de creencias bien desarrolladas acerca de Dios? Si es así, ¿cuál es? Pretende que tuviste la oportunidad de responderle, ¿qué hubieras dicho?

Capítulo 9: El poder de un cónyuge que ora

1. ¿Cómo evaluarías tu actual vida de oración: completamente satisfactoria, bastante satisfactoria, generalmente satisfactoria, de algún modo no satisfactoria o muy insatisfactoria? ¿Has tenido una experiencia como la de la mujer en el drama, en la que constantemente te distraes mientras tratas de orar? Describe lo que ocurrió. ¿Aprendiste dos o tres cosas en este capítulo que te ayudarán a mantenerte enfocado en tus oraciones y a tener una experiencia de oración más satisfactoria?
2. Este capítulo describió «Los ocho pasos de la oración»: *evita, aborda, adora, reconoce, admite, pide, alíneate y actúa*. ¿Cuál de estos elementos consideras que faltan más a menudo en tu vida de oración? ¿Por qué piensas que se pasan por alto?
3. ¿Qué «fuerzas destructoras de la oración» pueden estar estorbando tu comunicación con Dios? ¿Cómo puedes eliminarlas?
4. ¿Ves a Dios como una deidad distante, separada y desinteresada, o como un confidente que ansiosamente desea escuchar tus oraciones? ¿Por qué mantienes

esa visión? ¿Cómo describe la Biblia la disposición de Dios para oír tus oraciones?

5. ¿Cuáles son tres maneras creativas en las que puedes expresar tu adoración a Dios por medio de la oración?
6. Piensa por qué estas agradecido a Dios y luego emplea un tiempo para enumerar tantas razones como puedas. Usa eso como una base para expresarle tu agradecimiento.
7. ¿Hay un mal específico en tu vida que Dios está esperando que tú le admitas? Ora la oración del rey David en el Salmo 139:23–24: «Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno».
8. ¿Has sentido alguna vez a Dios guiándote a hacer o decir algo? Describe lo que sucedió.
9. Trata de usar «Los ocho pasos de la oración» durante una semana y luego evalúa si es de ayuda para ti. Además, abre el libro en la «Aventura de oración durante treinta días» y comienza a implementar aquellos temas en tus conversaciones diarias con Dios.

PARTE 4: CÓMO MANEJAR OTRAS DESIGUALDADES

Capítulo 10: Cómo evitar las trampas de las citas

1. ¿Has hecho un compromiso firme de solo salir con personas seguidoras de Jesús? Si es así, ¿cuál ha sido la parte más difícil de vivir a la altura de esa decisión? ¿Te has sentido arrastrado a transigir? Describe lo que sucedió. Si no has hecho ese compromiso, hazlo ahora diciéndole a Dios que te ayude porque tú no quieres estar unido en desigualdad.
2. Tim Stafford dio un argumento elocuente en contra de ir a «citas» casuales con no cristianos. ¿Cuál fue la parte más persuasiva de esta explicación?
3. Si alguna vez fuiste a una cita con alguien no cristiano, ¿sentiste que tu fe estuvo amenazada o fortalecida por la experiencia? ¿Te encontraste dando «pasos sutiles hacia la izquierda» como los describió Donna? ¿Cómo fue?
4. Si estás saliendo con alguien en la actualidad, o pensando si debieras hacerlo, hazte las quince preguntas enumeradas en el capítulo. Recuerda, nadie puede personificar completamente todos estos valores, pero son una buena guía para evaluar si una persona es seguidora de Jesús. Al final, ¿crees que es alguien con quien debieras salir? ¿Por qué o por qué no?
5. De nuevo repasa estas quince preguntas, pero ahora háztelas a *ti misma*. ¿Cuáles encontraste que te convencieron más de pecado? ¿Por qué? ¿Cuáles fueron estimulantes? ¿De qué manera? Usa los resultados como una base para orar pidiendo que Dios continúe tocándote en tu peregrinaje hacia la madurez en Cristo.

Capítulo 11: Cuando los cristianos no están sincronizados

1. Describe tu nivel de madurez espiritual versus la de tu cónyuge. ¿En qué áreas él o ella se está quedando atrás? ¿Cuál consideras ser el motivo de su falta de interés en el crecimiento espiritual?
2. Hazte a ti mismo esta difícil pregunta: ¿Es tu cónyuge *realmente* cristiano/a? Usa la ecuación de Juan 1:12 como el cuadriculado de un mapa para determinar si él se ha convertido en un hijo de Dios: Creer + Recibir = Llegar a ser. ¿Acaso

es el problema que él no cree en su necesidad de perdón y vida eterna por medio de Cristo? ¿O que nunca ha orado para recibir a Cristo como su perdonador y líder? Analiza si tu compañero entraría en una conversación contigo acerca de la manera en que Juan 1:12 se aplica a él.

3. ¿Es tu iglesia un lugar en el que tu cónyuge puede alcanzar su potencial y crecer espiritualmente? ¿Qué obstáculo, involuntario, pudiera impedir que tu cónyuge esté completamente involucrado en esta iglesia?
4. ¿Conoce tu cónyuge sus dones espirituales? Llévalo a considerar los dones espirituales del corazón, las habilidades, personalidad y experiencias y analiza si esto le ayuda a descubrir cómo puede crecer en la emoción y la aventura de servir a Dios.
5. Imagina continuar con el *buscador de faltas* en un extremo y el *estimulador* en el otro. ¿Dónde caerías en cuanto a la manera en que te relacionas con tu cónyuge? ¿Cuáles son dos o tres pasos que puedes dar para moverte más al extremo del *estimulador?*
6. Enumera algunas formas en que tú y tu cónyuge son diferentes. ¿Son ustedes pensadores o sentimentales? ¿Extrovertidos o introvertidos? ¿Son ustedes personas que les gusta resolver las cosas enseguida o del tipo que les gusta improvisar? ¿En qué otras maneras están encontradas sus personalidades, preferencias y prioridades? ¿Cuánto pudieran explicar estos factores las formas diferentes en las cuales tú estás creciendo espiritualmente?

Conclusión: Hacia el futuro de tu desigualdad

1. Romanos 8:28 dice: «Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito». ¿Cómo has visto a Dios sacar beneficio de tus circunstancias de desigualdad? ¿Cuáles son algunas formas en las que él puede cumplir esto en el futuro?
2. Imagínate que estás al final de tu vida. Describe qué clase de persona tú esperas ser en ese punto. ¿Qué cualidades tú quieres que Dios desarrolle en ti? ¿Cómo pudo Dios usar tu situación de desigualdad para afilar tu carácter, desarrollar tus valores, transformar tus actitudes, enriquecer tu vida de oración, reformar tu corazón, profundizar tu fe y ayudar a conformarte más con la imagen de Cristo?
3. El libro termina con estas palabras: «Dios es fiel, aun en medio de una desigualdad espiritual». Describe cómo has visto la fidelidad de Dios en tu vida a pesar del torbellino de tu matrimonio desigual. Luego toma un momento para dar gracias a Dios por ser fiel aunque nosotros no siempre devolvemos su fidelidad.

4. Reflexiona en todo lo que has leído en este libro. Si puedes precisar unos cuantos principios, ideas o sugerencias que te hayan impactado, ¿cuáles serían? ¿Por qué han tenido tal impacto en ti?
5. Lee la carta abierta a los cónyuges no cristianos que está impresa al final de este libro. ¿Crees que sería apropiado fotocopiarla para tu cónyuge? ¿Por qué o por qué no?
6. Comenta, por lo menos, tres cambios específicos que tú vas a realizar como resultado de la lectura de este libro. ¿Cómo los vas a implementar? Haz una pausa para pedir la bendición de Dios en tu matrimonio, y su ayuda para vivir fielmente y con abundancia en un matrimonio desigual.

Apéndice 3

Guía de recursos

¿Qué creen los cristianos?

Comienza un nuevo camino. Editorial Vida. El texto completo de la Biblia en la forma leíble y precisa de la traducción Nueva Versión Internacional con notas de ayuda que contestan preguntas comunes de los que están buscando la verdad espiritual.

Porqué los cristianos creen lo que creen

El caso de Cristo, por Lee Strobel. Editorial Vida. El ex ateo vuelve a trazar su jornada espiritual mediante entrevistas con expertos que ofrecen evidencia de que Jesús es el Hijo único de Dios.

Mero Cristianismo, por C.S. Lewis. Harper Collins. Este libro clásico por el erudito de Oxford presenta razones convincentes para creer que el cristianismo es cierto.

Jesús bajo sospecha, editado por Michael Wilkins y J.P. Moreland. CLIE. Este libro combina la accesibilidad con una profunda erudición para ayudar al lector a decidir por su cuenta si el Jesús de la Biblia es el Jesús de la historia.

Más que un carpintero, por Josh McDowell. UNILIT. Una introducción de fácil lectura a la evidencia histórica que tiene que ver con Jesús.

Jesús entre otros dioses, por Ravi Zacharias. Caribe Betania. Una defensa perspicaz de la unicidad del mensaje cristiano.

¿Es verdad la Biblia? por Jeffery L. Sheler. Editorial Vida. Un periodista explora cómo los debates y descubrimientos modernos afirman la esencia de las Escrituras.

Evidencia que exige un veredicto II, por Josh McDowell. CLIE. Un recurso amplio que compila enormes cantidades de evidencia a favor de la fe cristiana.

Apologética, por Norman Geisler. UNILIT. Una referencia comprensiva que examina virtualmente cada tema, persona y concepto relacionado con la «apologética» cristiana, la defensa de la fe.

¿Tienen los cristianos respuestas a las objeciones?

El caso de la fe, por Lee Strobel. Editorial Vida. Mediante entrevistas con expertos, el antes escéptico presenta respuestas a las ocho objeciones principales al cristianismo tales como: ¿Por qué Dios permite el sufrimiento? ¿No explica la vida el evolucionismo? ¿Cómo un Dios de amor puede permitir que las personas vayan al infierno? ¿Cómo puede Jesús reclamar ser el único camino a Dios?

Cómo defender su fe, por R.C. Sproul. Portavoz. Cómo la razón y las investigaciones científicas pueden ser aliadas en la defensa de la fe.

¿Cómo pueden los cristianos comunicar lo que creen?

Conviértete en un cristiano contagioso, por Bill Hybels y Mark Mittelberg. Editorial Vida. Una descripción sobresaliente y completa de cómo los cristianos pueden comunicar su fe de un modo natural que refleja su estilo personal. Disponible como un curso de estudio.

Fuera del salero para servir al mundo, por Rebecca Manley

Pippert. Certeza Unida. Este libro explica el cristianismo como un estilo de vida y ayuda a las personas a sentirse relajadas y emocionadas acerca de comunicar su fe.

Edifique una iglesia contagiosa, por Mark Mittelberg. Editorial Vida. Un proyecto potente y bíblico para transformar cualquier iglesia, sin considerar su tamaño, en una que alcance a los que están buscando la verdad espiritual.

Cómo piensan los incrédulos que tanto quiero, por Lee Strobel. Editorial Vida. Un ex escéptico explora la mentalidad de los incrédulos para sugerir maneras de alcanzarlos personalmente y mediante las iglesias.

Apéndice 4

Una carta a tu cónyuge

¿NO TE GUSTARÍA QUE TU CÓNYUGE pudiera sentarse y hablar con alguien que una vez estuvo espiritualmente desigual pero que ahora es un cristiano? ¿Alguien que se pueda relacionar con sus circunstancias, ayudarle a reducir las tensiones maritales que brotan de la desigualdad y animarlo a probar a Jesús por sí mismo?

Bien, decidí hacer lo que más se aproximara a esto: escribí una carta. Comienza en la página siguiente. Mi meta es conversar con tu cónyuge de una manera honesta y sin barniz acerca de mi experiencia al saber que Leslie se había convertido en cristiana. Mi esperanza es que la carta ayude a tu compañero a ver que tu matrimonio aún puede florecer, a pesar de las perspectivas espirituales diferentes. Y también, que vale la pena investigar personalmente la verdad acerca de Jesús.

Mi sugerencia es que tú leas la carta. Piensa si esta sería apropiada para tu cónyuge. Si crees que él o ella pudiera ser receptivo, pide a Dios que la use para fortalecer tu matrimonio e inducirlo a considerar las afirmaciones de Cristo.

Luego haz una fotocopia de la carta y dásela a tu cónyuge, diciendo: «He estado leyendo un libro acerca de personas que están casadas con otras de diferentes perspectivas espirituales. Uno de los autores escribió una carta abierta y pensé que pudieras encontrarla interesante».

Dale tiempo para que él la lea solo. Más tarde pregúntale: «¿Qué piensas de la carta?» No presiones el asunto, pero la carta muy bien pudiera dar lugar a una conversación acerca de tu matrimonio. En ese punto, Leslie y yo confiamos en que las ideas que tú hayas espigado de este libro, y más importante, la dirección del Espíritu Santo, te guíen a la clase correcta de discusión.

QUERIDO AMIGO:

Hace un rato recibí malas noticias, mi esposa me dijo que se había convertido en cristiana. Como ateo, pensé que no podría haber hecho algo peor. Yo había abandonado los cuentos de hadas desde hace mucho tiempo, pero ahora descubro que mi esposa cree en una deidad a quien no puede ver y en leyendas antiguas acerca de

alguien que regresó de entre los muertos. Enseguida me figuré que se iba a volver una fanática exaltada que me iba a regañar por mis malos hábitos, que arruinaría nuestra vida sexual y trataría de arrastrarme a la iglesia todos los domingos. No, gracias, le dije. Cree lo que quieras, le dije, pero yo no estoy interesado.

Yo no sé cómo tú reaccionaste cuando supiste que tu esposa es cristiana. Quizá ya lo sabías desde hacía un tiempo, o quizá son noticias frescas para ti como lo fueron para mí. Pero mi suposición es que tú no estás terriblemente entusiasmado con eso. Créeme, me identifico contigo. Es posible que te estés sintiendo como yo me sentía, víctima de una carnada engañosa. Me casé con una Leslie divertida, de espíritu libre, que probaba cualquier cosa, pero ahora temía que se fuera a convertir en una reprimida y mojigata sexual que iba a emplear todo su tiempo en servir a los pobres en algún ministerio a los desamparados.

Debes estar preguntándote qué traerá el futuro. Yo lo hice. ¿Qué será de mi matrimonio? ¿Cómo va a cambiar Leslie? ¿Va a comenzar a tenerme lástima como a un pagano camino al infierno? ¿Vamos a tener un pleito a cada momento por la manera en que gasto nuestro dinero, lo que hago en los fines de semana, la manera de criar a nuestros hijos, etc.? Miré a lo largo del camino de nuestra relación y me lo imaginé pavimentado de problemas todo el trayecto hasta el horizonte.

Y, desde luego, llegó el conflicto. Me encontré resintiendo sus recién encontrados amigos de la iglesia. Sentí como si me juzgara por mis tragos y malas palabras, aunque directamente nunca dijo nada acerca de ello. Pero, ¿sabes algo? La mayoría de mi peor situación hipotética nunca ocurrió.

Encontré que si yo no la presionaba y la dejaba vivir su fe sin acosarla por causa de esta, había algunos resultados positivos. Sus valores cristianos de perdón, empatía, humildad y amor trajeron una nueva dinámica constructiva a nuestra relación. Era difícil criticarla por su sinceridad, su carácter o su interés en los menos afortunados. De hecho, después de un tiempo encontré que muchos de los cambios en ella eran atractivos.

Llegamos a un acuerdo en la mayoría de los problemas. Ella iba a la iglesia, yo no. Yo iba a las barras, ella no. ¿Los niños? Si ella los llevaba a la iglesia, estaba bien conmigo. Un poco de educación moral no hace daño. Calculé que ella tenía tanto derecho a desarrollar sus creencias como yo lo hacía con mis incredulidades. Todavía teníamos mucho terreno en común sobre el cual edificar nuestro matrimonio. Y no dejamos de interesarnos el uno por el otro.

¿Lamento algo? Seguro. Haber sido tan reaccionario. Haber tratado de aplastar su fe. No haberle dado el espacio para que llegara a ser lo que ella sentía que quería ser. Formar pleitos por pequeñeces sin importancia. No ver el lado bueno de sus nuevas creencias y haberme resentido cuando ella trataba de interesarme en el cristianismo. Cuando me convertí en cristiano, por fin entendí que ella no estaba tratando de ganar

puntos con Dios. Ella había encontrado algo que le trajo un gozo y una realización increíbles, y solo quería que yo los experimentara. Yo era un niño grande. Todavía podía decir «no», si quería.

Irónicamente, terminé diciendo «sí». Sé que eso es probablemente lo que tú no quieres oír, pero así sucedió. Los cambios positivos en Leslie me indujeron a comenzar a investigar el cristianismo. Lo hice durante casi dos años, usando mi preparación legal y mi experiencia como periodista (en ese tiempo yo era editor legal del *Chicago Tribune*). Al final, mi conclusión fue lo último que jamás esperaría, que Jesús es el Hijo de Dios y que lo demostró al resucitar de entre los muertos. Basado en los hechos, me convertí en cristiano.

Por supuesto, puedes creer lo que quieras acerca de Jesús. Esa es tu prerrogativa. Y puedes manejar tu matrimonio de la forma en que tú decidas. Solo pensé que quizá algunas de las cosas que yo aprendí te pudieran servir de ayuda.

Tu matrimonio no tiene que estar pavimentado con problemas hasta el horizonte. Probablemente haya algunos arreglos que puedes alcanzar. Y algún terreno común sobre el cual puedas edificar. ¿Quiere tu esposa que llegues a ser cristiano? Apuesto que sí. Pero tú eres un adulto. Puedes hacer tus propias decisiones. Mi consejo es que lo compruebes por ti mismo. Realmente no hay nada que perder y tal vez haya mucho que ganar.

Sin presiones. Es tu elección.

Sinceramente,
Lee Strobel.

Nos agradaría recibir noticias suyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.



Vida@zondervan.com
www.editorialvida.com

Otros materiales por Lee Strobel

El caso de Cristo
El caso de Cristo, edición estudiantil
El caso de la fe, edición estudiantil
El caso de la fe
El caso de la Navidad
El caso de la Resurrección
El caso del Creador
Cómo piensan los incrédulos que tanto quiero
Experimente la pasión de Jesús
Explorando el Código Da Vinci
Trece escandalosas exigencias de Dios

About the Publisher

Founded in 1931, Grand Rapids, Michigan-based Zondervan, a division of HarperCollins*Publishers*, is the leading international Christian communications company, producing best-selling Bibles, books, new media products, a growing line of gift products and award-winning children's products. The world's largest Bible publisher, Zondervan (www.zondervan.com) holds exclusive publishing rights to the *New International Version of the Bible* and has distributed more than 150 million copies worldwide. It is also one of the top Christian publishers in the world, selling its award-winning books through Christian retailers, general market bookstores, mass merchandisers, specialty retailers, and the Internet. Zondervan has received a total of 68 Gold Medallion awards for its books, more than any other publisher.



Share Your Thoughts

With the Author: Your comments will be forwarded to the author when you send them to *zauthor@zondervan.com*.

With Zondervan: Submit your review of this book by writing to *zreview@zondervan.com*.

Free Online Resources at
www.zondervan.com/hello

Zondervan AuthorTracker: Be notified whenever your favorite authors publish new books, go on tour, or post an update about what's happening in their lives.

Daily Bible Verses and Devotions: Enrich your life with daily Bible verses or devotions that help you start every morning focused on God.

Free Email Publications: Sign up for newsletters on fiction, Christian living, church ministry, parenting, and more.

Zondervan Bible Search: Find and compare Bible passages in a variety of translations at www.zondervanbiblesearch.com.

Other Benefits: Register yourself to receive online benefits like coupons and special offers, or to participate in research.




LEE
STROBEL
Sobreviviendo un yugo desigual
¿Dios?
Dios
en el matrimonio
LESLIE
STROBEL
Editorial Vida